

Número 1583

Barcelona, 3 de febrero de 1968 - 15 ptas.

03 OCT 1968

DESTINO

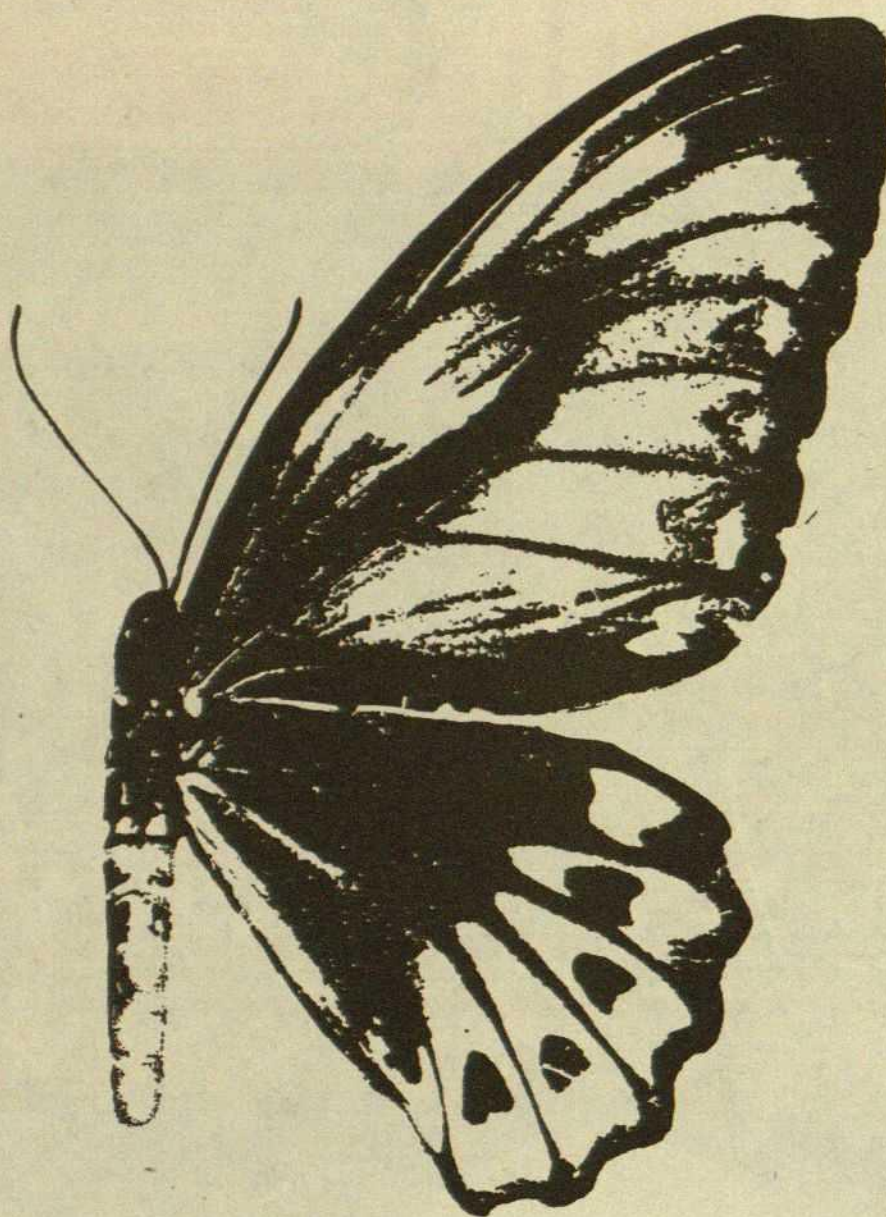
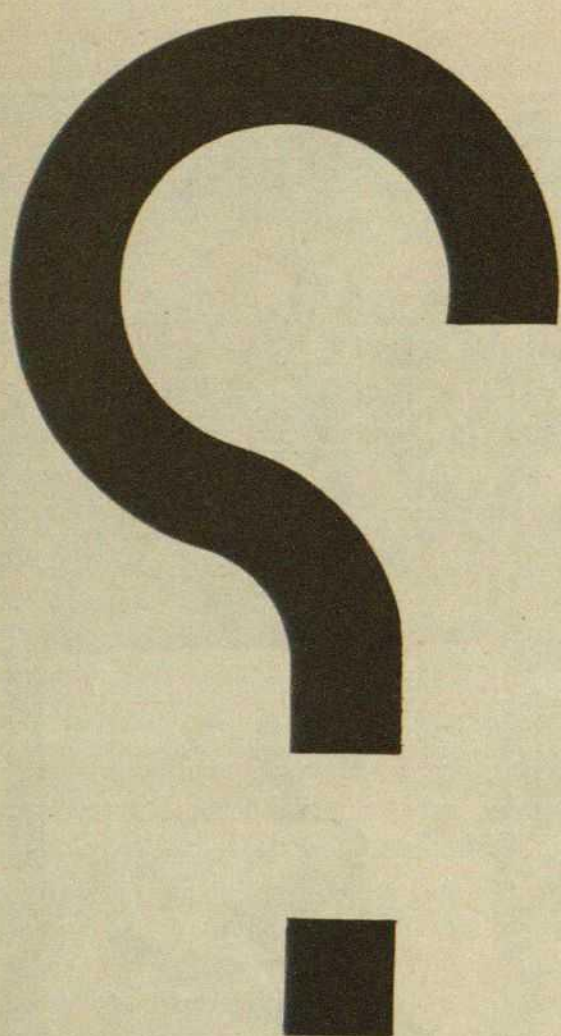


NEOCAPITALISMO "MADE IN SPAIN"

por Santiago Nadal

Portada: LA CARTUJA SERENA DE MONTALEGRE





Detectives
AARON

EDIFICIO MERCURIO

Vía Augusta, 59 Mariano Cubí, 2

Telex - 52052 AARON E

Teléfono - 227-46-53

APARCAMIENTO PROPIO PARA 300 COCHES

DESTINO

Número de 80 páginas — 15 pesetas
Segunda época — Año XXXI — N.º 1583
Barcelona, 3 de febrero de 1968

Director: NÉSTOR LUJÁN FERNÁNDEZ

Redacción y Administración:

Tallers, 62-64, 3.º — Tel. 231 98 00 — Barcelona-1

Editada por "Publicaciones y Revistas, S. A."

Tallers, 62-64 — Barcelona-1

Depósito legal B 5097 - 1958

Impreso en "Gráficas Industriales, S. A."

Consejo de Clento, 425 — Barcelona



SUMARIO

NEOCAPITALISMO «MADE IN SPAIN» por Santiago Nadal	Página 8
EL APRESAMIENTO DEL «PUEBLO» O EL DESAFIO NORTEAMERICANO por Mateo Madríguez	Página 10
LO INGLÉS DE «TIRANT LO BLANC» por Jorge Marín	Página 12
CUATRO SIGLOS BAJO EL MAR por José María Sanjuán	Página 25
GIUSEPPE E. SANSONE Y LA CULTURA CATALANA DESDE EL EXTRANJERO por Baltasar Porcel	Página 26
PROFESION, SUS LABORES por Elisa Lamas	Página 29
LOS TALADORES DE BOSQUES por Eliseo Bayo	Página 32
MONTALEGRE: LA CARTUJA CATALANA por Antoni Pladevall	Página 40
SOBRE LA SEMANA DE LOS BARBUDOS, EL TIEMPO DE ENERO, ETCETERA por José Pla	Página 65

PORTADA



Muy cerca de Barcelona, en un repliegue de la sierra que separa el Vallés del Maresme, se levanta la cartuja de Santa María de Montalegre. Allí, en la paz amenazada por las modernas urbanizaciones, los hijos de San Bruno continúan su vida inalterable de trabajo y oración. La sugestiva foto de nuestra portada y las que ilustran el reportaje de Antoni Pladevall que publicamos en este número son debidas a Francisco Catalá Roca

Además, las secciones habituales de Carmen Alcalde, Lluís Albert, "Jip", Cianófilo, Arturo Llopis, Pickwick, Manuel Amat, Angel Zúñiga, J. M. Muntaner Pascual, Sebastián Gasch, J. de Camps Arboiz, Jorge Puig, Alberto Mallofré, Joan Teizidor, Juan Cortés, Rosendo Llates, Juan Peruch, Joaquim Marco, N. Ancochea Millet, Rafael Vázquez Zamora, Joan Fuster, Alvaro Cunquero, José Jiménez Lozano, Daniel Giral-Miracle, Guillermo Díaz-Pla, José Palau, Miquel Porter-Moiz, Vicente-Antonio Pineda, Antoni v. Kirchner, Xavier Montsalvatge, J. Casanovas, Federico Roda y Andrés Mercé Varela

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 24 de la Ley de Prensa e Imprenta, la empresa «Publicaciones y Revistas, S. A.» pone en conocimiento de los lectores los siguientes datos:

1. Consejo de Administración: Presidente y Administrador Delegado: don José Vergés Matas. Vocal: don José Vergés Coma. Vocal Secretario: doña María Rosa Coma Borrás.
2. Director de «Publicaciones y Revistas, S. A.»: don Néstor Luján Fernández.
3. Accionistas con participación superior al 10 % del capital: don José Vergés Matas.
4. Balance a 31 de diciembre 1966: Capital social: 1.000.000 de pesetas; Reservas: 844.282'38; Activo: 4.692.045'54; Pasivo: 2.847.763'16 pesetas.



OCHO SEMANAS

CUANDO se terminan estas ocho semanas y volvemos a reanudar nuestra aparición semanal hemos tenido la tentación de olvidarnos de ellas, de darlas como no pasadas. Pero resulta que no fueron exactamente unas semanas perdidas, sino que nos trajeron día a día tantas pequeñas o grandes cosas inolvidables para nosotros que al menos debe constar aquí como una sombra del rastro que nos dejaron.

Nuestros amigos y lectores se han portado tan bien con nosotros que, aunque sea en forma general, queremos expresarles nuestro agradecimiento. Una empresa como la nuestra necesita de un modo muy directo esta asistencia que no nos ha faltado. En definitiva, vive de ella y para ella. Las palabras que se imprimen en estas páginas fueron escritas siempre pensando que no tenían que ser inútiles para los que las leyeron. Si se nos dice que les servían, al mismo tiempo que nos consuela nos obliga todavía más.

Ocho semanas puede parecer que son muy poca cosa y casi las habíamos soñado en alguna ocasión como el lapso de tiempo ideal para unas vacaciones. Pero la realidad no coincide siempre con la imaginación y estas ocho semanas nos han parecido interminables. En el desván de las cosas perdidas para siempre hay una serie de artículos y reportajes que habíamos imaginado para estos números de nuestro semanario que no pudieron aparecer y que, ahora, ya serían inoportunos. Nos habrá faltado este año una cierta luz de Navidad y de Reyes; no hemos podido comentar, por ejemplo, las grandes nevadas en Europa, ni tantas cosas que en estos meses crecieron o murieron. Se nos echa encima la primavera sin haber podido degustar el invierno. En nuestro oficio el tiempo tiene una gran importancia, porque es donde escribimos y del que intentamos dar un reflejo propio. El tiempo nos marca a todos y debemos conformarnos a su paso.

Hemos expresado ya nuestro agradecimiento a nuestros lectores. Ahora, en la intimidad recobrada de nuestro contacto semanal, quisiéramos añadir que al menos estas ocho semanas nos habrán servido para convencernos, si no lo estábamos ya, de hasta qué punto les necesitábamos. Y con el ruego de que continúen ayudándonos, ahora quisiéramos estrechar las manos de todos.

Cartas al director

El inmigrante se vuelve a casa

«Sr. Director de DESTINO»

Personas leídas, poseídas de un espíritu optimista, vaticinan que la industria catalana precisará en el transcurso del próximo trienio tantos o cuantos miles de inmigrantes, entre especialistas y mano de obra, para cubrir vacantes y nuevos puestos de trabajo. Otras, no por ello menos doctas, y que dicen ser objetivas, pronostican que cada día habrá menos puestos de trabajo disponibles y que como nuevo Jinete del Apocalipsis, el paro hará estragos. Y el que suscribe, que se guardará muy mucho de entrar en liza, se permite solamente notar que ambas tratan la cuestión no como una problemática, sino como una ecuación, y han prescindido del factor básico y determinante; o sea, el hombre.

El hombre —género humano— sujeto como tal a reacciones anímicas o psicológicas, individualmente o como parte integrante de la comunidad, sufre en algunos casos la influencia de unas corrientes, llamémoslas también etéreas, de las que nadie sabe origen, propósitos y consecuencias, pero que en un momento dado son determinantes. Estas corrientes, invadiendo como una floración espontánea y maciza el campo de las voluntades e imbuyendo y dominando las decisiones en un sentido que era imprevisible. Y ahora considero que estamos entrando en una de estas fases.

En estas últimas semanas he observado en varios obreros una fuerte predisposición, o mejor dicho, deseos de regresar a sus lares. Tres hechos importantísimos, a mi modesto entender, coadyuvan a ello y con suficiente

y comprensible justificación.

A. La transformación lenta, pero positiva, que va operándose en el campo español, lo cual es evidente que ha ido elevando progresivamente el nivel de vida en las zonas agrícolas.

Los familiares y amigos que quedaron en provincias ya no hablan a los que emigraron en tono doliente y pidiendo que les busquen trabajo, sino que lo hacen ya con tono de gente que va viendo cómo, día a día, su bienestar es más firme y más reconfortante su sosiego.

B. Cansancio. En igualdad de condiciones en el aspecto material, la elección entre la tranquilidad del campo, relativamente, naturalmente, y el frenesí incesante de la ciudad, no es dudosa. Problemas sociales, problemas de moralidad, problemas familiares, etcétera.

C. Dinero. Los inmigrantes han trabajado de firme durante años consiguiendo ahorrar unos dineros a costa de grandes sacrificios, incomodidades, privaciones y jornadas interminables, y ese dinero de año en año va teniendo menos poder adquisitivo y por contra la familia más necesidades.

Es admisible que llegue este momento de escepticismo y el deseo o morriña de volver a la tierra donde uno dejó sus recuerdos de niñez, adolescencia y juventud. Allí, aunque sea con pan y cebolla, es otro llevar la vida, principalmente sin tantas preocupaciones.

Que conste que, al atribuir los deseos de regreso a las circunstancias expuestas, no pretendo sentar cátedra; tal vez todo quede reducido a unas sencillas coincidencias y no se produzca en realidad el éxodo de los inmigrantes.»

J. M. G.

Crisis teatral

«Sr. Director de DESTINO»

En el pasado número 1579 publico en ese semanario y en esta misma sección, por gentileza de su dirección, una carta en la que expresaba en parte mi punto de vista respecto al momento crítico del teatro.

El teatro no puede permanecer al margen del orden evolutivo de las cosas, ni mucho menos marcar un acentuado retroceso. Son componentes del teatro además de libretistas, compositores e intérpretes, factores tan importantes como la escenografía, vestuario y sobre todo luz y color. No olvidemos que el teatro puede ser un medio difusor de cultura, pero ante todo, es espectáculo, al que está vinculado además entre nuestros individuales y familiares medios de moral distracción y que por su gloriosa tradición y respeto, interesa mantenerle vivo.

Creo no equivocarme al sostener que el público, en lugar de dispersarse del teatro, más bien se le ha dispersado. No son tantos los años transcurridos, que aún gozaba de un apreciable esplendor.

La rivalidad a que constantemente se alude del cine, deporte y medios difusores, son precedentes para intentar justificar la crisis del teatro, pero nada se hace para situarle en la categoría que le corresponde. Estos factores, considerados como enemigos del teatro, se iniciaron ya hace mucho tiempo y estando los mismos en período activo, se produjeron acontecimientos teatrales, los únicos, me atrevo a decir, que cuando son reprisados o proyectados por televisión, son los que mayor atención merecen.

No puedo abusar del espacio que corresponde a las diversas opiniones que recoge esa sección, pero

no puedo prescindir, para dar más consistencia a lo que antecede, de exponer lo siguiente sin perjuicio de volver sobre el tema si el mismo lo considera de interés la Dirección de DESTINO.

Deporte. — Concretamente en el primitivo Estadio de Montjuich, y en 1922, se compitió un partido entre el Esparta de Praga y el C. F. Barcelona, interviniendo el once más popular que ha tenido dicho Club, despertándose ante aquel acontecimiento, una decisiva afición que no tardó mucho, como se sabe, en convertirse en pasión.

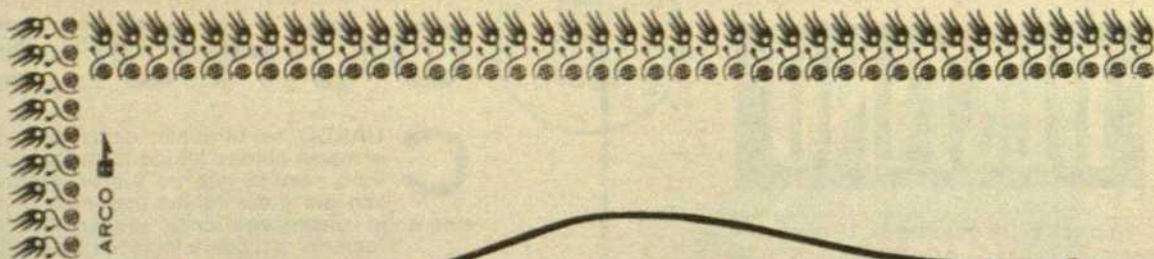
Radio. — Fue en 1924, cuando este maravilloso invento, al principio con los aparatos de galena, se hizo indispensable en todos los hogares.

Cine. — Mucho antes del sonoro, el séptimo arte había logrado metas importantes. Esta nueva modalidad apareció en nuestra ciudad en la pantalla del Coliseum con «La Canción de París», acontecimiento que tuvo lugar en el otoño de 1929. Pocos meses después y en la misma sala, «El Desfile del Amor» por Jeannette MacDonald y Maurice Chevalier, el que protagonizó también la primera producción.

Televisión. — Su aparición en nuestro país es cosa que podemos decir reciente. No puede negarse que este genial invento resulta casi imprescindible, reteniendo en el hogar un importante porcentaje de público.

He citado, siguiendo un orden de aparición, factores que sin duda pueden ser competitivos, pero no existe tal competencia, puesto que el teatro se ha replegado a posiciones que ni de carácter defensivo pueden definirse, agravándose el hecho aún más por haberse pasado al cine teatros en cuyo marco hubiesen tenido el

(Continúa en la pág. 5)



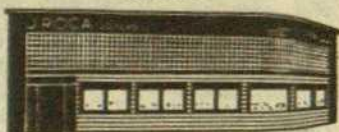
**JOYAS
RELOJES**



J. ROCA

Rambla Centro, 33 y Pje. Bacardí, 2 Tel. 4231 A - Barcelona

Como nota curiosa y documental
J. ROCA, joyero, Barcelona
reproduce un cartel publicitario
del año 1921



J. ROCA
JOYERO

JOYERIA - PLATERIA - RELOJERIA - PASEO DE GRACIA, 18 - BARCELONA



Cartas al director

(Viene de la pág. 3)

adecuado relieve espectaculo de categoría dignos de nuestra ciudad, y se han creado además teatros de bolsillo, cuyo aforo no puede justificar la presentación de espectáculos de cierta categoría.

Para poner y mantener el teatro al día precisa, naturalmente, de una aportación de capital, también lo es indispensable para cualquier actividad industrial, comercial o de otra especie. Mente un espectáculo a las alturas de las décadas veinte o treinta y acusaremos un déficit de calidad en todos sus aspectos, pero llevémoslo a escala proporcional como corresponde a nuestros días, y entonces es cuando podrá hablarse de decadencia y rentabilidad.

JOAN CREUS

Anarquía en el Paseo de la Bonanova

«Sr. Director de DESTINO

Los sufridos habitantes del paseo de la Bonanova ignoramos por qué las desventuras de esa calle deben superar en tan alto grado las ya mayúsculas de cualquier otra de la ciudad. Las madrugadas de este paseo son inconcebibles en un país civilizado que se jacta de multar irremisiblemente los más imperceptibles bochinazos diurnos. Desde luego, la circulación de camiones por dicho paseo en horas tan intempestivas es continua y, naturalmente, ruidosa: cambios de marcha, frenazos, toques frecuentes e incontrolados de claxon, etcétera. Nada, un ejemplar episodio de la cacareada campaña del silencio.

En ciertos tramos del paseo, a estos ingratos y constantes despertadores se suman las entradas y salidas (entre 4 y 4.30 de la madrugada) de las cocheras de la calle Dalmases de los tranvías que empiezan o terminan su jornada. Las chirriantes maniobras de entrada y salida, en pleno paseo y de madrugada, se ven siempre sonoramente amenizadas por el impertinente y agudo griterío de los empleados en la maniobra, órdenes, insultos, palabras soeces, etcétera, que en el silencio de la noche retumban como cañonazos en los oídos de los vecinos. ¿No habría manera de evitar algo tan incivil, innecesario y evitable? ¿Será mucho pedir que en el paseo de la Bonanova se pueda dormir de madrugada?»

UN BARCELONES

El monumento al Doctor Robert

«Sr. Director de DESTINO

Leí con gran detención e interés el artículo de Jordi Ventura, titulado: "No olvidemos al doctor Robert", publicado en ese semanario DESTINO, en su número 1581, de 25 de noviembre de 1967, el cual

está muy bien ilustrado con cuatro espléndidas fotografías del monumento que la ciudad de Barcelona erigió en homenaje y recuerdo del que fue uno de sus más grandes alcaldes.

Me ha extrañado, no obstante, no encontrar en el referido artículo ninguna referencia del autor del monumento, aunque este silencio puede explicarse, pues parece ser que su paternidad, por problemas de la época, se quiso mantener, más o menos, en el anonimato. Mantener este secreto ahora, considero que no interesa ni puede perjudicar a nadie, y en cambio contribuye a mantener en el olvido el recuerdo del doctor Robert y el propio monumento, contribuyendo, además, a un error histórico.

El historiador César Martinell, explicaba en un interesantísimo artículo publicado tiempo atrás en esta revista DESTINO y más tarde en su monumental biografía de Gaudí, recientemente publicada bajo los auspicios del Colegio de Arquitectos (página 342), sus razones para atribuir el monumento al doctor Robert, nada más y nada menos que a nuestro genial arquitecto Gaudí.

Ante tal descubrimiento o confirmación, tuve el honor, cuando ejercía el Decanato del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares, de acompañar a mi ilustre colega señor Martinell, en visita efectuada a nuestro alcalde actual, señor de Porcioles, para sugerirle que, aprovechando el enorme prestigio que en todos los lugares ha alcanzado Gaudí, se podría reconstruir el monumento al doctor Robert, en el mismo lugar donde fue emplazado o en algún otro, con lo que, además de recobrar una obra del gran arquitecto catalán, que me parece que no es poco, se rendiría justo desagradío al gran alcalde barcelonés.

Ha pasado el tiempo y nada más he sabido del asunto, aunque considero que hoy son tan válidas las razones expuestas en aquel entonces. Confío que al insistir no se me dirá que la austeridad imperante no permite el dispendio que la reconstrucción del monumento significaría. Tal vez, más que esta reconstrucción, costó a las arcas municipales, en su día, al cambio de la época, se entiende, su desmantelamiento.

ANTONI DE MORAGAS

Una confusa geografía

«Sr. Director de DESTINO

Tengo dos niños que estudian 5.º de primaria y 1.º de bachillerato, respectivamente.

He hojeado sus libros de texto.

Me han llamado la atención especial mente los libros de Geografía.

El correspondiente al 5.º de primaria es de Mariano Ojuel Gómez, y editado en Barcelona por "Prima Luce, Ed.", 1967.

Su temario "comprende el conocimiento de las dis-

tintas regiones naturales en orden a sus características geográficas (aspectos físico, económico y humano)".

Después de recordar que región natural es una parte del territorio de un país que tiene más condiciones comunes en su suelo, costas, relieve, clima y producciones, y, en general, en el modo de ser y de vivir de sus habitantes, divide el territorio español en las siguientes regiones:

- 1.ª Meseta.
- 2.ª Región Septentrional o Cantábrica.
- 3.ª Levante Español.
- 5.ª Valle del Ebro.
- 6.ª Meridional o Andalucía.

La provincia de Lérida la incluye en el Valle del Ebro.

Las provincias de Barcelona, Gerona y Tarragona, en el Levante Español.

Después habla de las regiones históricas que se forman "según los reinos creados o grupos humanos que los habitaron".

La "Geografía de España" de 1.º de bachillerato, de Antonio María Zúñiga, S. M. "Ediciones S. M.", Madrid, 1967, nos dice:

"El estudio de la Geografía debe conducir a los chicos a apreciar y amar su ciudad, su región (?) y su patria."

Parte también del estudio de las regiones naturales, que define como "el conjunto de territorios que posean aspectos geográficos semejantes en cuanto a relieve, clima, vegetación, economía, etcétera (?)".

Divide a España en las siguiente regiones naturales:

- Meseta del Duero.
- Llanuras de Castilla la Nueva.
- Extremadura.
- Depresión del Ebro.
- Región Bética.
- Región Penibética.
- Región Levantina.
- Región Catalana-Mediterránea.
- Región Cantábrica.
- Galicia.

En la depresión del Ebro sitúa a Lérida; Barcelona, Gerona y Tarragona forman la Región Catalana-Mediterránea. Al estudiar la región Catalana-Mediterránea pone el autor una nota que dice:

"La provincia de Lérida, que también forma parte integrante de Cataluña y completa esta región histórica no se incluye aquí por haberse estudiado en el Valle del Ebro, en el que geográficamente está localizada."

Destaca como las comarcas más importantes de Gerona a:

El Ampurdán y la Costa Brava (?).

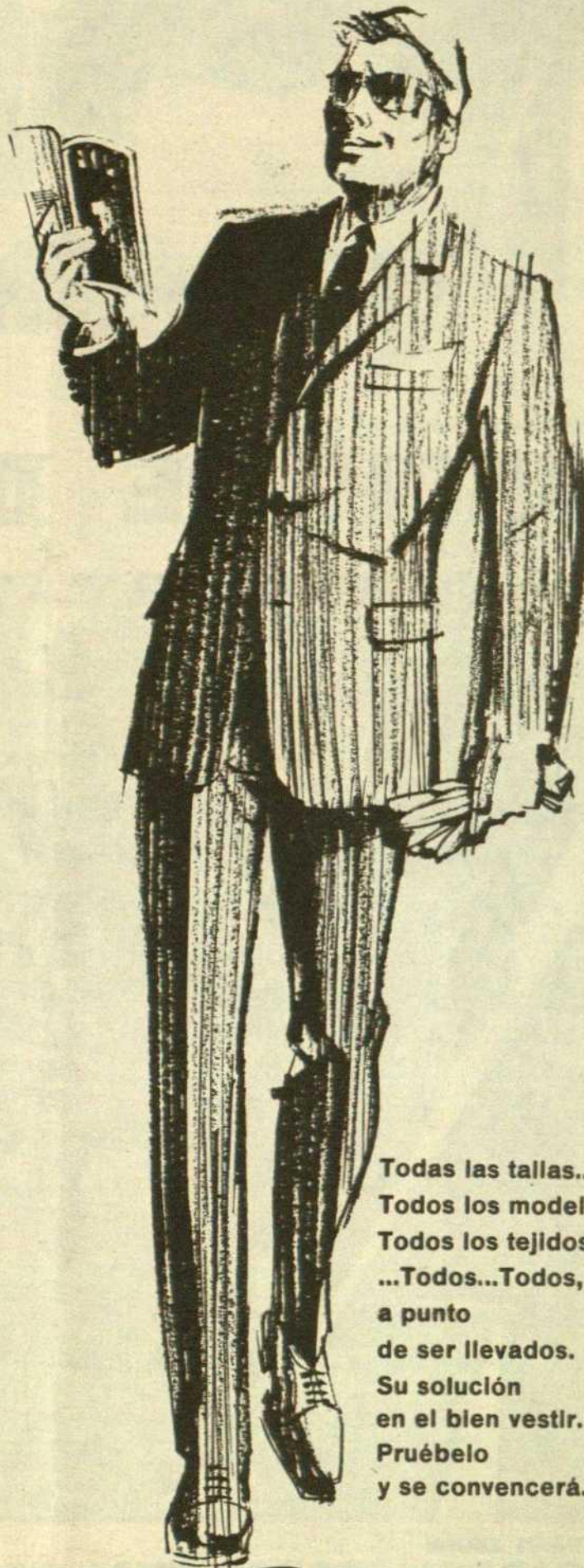
Al estudiar las regiones administrativas, militares, universitarias, eclesiásticas, judiciales, se atiende, con pequeñas variantes, a la división histórica.

Yo pregunto: ¿No valdría la pena ponerse de acuerdo y unificar los criterios, para que el estudio de la Geografía no llenara a nuestros niños de confusión y desconcierto?»

S. ARTES

(Continúa en la pág. 7)

TRAJES PERFECTOS Sistema MOANA



PUBLIARTIGAS

Todas las tallas...
Todos los modelos...
Todos los tejidos...
...Todos...Todos,
a punto
de ser llevados.
Su solución
en el bien vestir.
Pruébalo
y se convencerá.

Ready



Parking gratuito en
"Parking Garaje Coliseum"
frente Cine Coliseum

RAMBLA DE CATALUÑA, 8

UNA INVITACION AL VIAJE, AL LUJO, A LA AVENTURA...



METRO GOLDWYN MAYER presenta

GEORGE HAMILTON
JOSEPH COTTEN
MARIE LAFORET
MAURICE EVANS

JACK DE DIAMANTES



artistas invitados

CARROLL BAKER · ZSA ZSA GABOR · LILLI PALMER

con **WOLFGANG PREISS**
dirigida por: **DON TAYLOR**
en PANAVISION y METROCOLOR

guión de: **JACK DeWITT y SANDY HOWARD**
producida por: **SANDY HOWARD**



¡ESPECIALISTA EN PIEDRAS PRECIOSAS... Y MUJERES GUAPAS!

Cartas al director

(Viene de la pág. 5)

La situación económica de los maestros

«Sr. Director de DESTINO»

Leí en ese estupendo semanario un artículo que trata de la "igualdad de oportunidades", en la enseñanza, que me da pie para profundizar en el tema, tan olvidado, del Magisterio.

Es indudable que en un sistema de enseñanza tan clasista como el actual, la igualdad de oportunidades, la sistematización de ésta para toda la población viene a constituir un gran paso.

Si hacemos un recorrido de carácter histórico, vemos que el impulso personal propio de cada "artista" (y los ha habido muy buenos en el arte de enseñar), viene a ser sustituido por el imperio de la técnica. Las consecuencias son bien conocidas: se alteran mobiliarios, edificios, programas, la técnica escolar, en una palabra día a día. Para demostrarlo, ahí están los nuevos planes de construcciones escolares, esa serie de aparatos incorporados a las escuelas como son el grafófono, el proyector de vistas fijas, la revolución de las Teaching Machines, que hacen más depurada y perfecta la labor del maestro. Desgraciadamente, hemos de pensar que hasta en la distribución de tales innovaciones hay privilegios. Porque, ¿qué distinta una escuela de la capital a la escuelita de pueblo? Y sin embargo... ¿qué poca diferencia hay entre los niños de uno y otro lado como sujetos educativos? Si, ya sé que toda reforma exige un plazo, un tiempo, pero conozco escuelas que hace diez años estaban en el estado más deprimente, sin ni siquiera estufa. Hoy la tienen, sólo que la han tenido que pagar el maestro.

Como digo, se perfeccionan edificios, sistemas. Pero todo esto no es más que el cuerpo de la enseñanza. El alma es el maestro, y está claro que de éste, de mejorar sus condiciones, no se han hecho los mismos progresos.

El que escribe el artículo a que me refiero, opina que "la carencia de alicientes económicos engendra las actitudes perezosas y descuidadas de gran parte del magisterio". Esto, a mi juicio, está bastante alejado de la realidad. Son tristes —casi dramáticas— sus palabras. Cuando un profesional, sea del estamento que fuere, critica o censura la misión de cualquiera, es probable que lo haga porque duda muy peligrosamente del valor de la propia misión, en este caso la tan importante del maestro. Y hay mucha gente que la pone en tela de juicio.

Tengamos en cuenta que, como dijo don Isidro Almazán, la responsabilidad de un maestro es muy grande: en sus manos está la salvación y la perdición de individuos, familias y pueblos. Y a tal misión, tal reconocimien-

to. ¿Dónde están las inquietudes tan cacareadas por la situación de los maestros? Ya no es materialismo, es el irreconocimiento, la no respuesta a unas reclamaciones por demás justas. Compárese la nómina de un maestro con la de cualquier otro funcionario de carrera mayor e incluso mucho menor, aunque todas sean importantes y necesarias. ¿Se menosprecia la labor del maestro? Traducida a cifras, sí. Hay que rechazar el dicho vulgar de que "bastante se gana para lo que se trabaja". El trabajo es un medio, nunca el fin. Esto de que un maestro por tener que preparar toda la actividad de la escuela (toda no es ocasional), necesita dedicar a ella un tiempo extra al de la clase. Todo esto hace, en resumidas cuentas, que a mi entender el maestro sufra solo. Porque si no hay dinero, no lo habrá para nadie. Lo que parece ser es que toda clase de Gobiernos habidos en España han tomado a rajatabla la frase de uno de los más famosos pedagogos de tiempos anteriores: "Dad al maestro un sueldo de forma que aleje al ambicioso".

Pudiera dar a entender a quien leyera mis líneas que hablo movido por egoísmo personal o profesional. Sólo soy maestro en potencia, al que fastidia mucho que cuando llegue a ejercer, sigan sin reconocerse gratificaciones de destino, ni de mando, ni de dedicación única, ni tantas y tantas cruces que hacen al final de mes una nómina decente. Y tal como está la situación económica, con la devaluación de la peseta y demás, a nadie le gusta vivir de minisueños. Pero, repito, el cobro de éstos no engendra despreocupación en la enseñanza. Esto sería un crimen, ya que los niños pagarían unas consecuencias de que ellos no son responsables; sólo producen irritación. En la espera que de mi carta sea publicada, mi sincero agradecimiento por la oportunidad que este espacio nos brinda de manifestar nuestras opiniones.»

FCO. ANDRÉS ZAFRA

La Inquisición

«Sr. Director de DESTINO»

En el número del pasado mes de noviembre aparece una carta de don A. M. Mundo cuyas pretensiones implican una exigencia y un autoritarismo inadmisibles tanto en sí, o sea en lo que pide, como en el procedimiento que propone. ¿Cómo la autoridad eclesiástica va a hacer esas declaraciones de algo impropio, que, además, está mal enfocado? La anulación de la excomunión contra los cismáticos de Oriente era muy distinto, pues se trataba de algo puramente eclesiástico, y aquí se trata de castigos realizados por el poder civil, al ser declaradas herejes ciertas personas por la autoridad eclesiástica.

Métele el señor Mundo en que la mentalidad de ENTONCES era ésta: castigar a los herejes. Y eso no se puede cambiar ni enmendar. ¿Podemos ahora pretender el imposible histórico de mudar esa mentalidad? Ahora nos parece mal, desde luego, y ningún católico, y menos después de la Ley de Libertad religiosa, pediría la implantación de ninguna Inquisición. Pero ENTONCES el pueblo pidió la expulsión de los judíos y aceptó de buena gana la Inquisición. Por esto son muy justas las palabras del P. De la Pin-tada al decir que la Inquisición fue "obra de la sociedad hispánica que la aceptó como base de su unidad y continuidad espiritual". Con este enfoque, que es el único aceptable, no hay duda que las personas cultas aceptarían esos y otros hechos históricos, condenados por nuestros candorosos liberales, por juzgar —repto— hechos pasados con mentalidad actual. En esto radica su error. Piénselo, señor Mundo».

D. HERRERAS
(Málaga)

Correspondencia

«Sr. Director de DESTINO»

Tengo el agrado de dirigirme a usted, al señor Director de la Revista DESTINO, para que me proporcione informes, para que me comunique con jovencitos de 15 a 20 años.»

Mis señas son:

IRENE-PIOLI
General Paz, 1356.
Río II
CORDOBA
(Rep. Argentina).

«Sr. Director de DESTINO»

Deseo intercambiar minerales y cristales con coleccionistas españoles. He visto en su revista que publican en casi todos los números esta clase de solicitudes y he pensado que ustedes tal vez podrían complacerme.»

Dirección:

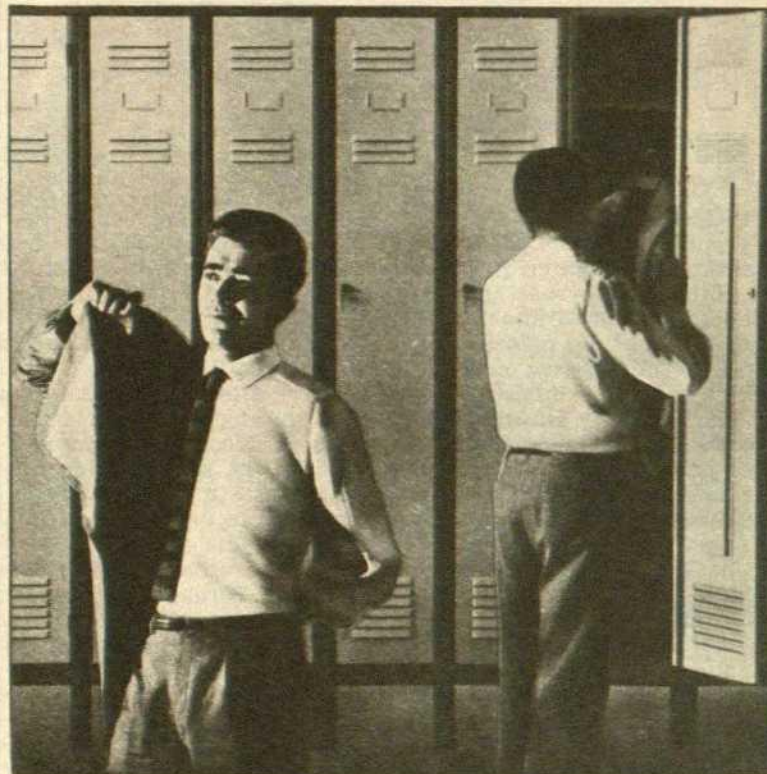
FRIEDRICH
GASTGEBER
Salzburg, Fürstallergs, 10
Austria

«Sr. Director de DESTINO»

Soy un chico francés de diecinueve años y desearía, por favor, corresponder con una chica española de diecisiete años o más. Hablo inglés y francés. Mis cantantes favoritos son Salvatore Adamo y los Rolling Stones. Me gustan mucho las novelas policíacas (San Antonio).»

CHRISTIAN
MALYQUEVIQUE
5, cité des Hauts de Lutz
45. Beaugency
(Francia)

ARMARIOS ROPEROS ERMES



El moderno ARMARIO ROPERO

ERMES habilita un sitio personal e idóneo para cada uno de sus empleados.

- Adaptable a todos los espacios.
- Desmontable y especialmente construido para añadir o separar su número de unidades a voluntad.
- Práctico, higiénico y de elegante diseño.
- Construido en acero laminado en frío, con tratamiento fosfatante para una perfecta conservación en todos los ambientes.

Se fabrica en dos modelos: 300 mm. y 250 mm. ancho.

ERMES un armario perfecto "para toda la vida"



ERMSA
ESTRUCTURAS RANURADAS METÁLICAS

Fábrica: CORNELLA - M. Sta. Cruzada, 60-64
BARCELONA - 15: Pasaje Sagristá, 14 - Tel. 250 96 46
MADRID - 8: Víctor Pradera, 54 - Tel. 248 88 34
VALENCIA - 6: Sueca, 74 - Teléfono 27 93 07

Distribuidores:
BILBAO: ERDES - Cuartel Simancas, 5 - Tel. 31 30 03
ZARAGOZA: ES-ME - Gerona, 17 - Tel. 27 49 32
LÉRIDA: COMERCIAL JOVE - Gral. Mola, 80 - Tel. 23 12 40
FIGUERAS: BESOCA, S. L. - San Antonio, 5 - Tel. 24 28 47
TARRASA: JUAN BUESO - Vinyals, 139 - Tel. 297 35 29
SABADELL: FERRETERIA MUNTADA - Ctra. de Barcelona, 228 - Tel. 295 15 84
MATARÓ: COMERCIAL JOMI-Pasaje Pizarro, C-Tel. 284 24 09
REUS: AUTO RECAMBIO REUS, S. A. - Arr. Martí Folguera, 36 - Tel. 30 38 44
IGUALADA: SUMINISTROS INDUSTRIALES BISBAL
1.ª Centuria Falange Catalana, 50 - Tel. 283 15 63
MANRESA: INDUSTRIAL ELECTRICA MANRESANA - Infantes, 28 - Tel. 272 38 04
RIPOLL: AGUSTIN ARIMANY - P.º San Juan, 14 - Tel. 482
BERGÀ: ANTONIO CALONGE - Roser, 48 - Tel. 254
SARDANOLA: FERRETERIA TORRE DEL PI-Avda. Generalísimo, 45-Tel. 182

NEOCAPITALISMO "MADE IN SPAIN"

CONFERENCIA muy interesante la pronunciada hace pocos días por Ignacio Villalonga en Barcelona. Muy interesante y bastante esperanzadora. Es como uno de los pocos oasis que nos presenta un pensamiento constructivo en el árido desierto mental de nuestras derechas económicas, y aun de nuestras derechas «tout court». Tanto que creo no se puede pedir más a un representante calificado del gran capitalismo en este país. Se puede estar de acuerdo o no con lo que ha dicho Villalonga en su conferencia. En muchos aspectos, personalmente, yo estaría en pleno desacuerdo. Pero hay que situar las palabras y los pensamientos en la posición en que se encuentra el que las pronuncia o los sustenta. Y conocidos estos aspectos funda-

mentales hay que considerar que la postura adoptada por Ignacio Villalonga se asienta en una base sensata, en un terreno justo.

En otro país — y me refiero, desde luego, a los del mundo occidental — la posición del señor Villalonga resultaría tal vez atrasada. Pero, insisto, las cosas deben ser vistas en su contexto general. Y dado el de la situación de nuestro país en este momento, lo que dijo el presidente del Banco Central en su conferencia de Barcelona resulta para nosotros un indicio esperanzador. Porque, en general, el capitalismo no ha llegado entre nosotros a posiciones, en líneas generales, como la adoptada por Villalonga en su ya repetidamente aludida conferencia.

«He dicho que yo reclamaba el

derecho a la huelga y, naturalmente, el derecho al despido, sabiendo que en este derecho al despido no hay ninguna amenaza de arbitrariedad — dijo el conferenciante —. Hay que ver cuál es el ambiente de hoy día para darse cuenta de que una arbitrariedad sería una cosa verdaderamente inusitada y excepcional. Sé que es la única manera de exigir una disciplina de trabajo porque el derecho al despido existe en todos los países, especialmente en los que van a la cabeza de la civilización, porque el derecho de despido se permite para que cada uno rinda lo que debe rendir... Ahora bien, debe haber también derecho a la huelga, porque tampoco vamos a dejar a los obreros en manos de los patronos.»

Posición ésta que, insisto en la

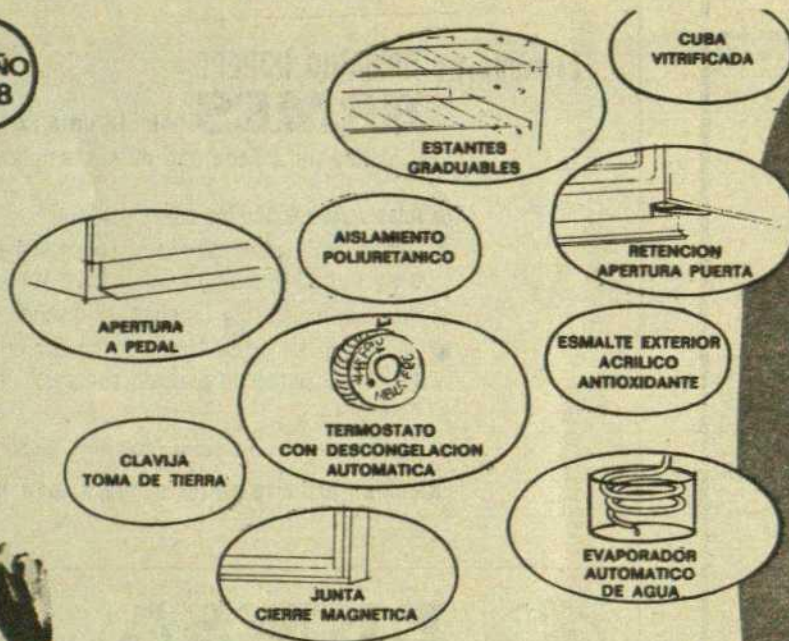
idea, en cualquier país occidental en nuestro tiempo aparece como extremadamente conservadora. Pero, repito también, entre nosotros tiene un sentido de amplitud porque está lejos de haber llegado a la misma la mayor parte de nuestra clase capitalista.

Es cierto que el derecho de despido — regulado y compensado por un buen sistema de subsidios — puede ser defendido por la clase empresarial. Pero el mínimo sentido de justicia obliga a defender también el derecho a la huelga. Y hay que reconocer que en estos sentidos el caso de Villalonga es poco corriente. El empresariado y sus portavoces defienden con insistencia y acopio de argumentos el derecho al despido. Verdad es que lo hacen acompañando la petición de la correspondiente demanda de un subsidio de paro. Pero mientras en la primera exigencia son tenaces y se extienden largamente, en la segunda dan la impresión de estar cumpliendo una mera fórmula que despachan rápidamente y sin entrar en detalles: como si no fueran cosas tan unidas que no puede existir en modo alguno la primera sin la segunda.

Los criterios que imperan aquí todavía son los del paternalismo



Cada día, técnicos y artistas están pensando como mejorar los aparatos para hacer la vida más fácil y más bella



Corbero

Ofrece los frigoríficos de la nueva línea 1968
desde luego **Corbero/Corbero** servicio seguro

cuando esto ya está superado en todo el mundo. No sé si el paternalismo pudo haber sido realidad alguna vez; en todo caso, para que hubiera sido, era necesario por parte de la sociedad occidental una profesión más honda y más sincera de la religión cristiana que oficialmente profesaba. Históricamente está probado que un verdadero paternalismo nunca existió en el mundo económico occidental, salvo muy raras excepciones. Y es un hecho que el otro «paternalismo» ha terminado en casi todo Occidente.

El sentido supuestamente «familiar» de la empresa ha sido sustituido en la sociedad occidental por un concepto «económico» de la misma. En este nuevo concepto las proporciones entre beneficio del capital, salario y gastos generales están fundadas sobre criterios económicos y de justicia que nada tienen que ver con el supuesto «paternalismo» de otros tiempos. Y que por supuesto poco tienen que ver con lo que se suele hacer y, sobre todo, pensar en nuestras latitudes.

Neoliberalismo. Esa es la palabra mágica que, en el mejor de los casos, adopta una parte todavía muy grande de la derecha económica española. Pero se trata de un neoliberalismo «sui generis». En realidad es una supervivencia del viejo paternalismo unilateral. La empresa se sigue entendiendo por muchos como una «familia» en la cual el «padre» se queda con la parte del león. El «Felipe Derblay» de un sector importante de nuestro capitalismo tiene del paternalismo una idea que siempre favorece su autoridad y su beneficio. Insisto en lo apuntado más arriba; «Felipe Derblay», si alguna vez ha existido en el mundo occidental, ha muerto ya para siempre. Pero por lo menos el novelesco «maitre des forges» tenía el sentimiento de ser un verdadero «padre» de sus obreros. Claro que es un simple personaje de novela y, por tanto, no creo haya existido nunca en la realidad. Y no es éste el pensamiento que sustenta una porción demasiado importante de nuestro mundo empresarial.

La empresa moderna, en cierto y en último término, es una propiedad conjunta. Y no sólo interesa a los que la componen, sino a la sociedad en que se halla inserta. De ahí que las relaciones entre las partes que la componen no se regulan por sentimientos «familiares», sino por criterios económicos de mercado, de utilidad general, de producción, de reparto, etcétera. En el bien entendido de que una economía de mercado bien montada exige estar fundamentada en la justicia, única base de satisfacción para el desarrollo económico.

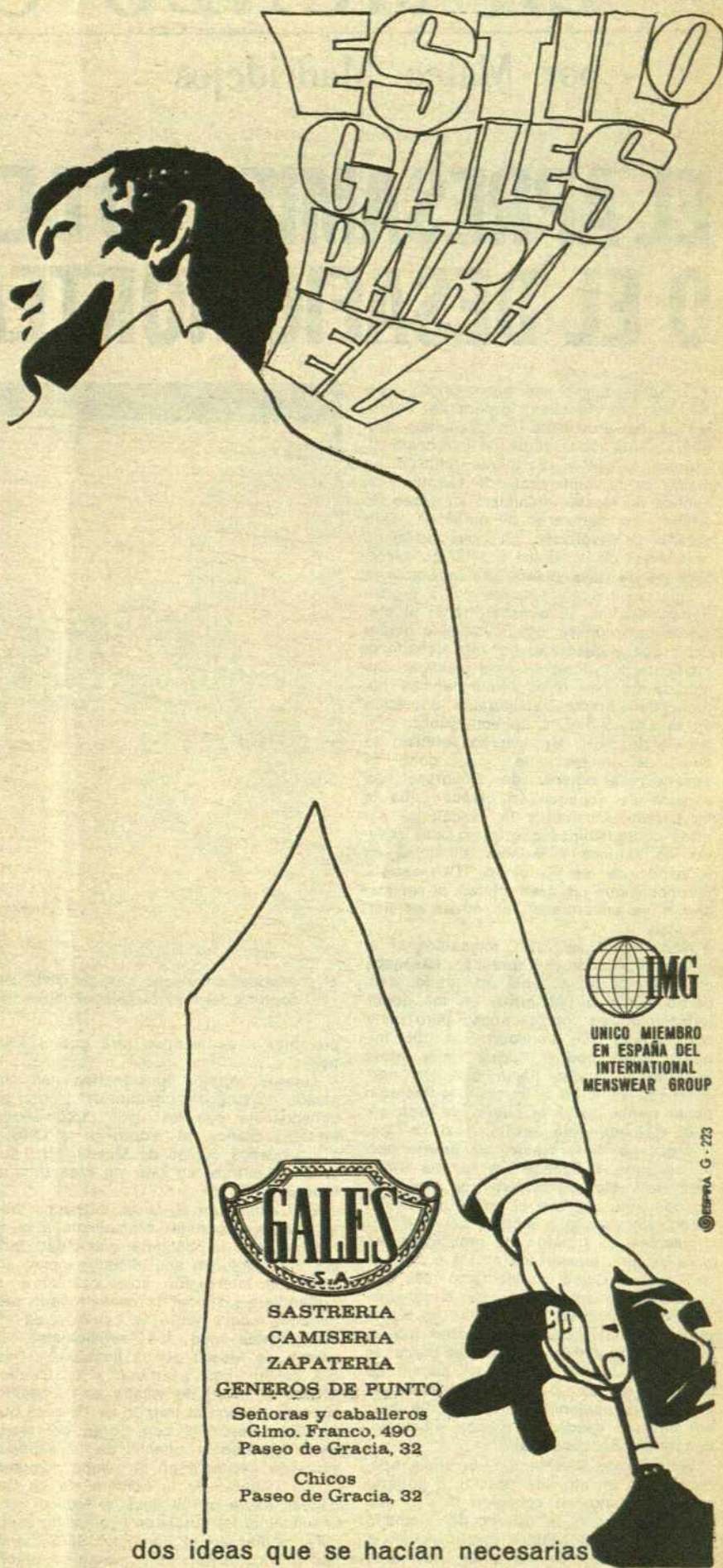
Uno de los problemas básicos que tiene planteados nuestro país es precisamente éste: el que haya un número grande, decisivo y determinante de empresarios que entiendan esto que acabo de decir, o algo parecido. O para decirlo en otros términos, que exista una derecha moderna. Sobre estos aspectos creo hay que recordar las re-

cientes declaraciones formuladas por don Ramón de Abadal, hace una semana. El ilustre historiador reclamaba lo que pudiéramos llamar existencia de una derecha-derecha. Es decir, pedía que cesara el juego de que factores de nuestra sociedad que son, consustancialmente conservadores, derecha, hablaran como izquierda. Don Ramón de Abadal reclamaba, en suma, que no hiciera socialismo verbal el que no es en realidad socialista. La conclusión que se deducía de las palabras de don Ramón es que sería mucho más útil para nuestra sociedad que el hombre de derechas cuyo espíritu es más amplio que el predominante, actúe en el sentido de la derecha moderna; que el capitalista que no sea ciego ni esté dominado por el egoísmo más cerrado haga de capitalista moderno en lugar de querer pinitos socialistas: en una palabra, que sea neocapitalista de verdad, no, desde luego, «neocapitalista» con una sola cara.

«Que conste que al hablar así yo no me siento patrono, aunque lo sea — dijo Ignacio Villalonga en la conferencia aludida al comienzo de estas líneas —. Me siento integrante de una comunidad nacional, y sé que es la única manera de obtener el rendimiento que los españoles y cualquier ser humano es capaz de rendir al frente de una empresa.»

De esta misma manera quisiera yo que mis eventuales lectores consideraran lo que digo en este artículo. No quisiera hablar aquí como parte, sino como todo. Estoy lejos del gran capitalismo que representa el presidente del Banco Central. Pero considero que en el conjunto de la sociedad cada cual ha de ocupar el puesto que le corresponde para lograr un conjunto dirigido a dos grandes objetivos: el mayor bienestar posible para todos y la marcha incesante, y cuanto rápida sea posible, hacia una sociedad más justa. Dentro de esto una derecha y una izquierda tienen su papel a jugar. Derecha e izquierda políticas y derecha e izquierda económicas, claro está.

Para que el juego de estas fuerzas se produzca de un modo armónico y pacífico, ambas han de tener en cuenta que se trata de posiciones que se engendran mutuamente. Es decir, que una derecha intransigente y cerrada engendra una izquierda violenta y demagógica, por lo menos en potencia. Como dijo José María de Arelliza en su también reciente conferencia en Barcelona, «sólo una derecha progresiva hará posible una izquierda moderada». Lo contrario es también cierto: es decir, que para que la derecha sea progresiva ha de contarse con una izquierda moderada. Pero en el estado actual del pensamiento y las reacciones en nuestra sociedad, me parece evidente que el primer paso, y ha de ser un paso largo, tiene que darlo la derecha. Por lo tanto, en el terreno económico, la clase empresarial. Muy bien la bandera de neoliberalismo. Pero ha de ser un neoliberalismo auténtico. No lo que con esta palabra se quiere en realidad encubrir entre nosotros con harta frecuencia.



ESTILO GALES PARA EL

GALES S.A.

SASTRERIA
CAMISERIA
ZAPATERIA
GENEROS DE PUNTO
Señoras y caballeros
Gimo. Franco, 490
Paseo de Gracia, 32
Chicos
Paseo de Gracia, 32

UNICO MIEMBRO EN ESPAÑA DEL INTERNATIONAL MENSWEAR GROUP

dos ideas que se hacían necesarias

SUSCRIPCION GALES y CARNET DE CREDITO

Gustosamente le informaremos

Don _____
Dirección _____
Deseo me informen sobre su sistema de venta:
☐ SUSCRIPCION GALES ☐ CARNET DE CREDITO
GALES, Oficina Comercial. Avda. José Antonio, 629

EL MUNDO CADA SEMANA

por Mateo Madrideojos

EL APRESAMIENTO DEL "PUEBLO" O EL DESAFIO NORTEAMERICANO

EL apresamiento del barco-espía «Pueblo» por lanchas torpederas norcoreanas ha provocado un dramático empeoramiento de la situación internacional, a pesar de que el presidente Johnson, en medio de la indiferencia de Europa y la cautela de Moscú, manifestó su deseo de agotar los recursos diplomáticos para obtener la devolución. La movilización de reservistas de la Marina y Aviación decretada por la Casa Blanca era inevitable, a juzgar por los comentarios de la prensa norteamericana, para hacer frente al creciente compromiso vietnamita; esto quiere decir que el Ejecutivo ha aprovechado el incidente del «Pueblo» para justificar una medida que en otras circunstancias hubiera encontrado considerable oposición en el Capitolio y la opinión pública. En agosto de 1964, Mr. Lyndon Johnson se sirvió de un incidente en el golfo de Tonkin para obtener del Congreso una especie de «cheque en blanco» que le ha permitido conducir la «escalada» sin otros contratiempos que las críticas severas de algunos senadores alineados en el bando de las «palomas». Después se reconoció que los destructores, al ser atacados, se encontraban en aguas norvietnamitas.

Nadie sabe en estos momentos si el «Pueblo», cuando fue apresado, navegaba en alta mar o se había adentrado, deliberadamente o por error, en las aguas jurisdiccionales norcoreanas; pero está comprobado que transcurrieron 105 minutos desde que el buque espía avistó la primera lancha hasta que los norcoreanos subieron a bordo y le hicieron poner rumbo hacia el puerto de Wonsan. ¿Por qué no pidió auxilio, y si lo hizo, por qué no se le prestó? La prensa norteamericana, indignada por lo que considera «un acto provocativo», se pregunta, no obstante, por qué el barco iba desarmado, sin escolta e incluso por qué sus tripulantes no trataron de resistir en espera de que llegaran los navíos o aviones de socorro. Como un elemento más que contribuye a embrollar estas circunstancias «inexplicables», se asegura en Washington que el presidente Johnson fue informado con retraso, cuando el barco se encontraba probablemente en manos de los norcoreanos, lo cual limitó decisivamente sus opciones militares y le hizo enfrentarse, desde el primer momento, con el hecho consumado.

Vista desde Washington, la crisis aparece como un atrevido desafío al poderío norteamericano, en conexión más o menos directa con la guerra de Vietnam. Los ultras irresponsables llegan incluso a pedir el empleo de las armas nucleares para castigar a los que han ofendido el honor de la nación americana... El peligro de esta filosofía de la arrogancia radica en que, bajo la dirección de mister Lyndon Johnson, los Estados Unidos propenden a comportarse como una gran potencia a la antigua usanza en la época del espionaje electrónico. Otra opinión muy extendida en los medios políticos de Washington es que la captura del barco es un acto deliberado tendiente a abrir un «segundo frente» en Asia; empero, las actitudes del Kremlin y la Ciudad Prohibida no otorgan crédito, al menos por ahora, a tan siniestras especulaciones. En cualquier caso, el presidente Johnson cometería una locura si se decidiera a com-



El embajador americano ante la ONU, Arthur Goldberg, explica las circunstancias de la captura del buque-espía «Pueblo» durante la sesión del Consejo de Seguridad

prometer a su país en otra guerra asiática.

Aunque algunos funcionarios han empleado un lenguaje conminatorio, poco en consonancia con los usos diplomáticos, la Casa Blanca, al recurrir a la ONU y a los buenos oficios de Moscú, hizo que la crisis entrara en una vía más tranquilizadora.

El Kremlin, por su parte, ha hecho todo lo posible por quitar dramatismo a la situación. Ante la obstinada publicidad dada por Washington a sus iniciativas para solicitar la intercesión soviética, como si pretendiera justificar la desenfrenada propaganda china sobre la colusión de los imperialistas con los revisionistas, la prensa de Moscú se ha limitado, en vagos comentarios, a atribuir a los Estados Unidos el papel de villano en el asunto. Ninguna alusión al tratado de defensa que la URSS suscribió con Corea del Norte en 1961. Habida cuenta de la especial situación existente en el campo comunista, en vísperas de la conferencia de Budapest, nadie puede decir si Moscú tiene la suficiente influencia en Pyongyang como para mediar en el conflicto. Si pudieran hacerlo, los soviéticos pondrían un precio político a su intervención.

Tampoco China ha sacado a relucir la caja de los truenos, aunque interpreta el incidente como una nueva demostración de que los norteamericanos siguen empecinados en su política de cinturón sanitario para impedir que la revolución amarilla inunde el inmenso continente. Esta sensación de aislamiento e incluso de vivir en un ghetto rodeado por los dientes atómicos del tigre norteamericano le impulsa, ante todo, a dotarse de los medios bélicos adecuados para romper el cerco y, en su caso, participar en la decisión de la política asiática. El verbalismo truculento es el subproducto de la claustrofobia.

otoño de 1962, no resisten un análisis serio. En este caso no se trata, como en el Caribe, de estrategia nuclear ni de equilibrio de fuerzas, además de que la Unión Soviética, mientras no se demuestre lo contrario, no ha actuado como agente provocador. A mayor abundamiento, la «peligrosa doctrina asiática» de la Administración Johnson, como la denominó el senador Fulbright, nada tiene que ver con la continentalización del monroísmo, el histerismo que provoca el fenómeno cubano o el valor estratégico de una zona que está considerada como el «vientre delensivo» de Norteamérica.

La situación de Corea tampoco puede compararse con la de Vietnam, a pesar de que muchos políticos norteamericanos desearían resolver «a la coreana» el conflicto vietnamita. En buena lógica, carece de sentido especular con la suerte que correría el régimen de Seul si no contara con la protección yanqui; lo cierto es que Corea del Sur dispone de un ejército dos veces más poderoso que el de Corea del Norte, no tiene que hacer frente a un movimiento de liberación popular y no es tampoco un simple parásito de Washington, como le ocurre al régimen de Saigón.

EL PROBLEMA DE FONDO

La tensión actual, aunque avivada por el apresamiento del navío, tiene su origen en la división de Corea, mucho más rígida que la de Alemania. Sólo una solución política del problema puede impedir que se multipliquen los incidentes. Los Estados Unidos y la Unión Soviética deberían preocuparse por las causas políticas y no militares de la crisis. Nada podrá conseguirse, no obstante, mientras las grandes potencias pretendan interpretar un conflicto localizado como una lucha global para detener o expandir el comunismo. Este es el error histórico cometido en Vietnam. Si los Estados Unidos mantienen como teología oficial la cruzada anticomunista en Asia, el mundo puede verse sumido en una espantosa tragedia. El pesimismo surge cuando se comprueba la incapacidad del presidente Johnson, acentuada en este año electo-

SIN COMPARACION CON LA CRISIS DE CUBA

Los intentos que se han hecho por comparar el incidente del «Pueblo» con la crisis de los misiles en Cuba, en el

COMO SE REALIZA EL ESPIONAJE ELECTRONICO

EL navío «Pueblo» forma parte de la vasta red de escuchas electrónicas que mantienen los Estados Unidos en todo el mundo. Según se desprende de las fotografías del barco publicadas por el Departamento de Estado norteamericano, trataba de localizar los emplazamientos de las estaciones de radio y radar de Corea del Norte.

Los especialistas tienen entendido que el navío apresado se proponía registrar en cinta magnetofónica las características electrónicas de los radares antiaéreos y de las guías de cohetes, todos de fabricación soviética. Estas características son absolutamente indispensables para la puesta a punto de las técnicas electrónicas de interferencia, susceptibles de entorpecer considerablemente los radares enemigos durante los combates.

En este dominio, tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos han recurrido a la técnica del «falso ataque», a fin de lograr la localización de un avión por los radares del adversario, lo que permite conocer la frecuencia de éstos. Aparatos norteamericanos han llegado muy cerca de Siberia y los rusos, a su vez, se han aproximado al Canadá. Estos «falsos ataques» obligan al adversario a emplear la misma frecuencia de radar que en tiempo de guerra, lo cual permite comprobar si dispone de una frecuencia de tiempo de paz y otra más eficiente para el caso de un conflicto armado.

El «Pueblo» dispone de una doble antena situada en el mástil de popa, destinada a determinar la posición exacta del puesto que emite las señales. Una vez localizado el poste emisor, los receptores del barco se orientan convenientemente para registrar las señales.

Varias antenas rotativas de radar son visibles, algunas de las cuales parecen destinadas a la escucha en la troposfera. En la cúspide del palo mayor, una antena de radar, dirigida hacia el cielo, permite mantener comunicaciones entre el navío y los aviones en vuelo. Puede ser utilizada como segundo sistema de escucha. Dos grandes cables, que parten del mástil de popa, permiten la emisión de mensajes con destino a los submarinos en inmersión. Algunos «hidrófonos» van sujetos a la popa del barco y pueden ser lanzados para registrar cualquier señal submarina. También pueden seguir los movimientos de los navíos de superficie.

ral, para superar la escolástica que mantiene los conocidos mitos de la política exterior norteamericana.

La captura del «Pueblo» y las bombas nucleares caídas sobre Groenlandia son los últimos «accidentes» derivados de la rutinaria hostilidad en que ha degenerado la guerra fría y cuya desaparición sería un alivio para el mundo.

En el momento de escribir estas líneas, la crisis está planteada en el Consejo de Seguridad. La Unión Soviética no permitirá que Corea del Norte sea condenada por el apresamiento. Ante la intimidación norteamericana, el Gobierno de Pyongyang no ha dado la menor señal de estar dispuesto a aceptar un compromiso. Cuando se agote la vía del Consejo, está

dentro de lo posible que Washington se avenga a una negociación más discreta; pero para ello es imprescindible que coloquen al oponente en una situación límite. La alternativa bélica, aunque tomara la forma moderada de un bloqueo naval de los puertos norcoreanos, conduciría a una «escalada» del conflicto cuyas consecuencias escapan a todo vaticinio.

Esperemos que la razón se imponga. Pyongyang debería comprender que la opinión pública norteamericana podría presionar sobre el presidente Johnson para que éste autorizara una acción punitiva contra los que han infligido una afrenta al «prestigio nacional». Aunque a la opinión pública internacional le repugnen las represalias.

DE MOSCU A WASHINGTON

MR. HAROLD WILSON EN BUSCA DE UN EXITO DIFICIL

Si no tuviera otras cualidades dignas de elogio, habría que convenir, al menos, que mister Harold Wilson es un político inasequible al desaliento... Después de la dolorosa operación que le llevó a sacrificar los últimos vestigios del Imperio y algunas de las «vacas sagradas» del «Labour Party» a la inaplazable recuperación económica, el primer ministro británico tomó el avión para Moscú, dejando tras de sí una profunda crisis en el seno de su partido y una amarga desilusión en amplios sectores del país.

Por tercera vez desde que el partido laborista llegó al poder, mister Harold Wilson se presentó en la capital soviética en un momento en que la guerra de Vietnam actúa como factor permanente de discordia entre el Kremlin y la Casa Blanca. A manera de salutación, «Izvestia», el órgano del Gobierno soviético, lanzó una requisitoria sin indulgencia contra la política del Foreign Office, a la que acusó de ser un mero instrumento del Departamento de Estado. Esta es la queja que los dirigentes moscovitas han expresado reiteradamente al Gabinete laborista, como si quisieran dar a entender que la convergencia en los demás problemas está condicionada a una acción conjunta para detener lo que el Kremlin llama «la agresión de los Estados Unidos contra el pueblo vietnamita».

Después de las últimas aperturas de Hanoi para celebrar conversaciones de paz una vez que hayan cesado los bombardeos, los soviéticos parecen dispuestos a apoyar una iniciativa que, puesto que proviene de los norvietnamitas, no les obliga a ninguna explicación enojosa con Pekín. En el banquete oficial celebrado en el Kremlin, el señor Kosyguin, en presencia del señor Breznev, le dijo al «premier» que el Gobierno soviético apoyaba «las legítimas y justificadas demandas del Gobierno norvietnamita». Teniendo en cuenta que mister Wilson iniciará la próxima semana una visita a Washington, para entrevistarse con el presidente Johnson, un párrafo del discurso del jefe del Gobierno soviético adquiere pleno significado: «La posición de los Estados Unidos bloquea los caminos que conducen a conversaciones sobre una solución política en Vietnam».

Mister Harold Wilson se encontró en una situación difícil. Reconoció el desacuerdo sobre algunos temas importantes y pronunció la frase que ha sido recogida por las fuentes británicas más solventes: «Nuestra tarea debe ser la de ayudar a reducir las diferencias y evitar que los «halcones» se sientan estimulados, ya se encuentren en Hanoi o Washington». Posteriormente, el primer ministro británico dijo que Gran Bretaña y la Unión Soviética habían reducido sus diferencias con respecto a Vietnam; pero nadie se atrevió a interpretar en términos reales esta sorprendente afirmación.

«El dirigente británico fue recibido, en contra de la costumbre diplomática,



Harold Wilson sonríe al llegar a Moscú

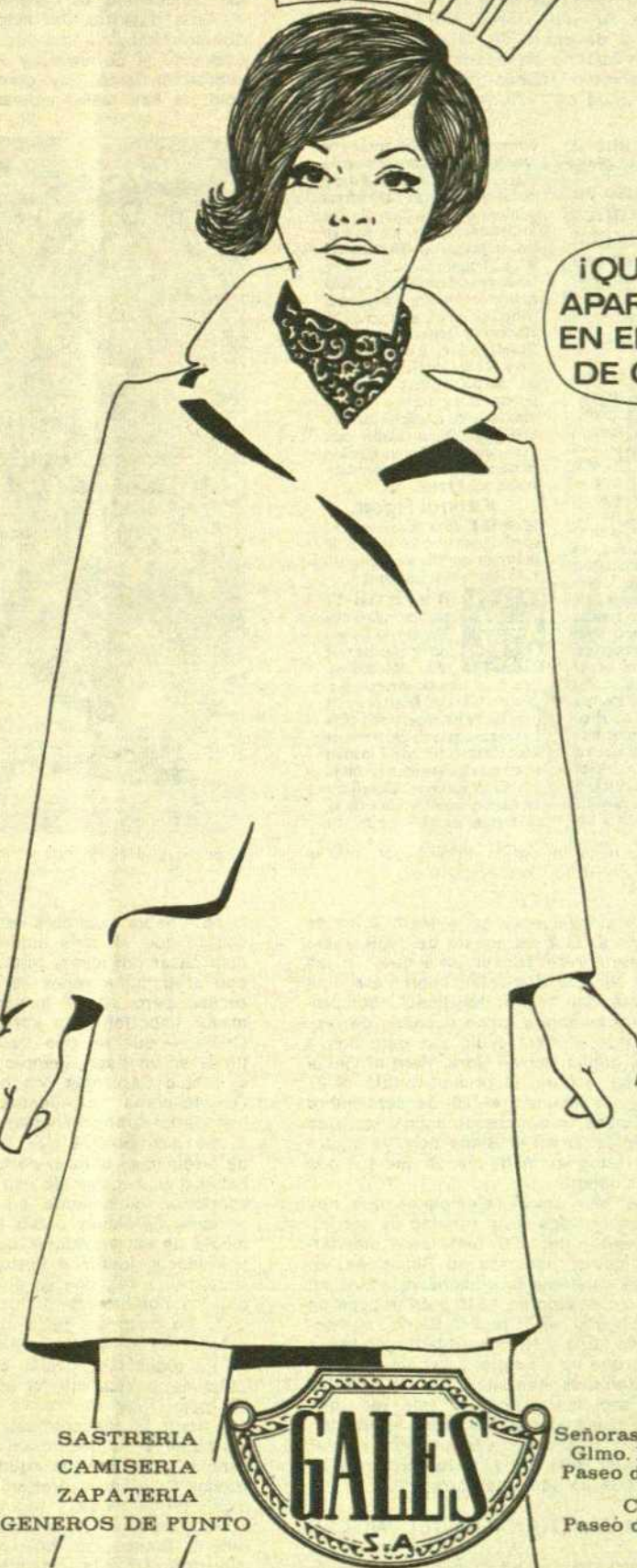
por el secretario general del partido, Leonid Breznev, lo que demuestra el interés de Moscú por explorar todos los caminos que podrían conducir a la paz en Vietnam. De fuente próxima a la delegación británica se hizo saber que mister Wilson encontró mayor dureza en el cuartel general del partido que en el Kremlin, consecuencia lógica de una diplomacia que oscila entre la ayuda incondicional a Hanoi y el deseo de no hacer imposible el entendimiento con Washington.

El comunicado anodino publicado al final de la visita de mister Wilson demuestra claramente que los dirigentes soviéticos no se han sentido impresionados por las decisiones británicas de retirar sus fuerzas al este de Suez y concentrarse en los asuntos de Europa. Tampoco se han alarmado por el progresivo deterioro de la autoridad del jefe laborista en Westminster. Para que la apertura al Este tenga efectos inmediatos sería preciso que los soviéticos pusieran en libertad a Gerald Brooke o firmaran un contrato con la Leyland...

Por lo que a Europa se refiere, Moscú observa con interés la reconversión del Reino Unido en una potencia continental; empero, está persuadido de que Londres se mostrará insensible a los peligros del neonazismo mientras necesite de la buena voluntad germana para vencer la obstinación del general De Gaulle.

La diplomacia británica no acaba de encontrar el camino para poner fin al adocenamiento e incluso a la incertidumbre. En Washington, mister Wilson hallará también la hostilidad de los que no comprenden que Gran Bretaña renuncie al papel de «policia subalterno del mundo» que se le había asignado en el sistema planetario de la pax americana. El giro copernicano que se está produciendo en las mores de Whitehall tardará mucho tiempo en completarse. Y mister Harold Wilson no encontrará muchas facilidades a orillas del Pótomic para acelerarlo.

ESTILO GALES PARA ELLA



¡QUE BIEN!
APARCAMOS
EN EL PASEO
DE GRACIA

SASTRERIA
CAMISERIA
ZAPATERIA
GENEROS DE PUNTO

Señoras y caballeros
Gmo. Franco, 490
Paseo de Gracia, 32
Chicos
Paseo de Gracia, 32

LO INGLÉS DEL "TIRANT LO BLANC"

por Jorge Marín

ES cosa hoy generalmente admitida, que una de las más cercanas fuentes de inspiración en que bebió Cervantes antes de escribir el "Quijote", fue ese extraordinario libro de caballería, aparecido en Valencia en 1490, que describía las aventuras de *el cavaller Tirant lo Blanc*. El propio Cervantes expresó la opinión que le merecía esa obra cuando, en el capítulo del "Quijote" en que relata el escrutinio que el cura y el barbero hacen de la librería de Alonso Quijano, pone en boca del primero: "Válgame Dios, que aquí esté Tirante el Blanco, dádmele acá, compadre, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos... que por su estilo es este el mejor libro del mundo..."

"Tirant lo Blanc" había salido a la luz rodeado de una aureola trágica. Su autor, Joanot Martorell, comenzó a escribirlo el 2 de enero de 1460 y murió diez años más tarde sin haberlo terminado. Martorell dedicó el libro al príncipe Fernando de Portugal, quien murió en plena juventud en 1470. A la muerte de Mar-

del rey Eduardo I de Portugal y de Leonor de Aragón, hija ésta del rey Fernando de Antequera. El príncipe nació en Almería en 1433 y aunque sólo vivió hasta los 37 años, llegó a ser uno de los nobles más opulentos de su siglo. En la dedicatoria mencionada, Martorell hace el siguiente comentario acerca del "Tirant lo Blanc":

"Como los actos de dicho Tirant se hallan en lengua inglesa y a vuestra ilustre señoría le ha sido grato pedirme los tradujera en lengua portuguesa... me atreveré a exponer que no solamente de lengua inglesa a la portuguesa, más aun de portuguesa en vulgar lengua valenciana traduciré la obra, para que la nación de donde yo soy natural se pueda alegrar y ayudar conociendo los insignes actos allí descritos."

Esas palabras del autor hicieron creer a algunos que se trataba de una obra inglesa que Martorell había traducido al portugués y después al catalán. Pero esa suposición está hoy completamente descartada. No sólo no hay rastro alguno que permita suponer que

Juan; las andanzas de Roger de Flor y los almogávares, la traición del hijo del emperador Andrónico y otros hechos más, marcan un indiscutible paralelismo entre la historia y la ficción.

Incluso la descripción de las fiestas celebradas en la Corte inglesa, con motivo de la boda real, recuerdan las que se celebraban en las bodas de los condes-reyes de Cataluña y Aragón. En los primeros capítulos del "Tirant lo Blanc", que se desarrollan en Inglaterra, son los textos lullianos relacionados con ésta los que guían al autor, pero lo realmente inglés de su obra es la adopción y arreglo de la leyenda del "Guy of Warwick".

LA VERDADERA INFLUENCIA INGLESA

Tirant es hijo del señor de Tirania y de la hija del Duque de Bretaña y él mismo explica en Inglaterra el porqué de su nombre: "A mi me dien Tirant lo Blanc, per ço com mon pare fou senyor de la Marca de Tira-

Comença la primera part del libre de Tirant lo qual tracta de certes virtuosos actes que feu lo Comte Guillem de Varoych en los seus benaventurats darres dies

Capítol primer

En tan alt grau d'excel·lència lo mirallat mirallament q' deuria esser m'olt reuerent si los cavallers observaven aquell segons la fi penque fonsch m'itrua y i orde. E perant cos la deua na profundeia ha ordenat: e li pla que los .vii. planers doné in fluencia en lo mon e tunc domini sobre la humana natura donant los diuersas inclinacions de peccar e virtuosament viure. E impero nola ha tot lo virtuositat creador lo francis arde que si aquell es ben regit les poden virtuosament viure mitigar e veure si v'at volen de diferència. E perço ab lo de una! abiauzi feta depariti lo p' f'it libre de cavalleria en .vii. parts principals: per demostrar la bo

primera part feta del principi de cavalleria. La segona feta del flament e ofici de cavalleria. Lo terç es del exant que deu esser fet al gentilom o genitor qui vol rebre l'orde de cavalleria. Lo quart es de la forma cos deu esser fet cavaller. La cinquena es que signifiqui los actes del cavaller. La sisena es de los actes e costums que a cavaller pertanyen. La setena e d'otra es de la bonor que deu esser feta al cavaller. E en quala .vii. part de cavalleria feta deubades en feta part del libre. Ara en lo principi se tractara de certes virtuosos actes de cavalleria que feu lo egregi e strenu cavaller pare de cavalleria lo Comte Guillem de Varoych en los seus benaventurats darres dies.

Capítol segon.

Com lo Comte Guillem de Varoych p'p'ia de anar al sanct se p'ulcre manifestà ala Comtessa e ala senyora de la sua partida.

En la fertill, rica e delitosa illa de Anglaterra habita va un cavaller valentissim noble de llinatge e molt més de virtuts, lo qual per la sua gran saviesa e alt enginy havia servit per llong temps l'art de cavalleria amb grandíssim honor, la fama del qual en lo món molt triomfava, nomenat lo compte Guillem de Varoych...



Aspecto que tiene hoy el «Guy's Cliff» en el que Tirant se enfrentó con el «comte Guillem de Varoych», el famoso «Guy of Warwick»

En los primeros capítulos la acción tiene lugar «en la fértil, rica e deleitosa illa d'Anglaterra...»

torrell, doña Isabel de Loris encargó a Martí Joan de Galba que lo terminara. El 7 de agosto de 1489 Galba contrató con el librero Pere Trinxer para que, en las prensas del alemán Nicolás Spindeler, imprimiese cuatrocientos ejemplares del "Tirant lo Blanc", comprometiéndose a pagarle setenta y cinco ducados de oro. Unos meses más tarde, Trinxer cedió sus derechos a otro librero alemán, Johan Rix de Cura. Pero ni Galba ni Rix vieron impresa la obra. El primero murió el 27 de abril de 1490 y el segundo el 20 de septiembre del mismo año. Así pues, aun antes de salir a las libras del mundo, el intrépido Tirant lo Blanc deja ya cuatro muertos en tierra, y éstos son nada menos que sus dos autores y dos de sus editores.

Según rezan los tres únicos ejemplares que hoy existen de la edición príncipe, ésta terminó de ser impresa el 20 de noviembre de 1490. Siete años más tarde se imprimía de nuevo, esta vez en Barcelona, en una edición hoy más rara que la primera. Apareció en castellano en 1511, en italiano en 1538 y en francés un siglo más tarde. De hecho, el "Tirant lo Blanc" se convirtió en un hito en la larga y tortuosa ruta de los libros de caballería. En lo que va de siglo, prestigiosos autores, catalanes y extranjeros, han analizado las distintas facetas de ese extraordinario libro, y este reportaje no tiene otro objeto que hacer una modesta aportación a lo inglés del "Tirant lo Blanc", a la luz del ejemplar que existe en el Museo Británico y de los hechos y lugares de Inglaterra que en aquél se narran.

LA PRETENDIDA TRADUCCION DEL INGLÉS

La primera edición del "Tirant lo Blanc" va precedida de una larga dedicatoria al príncipe Fernando, hijo

la obra había existido antes en inglés, sino que es cosa sabida que muchos autores de esos tiempos se hacían pasar por meros traductores de obras extranjeras, con el ánimo a veces de evadir responsabilidades directas, pero en la mayoría de los casos para dar mayor importancia e intriga a su obra. "El caballero Cifar" —que se dijo traducida del caldeo y del latín— es un buen ejemplo de ello. Y sin ir más lejos, el propio Cervantes nos cuenta las aventuras de Don Quijote como procedentes de la pluma del supuesto historiador árabe-manchego Cid Hamet Benengeli.

Es muy posible que Martorell tuviese la intención de traducir su obra al portugués, pero es más que probable que, a pesar de esa dedicatoria, no vacilase en escribirla inicialmente en catalán, toda vez que el príncipe Fernando debió aprenderlo de pequeño por medio de los servidores que, procedentes de Cataluña y Valencia, fueron a Portugal al servicio de su madre la reina. La realidad es que el "Tirant lo Blanc", tanto por los nombres de todos sus personajes, como por el fondo histórico de la mayoría de sus aventuras, es catalán por los cuatro costados.

En todas las novelas caballerescas producidas en Cataluña y Valencia, el elemento histórico constituye un factor muy importante, y aunque en las aventuras de Tirant lo Blanc aquél esté algo idealizado, todas las batallas en que toma parte tienen claras reminiscencias históricas de aquellas en que se hallaron envueltas Cataluña y Aragón. Basta cotejar con la "Crónica", de Muntaner, y seguir la expedición de catalanes y aragoneses a Oriente, para darse cuenta de que Tirant lo Blanc pisa terreno familiar: la defensa de la isla de Rodas y la conspiración de los genoveses para apoderarse de este baluarte de los Caballeros de San

nia, la qual per la mar confronta ab Anglaterra, e ma mare fou filla del Duc de Bretanya e ha nom Blanca; e per ço volgueren que lo fou nomenat Tirant lo Blanc."

Tirant, después de haber visitado las cortes de Francia, Castilla y Aragón, ha venido en compañía de treinta escuderos a la de Inglaterra, en donde, con motivo de la boda del rey con la hija de Francia, se celebran grandes fiestas y torneos. El autor describe, en la primera parte de la obra, las aventuras de su héroe en Inglaterra y éstas han intrigado siempre a los investigadores, no sólo por la veracidad descriptiva, sino por la forma en que emplea textos conocidos para bordar las andanzas de aquél. Uno de los primeros capítulos empieza diciendo:

"En la fertill, rica e delitosa illa d'Anglaterra habita va un cavaller valentissim, noble de llinatge e molt més de virtuts, lo qual per la sua gran saviesa e alt enginy havia servit per llong temps l'art de cavalleria amb grandíssim honor, la fama del qual en lo món molt triomfava, nomenat lo compte Guillem de Varoych..."

En realidad, este Guillem de Varoych no es otro que el famoso "Guy of Warwick", el conde de este nombre que después de luchar en mil batallas y adquirir fama y fortuna, renunció a ellas, se hizo ermitaño y se recluyó en una cueva de sus dominios. Esta historia o leyenda había sido popularizada dentro y fuera de Inglaterra por un libro de caballería escrito en francés normando durante la primera mitad del siglo XIII, titulado "Gui de Warewick", y del que se conserva en el "Caius College" de Cambridge un manuscrito de la versión normanda y en la "Advocate's Li-

This is the identical copy of *Tirant lo blanc* described by Father Menden in his *Tipografia Española* p. 75. It was brought from el Nuevo Baztán, on the month of October 1824, together with *Palmerin de Inglaterra* and other chivalric romances; and bought by me then the agency of the bookseller Pérez; the other copy is known to exist in Spain of this edition of this most curious Romance. It is one of the few spared from the flames by the Curator in his searching of D. Ruizote, library:—

Madrid, Dec. 1. 1824.

O. Rich.

Consul of the U. S. of Am. at Madrid.

Notes: This manuscript is a copy of the original, and is not a reprint.

Inscripción que figura en el ejemplar del Museo Británico y en la que el cónsul de los Estados Unidos en Madrid explica cómo adquirió el ejemplar del «Tirant lo Blanc».

brary" de Edimburgo, el de la versión inglesa más antigua que se conoce.

Los veintisiete primeros capítulos del «Tirant lo Blanc» están basados en la segunda parte de ese libro y eso explica, tal vez, la intención inicial de Martorell de traducirlo al catalán y al portugués. Esta leyenda había ya cautivado a Ramón Llull, quien había estado en Londres en 1312 y la había incluido también en su *Libre del Orde de Cavalleria*, del cual dejó en la Abadía de Westminster un magnífico manuscrito que hoy se conserva en el Museo Británico.

Todo parece indicar que Joanot Martorell bebió en estas fuentes y que lo inglés del «Tirant lo Blanc» emana de su conocimiento de este país y de la literatura caballeresca de la época. Recuerdo a este respecto las muchas conversaciones sostenidas sobre el particular con William Entwistle, profesor que fue de la Universidad de Oxford y uno de los hombres de letras ingleses que más se ha interesado en el «Tirant», quien era de la opinión que Martorell había estado en esta varias veces y conocía Inglaterra y los ingleses mucho mejor de lo que se cree. Esta opinión era compartida por sir Henry Thomas, que fue director del Departamento de Manuscritos del Museo Británico y quien, hace más de veinte años, me mostró por primera vez el ejemplar de la edición príncipe del «Tirant lo Blanc» que se conserva en esa Biblioteca Nacional, despertándome con su contagioso entusiasmo un interés que, en años posteriores, había de llevarme a estudiar ese ejemplar a fondo.

EL MAGNIFICO EJEMPLAR DEL MUSEO BRITANICO

Como corresponde a la edición príncipe de un incunable del que sólo existen tres ejemplares en el mundo, el «Tirant lo Blanc» del Museo Británico se conserva cuidadosamente bajo llave y se exigen ciertos requisitos para poder consultarlo. Contenido en una caja negra en forma de libro, se halla encuadernado con unas tapas de pergamino, con la inscripción «El Cavaller Tirant lo Blanc» escrita a mano en el lomo.

El seguir los pasos de los libros antiguos es una de las más fascinantes ocupaciones de los bibliófilos. Desgraciadamente, no hay muchos datos que permitan testificar la ruta seguida por este ejemplar del «Tirant lo Blanc» desde que en 1490 salió de las prensas de Spindeler, en Valencia, hasta que pasó a enriquecer la biblioteca del Museo Británico. Pero en él descubrí tres datos muy interesantes. En la tercera antepágina en blanco, figura una firma que parece indicar que en 1515 perteneció a un tal Fernando Quirós; en la parte alta del primer folio del índice hay una inscripción medio borrada, pero legible, que indica que en 1618 el libro estuvo en un convento carmelita de Calatayud; otra inscripción a mano, insertada al pie de la bella orla gótica que enmarca el primer folio del texto, dice simplemente: «ex Biblioteca Yelensi. Anno 1694».

No hay nada que indique dónde estuvo el libro durante los dos siglos transcurridos desde esa fecha hasta 1824 en que volvió a aparecer a la luz pública. La forma en que lo hizo es descrita en una de las primeras páginas en blanco en la que aparece una inscripción escrita a mano en inglés que reza:

«Este es un ejemplar idéntico del *Tirant lo Blanc* descrito por el padre Méndez en su *Tipografía Española*, página 75. Fue traído de Nuevo Baztán el mes de octubre de 1824 junto con *Palmerin de Inglaterra* y otros romances caballerescos, y adquirido por mí, por mediación del librero Pérez. No se sabe que exista en España ningún otro ejemplar de esta edición de ese Romance tan curioso. Es uno de los pocos que fueron

salvados de las llamas por el cura, en el escrutinio de la biblioteca de Don Quijote.

Madrid, 1 diciembre 1824.

O. Rich (firmado).

Cónsul de los E. U. de América en Madrid.»

En el libro no figura ninguna otra indicación de este tipo que permita seguir su curso, pero pude descubrir por otras fuentes la forma en que fue pasando de mano en mano hasta llegar a la Biblioteca del Museo Británico. El cónsul norteamericano, Mr. Rich, lo trajo a Londres y lo vendió al librero Heber por la en aquella época elevada cantidad de trescientas guineas. Al poco tiempo apareció un segundo ejemplar de esa primera edición de *Tirant lo Blanc* en la Biblioteca «Della Sapienza» del Vaticano. Al dejar de ser un ejemplar único, el libro se desvalorizó algo y fue revendido con pérdida a otro librero llamado Evans. Este último lo anunció en el *Times*, y en junio de 1835 lo vendió, por doscientas cuarenta guineas, al gran bibliófilo e hispanista sir Thomas Grenville quien, al morir, lo dejó a la Biblioteca Nacional del Museo Británico.

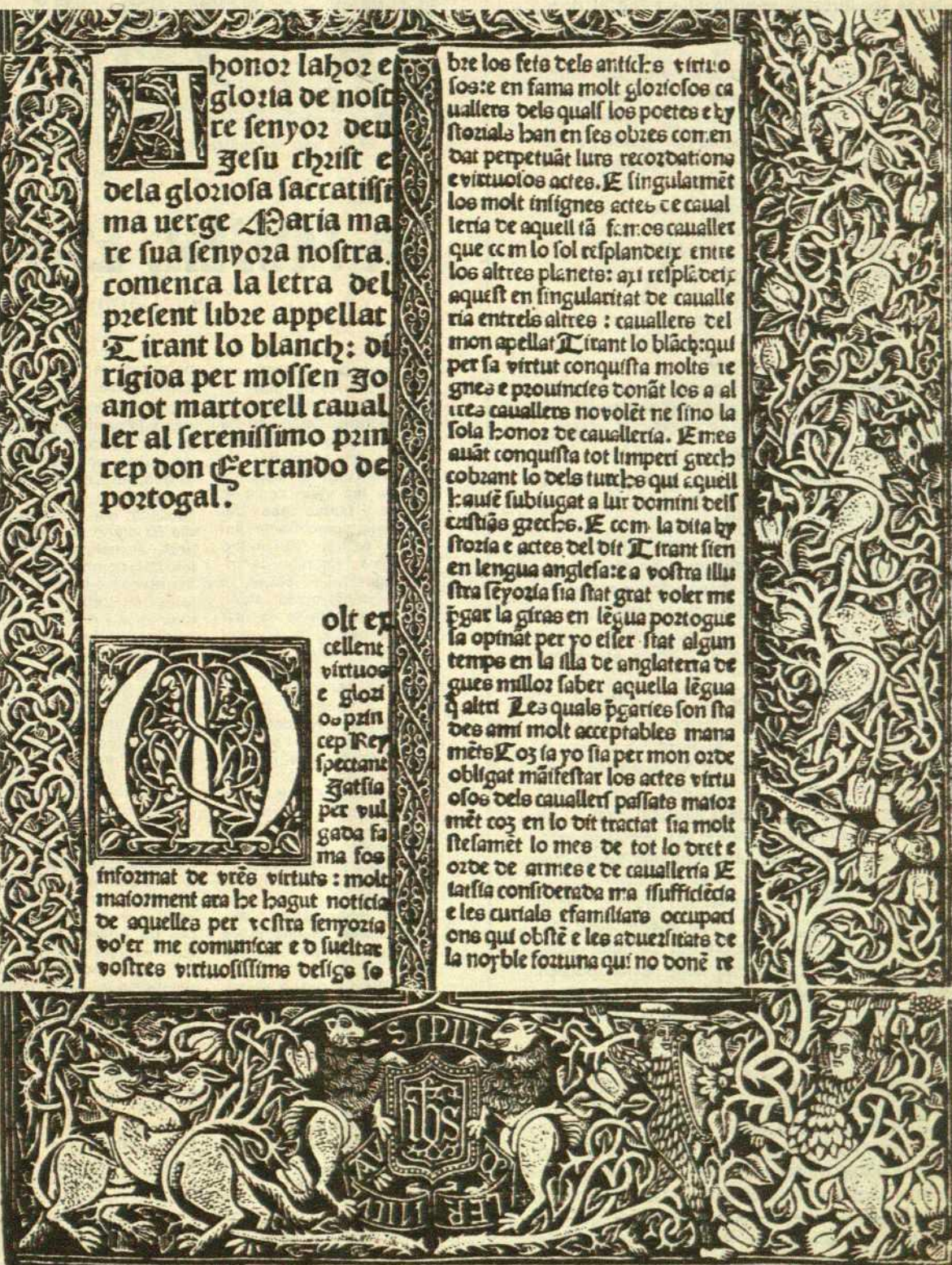
A los pocos años de aparecer el segundo ejemplar en el Vaticano, se hizo pública la existencia de un tercero cuando el 1840 el marqués de Dos Aguas lo cedió a la Universidad de Valencia. Este ejemplar — que, por cierto, se diferencia de los otros dos en que carece de la orla que en aquéllos adorna la primera página del texto — fue adquirido más tarde por el millonario americano Mr. Archer M. Huntington, quien lo donó finalmente a la «Hispanic Society of America».

Hoy continúan siendo sólo tres los ejemplares conocidos en el mundo de esa edición príncipe del *Tirant lo Blanc* y es interesante destacar lo que acerca de ellos se dice en una carta que el doctor Isidor Stye dirigió en 1848 al director de la Biblioteca del Museo Británico y que hoy se halla adjunta al ejemplar de ésta. En la carta el doctor Stye dice que ha tenido en sus manos los tres ejemplares existentes del *Tirant lo Blanc*, que consultó el de Valencia el año 1844 y notó que le faltaba el primer folio; al año siguiente inspeccionó el del Vaticano, y en 1848 el del Museo Británico. «De los tres ejemplares — dice — el último es el mejor conservado.»

ANTE LA CUEVA DE GUILLEM DE VAROYCH

En el condado de Warwick, cerca del castillo de este nombre, el río Avon serpentea al pie de varios montículos para ofrecernos lo que sir Walter Scott describió como «la más noble de las vistas de Inglaterra». Uno de esos montículos es denominado aún hoy «Guy's Cliff», en memoria de ese «Guy of Warwick», ese «Guillem de Varoych», que habitó en una de sus cuevas y ante el cual se presentó nuestro héroe diciendo: «A mi me dien Tirant lo Blanc...». Y al contemplar el lugar, desfilan por nuestra mente las mil y una aventuras de ese libro catalán que, dentro de su estilo y de su tiempo, el mayor ingenio de las letras españolas no vaciló en calificar como «el mejor libro del mundo».

Londres, enero 1968.



Primera página de la edición príncipe del «Tirant lo Blanc» impresa en Valencia en 1490.

EL SEÑORITO

HACE tiempo que se revolvía en mi imaginación la idea de escribir un artículo sobre el señorito andaluz. Este arquetipo humano parece pasado de moda, totalmente fuera de nuestro tiempo, pero sabemos que existe y que pesa específicamente todavía sobre la vida económica y social española. Sus características son tan peculiares que han sido explotadas por la mala literatura — e incluso por la regular —, de modo que angustia abordar de nuevo al personaje. Y he aquí que, de pronto, sin el menor esfuerzo por mi parte, puedo dar a mis lectores un retrato fidedigno de este personaje, tan gallardo en el actual ruedo ibérico. Con la inestimable ventaja que tiene el documento hecho con plena honestidad y absoluto conocimiento del tema.

Se trata de unas declaraciones del señor alcalde de Cádiz, marqués de Villapesadilla, formuladas con el tono llano del noble señor andaluz. El obispo de Cádiz, monseñor Añoveros, se ha inquietado por la situación de los campesinos, la distribución de la riqueza y la situación humana del campo andaluz. El señor alcalde arguye lo siguiente: «En Cádiz-capital no hay diferencias de clase; fuera, en la provincia, tal vez haya algún pueblo donde aún existe esta absurda separación de clases, a menudo influida por el propio temor de los modestos a acercarse a los que denominan señores».

«Por ejemplo, yo observo que en las cacerías a que concurro, en las que se reúnen con los cazadores un centenar de batidores, se adopta un trato afable, cual supone el carácter abierto entre ricos y pobres gaditanos.»

«Lo que ganan en verano, aun siendo, en época de escasez de mano de obra, muy superior a las bases impuestas, es lógico que se lo gasten en vivir un poco menos mal y lleguen a los crudos días del invierno sin dinero. Pero, ¡tampoco es para exagerar!, porque en las tiendas de comestibles tiene crédito todo aquel que es un buen trabajador, y así nunca le faltará al menos el pan y otros alimentos de primera necesidad.»

«No me gusta buscar en la caridad la solución; lo que tendría que buscarse es una mejor forma de justicia social. Pero yo no la conozco, ¡y he pensado mucho! No obstante, creo que el Estado tiene "pensadores" que pueden encontrarla. Hay latifundios que son modelo de explotación agrícola. Los que no lo son es porque en ellos no existe la posibilidad de un cultivo rentable.»

«A un socialismo ordenado no le "tengo miedo". Hay que tender a una ancha clase media. Con arruinar a los ricos no se gana nada. También sería un desatino dejar a los pobres solos con la organización del campo; tarde o temprano se matarían los unos a los otros. Hay que proceder al acercamiento de pobres y ricos.»

El señor marqués de Villapesadilla, partidario de un campo andaluz gobernado con autoritaria aunque suave mano paternal, es alcalde de Cádiz desde hace veinte años. En nuestro mundo actual, gobernado por tecnócratas, sus opiniones sobre la distribución de la riqueza en el campo andaluz tienen el valor de una sencilla, casi simbólica, sinceridad, y por esta razón las ofrecemos a nuestros lectores con el mismo asombro con que las leerán.

De mediodía a medianoche



Mayo 1914: una sufragista detenida después de una manifestación. La mujer hoy debe evitar el riesgo del simple sufragismo

LA MUJER, ESA PERSONA

por Carmen Alcalde

A raíz de una nueva experiencia profesional sufrida en estos días de vacaciones, y en otra casa que no es ésta, me ha resurgido aquel arrebato, a menudo sofocado, de protesta contra una injusticia tan vieja como el mundo y tantas veces denunciada como horas tiene el tiempo: el eterno problema femenino, la trillada guerra de sexos, la nunca conformada atonía, al negarse la sal sólo a causa de un mal momento, aquel en que escogimos, allá en los abismos, ser mujer.

Esa experiencia personal es pura anécdota que añado a otras tantas anécdotas unidas por un mismo final: una puerta que se cierra, una traba en el camino del hacerse, y no por incapacidad de trabajo, ni por incompetencia profesional, ni por malos informes, ni por ser o comunista, o católica, o mahometana. No, más simple, mucho más simple, sólo, por ser mujer.

«¿Cómo vamos a avisarla, señorita, si se la necesita, por ejemplo, a las tres de la madrugada? ¿No ve usted que eso es imposible, que es usted una mujer?», contaba que le dijeron a una compañera al solicitar una plaza de redactora en una agencia de noticias.

A veces invade el cansancio, a veces hasta — ¡y que Dios me perdone! — la claudicación. Pero también, otras, basta la gota que rebasa para actuar de resorte. Y entonces

el problema acucia para salir a la luz, para denunciarse.

Una vez sabida de memoria la primera gran causa del porqué están así las cosas; una vez sabido lo que pasa en este andar lentísimo de la evolución, es decir: que por aquí nadie ha dicho todavía "que unos derechos iguales a los del hombre han sido acordados a todas las mujeres, en todos los dominios de la vida económica, pública, cultural, social y política"; que la mujer, ni en el dominio civil ni en el privado, tiene una sola ventaja sobre el hombre; que en el terreno de la vida política, económica y social, el trabajo, la colaboración femenina, arroja un lamentable minus-tanto por ciento; que no tenemos mujeres que sean directoras de empresa, ni técnicas especializadas en tornillos de metal duro, ni directoras de orquesta, ni capitanes de barco, ni jueces de primera instancia; que las fuertes presiones de los prejuicios y las supersticiones han venido atacando desde siempre principalmente a las mujeres; que, sólo en Barcelona, existe la injusta diferencia de 73.247 mujeres analfabetas contra 22.566 hombres analfabetos; una vez conocida esta gran causa primera y achacada a ella casi toda la responsabilidad, podemos, no obstante, enfrentarnos con otra causa segunda más injustificable y más cuidadosamente disfrazada, disimulada, soterrada: la falta de colaboración masculina por una parte y la estúpida resignación femenina, por otra.

«Però allò que la dona és, no ha estat dit encara. Es podrà dir alguna cosa, quan, amb plenitud de drets i deures, sigui una persona. Quant aquests drets i deures li conferiran una responsabilitat i, a partir d'allò que sigui capaç de fer, puguem saber què és realment», nos dice ácidamente Maria Aurèlia Capmany (1).

Ser una persona. Partamos de ese supuesto. Pensemos por un momento que la mujer deja de ser, sólo madre, sólo esposa,

sólo cosa que puede exhibirse o cosa que satisfice. Pensemos que deja de ser la gran exclusivista de todas las portadas de revistas. Pensemos, y contemos, en estas pocas que llevan, en efecto, una lucha sorda, larga y desigual por su reivindicación. Pensemos en las que han alcanzado ya conciencia de su obligada participación colectiva hacia el progreso humano. Pensemos en su lucha, en el cómo de su lucha; en la sutileza de su defenderse, evitando siempre, por si todo fuera poco, el riesgo del sufragismo. Pensemos y supongamos que ya son muchas las que han logrado penetrar en el engranaje y veamos lo que les queda de debatirse para que esta especie de IBM humana no las rechace. Hablemos de ellas.

Ese es el propósito que alienta esta sección nueva en esta prensa abierta que es DESTINO. Hacer documento de lo que es, aquí, ahora, la mujer-persona incorporada al mundo del trabajo, al mundo de las profesiones, al del estudio y la máquina. La mujer que necesita explicarse en su experiencia como persona. La que siente exigencia de denuncia cuando tropieza con la mezquindad, el miedo, los celos, la estrechez. La que quiere avanzar y trabajar al paso del mundo. La que está esperando, en perpetua posición de resistencia, una aceptación sin reservas, generosa, de tantas veces evocado axioma: "igual trabajo, igual salario, idénticas ventajas".

Si. Hablemos de ellas en números próximos.

(1) "La dona a Catalunya". Ed. 62.



—Hace quince años hice caso del slogan: «Goce de la vida con una jubilación de dos mil pesetas mensuales».



—¿Ha visto que por fin parece que desaparecerán las barracas de Montjuïc?

—Sí; y lo que me extraña es que ahora autoricen su construcción... ¡en pleno Paseo de Gracia!

—Tanto vanagloriarse de inaugurarlos antes del plazo fijado y después de meses y meses siguen trabajando.

—Bueno pero ahora están trabajando en el «embellecimiento» de estos cuartos «dels mals endreços».

EDIFICIOS "SINGULARES"

por JIP

—¿No encuentra que es mucho cemento para sostener el letrero luminoso?

—Habrán querido hacer bien visible el letrero de entrada... ¡porque hasta ahora se ve que tienen poca «salida»!

—Algunos usuarios se han quejado de que los coches quedan dentro sin vigilancia.

—Ellos no vigilarán los coches dentro, pero por fuera... ¿quién los vigila a ellos?



LIBRERIA

La dependienta a la compradora. — El libro pequeño explica todo lo referente a la energía atómica, y el libro grande explica todo lo del libro pequeño.

DULCE HOGAR

La esposa al marido. — Cuando termines de comer el estofado, querido, te contaré qué cosa tan divertida me ha pasado hoy en la cocina.

MISOGINIA

Las viudas se consuelan. Los viudos se vengán.

AFORISMOS DE CHESTERTON

«El telescopio empequeñece el Universo. El microscopio, en cambio, lo agranda.»
«El loco no es un hombre que ha perdido la razón, sino el que lo ha perdido todo menos la razón.»
«La Humanidad no produce optimistas sino desde el momento en que ha dejado de producir hombres felices.»

SINCERA DESPEDIDA

El director de la empresa. — Siento que se vaya, señor Gatuelles; me va a ser difícil reemplazarle con el mismo sueldo que le daba a usted.

DIOS SALVE A LA REINA

A principios de siglo y en los últimos años de la reina Victoria de Inglaterra fue nombrado médico honorario de la casa real el profesor de la Universidad de Edimburgo doctor Wilson. Al recibir el nombramiento, el profesor, lleno de gozo, escribió en el encerado de la pizarra del aula lo siguiente:

«Lord Wilson tiene el honor de poner en conocimiento de los estudiantes de esta Universidad la noticia de su elevación a la dignidad de médico honorario de su Graciosa Majestad la reina Victoria.»

Mientras los alumnos aplaudían, el profesor fue llamado con urgencia y abandonó el aula unos

momentos. Al volver se quedó sorprendido viendo que le habían añadido una línea mordaz a su comunicado. La nota decía así:
«God save the Queen!»
(¡Dios salve a la reina!)

NECESARIA ACLARACION

Una dama le dice a Maurice Chevalier:

—No comprendo por qué algunas mujeres ponen tanto empeño en ocultar su edad. A mí no me importa decir que estoy próxima a los cuarenta.

—Pero ¿de qué lado? — le atajó Chevalier.

HEROE

Un diario de Kansas publicó la referencia de una boda en los siguientes términos:

«El novio ha estado casado dos veces anteriormente. También se distinguió como combatiente en la Segunda Guerra Mundial.»

ALARMANTE DISTRACCION

Jean Tirrier es uno de los más distraídos entre los artistas. En el curso de una conversación suele ocurrirle, por ejemplo, que sigue sus pensamientos personales sin prestar demasiada atención a las contestaciones que recibe. Un día preguntó a una señora joven y agraciada:

—¿No me dijo usted anoche que iba a ir al teatro?

—Pues sí; pero estaba tan cansada, que a las nueve me metí en la cama.

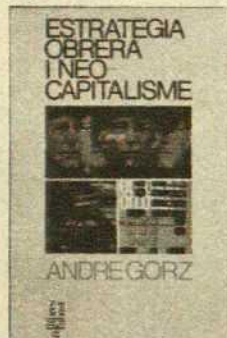
A lo que él, ensimismado en su idea, prosiguió:

—Y ¿había mucha gente?

les 3 últimes novetats dels "llibres a l'abast"

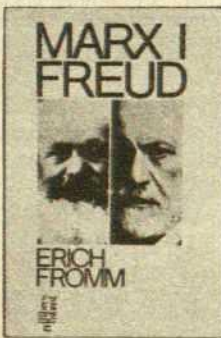
3 llibres imprescindibles per a la gent que es preocupa pel nostre món

André Gorz



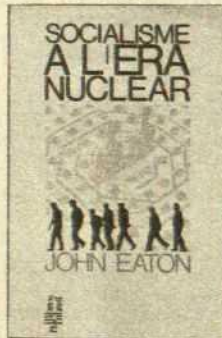
una nova ofensiva per a la classe treballadora.

Erich Fromm



l'autor de "L'art d'estimar" i "La por a la llibertat" analitza en aquesta obra com Marx i Freud han influenciat el seu pensament i en general el pensament contemporani.

John Eaton



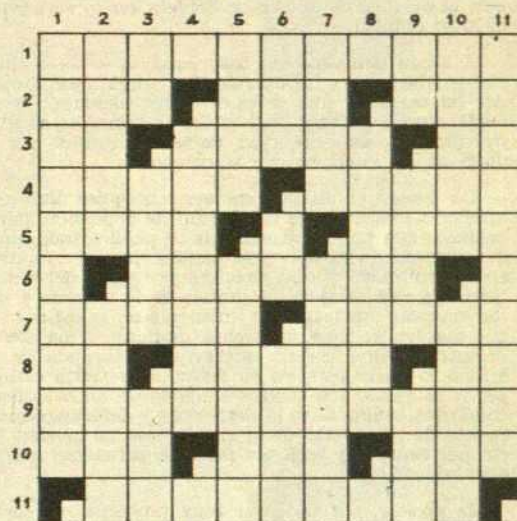
una anàlisi crítica de la societat en la tercera revolució industrial, la que Eaton anomena "era nuclear".

allibres
l'abast

Edicions 62

CRUCIGRAMA

NUMERO 1268



HORIZONTALS. — 1. Ciudad de la provincia de Alicante. — 2. Forma del verbo ser. Artusto euforbiáceo de madera muy apreciada para el grabado y tornería. Sur. — 3. Cincuenta y uno. Nombre de varón. Preposición. — 4. Cueros cosidos y empegados para contener líquidos. Aleación de cobre y cinc. — 5. Pez llamado también gallo marino (plural). Papagayo. — 6. Retrasar, retardar. — 7. Base, apoyo o pie de una estatua. Río de la provincia de Guipúzcoa. — 8. Artículo. Al revés, galicismo que significa estreno ante el público. Al revés, tate. — 9. Pico de la región central del Himalaya. — 10. Al revés, sufijo tónico que sirve para formar diminutivos. Plantigrado. Tumorcillo. — 11. Publicar en la iglesia los nombres de quienes quieren casarse u ordenarse.

VERTICALES. — 1. Vehículo de dos o tres ruedas movido mediante pedales. — 2. Lirio hediondo. Soberbia, engreída. — 3. Artículo. Pieza que forma la proa de la nave. Cifras romanas. — 4. Número. — 5. Tío de Mahoma. Maula, persona tramposa u holgazana. — 6. Patriarca bíblico. Río de Italia. Fundamento. — 7. Hendidura a propósito para abrochar un botón. Súplicas. — 8. Villa de la provincia de Lérida. — 9. Forma de pronombre. Mamífero rumiante. Marchaba. — 10. Serosidad que sale por los poros de la piel. Al revés, campestre. — 11. Enfermedad de los ganglios linfáticos. — L. C.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUM. 1267

HORIZONTALS. — 1. Vulneración. — 2. Ovo. CLV. osU. — 3. Lu. Ohmio. IM. — 4. Olema. Oeste. — 5. Nasa. F. Toar. — 6. T. Agresor. A. — 7. Amura. amsiC. — 8. rI. EboII. Oi. — 9. Iliberitano. — 10. Ols. Ron. Sen. — 11. Matasanos.

VERTICALES. — 1. Voluntario. — 2. Uvula. MILLM. — 3. Lo. Esaù. Isa. — 4. N. omagréB. T. — 5. Echa. Rabera. — 6. Rlm. Fe. Oros. — 7. Avio. Salina. — 8. C. oetomiT. N. — 9. Io. Sors. Aso. — 10. Osita. Iones. — 11. Numeración.

El consejo del doctor

SOBRE LA CENSURA

TUVE, hace unos días, una consulta con un gran médico barcelonés, gran amigo mío. Al convenirle, por teléfono, me sugirió el gran interés que despertarían unas cuartillas dedicadas a los trasplantes de corazón, pero quedó un tanto sorprendido comprobando que, no sólo no me parecía bien su sugerencia, sino que me parecía muy mal la resonancia pública que ha tenido y sigue teniendo este nuevo camino, sólo iniciado, de la Medicina actual.

Creo que de la lectura y audición de cuanto se ha escrito y radiado estos días, con motivo de los trasplantes de corazón realizados, es fácil intuir, sin necesidad de ser médico, que esta novísima terapéutica plantea muchos, muy graves y muy distintos problemas, y mi opinión, discrepante quizá de la mayoritaria, es que hasta tanto estos problemas no estén resueltos, esta técnica, ni cualquier otro progreso científico, no sancionado como una sólida conquista, no debe ser noticia para el público en general y, mucho menos, bajo la forma de una propaganda inaceptable, con la que se ensalza a autores y opinantes.

Y conste que no acuso a periodistas, fotógrafos y locutores, pues no hacen más que servir su misión profesional, sin medida, por no ser médicos, del límite en que, lo médico, no es — o no debiera ser — noticia para el gran público.

A quien denuncio, en todo caso, es a las organizaciones médicas y sanitarias de rango internacional, por no reclamar una censura a instituciones, como la ONU, cuya autoridad, por razón de temas como el que hoy atrae nuestra atención, no sería discutida por ninguna de las naciones que la componen.

Da pena, humilla o subleva cualquier limitación, directa o indirecta, de la libertad de expresión, pero es evidente que no es transmisible al público todo aquello que atente contra su salud mental, moral, o material, en determinadas y muy precisas vertientes del humano existir; y que alcanza los límites de lo absurdo y de la indignación constatar que, mientras no se estima lícito que alguien censure a quienes mandan, tema siempre de interés minoritario y que estimula la duda de si el crítico lo haría peor en su lugar, se permita estupidez a la gente con modas e ídolos de actividades secundarias, mientras se la desorienta y deforma dándole cuenta de conquistas de la ciencia que no pueden digerir, por natural y legítima falta de suficiente preparación educativa.

Es posible, por no decir muy probable, que dentro de poco el trasplante de corazón sea una operación corriente. Cuando así sea, que será cuando tenga un auténtico valor universal, nadie hablará de esta terapéutica, como hoy nadie presta atención a una apendicectomía; pero, entretanto, pueden ser muchos los cardiopatas que, sobre sufrir su enfermedad, se desesperen creyendo que la solución de su mal y la prolongación de su existencia es un alucinante problema de tiempo, la oportunidad de la muerte de un semejante que les dé vida, o la existencia de un banco — nos parecería mejor una cooperativa — de corazones, nutrido de donantes con clara indiferencia ante los fatales mecanismos destructores del cuerpo humano y con decidido y altruista deseo de colaborar en la prolongación de la existencia de desconocidos seres humanos, cuando la propia ya no es posible.

Como médico de cabecera que soy, he sido testigo reciente y directo de la tragedia que supone para un enfermo, sus familiares, amigos y médicos, la desesperante espera de la posibilidad de un trasplante renal, condicionada a la oportunidad de una muerte útil a tal fin y a la superación de otras muchas dificultades, y creo no afirmar una inexactitud si digo que, por fortuna, los enfermos tributarios de un trasplante de riñón son pocos, mientras me atrevo a suponer que los que, en su día, podrán beneficiarse de la posibilidad de seguir viviendo con un corazón ajeno, serán muchos, con lo que es previsible se planteen una serie de graves problemas, tan pronto se resuelvan los que hoy se intenta superar.

Admito que puedo estar equivocado; pero mientras no cambie de parecer aconsejo y reclamo una censura internacional para los progresos de la Medicina, en tanto no hayan salido airoso de las pertinentes pruebas y mientras su aplicación no alcance un nivel aceptable de posibilidades en gran número de países.

Y de la misma manera como son muchas las noticias políticas cuya fuente de información es un misterioso portavoz, me parecería higiénico que las que atañen a mi profesión las facilitara, con total anonimato y en el momento oportuno, una nota redactada por la institución médica que se estimara más idónea, pues la mención nominativa, cuando la eficacia está en discusión, nos hace pensar en móviles propagandísticos y en su posible repercusión económica.

CIANOFILO



La misma temática, pero siempre distinta en su realización. Los búhos, las lechuzas, los mochuelos parecen sonreírnos en su cómica y característica inmovilidad

COMO UN MONJE EN SU CELDA

GELPI VINTRO Y EL MUNDO DE SUS BUHOS

SE pasa todo el santo día en grabar, dibujar y esculpir lechuzas, búhos y toda la amplia familia de aves rapaces, nocturnas, de los estrigenos. Su mundo es vasto, insólito, desacomunado.

Enrique María Gelpi y Vintro — nieto del ilustre doctor Gelpi — es artista de vocación y profesión. Tiene taller abierto en la calle San Honorato, frente a las nobilísimas paredes de la Diputación. Cualquiera puede entrar en su estudio, ver cómo trabaja y contemplar sus sorprendentes y gratísimas obras. El ambiente no puede ser más recogido y logrado. Es el santuario de los búhos, «adels mussols», allí donde impera por doquier, inmóvil y expectante, la «Athene noctua». El taller es silencioso, conventual. Las paredes, sin encalar ni decorar, las constituyen sencillos sillares. Preside la tienda un San Francisco estilizado, obra del dueño de la casa. En torno al «Poverello», revolotean pájaros vivos.

—Tengo pocos enjaulados. Me gustan demasiado para aprisionarlos. Los observo en el campo, en las ramas de los árboles, cuando pitean en los sembrados, en las huertas, cuando se pierden en los bosques. Mi casa de Samalús, en el Vallés, es un lugar excelente para observar los pájaros. En cambio, los ejemplares de estrigenos los he tenido que contemplar casi siempre disecados. Son pájaros de noche, de vuelo silencioso, rapaces, según los ornitólogos, inofensivos, de tremenda plasticidad, graciosos, de una inmovilidad socarrona y filosófica.

No escribimos gratuitamente «como un monje en su celda». Gelpi Vintro tiene un aspecto noblemente frailuno. Disfruta de una amplia barba muy cuidada, que acentúa la evidente serenidad de su rostro. Habla quedo. Sus movimientos son contenidos y pausados, su andar sosegado y silencioso. Se mueve sin parecer moverse. No creo que jamás haya pro-

nunciado una frase mal sonante, ni se haya alterado, ni su ánimo ni su voz. Los imagineros medievales debieron ser como este hombre. También él esculpe imágenes religiosas, pero su fauna alada, y a la vez estática, la trata, la trabaja, como si tallara una imagen sagrada, porque, para él, enamorado de los pájaros, todas las cosas del Señor deben ser sagradas.

La amplia bata que le cubre acentúa su aire monacal. Es el hábito del artista. Por las mañanas trabaja en el tórculo sus grabados. Mientras tira las láminas fuma pausadamente su pipa. ¿Cuál es el tema de este grabado que ahora retira de la prensa y lo contempla bajo la luz para sorprender cualquier imperfección? Un búho, un mochuelo, una lechuza. Siempre lo mismo, mil veces dibujado, grabado o esculpido, pero siempre distinto.

No cabe preguntarle por qué se enamoró de esa familia de aves nocturnas y rapaces que la propia Atenea no desdénó posar sobre su hombro. La inmovilidad de las aves, la seriedad cómica de su actitud, sus ojos grandes, abiertos, curiosos, observadores, penetrantes, absortos e inquisitivos, se prestan a una interpretación diversa, de extraordinaria viveza.

El curioso modelo lo traduce en las materias más variadas y nobles: bronce, mármol, hierro, piedra, cerámica. Gelpi Vintro domina su arte. Tiene la seguridad de un oficio bien aprendido. Empezó en el taller del escultor Marigó y más tarde en la Escuela Superior de Bellas Artes. Ha participado en diversas exposiciones colectivas y ha exhibido sus obras en Montecarlo y en ciudades italianas. Y tiene imágenes salidas de sus manos, talladas en maderas nobles, en distintas iglesias de Cataluña. Individualmente, inauguró exposiciones en el Ateneo Barcelonés, en las Galerías Jaimes. Desde el mes de septiembre de 1966 man-

tiene una exposición siempre abierta en su propio taller del barrio de la Catedral.

Le pregunto por sus aficiones. No viaja. Hace una vida recogida, hogareña. Lee poesía, le gusta la música buena — la clásica: Bach, Vivaldi, Haendel... —. Su biblioteca está integrada, en su mayoría, por libros científicos, especialmente de Historia Natural. Es un hombre joven de otro planeta, acaso ese planeta que buscan, sin saberlo, los «hippies».

Los antecedentes artísticos profesionales son pocos en la familia. Hubo buenos aficionados, esto



Como un monje en su celda, el escultor y grabador Gelpi Vintro trabaja en su taller del barrio de la catedral

si; incluso su abuelo, el doctor Gelpi, pintaba.

—Tuvimos un escultor en la familia. Mi tío. Era piadoso y místico, acabó por tomar los hábitos. En 1936 le asesinaron. Yo nací poco después y me impusieron su nombre: Enrique María. Al parecer heredé algo más que su nombre: sus aficiones artísticas.

Nuestro hombre sigue con su voz queda, con su respetuosa urbanidad, simple, pero señorial e im-

presionante. Subimos al attillo. Más estrigenos en las modernas estanterías, en las paredes, en las vitrinas, destacándose las figuras oscuras sobre las paredes blancas.

Me sorprende que sus obras, por su reiterada temática, den para vivir.

—Empiezo a tener compradores — nos dice —. No es fácil identificarse con el tema. Sorprende a muchas personas, pero acaban por enamorarse de mis pájaros silenciosos y burlones.

En realidad no hay un pájaro igual. Son distintos miembros de una numerosa y preocupada familia, absorta en asuntos que nadie conoce y en negocios que nadie entiende ni atiende.

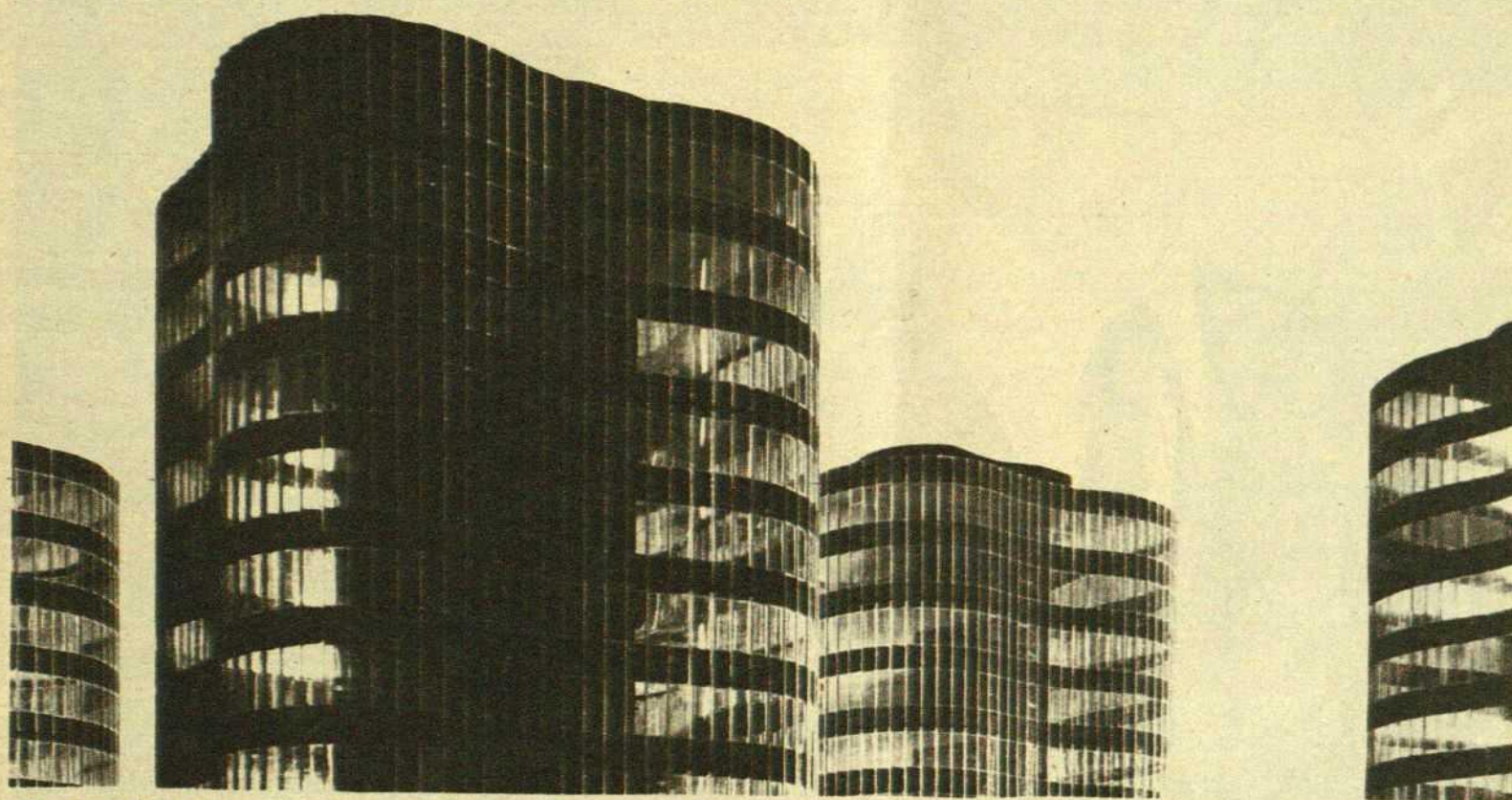
—En catalán — y supongo que en castellano habrá más — encontré diez clases de búhos, al menos diez maneras de nombrarles. Oliba — «Strix flammea» —, mussol, mussol emigrant y mussol banyut, xebeca, duc blanc y el duc propiamente dicho, el garmarús y, finalmente, el xot, el «Otus scops» y me dejé alguno, estoy cierto.

Nos detenemos ante una lechuza, graciosa, estilizada. Tiene la cabeza grande, circundada de una hilera de plumas rígidas. Todas las esculturas parecen mirarnos al pasar ante ellas. Acariciamos sus frías cabezas de gres, de bronce o de piedra. Al descender a la planta baja, los pájaros que rodean la imagen de San Francisco plan, revolotean y se agitan alegres ante la mirada expectante de los búhos y los mochuelos inmóviles del escultor, tímidos y cohibidos.

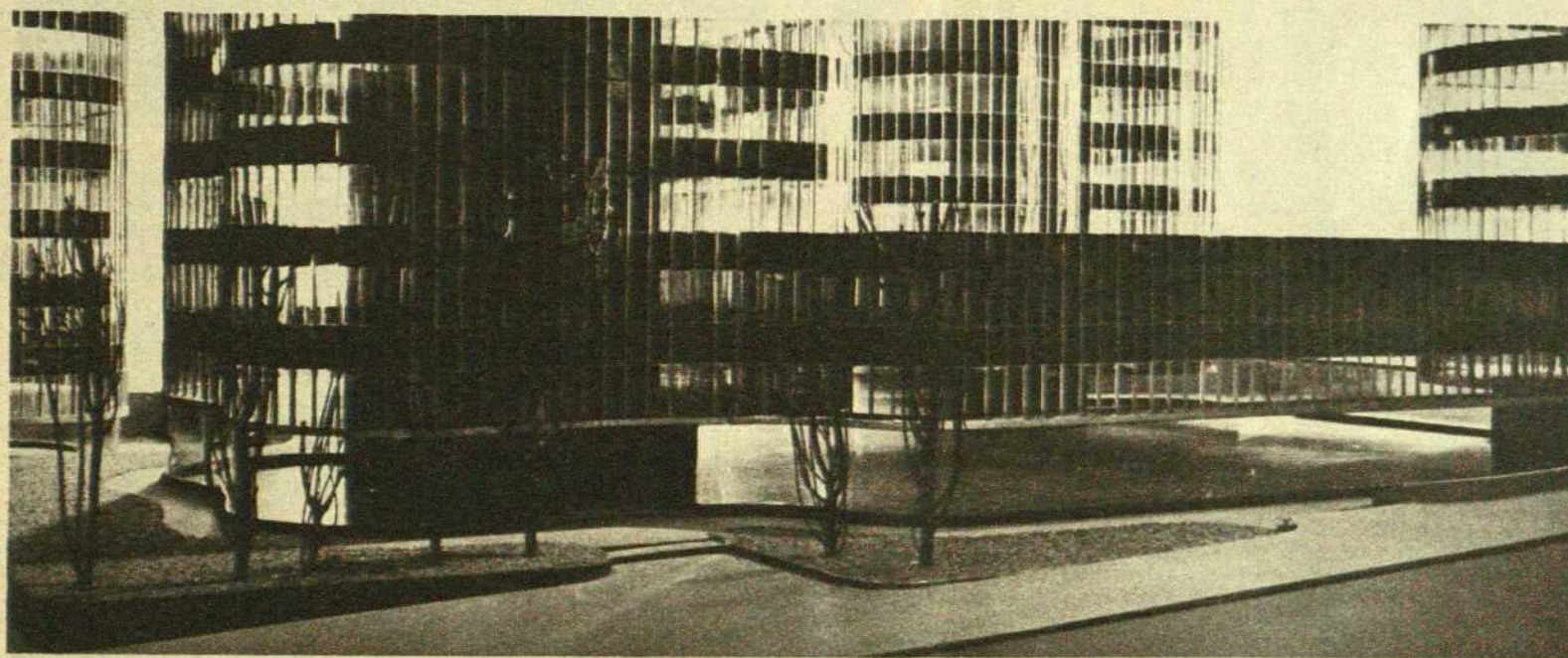
Nos despedimos. El artista vuelve al torno, humilde, artesano de su arte. Pienso que los búhos le han ganado, porque también son modestos y útiles, porque otean el paso del mundo y las horas sin moverse de su rama. La puer-ta tintinea musicalmente al cerrarse. En la calle hace un día apacible. En la catedral suenan unas campanas. Es mediodía.

Arturo LLOPIS
(Fotos Suárez)

Las torres de los negocios



Garaje (500 coches) Aparcamiento Salas de Juntas Sala de Conferencias Biblioteca Sala de Descanso
Gimnasio Sauna Peluquería Tienda materiales escritorio Sastrería Agencia Bancaria Cafetería Bar
Restaurante Telex Servicio de Fotocopias Hall de recepción e información Guardarropía central
Teléfono central Servicio de intérpretes y traducciones Jardines Aire Acondicionado



Edificios TRADE

Gran Vía de Carlos III, (esquina a c/Europa), junto a Diagonal



BGP

es una promoción **habitat**

Calle Manila, 65

Tel. 203.74.30

BARCELONA



El viste auténtico Perrott's

el genuino
Perrott's of England

Un traje de mucha calidad,
un traje elegantísimo.

Usted puede vestir también
el auténtico Perrott's of England.
(Está en su mano pedirselo a su sastre)
Y cuando lo vista,
comprenderá porque
Perrott's of England
es la marca inglesa que ampara
la mejor pañería mundial.

PERMANENT 91 FINISH
Perrott's
OF ENGLAND
100% PURE WOOL



Perrott's PERMANENT-91 **PERMA-PLI®** **Perrottell**

COMIDA BIEN

LE PERDREAU A LA TERRE OU PERDREAU DU TRIMARDEUR

SE inicia esta semana la veda de la perdiz. En la Mancha, la zona perdicera más importante de Europa, se acaban las cacerías, las tremendas y ruidosas batidas. Nuestra perdiz roja, la Alecoris rufa, es la perdiz meridional, de secano, de las grandes llanuras manchegas, castellanas y aragonesas. Es la más sabrosa gallinácea, con perdón de las codornices que hoy tan desconcertados nos tienen al ser criadas — casi diría criminalmente, desde un punto de vista gastronómico — en granjas gallineros. Nuestra perdiz roja ha presidido muy a menudo nuestras minutas en estos meses. Pero no es ésta la única perdiz sabrosa y libre de Europa. En Francia es la perdiz gris — la Perdix perdix científica — la que por lo general protagoniza la francesa aventura cinegética y gastronómica de la que es gloriosa víctima. Luego está la perdiz griega, de mayor tamaño y menos exquisitez, abundante en los Balcanes, en Italia y en las llanuras húngaras.

La perdiz gris es quizá menos gustosa que la roja y también de menor tamaño. Tiene las plumas de la cabeza rubiorrojizas, el cuerpo gris, el vientre marrón, las rayas del pecho amarillas y los flancos tiznados de trazos negros. Nuestra perdiz roja, que los franceses van aclimatando a su tierra a partir de la Provenza soleada, ha sido descrita muy clásicamente por Alonso Martínez de Espinar, en el siglo XVII, y yo no sabría hacerlo mejor: "Es la perdiz del tamaño de una paloma, pero tiene mucha más carne que ella; el pico y los pies son de color purpúreo; su capa, por encima, se inclina a leonado; es algo más parda; debajo del pico y ojos tiene una pluma muy menuda y blanca, y alrededor ciñe esta

blancura una lista negra, que también perfila los párpados colorados de los ojos, descendiendo de ellos por los lados alrededor del cuello unas pintas negras sobre lo blanco, tendiéndose hasta el pecho, que la hermean, el cual es de color gris o frailego, que es mezcla de blanco, azul y negro; y por los pechos y lados son unas plumas de noguerado, oscuro, cabellado y blanco, que de todo se hace mezcla; el vientre es amarillo oscuro color de cera; los machos son algo mayores; tienen en los pies garrones, aunque no agudos y largos como el gallo. Hanse visto alguna vez blancas todas, y otras remendadas de su color y blanco; hay de éstas mucha cantidad en España".

UN PLATO SENCILLO Y ELEMENTAL

Débase la redacción de la fórmula de este "perdreau du trimardeur" a Paul Mégnin, miembro que fue de la meritoria Academia de Gastronomos Francesa. Trimardeur vale por vagabundo y fue palabra muy usada en el siglo XIX. Trimer, en la jerga del XVII quería decir caminar, ir por el mundo. Tengo para mí que este trimardeur aplicado a los volátiles tiene un cierto matiz irónico. La idea del robagallinas o del cazador furtivo no está ausente del nombre de esta receta que transcribimos manteniendo el tuteo dirigido al cazador cocinero vagabundo: "Si estando de caza conseguís abatir un perdigón, o sea una perdiz joven, y la queréis gustar de una manera directa sobre el propio terreno, he aquí el procedimiento: Dejáis vuestro perdigón — o vuestra perdiz, ya que en España no entendemos de edades —, con todas sus plumas, pero se vacian sus entrañas.

Tomáis entonces un puñado de tierra arcillosa, la regáis copiosamente con cognac o armagnac de modo que quede como una pasta. Entonces con esta masa envolvéis vuestra perdiz de modo que desaparezca en esta especie de ataúd de tierra. El espesor de la tierra debe tener de uno a dos centímetros como máximo".

"Abrid después en el suelo un agujero de treinta o cuarenta centímetros, poned en el fondo piedras planas o cantos rodados y en esta futura tumba de vuestra perdiz encended un fuego lo más violento posible. Este fuego ha de arder durante un buen cuarto de hora. Entonces poned dentro de esta cavidad vuestra perdiz y recubridla con ramitas y volved a la caza. A vuestro regreso extraéis la pieza del agujero, rompéis el caparazón de tierra que la envuelve, con lo cual quedará desplumada, pues las plumas seguirán a la arcilla y tendréis una perdiz que será la pura esencia de la cocina de caza ya que ningún aroma habrá perdido ni nada se habrá dañado." La única dificultad es aperebrir la tierra arcillosa que es la que se precisa para este primario y succulento plato.

Con esta perdiz se recomienda un vino bien terrestre, es decir, un vino algo montaraz que sepa a la tierra, a la viña, que no haya sido muy refinado. España los da abundantes y Castilla la Vieja los ofrece, en ocasiones, poderosos y delicados. En Francia un vino tinto local no muy pretencioso ligará perfectamente con el plato.

PICKWICK

carnet de ruta

NOTICIARIO

DURANTE las pasadas fiestas navideñas y de entrada de año me llegaron muchas felicitaciones amigas, que desde esta mi habitual sección agradezco y consigno. Si bien me apliqué en intentar corresponder por escrito o de palabra a mis amables comunicantes, sospecho que las omisiones van a contarse por docenas. Tal cumplimiento hubiera requerido los auxilios de una secretaria particular de la que no dispongo.

Que sirvan, pues, estas líneas de acuse de recibo, a la vez que se les conceda privilegio de disculpa por tan justificado retraso.

Durante el pasado año 1967 perdimos a un que-

rido compañero de andanzas viajeras: don Lamberto Juncosa. El fallecimiento de este hombre vital, entusiasta y efusivo, nos llenó de tristeza. Nos conocimos en ocasión de un viaje a Nuria y desde aquel entonces intercambiamos correspondencia casi quincenalmente. A menudo desde Palma de Mallorca donde residía, tomaba el avión en compañía de su esposa para sumarse a alguno de nuestros viajes. Le contagié mi devoción por las tierras suizas y la muerte truncó su proyectado viaje a Suiza, con billetes de avión y reserva de hotel en Ginebra ya concertados.

Lamberto Juncosa seguía nuestras actividades turísticas con apasionada curiosidad y a menudo nos brindaba muy estimables

noticias sobre itinerarios y visitas a través de Europa.

No olvidaremos a este mallorquín de adopción, cuyas palabras y consejos tan oportunamente, tan puntualmente, nos llegaron siempre.

En el triste balance del año último transcurrido debo añadir el nombre de otro gran amigo desaparecido: don Fernando Casajuana. Residía en Reus y en sus visitas a Barcelona solíamos comer juntos en algún restaurante típico de la ciudad.

Cuando nuestros autopullmans llegaban a Reus sabíamos que, gracias a Casajuana, todo lo tendríamos resuelto. Cicerone ideal, nos acompañaba y recomendaba, organizando nuestro reusense peregrinar. Fue gran amigo de los artistas y muy especialmente del escultor Rebull. En su juventud había publicado excelentes caricaturas en el semanario «Mirador». Firmaba Kas.

Lector devoto de nuestro semanario, más de una vez nos había sugerido crear unos amigos de DESTINO, esparcidos a través del país, unidos por afinidades artísticas y literarias.

En Reus su muerte fue

muy sentida. Casajuana era toda una institución. A su paso florecían los abrazos y todo adquiría un clima de bondadosa y auténtica caballerosidad, de renovada cortesía.

Y, de nuevo, otro calendario turístico ante nosotros. Inéditas excursiones dominicales, viajes al extranjero, fines de semana, cruceros marítimos... De todo, Dios mediante, iremos hablando a lo largo de 1968. Iniciamos el año, en la noche del «Nadal», sorteando dos viajes para dos personas. Londres equivalía al primer premio y las Islas Canarias constituían el segundo.

Lamento no haber podido ser testigo presencial, como en años anteriores, de este gratísimo sorteo. Cuando en el Ritz se estaba celebrando, yo seguía «prisionero» del trasatlántico italiano «Caribia» en el puerto de Barcelona en espera de la mañana siguiente para desembarcar y cumplir los pertinentes trámites de policía y aduana. Permítanme aclarar que desde el punto de vista turístico si falté al «Nadal» de este año fue precisamente por estar de servicio.

Manuel AMAT

UN VIAJE «DESTINO»

DESTINO le ofrece, para el domingo día 11 de febrero de 1968, una interesante excursión en autopullman.

VISITA A LA ESCALA Y AMPURIAS



LA ESCALA

- HORA DE SALIDA: A LAS 8 H. EN C/. PELAYO, 28.
- DE BARCELONA A GERONA.
- DE GERONA A LA ESCALA Y AMPURIAS.
- VISITA A LAS RUINAS DE AMPURIAS.
- COMIDA EN HOTEL DURAN, DE FIGUERAS (Extras incluidos.)
- SORTEO DE LIBROS POR GENTILEZA DE «EDICIONES DESTINO».
- TARDE VISITA A QUART, EL PUEBLO DE LA CERAMICA.
- REGRESO A BARCELONA POR LA COSTA.
- OBSEQUIOS EN RUTA.
- UNA EXCURSION COMPLETISIMA, CON SERVICIOS DE PRIMERA CATEGORIA, A TRAVES DE LA TURISTICA PROVINCIA DE GERONA.
- DIRECCION TECNICA: «VIAJES MARSANS».

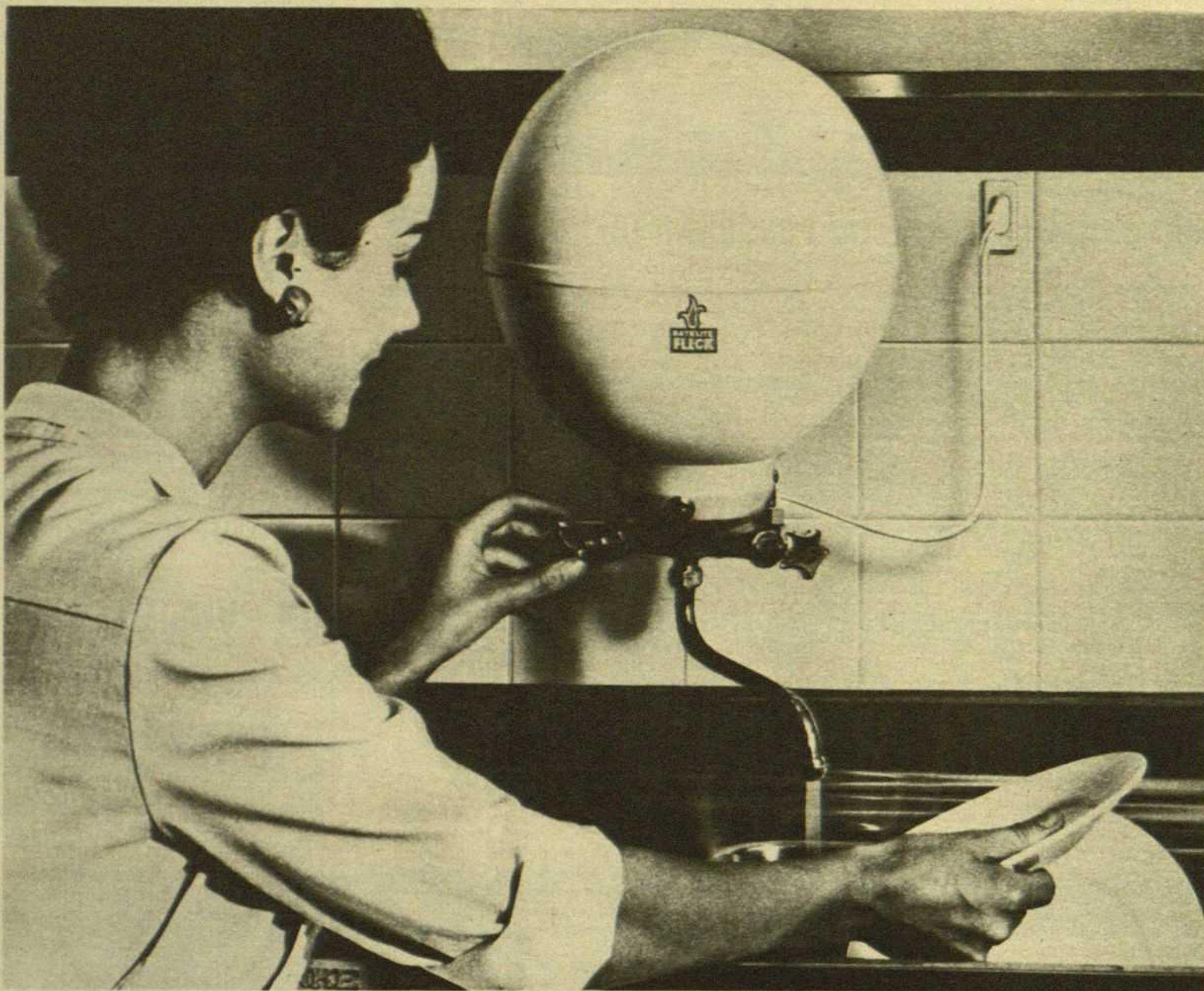
PRECIO, TODO INCLUIDO:
475 PESETAS

Para inscripciones:

DESTINO: Tallers, 62-64, 3.º (excepto sábados).
Teléfono 231 98 00.
— VIAJES MARSANS: Paseo de Gracia, 13. Teléfono 231 25 05.
— Rambla de Canaletas, 134. Teléfono 221 30 97.
Avenida del Generalísimo Franco, 443. Teléfono 230 12 00.

BARCELONA

POR FIN, UN CALENTADOR "UTILITARIO"!



FLECK-SATELITE

FLECK, la primera Marca especializada en calentadores, lanza al Mercado el calentador eléctrico MAS PEQUEÑO, DE MAS RENDIMIENTO, DE MENOS CONSUMO, AUTOMÁTICO Y...
¡EL MAS ECONOMICO! Solo cuesta 1400' ptas., sin grifería (en muchas ocasiones podrá utilizar la existente)

Desde ahora Vd. puede disponer de agua caliente o mezclada suficiente en su cocina, lavabo, etc., al instante y al mínimo coste, (menos de 2 ptas. diarias con tarifa de luz). El reducido tamaño de FLECK SATELITE permite situarlo sobre, debajo o al lado del punto de servicio, sin molestas instalaciones. Un simple enchufe y una toma de agua son suficientes. Estas facilidades permiten su adaptación, sin necesidad de obras especiales, en nuevas o antiguas construcciones.

SIN PELIGRO DE EMANACIONES - NO PRECISA VENTILACION - ES UN REGALO PRACTICO Y UTIL - PIDALO A SU INSTALADOR O EN LOS ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO

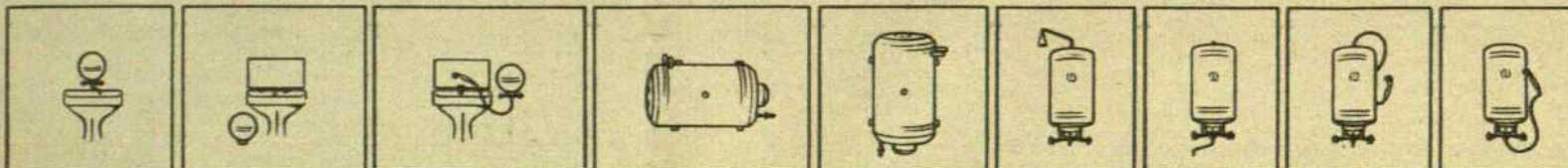


Industrias FLECK S.L.

Aribau, 64 - Teléfono 253 92 32 - Barcelona - 11

FLECK, primera Marca especializada en calentadores para todos los usos

FLECK fabrica, además, la más moderna gama de CALENTADORES—DUCHA y TERMOS AUTOMATICOS de todas las capacidades.





NEGROS

CUANDO parecía que la comedia musical «Hello, Dolly!», adaptación de una obra ínfima de Thornton Wilder, había exprimido sus posibilidades escénicas, encuentra otro filón con el reparto de intérpretes de color. Su entusiasmo contagioso vitaliza la partitura popular, de melodías pegadizas. Con tantas cosas para hablar como hay en Broadway, no se habla en Broadway de otra cosa.

Si nos sintiéramos nostálgicos, esta aportación lograría rememorar los instantes mejores de una raza poseedora de un sentido hondo del ritmo, una alegría sana, y también combativa, de cuanto requiere en el teatro su afán espectacular. Un negro puede permitirse libertades en la elección de los colores. Su piel de ébano soporta la estridencia hasta transformarla en nota normal. Forman una pajarería risueña, con trinos de matices infinitos. El lejano Sur y el cercano Harlem, ganan otra batalla. El «poder negro» radica en la fuerza de irradiación de un repertorio inaudito de gestos y actitudes. Hasta la dislocación aparece, en ellos, colocada.

Por tercera vez he visto la comedia. La estrenó Carol Channing, payaso femenino, con aptitudes triviales. Siempre me ha dejado indiferente. El humor pudiera ser algo innato, tal vez desparramado con la sal del bautismo. El aprendizaje de los efectos cómicos, resulta presunción diferente. Se aprenden los tics; se domina cuanto la risa posee de anestésico del sentimiento; el automatismo corporal y facial, añade otras facetas. El humor no necesita recurrir a mecanización semejante. Representa una actitud frontal ante la vida, saliendo por la tangente de su comicidad. Se la entiende, por instinto cultural, llegado de raíces de la raza, como contraste, choque, colisión de evidencias mentales diferentes. Carol Channing entra en aquel orden primero. Recita la lección aprendida. No puede añadir otra dimensión.

Con Gingers Rogers, la segunda Dolly, destacan las cualidades femeninas de la muchacha norteamericana, hecha pimienta en grano en su atrevimiento. Arriesga su baza de mujer al resorte de la sonrisa. Aparece como un brazo del Atlántico, con gestos que no hubiesen desdeñado en Coney Island, antes de su decadencia. No me cabe ser testigo imparcial con ella. Durante treinta y cinco años, me ha divertido como pocas. Apenas asoma su efervescencia rubia, las reservas que pudiera tener, y no tengo, se rinden al sortilegio de su presencia.

Los intérpretes actuales de esta obrilla ligera son Pearl Bailey y Cab Calloway. No sé si conocerán la personalidad de la mujer. Algunos discos o un número corto de filmes habrán familiarizado, tal vez, su figura. Dudo que quepan, en unos y otros, los atributos personales de ingenio rápido; intención sobrecargada y, al mismo tiempo, de enunciación ligera; el color y calor de su voz en la música popular, como en «That Certing Feeling», cantado en los 20 por Josephine Baker; el desparpajo final para intercalar frases que saltan a la comba de su percepción aguda.

Incluso en estas obras, donde todo ha sido medido, calculado, ejecutado machaconamente, sin dejar resquicio alguno a la improvisación, muy a la manera mecanizada de Broadway, Pearl Bailey rompe con facilidad, cuando la dejan, las ballenas del corsé escénico, volcando su simpatía. No podría contar cómo está de salada, ocurriendo, graciosa, en sus apariciones personales en los clubs de noche o en la escena de Harlem. Sus canciones atrevidas, de superficialidad erótica, risueña y persuasiva, la sitúan en categoría especial. Cuando «belladoritea», sin conocer la existencia del Paralelo perdido, acaricia la epidermis con la intención aviesa de una mano empeñada en hacerlos cosquillas.

Nada de esto sucede en «Hello, Dolly!». Pearl Bailey debe ajustarse al patrón anterior, con la rigidez de la dictadura escénica. Que, pese a ese pesar, sobresalga y afirme el perfil de su individualidad, debe considerarse un triunfo en toda la línea, incluso más arriba de la Mason-Dixon. Su Dolly es otra mujer. Natural y con más proyección escénica, dentro de la historieta desmayada que se nos cuenta. Atraviesa la pasarela con el dominio mayúsculo de quien echó raíces hondas en el terreno que pisa. La canción recobra el pro-



Pearl Bailey y Cab Calloway, en «Hello, Dolly!»

digio de la primacía. Pearl Bailey pertenece, como pocas también, a la escena.

*Hello, Dolly! Hello, Dolly!
It's so nice to have you back
where you belong.*

Lo más sorprendente en Cab Calloway es su permanencia en el escenario sin soltar su «Hi-de-hi-de-ho». No se lo permite el texto. Calloway es y ha sido, sobre todo en su momento mejor, una personalidad única dentro del rango espectacular. En los años 30 la célebre «Minnie the Moocher» parecía, lo era, uno de esos colmos de invención imaginativa de su raza, expresión inexpresiva de los años cruentos en la plantación. Era un grito, alegre ya, puesto al servicio de la música moderna. Cab Calloway representa el apogeo del *Cotton Club*, como también lo fue Duke Ellington, con su cargamento de sonidos y sugerencias.

Cab tuvo la distinción de servir de modelo a Gershwin para el personaje de Sportin' Life, en «Porgy and Bess». Se lo vi interpretar, en 1953, en el desaparecido teatro Ziegfeld, de la Sexta Avenida. Nadie ha cantado como él «It ain't necessary so». Calloway sigue, sin abandonarlo, su sentido teatral. Los más puntillosos en materia de jazz no pueden negar que su orquesta de los años 30, mantuvo cierta categoría. Intérpretes como Dizzy Gillespie, Jonah Jones, Chu Berry, Hilton Jefferson, Milt Hinton y Cozy Cole; las orquestaciones de Buster Harding, probaron en Calloway un sentido del jazz en su hora más fecunda.

Le viene estrecho el tipo de «Hello, Dolly!». Posee demasiada personalidad para reducirla al enredo inocente de la comedia. Estaba pensado para intérpretes de vuelo menor. Sólo él puede reducir la distancia, al aumentar la estatura del personaje. Mantiene todavía su dicción clara, el sentido electrificante del movimiento. En tales ritmos, no existe nadie como los negros. El otro día, Sinatra, cuya audacia resulta ya pura inconsciencia, se atrevió a cantar junto a Ella Fitzgerald; Ella domina, como pocas, el culebrío de sus cuerdas vocales, capaz de la entonación más cálida. Sinatra corrió el riesgo, incluso, de decir, como malamente pudo, «Old man river», melodía melancólica para la que no tiene condición alguna, ni oído musical suficiente, ni voz siquiera para salir airoso. Debería reducirse a los discos, donde no se le vea. Sus apariciones personales atraviesan ahora el clima de mayor vulgaridad. El peluquín, la dentadura postiza, el abotargamiento de su expresión facial, por efectos, al parecer, de la bebida, han transformado al cantante en un pelele mecánico. Ni de él, ni de Dean Martin, podrá decirse nunca que su fuerte sea la sobriedad.

Donde mejor se ve a los negros es en su propia salsa de Harlem. El subway de la Séptima Avenida deja a dos pasos de la de Lenox, calle central, con la 125,

del bullicio del barrio. El trayecto se anima, desde la 46, con el aumento en sus vagones de viajeros de color. El subway o «metro» resulta, en sí mismo, una experiencia. En otros países, la condición homogénea de la población mantiene nivel parecido. En el cruce de razas neoyorquino, la diversidad es nota predominante. Destaca sobre el planeamiento general de la sociedad. En sus castas económicas, el puchero donde hierven los pueblos distintos mantiene la forma de sus ingredientes. Siempre se habla aquí de minorías puertorriqueña, irlandesa, italiana, polaca, judía, griega, al conservar, sobre todo en Nueva York, sus rasgos constitutivos, aunque luego tengan ya poco que ver, al americanizarse en la superficie, con sus centros de origen.

El negro ha realizado un avance considerable, todo y con ser la porción humana menos desarrollada. En la misma escena existe una diferencia persuasiva desde los primeros *minstrels* negros. Siéndolo, debían embadurnar su rostro con tiza negra, como los hacían los *minstrels* blancos, marcando la línea de los labios con rojo o blanco. Así vimos a Al Jolson, tantos años después, entonar su «mammy». En la actualidad se permite ya la afección de Belafonte o la cursilería de Lena Horne. También existe la naturalidad, fresca y espontánea, de Sidney Poitier. En el jazz, su propia música, por muchos estilos propios desarrollados en Chicago, Nueva York o Kansas City, los negros solamente llevan el ritmo en los glóbulos de la sangre.

Lástima que la lucha social reciente nos prive de subir a Harlem. Hasta hace poco era posible; ahora tiene que calcularse el riesgo de verse envuelto en algún percance desagradable. No es del todo exacta la impresión. Siempre existe la exageración y la duda. Cuando llegué a Nueva York todavía funcionaba el Savoy, sala de baile única. Cientos de parejas se entregaban libremente al frenesí de la danza. El espectáculo no podía copiarse en parte alguna. El Savoy mantenía una tradición, desde la desaparición también del *Cotton Club*. Es la época del charleston del Lindy Hop (en honor a Lindbergh), en el que las parejas se separaban al bailar, por vez primera. Esa locura alegre y contagiosa nunca se ha reflejado como en ese salón. Los blancos no hicieron más que imitarles. Gilda Gray, con su *shimmy*, o Ann Pennington, con su *black-bottom*.

Tampoco es Harlem lo que fue en otra época. Los tiempos cambian. El viento se lo lleva todo, como se llevará al jazz y se nos llevará a nosotros. Los intérpretes negros mejores tomaron por asalto, cuando pudieron, el barrio blanco. Se les aceptaba ya por la distracción que proporcionaban. ¿Cómo desdeñar a Armstrong? ¿Cómo, a Billie Holiday? Esa atracción económica fue el primero y más contundente golpe recibido por Harlem. Todavía en mi tiempo, «Small's Paradise», en la 135, recobró ánimos al declararse la epidemia del *twist*. En ese local lo vi bailar, por vez primera, a unos negros endiablados. En la actualidad, el temor ha devuelto a esos locales su característica de feudo negro. Queda «Count Basie», en la 132, o, en la 125, el teatro Apollo, único escenario de variedades de Nueva York. Todos los artistas son negros, como su clientela, estruendosa e ingenua. No hace mucho, en uno de esos días en que uno se lo juega todo, me fui a ver a Miriam Makeba. Con su repertorio Xhosa, Zulú, Calipso, judío y de este país, Miriam, nativa del África del Sur, nos hace desdeñar el *apartheid* escandaloso. Mujer bellísima, con voz y atractivo.

En un templo extraño de la calle 125, también es posible asistir a un oficio religioso fantástico. El final resulta fascinante. El delirio de cantos y bailes, la vorágine de los movimientos, el diapasón ajudo de las voces, los cuerpos puestos en trance ofrecen un espectáculo.

Hace años estuve en Saint Louis, estado de Missouri. El Mississippi bordea la ciudad lánguida, somnolienta, espantosamente aburrida. De aquí salió Josephine Baker. El esfuerzo de voluntad debió ser considerable; desde aquel día, aumentó más mi admiración hacia una artista, modelo de una etapa pasada. Desde el coro de un espectáculo de Bessie Smith, a los de «Shuffle Along», con la inimitable Florence Mills, «Chocolate Dandies» y el «Plantation Club», Baker realizó un recorrido rico en experiencias. La *Revue Nègre*, ya en el París de 1925, soltó sus amarras instintivas para hipnotizar con sus bananas, primero, al público europeo, acabando por vestir sus desnudeces de Venus negra con trajes de Dior. El barrio negro había tomado, de esa forma, su revancha.

CRONOLOGIA ECONOMICA DE ESTOS DOS MESES

- 14/12/67. MADRID. — El BOE publica dos Ordenes del Ministerio de Hacienda, por las cuales se establece un régimen tributario excepcional en favor de las inversiones que realicen las empresas en 1968 y se amplía la cuantía y proporción de los préstamos a facilitar por las Cajas de Ahorro en favor de la pequeña y mediana empresa.
- 15/12/67. MADRID. — El ministro de Hacienda anuncia la adaptación del Presupuesto General del Estado para 1968, a las medidas estabilizadoras. Se reduce el anterior total en 6.200 millones de pesetas.
- 18-19/12/67. BRUSELAS. — Los Seis ponen de manifiesto su desacuerdo en relación con la apertura de negociaciones con la Gran Bretaña.
- 19/12/67. MADRID. — El vicepresidente del Gobierno hace unas declaraciones sobre la situación y perspectivas de la economía española ante el Pleno de Comisiones y Ponencias del Plan de Desarrollo.
- 27/12/67. MADRID. — El Gobierno responde en las Cortes a una interpe-lación de un procurador acerca de las medidas devaluatorias y estabilizadoras de la economía española.
- 1/1/68. TEXAS. — El presidente Johnson anuncia un importante programa de medidas para la consolidación del dólar. Son: limitación de nuevas inversiones en el exterior (prohibición total para Europa continental); reducción de los gastos turísticos en el extranjero; refuerzo de las restricciones sobre los préstamos bancarios al exterior; comprensión de los gastos administrativos fuera de los Estados Unidos.
- 7/1/68. BASILEA. — Reunión de los gobernadores de los Bancos Centrales, miembros activos del "pool del oro" (USA, Gran Bretaña, Alemania, Holanda, Bélgica, Italia y Suiza), para discutir la situación monetaria internacional.
- 10/1/68. MADRID. — El enviado especial del presidente Johnson informa a las autoridades españolas de las medidas económicas norteamericanas.
- 17/1/68. WASHINGTON. — Mensaje del presidente Johnson sobre el estado de la Unión. En él anuncia que solicitará al Congreso la supresión de la obligación de la "cobertura-oro" del dólar (oro por valor del 25 por ciento del papel-monedas en circulación). Insiste, una vez más, en la necesidad de votar un incremento del 10 por ciento en los impuestos sobre la renta en el cuadro de la lucha contra la inflación.

LA TREGUA

Si un tanto se ha apuntado la Administración española desde la devaluación hasta hoy, no ha sido el de un éxito técnico (conseguir, como se logró en 1959, orientar la economía española sobre unas bases nuevas, cosa que evidentemente no se ha alcanzado), como lograr embalsar los ímpetus del país, en espera de que se abra alguna compuerta.

No solamente han sido embalsados los ímpetus expansionistas, sino que se ha logrado la aceptación de las medidas complementarias, pese a una oposición casi unánime de los técnicos que elaboraron las medidas de 1959. De hecho, dos meses después de la devaluación, el ambiente en la industria y en los negocios ha aceptado la nueva perspectiva, sin excesiva animosidad. Esta nueva perspectiva es vista por los empresarios de forma extraordinariamente lúcida: se trata de mantener los precios a toda costa, en espera de que cualquiera de los demás «partenaires» del juego económico, rompa la tregua: los sindicatos con demandas de alzas salariales; el Estado con más altas tarifas para los servicios públicos, o con una presión fiscal mayor; o, incluso, la «horda» turística, con fuertes presiones sobre la demanda. Una vez rota la tregua, nadie ve claro cómo se podrán detener los mecanismos que han de conducir a una nueva escalada inflacionista.

No está de más poner de relieve aquí el hecho de que algunos dirigentes de grandes empresas, y la mayoría de los entendidos en economía, conocen bien algunos planes de estabilización que, durante estos diez últimos años, han fracasado más o menos estrepitosamente: Brasil, Argentina, Austria.

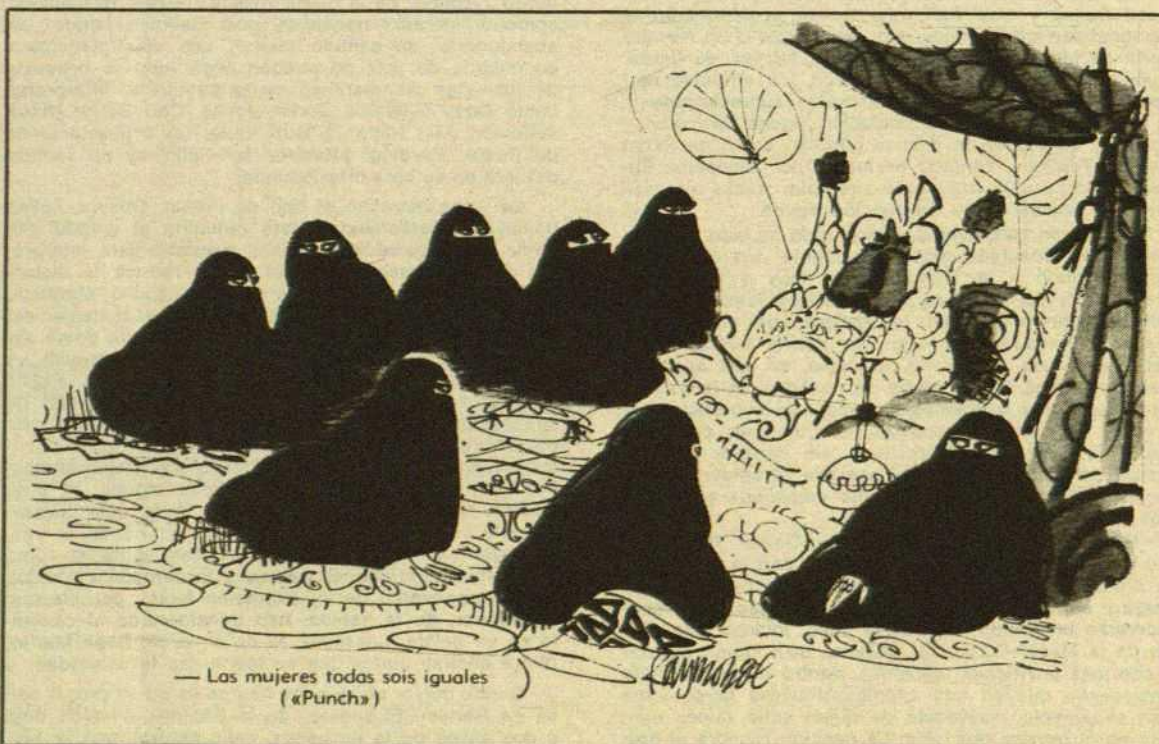
De un análisis de estos fracasos se puede sacar una conclusión más o menos aplicable a todos ellos. En estos países, la estabilización contribuyó, como ahora la devaluación y medidas complementarias en España, a rebajar las presiones inflacionistas creadas por el proceso de desarrollo; pero no logró, casi siempre por falta de recursos financieros, situar a los respectivos países en un camino de crecimiento equilibrado. Y esta falta de capacidad financiera se puede achacar, también en general — y sin olvidar otras importantes causas —, a la debilidad de las inversiones extranjeras, por una parte, y a la falta de confianza de los inversores internos en la futura bondad de la coyuntura.

He aquí dos elementos que también están presentes en nuestra actual situación. La situación en la que España queda colocada frente a la crisis del dólar, hace poner dificultades redobladas en la participación exterior al proceso de desarrollo. Esto significa, a la corta, dificultades de expansión más o menos importantes para las empresas con capital exterior (americano y, de «carambola», de cualquier otra nacionalidad). Pero, a un plazo menos corto, implica una dificultad más para la tan traída y llevada reestructuración industrial del país.

No hay que olvidar que, hoy ya, un 70 por ciento de los lugares de trabajo que ofrece la economía española cuentan con un equipo capital sin valor alguno en una perspectiva de desarrollo. Y el 30 por ciento restante, correrán pareja suerte si, en un promedio de 5 a 10 años, no son reequipados de nuevo. Es evidente que en tanto la economía española no disponga del poder de acumulación necesario para las inmensas necesidades de inversión que requiere el desarrollo en línea europea, se tendrá que contar con una acentuada participación exterior.

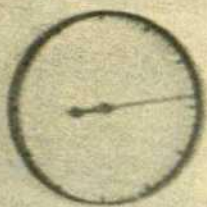
Pero el segundo aspecto merece, también, una cuidadosa atención. O mucho nos engañamos, o la situación del capital privado en España es hoy perpleja. Se ha insistido desde hace ya unos meses, en destacar la situación más bien escéptica de los empresarios frente a la actual política económica. Se ha dicho, y no sin razón, que en tanto exista una relación directa entre expectativas empresariales y mejora de la coyuntura, la actual situación debe ser rota por la exposición clara y contundente de la política a seguir. Mientras tanto, es muy posible que la perplejidad no conduzca a ningún tipo de acción positiva.

Recogiendo otra vez el símil hidráulico con el que he iniciado este comentario, podríamos decir que hoy se ha conseguido embalsar el caudal de fuerzas económicas que engendró el desordenado desarrollo del período 1963-67. Hace falta, ahora, construir las canalizaciones por donde desagüen estas fuerzas apresadas. Para ello, no se podrá contar, al menos ahora, con inversiones exteriores crecientes, ni (también por ahora) con el optimismo de los empresarios. Aunque la tarea de volcar el cemento no corresponda a la Administración, sí cabe esperar en ella unos buenos planos.

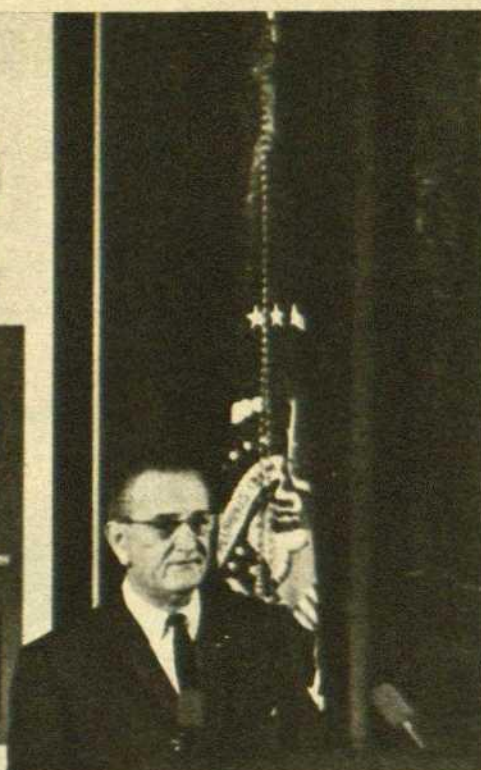
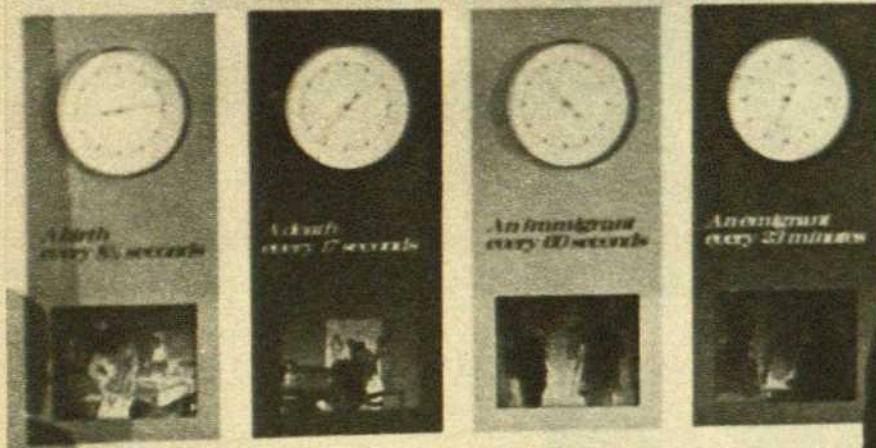


CURRENT POPULATION
of the UNITED STATES

200 000 000



AN ADDITIONAL AMERICAN EVERY 11 SECONDS



La población de los Estados Unidos alcanzó los doscientos millones en 1967. Fue un momento solemne que presidió el presidente Johnson

DESPUES DE LA LIBRA, EL DOLAR

A la campanada de la libra ha sucedido, en menos de dos meses, una de mayor resonancia: las medidas para la salvaguarda del dólar. La situación extrema a que habían llegado las reservas de oro estadounidenses a finales del año, obligaron al señor Johnson a efectuar, el primero de enero, unas declaraciones que, lógicamente, hubieran formado parte del «Mensaje sobre el estado de la Unión», transmitido, según la tradición, en la segunda quincena de enero.

Para aliviar el déficit de su balanza de pagos, que en el año 1967 se ha elevado a casi cuatro mil millones de dólares, el presidente norteamericano anunció, así, una serie de medidas tendentes a economizar, en el transcurso del presente año, unos tres mil millones de dólares de los gastos efectuados en el exterior. El detalle resumido de las medidas es:

- Prohibición total de cualquier nueva inversión en Europa continental y Sudáfrica, y limitación de las nuevas inversiones en Gran Bretaña, Canadá, Japón y los países en vías de desarrollo. Total de las economías previstas: mil millones de dólares.
- Reducción de los gastos turísticos en el extranjero. Sobre un total de dos mil millones de dólares gastados en 1967, se prevé economizar 500 millones en 1968.
- Refuerzo de las restricciones sobre los préstamos bancarios al extranjero. Economías estimadas: 500 millones de dólares.
- Compresión de los gastos administrativos (reducción del número de funcionarios civiles y de militares americanos y sus familias). Economías previstas: 500 millones de dólares.

En el «Mensaje sobre el estado de la Unión», presentado el miércoles 17 ante el Congreso americano, el presidente Johnson precisó la medida ya anunciada en la declaración del primero de enero:

- abandono de la «cobertura-oro» del dólar, que debe ascender, obligatoriamente, al 25 por ciento del total de los billetes en circulación en el interior del país.

Este constituye, quizás, el paso más importante de la nueva política financiera norteamericana.

Complementariamente, ha vuelto a insistir en la necesidad de que el Congreso apruebe un aumento del 10 por ciento en los impuestos sobre las rentas de las sociedades y personas. Esto no significa, sin embargo, el anuncio del inicio de una política deflacionista, ya que, además, ha puesto el acento sobre el aumento de los gastos públicos y, en especial, de los gastos militares (80 mil millones de dólares en el próximo ejercicio), en función sobre todo de la guerra en el Vietnam.

La devaluación de la libra en el pasado noviembre, originó una carrera mundial sobre el dólar o, más específicamente, sobre su cobertura metálica, depositada en las arcas de Fort Knox. En el momento de la devaluación británica el secretario del Tesoro norteamericano, señor Fowler, señaló que el dólar debería, desde entonces, batirse en primera línea. Sólo un mes después, había sido retirado de las reservas americanas oro por valor de mil millones de dólares. El stock de oro remanente había caído, a finales de 1967, a una cantidad algo inferior a los 12 mil millones de dólares, la cifra más baja desde hacía 30 años. En términos comparativos, el respaldo de oro americano equivalía sólo a algo más de la mitad de las reservas aúferas de los seis países del Mercado Común.

La especulación contra el dólar podía haber dado lugar a un nuevo pa-

nico monetario. Y éste obligar, quizás, a la «suspensión de pagos» de la economía más rica del mundo, ya que el margen de maniobra de las reservas existentes era prácticamente nulo. Los comentaristas económicos señalan el carácter arcaico de la ley sobre la «cobertura-oro», válida únicamente para los pagos exteriores, pero no en relación con los propios ciudadanos norteamericanos.

El resto de las medidas del programa norteamericano para combatir el déficit exterior reposan en una relación causal que no es del todo clara para los expertos internacionales: que las economías efectuadas sobre los gastos en el exterior signifiquen realmente una reducción del déficit de la balanza de pagos estadounidense.

En efecto, algunos de los gastos que van a ser limitados servirían para financiar la compra de productos estadounidenses por los países extranjeros. Además, la recesión existente en la economía mundial y, especialmente, en la Gran Bretaña — uno de los tres principales clientes de los americanos —, afectará a su exportación. Por otra parte, es difícil que los Estados Unidos puedan limitar excesivamente la importación de muchos productos que resultan imprescindibles en la buena situación coyuntural interna.

La diplomacia norteamericana deberá jugar hábilmente en estos próximos meses. Las respuestas recibidas por el embajador volante del presidente en diversos países europeos no son, precisamente, animadoras. Las relaciones económicas internacionales son muy sensibles a las medidas sanitarias, sobre todo cuando el enfermo es los Estados Unidos. Y, a pesar de que, según los financieros ortodoxos — no sólo de los Estados Unidos, sino incluso de Europa —, la solución de la «crisis del oro», exige la supresión del déficit de la balanza de pagos americana, las modalidades prácticas y sus consecuencias no dejan dormir, hoy, a más de un gobierno.

claris
claris
claris
claris
claris

LIBRERIA PAPELERIA PERIODICOS
VALAYETANA 82 BARCELONA 10 TEL: 221 7136

literatura-arte-ciencia
libros infantiles
obras de carácter general
fondos especializados
en libros de política
nacional y extranjera

libros de economía

publicaciones de la administración del estado,
organismos públicos, corporaciones y entidades
prensa internacional, nacional y comarcal orientación bibliográfica

CLUB DE DIVULGACION LITERARIA
SECCION DE CREDITO

claris

SANITIZED

**una protección
de pies
a cabeza...!**

Sí, SANITIZED brinda
una "protección total"!

Desde los zapatos al sombrero,
desde las prendas de vestir
a los juguetes, (pasando
por los artículos del hogar),
elija siempre productos
tratados con SANITIZED.

SANITIZED previene contagios,
evita la
descomposición del sudor,
da sensación
de frescor y bienestar,
y mantiene todas las prendas
"higiénicamente limpias".

**COMPRE
LO QUE COMPRE,
"busque" la etiqueta**



CUATRO SIGLOS BAJO EL MAR

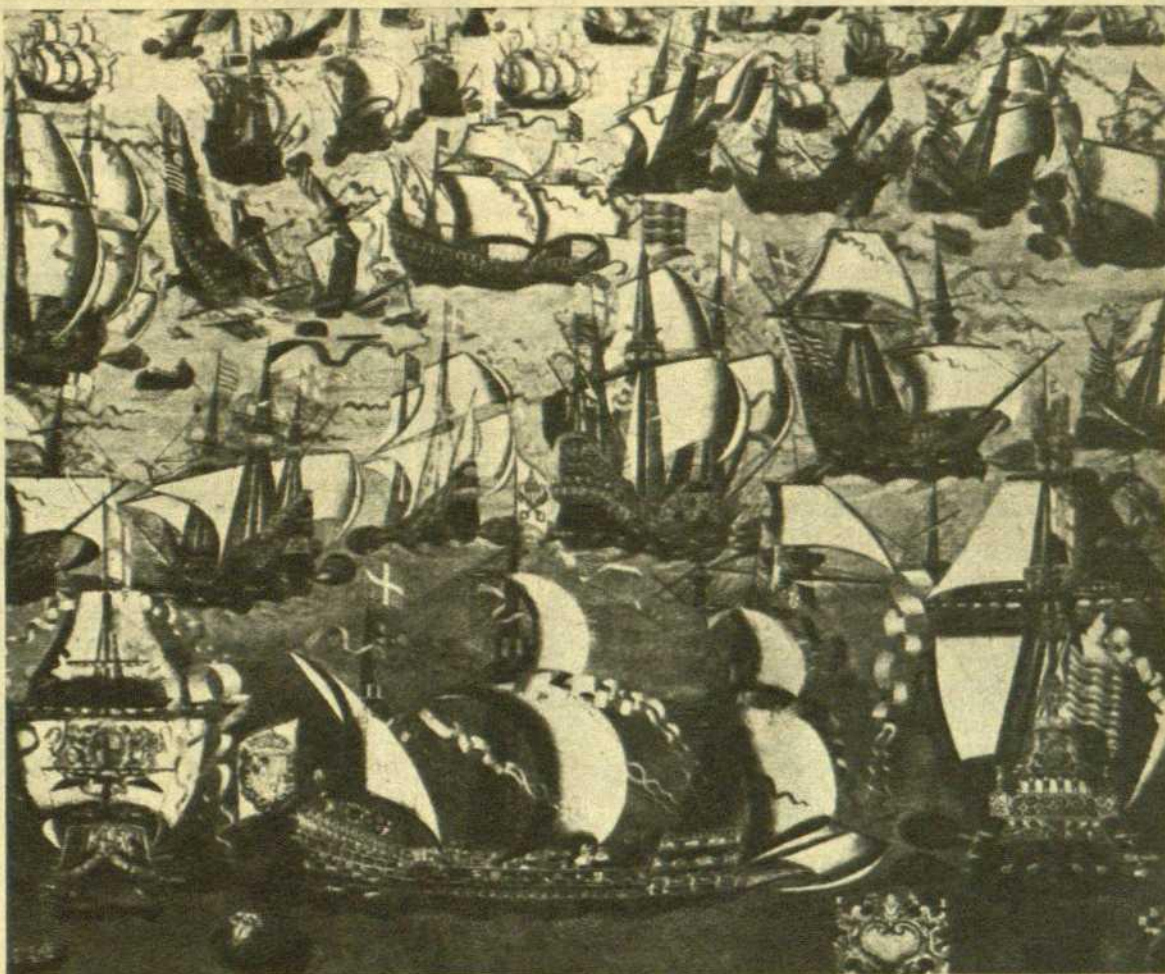
por JOSE MARIA SANJUAN. Premio Nadal 1967

EN las costas de Blachet Sound, Irlanda, allí donde la tierra y el mar tienen idéntico color, la Historia va a volverse del revés 380 años. No es difícil en estos tiempos agrios, y a la vez solemnes, que corremos que el juego de los tiempos — pasado, presente y futuro — adquiera una metamorfosis constante. En literatura, Proust fue un pionero de este juego. Pero el cinematógrafo y más específicamente la ciencia-ficción han hecho diabluras con el balancín prodigioso y borracho del ayer-hoy-mañana. Los cerebros futuristas escriben literariamente las penurias del año cinco mil, rodeados de marcianos. La televisión americana ha hecho un programa donde un hombre de 1968 se encuentra de pronto en la sociedad de los faraones o en la corte de Luis XIV. Es el juego en tres tiempos del hoy-ayer-mañana. Pero todas estas experiencias han constituido un montaje, relativamente fácil, de la ficción por la ficción. No existía más valor en el ensayo que la evasión, el divertimento o como mucho una experiencia de carácter técnico y profesional.

Pero lo que va a ocurrir en Blachet Sound, Irlanda, donde hay un cielo pristino y un mar sumisamente viejo, es otra cuestión. Un regreso en la historia, una búsqueda del tiempo perdido, un viaje de 380 años a través de las incidencias del mar. En 1588, España — que era, quizá por un casual, capitana del universo — perdió en las costas inglesas todas sus proteínas navales. La empresa soñada por Felipe II y mandada por Alejandro Farnesio y que llegó a titularse, nada menos, que la Armada Invencible perdió sus efectivos, su gas y su furor frente al viejo color gris de los acantilados británicos. El sol comenzaba a ponerse ya sobre nuestros estados y Felipe, el rey, se apretaba un poco más la golilla convencido quizá de que las victorias, como los imperios, se mantienen a fuerza de mucha lógica. De más lógica y razón que de coraje e intuición.

Como una orla de maderos hispánicos y esfuerzos populares quedó la Invencible rodeando los fondos de la costa brumosa de Inglaterra. Es cierto que España fue a la batalla porque ya los ingleses apoyaban demasiado descaradamente a los rebeldes de los Países Bajos, y los caminos de las Indias se los sabían demasiado bien los truhanes de Londres. Pero es así, más o menos, como se forma — piedrecita a piedrecita — una posesión, un predio y hasta un imperio. La tiesa y compleja Isabel de Inglaterra sabía dónde quería ir, es decir conocía la meta. Nuestros viejos hidalgos que se paseaban sin dar golpe, al sol tibio de las callejas de Valladolid, sabían bastante menos del fin y de los medios. La cruz, la espada y el oro son tres elementos que pueden poner en marcha una maquinaria imperial. Pero jamás consiguen mantenerla. La Invencible fue el principio del fin. Fue el gesto, el perfil, la apostura, la inutilidad, el «aquí estoy». Nada más.

Han pasado 380 años. El mundo ha dado tantas vueltas que la fricción — eso dicen al menos — entre británicos y españoles ya no está donde debiera sino aquí, bajo la caliente agonía blanca de Andalucía, en Gibraltar. ¡La de sorpresas que uno se encuentra! Efectivamente, 380 años son muchos minutos y muchas horas dándole vueltas a la noria del tiempo, al juego del ayer-hoy-mañana. Ya no queda un mal resabio de aquel jaleo naval que se



La Armada Invencible (cartón tapiz. National Maritime Museum, Greenwich)

llevó nuestras esperanzas tardías y edificó un imperio en la acera de enfrente. ¿Quién se acuerda de Alejandro Farnesio? ¿Quién ahora la apostura de nuestras naves violentadas marcando singladuras sobre el mar de Lisboa camino del mar inglés? ¿Quién puede apostar un ducado de plata por recordar el perfil barbudo de nuestras gentes, metidas a pelear y descuidando durante tantos días de guerra y rosas el baldío hispánico? Siempre ha sido así. Siempre se ha dedicado más tiempo a la espada que al arado. Y ahí han empezado siempre nuestros males. Lo cierto es que de aquella partida engolada y vanidosa, bella y brutal no queda más que la resaca, amarilla ya de tanto ser sobada, que pronunciara, ya en el declive y a modo de justificación digo yo, nuestro capitán: ¡Los elementos, los elementos... Y no he venido a luchar contra ellos! Bien cierto que los elementos eran las tormentas y... los ingleses también. ¿Por qué no decirlo si ya han pasado 380 años? A fin de cuentas los años vuelan como pájaros.

Sí, vuelan como pájaros, como águilas — y como águilas reales, tal vez — sobre el tiempo, sobre los cielos luminosos, sobre la Historia y sus gentes. Tanto, que 380 años más tarde de aquel fúnebre colapso se va a rescatar la única nave española que fue hundida en las costas de Irlanda. La

«Santa María de la Rosa». En las costas de Blachet Sound duerme el sueño de la grandeza desguazada — ese cáncer tan español — la hermosa nave de nuestros mejores tiempos, los del sol sobre nuestros estados. Vive, transida de humedades verdes, desde el 20 de septiembre de 1588, rodeada de algas transparentes y de leyendas sosegadamente gélidas. Los viejos del lugar beben ron, fuman en pipa y dicen que los abuelos de sus abuelos ya habían oído contar a los abuelos de los otros abuelos de la existencia de un navío español — y como español, orgulloso, fíjense ustedes con las que tenemos a estas alturas — que se hundió cargado de un lindo tesoro. Ahora va a ser rescatado el «Santa María de la Rosa», que tiene nombre y apellidos de la más tibia y hermosa poesía renacentista. Dicen los entendidos — que quizá sean los viejos del lugar — que en las tripas del navío hay 50.000 ducados de plata y otros tantos de oro. ¡Vive Dios, que uno no acierta a comprender qué hacía tal tesoro en una empresa guerrera como la Invencible!

Pero doctores tiene la Iglesia. Y expertos tiene el mar. En las costas de Irlanda, la Historia va a volverse del revés como un calcetín. ¡Dios mío, Dios mío, si fuera tan fácil corregir pasados errores como bajar al fondo del mar!



Los encuentros de Baltasar Porcel

GIUSEPPE E. SANSONE

Y LA CULTURA CATALANA DESDE EL EXTRANJERO

EN esas largas horas de invierno, en las que uno es alentado a convertirse en marmota dormidera, he tenido tardes vacías en las que me he dedicado al trato de libros eruditos y sabios. Si yo fuera literato podría explicar que mi situación humana presentaba diversas analogías con la que describió, un día tétrico, Edgar Allan Poe:

*Una trista mitja nit, que vetllava entebrit,
fullejant amb greu fatiga llibres vells i
[antics papers
i em dormia poc a poc...*

Y lei, pues, el segundo volumen de las obras completas de Carles Riba, ochocientas y pico de páginas que recogen los ensayos y críticas literarias que el poeta redactó desde 1918 hasta casi el mismo año de su muerte, 1959. Libro al cual precede un extenso estudio valorativo, firmado por Giuseppe E. Sansone, catedrático de filología románica de la Universidad de Bari, frente al Adriático, en la Italia meridional.

Ocurría esto cuando me llamó por teléfono el crítico Joaquim Molas: «Sansone ha venido a Barcelona, ¿te interesa conocerle?». Y parti hacia el Paseo de Gracia, un día revuelto y lluvioso, de chubascos espesos y violentos que devastaban el follaje de los plátanos, lacio y oriniento. En un café cálido, nos saludamos un poco ceremoniosamente — puede que a la italiana, puede que a la española — con el profesor Sansone. Conversamos sobre la cultura del país.

—Mi interés hacia la literatura catalana comenzó a despertar hará una docena de años; y como no la considero un hecho secundario —tanto en el marco de las culturas románicas cuanto por su papel histórico para el europeísmo, antiguo y contemporáneo, de las literaturas ibéricas— he ido profundizando en ella a lo largo de este tiempo. Claro está que no he abandonado por completo las otras literaturas neolatinas: tengo una serie de publicaciones dedicadas a distintos momentos y aspectos de la cultura románica de la Edad Media. Pero no cabe duda que mis mayores esfuerzos han ido dirigidos hacia la literatura en lengua catalana. En la colección "Els Nostres Clàssics", de la Barcino, de Barcelona, he publicado dos ediciones de textos anteriormente inéditos: el Cercapou, de Francesc Eiximenis, y el Llibre de consolació i de consell, de Albertano de Brescia, texto este último que constituye una traducción bastante fiel del famosísimo tratado didáctico-moral, en latín del juez de Brescia. Y le ase-



Giuseppe E. Sansone

guro que trabajando en estas dos ediciones he aprendido mucho de lengua antigua, sobre todo durante unas largas — ¡y tal vez un poco agotadoras! — reuniones de trabajo con el Director de la colección, el señor Josep Maria Casacuberta. Por otra parte, creo haber colaborado algo a una exigencia siempre más evidente, que es la de conducir el debate filológico, el discurso de crítica de texto, a unas razones de método antes escasamente consideradas y en parte pasadas por alto. Me parece muy significativa como prueba de la necesidad de enfrentarse en forma integral con las implicaciones metodológicas, el resultado excelente que se nota a través de la evolución que ha seguido la preparación de los volúmenes de la Barcino, la cual, no hay que olvidarlo, representa el "corpus" más rico de la literatura ca-

talana medieval. En las introducciones puestas al frente de los tomos más recientes, los problemas de texto están discutidos de una forma amplia, pertinente y ceñida, y con una clara conciencia de metodología y de la problemática que un filólogo tiene que poseer completamente maduras para poder enfrentarse con los problemas particulares que cada texto presenta. Mire: como resumen me inclino a afirmar que en el marco general de las ediciones críticas ibéricas, Cataluña lleva la corona, por lo editado en la Barcino y otras casas editoriales.

Habla con vehemencia el señor Sansone, pero sin llegar nunca a posiciones verbales férreas, intransigentes, sino todo lo contrario: sabe matizar y deslizarse por la amabilidad sonriente. Posee una cabeza grande, tallada a ba-

se de rasgos firmes. Su mirada es vivaz, aguda, y su calvicie total, exceptuando el cogote, donde crece una breve y caracoleada cabellera. Usa gafas de montura negra, traje gris. Sentado, produce una impresión de notable corpulencia. De pie, la disminuye su estatura baja. Camina a zancadas abiertas, con una cierta oscilación de hombros.

—Sí, tengo otros trabajos relacionados con la cultura catalana. Por ejemplo, la edición que publiqué en Roma en 1964 de la antigua traducción en francés del Llibre de les bèsties, de Ramon Llull, y mis Studi di filologia catalana, impresos en 1963 por la Editorial Adriática, de Bari, en su "Biblioteca di filologia romanza", que yo mismo dirijo. En este tomo, que el Institut d'Estudis Catalans quiso galardo-

nar con el premio internacional Enric de Larratea, recogí doce ensayos de vario argumento y distinto enfoque: ediciones de textos no muy extensos, como un interesante cancionero de la época de Pere Serafi o un fragmento muy antiguo del Llibre dels set savis, todos ellos inéditos con anterioridad; artículos literarios y filológicos, como los dedicados al Curial i Güelfa, a Ramon Llull narrador, al problema de la traducción manuscrita del Cercapou, y hasta dos ensayos sobre poetas contemporáneos, Riba y Foix, de los cuales traduje también unos poemas. Mi última labor en orden de tiempo ha sido la introducción al segundo tomo de las Obres completes, de Carles Ribas, como usted ha visto. Trabajé en ella el año pasado —el 1966— durante mi estancia en Nueva York, donde acudí como profesor visitante en la Columbia University, y tengo aún muy latente la sensación que me causó la lectura atenta, profunda, de un crítico, como era Riba, que se enfrentaba con las obras literarias de una forma muy personal y sumamente afilada y lúcida. Completamente despreocupado de averiguar en una novela o poema un método determinado, Riba se ponía frente a la obra con una libertad completa, guiado tan sólo por su inabarcable curiosidad de descubrir el secreto de la gestación de un hecho literario, de alcanzar el proceso de creación de un guión mental, desde una idea, hasta su realización determinada y que se determina en forma necesaria e insustituible. Para mí fue una lección. Descubrí un hombre de nivel intelectual altísimo y estoy convencido de que, por su modernidad de enfoque crítico, muchas páginas de Riba merecen ser conocidas y meditadas fuera de Cataluña, por públicos de otros países. Incluso me gustaría traducir al italiano algunos de sus ensayos más sugestivos. Creo que conseguirían un merecido éxito.

En su estudio, el catedrático Giuseppe E. Sansone perfila así, con su prosa ligeramente conceptuosa y científica, la obra crítica de Carles Riba: «El greu perill envers la missió del crític està, com es pot comprendre, en l'impressionisme, que és tant com dir el parany constant de l'abstractesa il·licita o de la gratuïtat. Tanmateix, Carles Riba ha esquivat assenyadament la insidia, sense perdre, a la vegada, gens de la genuïtat i sensibilitat amb què s'enfronta als textos. El seu raonament crític, doncs, és certament múltiple, variat, àdhuc plural en les implicacions metodològiques, molt lliure i completament vagabund, podriem dir-ne, la qual cosa comporta una notable dificultat a definir-lo per centres sistemàtics, però mai no és, en canvi, arbitrari, indefinit, mendaç: personal, no pas gratuït; eclèctic, no pas inconcret; autònom, no pas irresponsable. A la llibertat i independència de vincles metodològics absorbents correspon una innata necessitat de definició motivada, de conclusivitat restringent, així com l'alrosa sensibilitat vol ésser confortada i assegurada per una severa objectivitat».

—¿Que cómo veo la literatura catalana en sí misma y dentro del panorama europeo? Su pregunta exige una limitación previa: por ser yo un medievalista, me temo que tendré que contestar de un modo harto impreciso. En primer lugar, mi sensación es la de que la literatura catalana de hoy se ha librado al fin de la pesada herencia de la Renaixença. No desconozco en absoluto la función que la Renaixença tuvo en la reconquista de una conciencia autóctona por parte de una literatura que había permanecido hundida por unos siglos. Pero también es cierto que aquel movimiento llevaba consigo, por necesidad, unos límites típicamente provinciales, algo arcaicos, que se pegaron de un modo persistente a las manifestaciones literarias posteriores. Es cierto que la Ca-

taluña de finales del siglo pasado y primeros de éste fue sensible a algunas influencias extranjeras, como la de Zola, para mencionar un solo ejemplo; pero, en general, la reconquista de la tradición cultural, de una lengua escrita y de una civilización intelectual propia, significó también un retrasarse sobre formas demasiado típicas y tal vez algo cerradas en ellas mismas. En lo cual influyó igualmente el mismo intento de autorrealizarse de un modo más sólido y firme. Actualmente, en cambio, veo el paisaje de la cultura catalana en una situación completamente madura y moderna. Y no sólo esto, sino que también me parece que Cataluña —desde luego en correspondencia con la circulación cultural característica de nuestros tiempos— ha cobrado otra vez su función de trámite, de filtro modernizante entre Europa y la Península. Tanto si se mira la poesía, la novela, la crítica literaria, como si se fija uno en las artes, y hasta en las llamadas artes menores, como la canción, Cataluña me parece recibir y contribuir activamente a todos los fermentos de nuestra época. Además, esta variedad y multiplicidad, esta curiosidad y creación, no son el resultado de un puro préstamo cultural: se logra a base de compenetración entre formas indígenas y corrientes de pensamiento extranjero, dejando ya a un lado lo que responde completamente a producción de total esencial original. Todo ello, a mi entender, es el índice de la vitalidad existencial de la cultura catalana, activamente inserta en el marco de las manifestaciones modernas, y hace prever un porvenir realmente prometedor.

Giuseppe E. Sansone es uno de los más importantes catedráticos e investigadores extranjeros que estudian nuestra cultura. Existe, en todo el mundo, un amplio círculo de focos de interés hacia la literatura catalana, que se hallan, especialmente, entre los lulistas, con su vasta área internacional, y los romanistas, en todas las universidades. Últimamente, en los medios hispanistas extranjeros, y en especial en los británicos, nace una considerable preocupación hacia lo catalán. Habría que citar entre otros, en Gran Bretaña, los nombres de Arthur Terry, que se ha dedicado a nuestra poesía contemporánea, y que precisamente prologó el primer tomo de las Obres completes, de Riba; a Robert Pring-Mill, gran profundizador en la figura y obra de Ramon Llull; y a Paul Russell-Gebbett, especialista en dialectología medieval. En Alemania, para sólo citar también tres personalidades, podemos anotar a E.-W. Platzeck, dedicado a la filosofía lulista; a Heinrich Bihler, que ha estudiado a Josep Carner y a Milà i Fontanals; y a Wilhelm Giese, autor de ensayos sobre

Josep Pla e, igualmente, en torno a Carner. De Francia, cabe señalar a Pierre Fouché, filólogo; a Maurice Molho, especializado en Ausias March y en las Homilies d'Organyà; y a Armand Llinarès, otro profundo conocedor de Ramon Llull, un libro del cual, sobre el gigantesco mallorquín, será publicado próximamente aquí. La lista podría continuar largamente: el suizo Paul Aedischer, investigador de nuestra onomástica y toponimia; la belga Rita Legeune, que ha escogido la épica y los trovadores; el rumano Constantin Marinesco, profundo conocedor del Tírrant lo Blanc. Y etcétera. Naturalmente, me limito a recordar unos pocos nombres, y aun sólo del campo literario. En el historiográfico, encontraríamos grandes figuras, desde el catedrático francés Pierre Vilar, de la Sorbona, el autor de la monumental Catalunya dins l'Espanya moderna, hasta el inglés J. H. Elliott, que firmó La revolta catalana, excelente libro, ambos traducidos al catalán.

—¿La tradición moderna de los catalanistas italianos? No es lo rica que podría ser. Sobre todo es una tradición de romanistas, y hay que incluir en ella, en primer lugar, a Mario Casella, que fue catedrático de filología románica en Florencia, que realizó trabajos de mucha categoría sobre literatura catalana. En mi "Biblioteca di filologia romanza" recogí su investigación sobre catalán y provenzal, el año pasado. Hay que añadir, luego, los nombres de Farinelli, Sanvisenti, Tedesco, y, ya dentro de la cultura moderna, a Giardini y su digna Antología. En cambio, no creo que pueda mentarse con tan buen juicio la que reali-

zó hace pocos años Wilcock. De la nueva generación, son notables Annamaria Gallina, que ha publicado dos ediciones de viejos textos de traducciones catalanas de Marco Polo y de Domenico Cavalca, y mi discípulo Severio Panunzio, autor de la edición de los Bestiaris... De todas maneras, la cultura catalana contemporánea se conoce poco, a excepción de los círculos especializados de los romanistas y de los hispanistas, y en ellos aun fragmentariamente. Estoy convencido de que tendría que hacerse mucho más para difundir su conocimiento en Italia. La catalana es una de las culturas minoritarias del mundo que, como le he dicho, ofrece más riqueza. Mi visión de ella es la de un demócrata de expresión socialista, y con idénticos ojos la ven cuantos no están ciegos. El ser minoritario es, mucho antes que una condición psicológica, el resultado de una situación histórica. Entonces, merece consideración, un respeto absoluto, como toda realidad vital. La libertad de expresión de una minoría, en el ámbito cultural o en el que sea, no puede ser rehusada por nadie, por la simple razón de que la libertad es una, única, y no permite las medias tintas.

Uno, desde luego, está radicalmente de acuerdo con el señor Giuseppe E. Sansone, el cual se levanta y parte, montado en un coche soberbio, arrogante, rugidor. Parte para Italia. Nosotros, el crítico Joaquim Molas, con una triste colilla al labio, y un servidor, permanecemos en el café, silenciosos, observando cómo nerviosas y tupidas mangas de lluvia percuten contra los cristales.



Colonia
Nenuco
el primer placer
del recién nacido.

Jabón líquido
Nenuco
no escuece a los
ojos por ser su
reacción ácida
igual a la lágrima
del niño.

Un baño con PRODUCTOS *Nenuco*
es un baño sin rabeleta.

Nenuco

PAER

Alta Fidelidad
Sonido
para el hogar.
Las primeras
marcas del mundo,
instaladas por una
firma de prestigio.

Fisher
Vieta
Shure
Garrard
Goodmans

Paer
Avda.
Generalísimo, 590

120
millones de
hombres en más
de 50 países
usan los famosos
productos Floïd

En el mundo entero, el hombre elegante recurre a los mejores productos, tanto para su satisfacción personal como por la impresión que desea causar de hombre impecable. FLOÏD, tan conocido por su acreditado AFTER-SHAVE, ideal para después del afeitado, ha creado además la mejor serie que existe de perfumería para caballero. La base científica unida a los mejores componentes naturales garantiza la calidad de los productos FLOÏD.

Se obtienen en sus dos series:
Internacional
y Luxe



Floïd en Europa:

ALEMANIA - AUSTRIA - BÉLGICA - ESPAÑA - FINLANDIA
FRANCIA - GRAN BRETAÑA - GRECIA - HOLANDA - ITALIA
NORUEGA - PORTUGAL - SUECIA - SUIZA

Floïd

after-shave lotion
foam after-shave spray
electric pre-shave lotion
electric pre-shave spray
foam shaving-cream spray

hair tonic lotion
hair-fix & spray
cologne for men
deodorant-spray
toilet-soap

Profesión, sus labores

por ELISA LAMAS

DA lo mismo hojear las colecciones de los grandes periódicos de cualquier país del mundo que consultar la bibliografía de las obras publicadas tanto en los países capitalistas como en los socialistas: el tema de la situación de la mujer en la sociedad es uno de los que ocupan más espacio, de los que atraen la atención de psicólogos, médicos, economistas, políticos y sacerdotes.

Los partidarios del *statu quo*, del inmovilismo perpetuo, se inclinan a creer en una especie de manía colectiva. La mujer está muy bien donde ha estado siempre, dedicada a sus tres K, al famoso *Kirche, Kinder, Küche* (Iglesia, niños, cocina); es difícil, sin embargo, creer en que las manías puedan extenderse tanto sin una base real. Tal diluvio de libros y artículos, de ponencias y mesas redondas en los congresos internacionales, debe tener alguna causa, y alguna causa de importancia suficiente como para justificar esa avalancha de tinta, esa montaña de papeles, ese río de palabras.

La causa, como suele acontecer en los problemas humanos, no es una sola: concurren unas cuantas. El progreso de las ciencias particulares, el avance técnico aplicado, la situación de la política internacional, la renovación de la Iglesia Católica, entre otras muchas. Todos esos factores actúan unos sobre otros, creando una situación en la que la mujer ya no puede, sencillamente, vivir como antes.

Nuevas perspectivas

Veamos sólo algún ejemplo: los avances de la ciencia médica. Durante siglos, la expectativa de vida fue muy corta: La gente envejecía pronto, y moría temprano. Lope de Vega habla de "un anciano de cuarenta años", y a la edad en que se retiró Carlos V a Yuste, viejo y achacoso, hoy hacen el amor en primer plano los galanes maduros de las películas. Durante siglos, por lo tanto, el ciclo vital de la mujer coincidió, para la mayor parte de ellas, con su ciclo procreador, y como todos sabemos, el esfuerzo del organismo femenino durante el embarazo y la lactancia es tan completo, agota de una manera tan radical las posibilidades de acción de la madre, que es perfectamente comprensible la consecuencia que durante siglos pareció una evidencia clarísima: la mujer ha nacido para tener hijos y cuidarlos, y ese es el fin total de su existencia. Niños y madres, además, morían a montones en partos e infancia, y el instinto de supervivencia inclinaba a la sociedad a engendrar hijos en cadena.

Hoy la situación es casi opuesta, la expectativa de vida en los países europeos se acerca a una media de setenta años. Es decir, el ciclo vital de la mujer es mucho más largo que su ciclo procreador.

Por otra parte, los progresos de la higiene, de la medicina en general, y las técnicas de obstetricia preservan las vidas de madres y niños. Ya no es necesario tener tantos hijos para que la sociedad humana perviva. El control de nacimientos parece una necesidad aceptada por una inmensa corriente de opinión. Una vez criados y educados los niños, ¿qué harán las mujeres durante toda la segunda mitad de su existencia?

Veamos otro ejemplo: la situación de la política internacional. Esa situación parece en gran parte condicionada por dos factores: el cada vez más amplio convencimiento de la inmoralidad y la inutilidad de la violencia; el terror a la guerra atómica. Las consecuencias de la II Guerra Mundial han demostrado que en el estado actual de evolución de la humanidad ya no hay vencedores, puesto que todos los contendientes pagan a la larga el derroche de fuerzas y medios que la guerra significa. Todo lo más, hay vencidos de primera y segunda clase. La guerra, salvo para algunos ocultos grupos de presión, está dejando de ser negocio. La guerra, además, ya no gusta a la gente. Sólo los inestables psíquicos, los inadaptados, los que tienen un bajo nivel de sensibilidad, aman la violencia. Estas afirmaciones, que en amplias capas de las sociedades más evolucionadas parecen lugares comunes, son importantísimas. Significan nada menos que la pérdida de prestigio de las actitudes de violencia; es decir, un giro de 180 grados en la mentalidad de una gran parte



La mujer necesita, como ser humano, un trabajo a nivel de su capacidad mental

de la sociedad en los países que marchan a la cabeza del mundo. Durante muchísimos siglos, el prestigio perteneció sin discusiones al guerrero, al conquistador, al violento. Es cierto que Cristo dijo, hace casi dos mil años, que los hijos de Dios deben construir la paz, pero ha hecho falta todo este tiempo, y el lentísimo aumento de nivel de la sensibilidad humana, para que la violencia deje de ser admirada; y todos sabemos que el paso indispensable y radical para acabar con algo es que ese algo deje de provocar admiración.

Ahora bien, si la violencia va pasándose de moda como medio para arreglar los problemas humanos, uno de los argumentos básicos en que se han apoyado siempre los defensores del papel de la mujer limitado al hogar — su inferioridad física — desaparece. Creo que fue Ghandi el que afirmó: "Si el porvenir es de la no violencia, el porvenir es de la mujer". En un mundo que ame la paz la fuerza física tiene mucho menos que hacer. Son otras cualidades, no la mera fuerza bruta, las que se utilizarán.

En este mismo sentido actúa otro factor condicionante de la actual política internacional: el temor a la bomba atómica. Resulta una divertida paradoja que el exceso de fuerza conduzca a no usar la fuerza. Los países que poseen la bomba atómica tiemblan ante la perspectiva de la guerra nuclear, que sería, sin duda, la última guerra para todo el mundo. La violencia masculina ha llegado a un callejón sin salida, a morirse su propia cola. Quizá ahora, por primera vez en la historia del mundo, la otra mitad de la humanidad pueda empezar a hacer oír su propia voz, una voz que demasiado a menudo sólo ha podido utilizar para quejarse, para gritar, para maldecir o para expresar las ideas cortas a que la condenaban su falta de cultura y las condiciones de su vida.

Sin hogar

¿Cuántas mujeres en el mundo se dedican hoy exclusivamente al hogar? Carecemos de datos suficientes para dar una idea siquiera aproximada. En los países subdesarrollados millones de mujeres viven en condiciones materiales tales que hablar de hogar es insultante; no existe el nivel mínimo de vida que permita su existencia en términos normales. En los países más adelantados, especialmente en los capitalistas, un número no determinable de mujeres se ven obligadas a trabajar fuera de su hogar para ayudar a sostenerlo y a menudo dejándolo desatendido gravemente, por falta de guarderías infantiles y servicios colectivos. Dedicarse exclusivamente al hogar no es siempre posible; para muchísimos millones de mujeres en los cinco continentes, es una utopía. Pero, cuando es posible, ¿es deseable?

El barco puede hacer agua

En los países y en las clases sociales que pueden permitírselo, aquí parece estar el caballo de batalla. Un libro sintomático, en este aspecto, es *Femmes du XX^e siècle*, que, publicado por "Presses Universitaires de France", recoge la semana de pensamiento marxista celebrada en París hace estos días exactamente dos años, y en la que tomaron parte protestantes, católicos, sacerdotes, e intelectuales no marxistas.

"A través de una gran diversidad de doctrinas y puntos de vista todos los participantes subrayaron el papel positivo del trabajo en el desarrollo humano de la mujer, en su equilibrio interior, en la conquista de su papel en la sociedad." Todos los estudios están seriamente hechos por especialistas y de su lectura parece desprenderse que la mujer, una vez pasados los años en que los hijos son muy pequeños, se resigna cada vez menos a vivir a través de otro, a través de hijos y marido.

El profesor Robert Escarpit, de la Universidad de Burdeos, famoso por su diaria columnita en "Le Monde", hace un análisis muy interesante de los fines del matrimonio. Su conclusión es que limitar los objetivos de los cónyuges a tener, criar y educar hijos "es peligroso en primer lugar para los mismos hijos". Hay en efecto un colonialismo paterno y materno, una resistencia a conceder la independencia a los hijos cuando llega el momento, que es mucho más fuerte si la madre ya no tiene ningún otro fin en la vida. En segundo lugar, es peligroso para los mismos cónyuges, porque como cada vez la vida se alarga más, la pareja se encuentra con muchos años de vida en común, vida de soledad de dos en compañía cuando no tienen alguna tarea que reemplace la de criar a los hijos.

Otro libro completamente distinto y que ha hecho mucho ruido, *The Feminine Mystique*, de la norteamericana Betty Friedan, mantiene la tesis de que la mujer necesita como ser humano un trabajo a nivel de su capacidad mental. En caso contrario, es desgraciada y se atrofia en su desarrollo.

En España, hoy por hoy, es pequeño el número de mujeres que han tomado realmente conciencia de que su condición en el mundo está cambiando día a día. Bastantes factores contribuyen a esa falta de conciencia. Quizá el primero sea la falta de cultura. ¿Cuántas mujeres hacen en nuestro país estudios universitarios? ¿Cuántos estudios medios? Son cifras pequeñísimas. La mujer española, en general, aún cree que el hogar es una especie de refugio acolchado, construido dentro de una roca, y no se da cuenta de que sería mucho más exacto compararlo con un barco que en su navegación depende del estado del mar, de que no haya beligerantes ni piratas en su trayecto, de que los puertos en que toca puedan y quieran proporcionarle combustible, agua y provisiones...

La dureza de la vida para amplísimos sectores del país es otra causa importante. El pluriempleo de obreros e intelectuales no basta para dar a sus familias esa seguridad y alegría necesarias para que el ser humano se humanice cada día un poco más, avance en su desarrollo interior.

Los perjuicios — que, en esencia, pueden incluirse en la falta de cultura — contribuyen muchísimo también a la mezquina perspectiva vital de la mujer española. Ha sido educada con unas ideas muy pasivas acerca de su papel en la sociedad, de sus deberes como esposa y madre. Será lento un cambio en su mentalidad. Es posible que sean sus hijos los que vayan consiguiéndolo con sus nuevas exigencias. En Francia, hace ya bastantes años, cuando el Gobierno de Vichy llevó a cabo una intensa campaña de propaganda de la mujer sólo como esposa y madre, un niño de ocho años contestó así a una encuesta: "Las mamás que están siempre en casa cocinan muy bien y hacen punto, pero no tienen nada que contar; las otras hablan con los papás y con los niños cuando vuelven de su trabajo y traen aire fresco a casa".

Los problemas prácticos que plantea la nueva situación de la mujer en la sociedad, son apasionantes. Intentaré considerarlos en un próximo artículo.



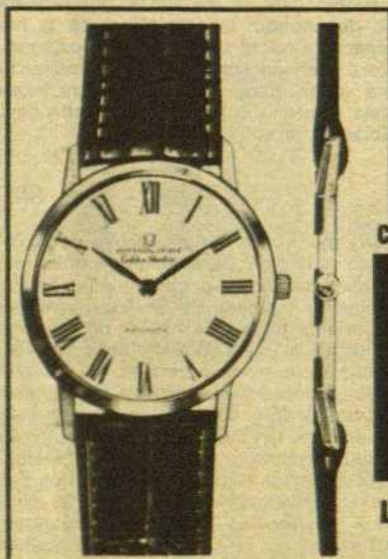
Tan plano como el de papá !

Pero éste no anda! Esa es la diferencia... Porque el GOLDEN SHADOW de papá sí que funciona, bueno... y además es mucho más bonito!

Por vez primera la masa oscilante del mecanismo automático se ha incorporado a la propia máquina, en lugar de ir superpuesta. Con un inversor montado sobre rodamientos a bolas de menos de 1 mm. Por ello GOLDEN SHADOW ES EL RELOJ AUTOMÁTICO MAS PLANO DEL MUNDO: APENAS 4 mm.!

Sí... el GOLDEN SHADOW, de modernísimo diseño, encierra su prodigiosa maquinaria en una bellísima caja de oro.

Una joya que se presenta en un estuche apropiado: una elegante billetera de piel natural!



Golden Shadow AUTOMÁTICO ULTRAPLANO

En oro 18 K.

CONVIERTA SU MUÑECA EN TEMA DE CONVERSACION.



LE COUTURIER DE LA MONTRE

A LA LUZ DEL RECUERDO

por Sebastián Gasch

DORA LA CORDOBESITA EN EL RECUERDO

HACE cuarenta años —menos años quizá— el nombre de las cupletistas tenía, en los carteles de teatros, en las páginas de los periódicos y en la cartulina platinada de las tarjetas postales, una considerable fulguración. Sus rostros eran las imágenes de la actualidad de toda una época. Luego, algunas murieron. Pero, ¿las demás?... ¿Qué fue de las demás? ¿Es que acaso murieron también? Acaso, sí, murieron. Murieron, en cuanto morir puede ser dejarse olvidar. Hasta que un

suntuoso mantón de Manila. Prodigaba desplantes gitanos, imponente en su arrogancia de estatua faraónica, y los flecos de sus mantones tejían y destejían teorías flamencas en el remolino agitado de sus brazos.

Su paisano, el célebre pintor cordobés Julio Romero de Torres, la inmortalizó en sus lienzos, que fueron reproducidos en publicaciones extranjeras, dando fe de la sugestiva belleza gitana de la canzonetista.



Dora la Cordobesita

día uno piensa —quién sabe por qué— en aquellas a las que olvidó. Porque se ha encontrado en la calle, superviviente, a una de ellas. O porque en la sala de espera de un dentista el tedio le abrió, ante la mirada somnolienta un tomo, de encuadernación descolorida ya, del «Blanco y Negro» de principios de siglo, o de «Por esos mundos» o de cualquier otra vieja publicación. O porque un hecho inesperado las vuelve a traer a la memoria.

Este era el caso de Dora la Cordobesita, por ejemplo. Hacía muchos años que su nombre había dejado de resplandecer con llamativa tipografía en los carteles y en las páginas de los periódicos, y mucha gente la daba por muerta. El caso es, sin embargo, que se retiró definitivamente de la escena cuando contrajo matrimonio con Manuel Jiménez («Chicuelo») y, ahora, el fallecimiento del diestro, denominado por algunos críticos «poeta del arte taurómico», ha hecho sonar de nuevo el nombre de su esposa.

Artista de género preferentemente andaluz, Dora la Cordobesita triunfó rotundamente debido en gran parte a no parecerse absolutamente en nada a las estrellas cultivadoras de este estilo. Siendo aún una niña, se presentó en el teatro Romea, de Madrid, y no tardó en volver al local donde actuara como número de relleno con categoría estelar. La hizo sobresalir un pasodoble andaluz, en el que caricaturizaba a los lidiadores en boga —Joselito, Belmonte—, y resulta curioso registrar que acabó casándose con uno y siendo madre de otro.

Dora la Cordobesita se llamaba en realidad Dolores Castro Ruiz. Nació en Córdoba el año 1902, y en el género de las variedades alcanzó grandes éxitos, no sólo en España, sino también en varios países hispanoamericanos. Era muy hermosa y salía a escena envuelta en

Como queda dicho, Dora la Cordobesita contrajo matrimonio en Sevilla, en la parroquia de San Lorenzo, ante la imagen de Jesús del Gran Poder, con el que fue famoso torero Manuel Jiménez («Chicuelo»). Con una exageración propia de la época, se dijo que «la unión en sacramento del torero y la cupletista cobraba un sentido misterioso, pues se enlazaban en fraternal coyunda el Potro de Córdoba y la Alameda de Hércules». En una casa de la «Alamea» sevillana, ambos formaron un hogar alegresísimo. Dos artistas excepcionales, la embellecieron con su extraordinaria personalidad, la llenaron de gloria. Dolores, con la corona de su garbo cordobésimo; Manuel, con la pintura de su gracia trianera.

Este matrimonio tuvo seis hijos, entre los que figuran el matador de toros Rafael Jiménez Castro («Chicuelo II»), y Manuel, que fue novillero y actualmente actúa como banderillero. Dora fue de las poquísimas artistas desposadas con diestros de postín fiel a su marido, amante de sus hijos y dichosa en su hogar.

Según dijimos, Dora la Cordobesita dejó definitivamente de pisar las tablas cuando se casó con «Chicuelo», dedicán-

dose desde entonces por entero al hogar, hasta el extremo de que nunca se la vio en reuniones mundanas. Dejó de existir en Sevilla, el 26 de abril de 1965. El fallecimiento le sobrevino a consecuencia de una trombosis cerebral y se produjo en su domicilio, el chalet de la Alameda de Hércules, antigua casa de Joselito.

No ha aparecido otra artista flamenca comparable a ella. Angel Zúñiga la alude en estos términos en su maravillosa «Historia del cuplé»: «...mantones de Dora la Cordobesita, en la simpatía de zig-zag, grácil y voluptuosa de su persona...». Por cierto, que el querido y admirado escritor ha dedicado páginas definitivas al mantón. Dice: «El mantón de Manila es tema grato a Romero de Torres, porque el arte del cordobés se acerca más al cuplé que a la pintura; al mantón de Manila le ha hecho versos Ardashir, porque sus comedias no pertenecen al drama poético, sino a la zarzuela en dos actos, a poder ser el último, dividido en tres cuadros». Y más adelante agrega: «Desde el Potro de Córdoba, Julio Romero pasea su figura somnolienta, mientras Dora, madame Chicuelo, después de cortarse la coleta de cupletista, se sale por peteneras por el aquel del mantón».

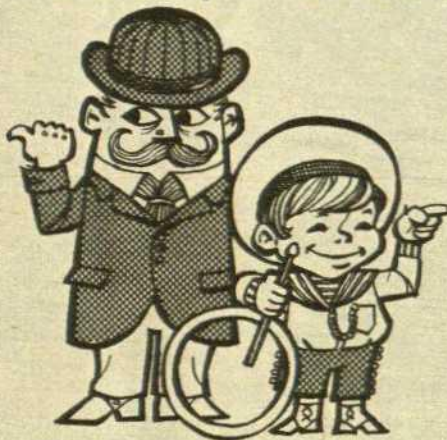
desempolvamos

Los viejos precios

Hemos decidido instaurar durante algunos días los añorados precios de antaño

CABALLERO

Abrigos y Trincheras	desde 695 ptas.
Trajes Pura lana	desde 795 ptas.
Americanas sport	desde 495 ptas.
Pantalones Terlenka	desde 295 ptas.



NIÑO

Abrigos y Trincheras	desde 295 ptas.
Americanas	desde 195 ptas.
Pantalones	desde 75 ptas.
Sweters lana	desde 125 ptas.

Visite esta EXCEPCIONAL OFERTA y vestirá a precios de ayer las modernas prendas de hoy.

SASTRERIA

HORARIO
de lunes a viernes:
de 9 a 2'30
y de 4 a 7'30
sábado: de 9 a 8
sin interrupción

modelo

Rambla de Canaletas, 131

P Aparcamiento en **SABA** Plaza de Cataluña.



LOS TALADADORES DE

Texto: ELISEO BAYO - Fotografías de Ernest Vilà

VENIAN con sus botazas claveteadas y vistiendo gruesas chaquetas de pana. Se apeaban del camión por riguroso turno jerárquico, excepto los aprendices que se descolgaban por los lados de la caja. Una vez en el suelo, se sacudían la tierra de los pantalones y, por un momento, el grupo desaparecía o se difuminaba entre una nube de polvo que los envolvía.

La chiquillería del pueblo rodeaba a los recién llegados y los contemplaba con enormes ojos asombrados. Habían venido, una vez más, los hombres de la montaña, los ricios mozos sin hogar que recorrían el país del modo más insólito, siguiendo la ruta de la madera. Dormían en el monte y se decía que apoyaban la cabeza en el mango del hacha. Las viejas murmuraban que aquellas gentes «sin familia y sin patria» eran mala cosa para las muchachas del pueblo y que éstas no deberían dejarse embaucar por las palabras desvergonzadas de los recién llegados.

Los pilares de la comunidad no vieron con buenos ojos la perturbadora presencia de los leñadores.

—Traerán la miseria —decían los viejos meneando la cabeza—. La madera está aquí desde hace cientos de años. ¿No es, acaso, un pecado arrancarla? La tierra pelada ahuyenta las lluvias y si los árboles desaparecen, detrás iremos nosotros.

—¿Habéis visto, además, cómo tra-

bajan? Son peor que el fuego y que el terremoto; en pocas semanas son capaces de desnudar todos los montes de la comarca.

—¿Cuántos años se necesita para que los árboles vuelvan a crecer?

—El problema verdadero no está ahí sino en nosotros mismos. ¡A ver! ¿Creéis que volveremos a plantarlos? ¡Ni hablar! Estamos rodeados de un desierto y pasan muchos meses sin que vengan las lluvias; pero, antes, estas tierras se llamaban «negras» porque las sombras de los árboles cabalgaban por todos los collados. Ahora, ni una liebre, ni un jabalí se ve.

—Padre, los leñadores necesitan un mozo. Se ha partido una pierna uno de la cuadrilla y ofrecen buenos sueldos.

—¿Tú, a cuidar la tierra!

—Pero, nos vendría bien ese dinero...

—¿Y tú qué sabes? Al campesino que suelta la azada, más le valdría no haber nacido. Yo quiero dinero honrado, ¿sabes?

—Las cosechas andan mal y este año no tendremos para comprar la simiente...

—¡A callar! Aquí el que dirige la casa, soy yo...

—Como quiera, padre. Pero, yo creo...

Los leñadores sólo descendían al pueblo los sábados por la tarde. Se adueñaban de las tabernas y sacaban,

para pagar la abundante consumición, sus carteras abultadas. Su cabello era como el esparto, áspero, endurecido por el polvo y el agua. En los recovecos de las orejas y bailando ante las pestañas y las cejas, brillaba el serrín amarillento.

Los mozos del lugar se sentían cohibidos por las manazas de los leñadores y éstos lo sabían y fanfarroneaban soltando tremendos puñetazos sobre la mesa. Los vasos saltaban, entrechocaban, se tambaleaban y el vino negro brillaba sobre la madera. Los mozos del pueblo solían aceptar el tácito reto y se cruzaban apuestas a ver quién doblaba antes la muñeca del contrario.

El vino terminaba fundiendo en uno los grupos antagónicos. Los transhumantes y los sedentarios hacían causa común para conquistar el pueblo y se adueñaban de las calles. ¿No eran acaso los leñadores una novedad en el lento desencadenarse de los días? ¿No significaban un chasquido en la anodina vida de la comunidad? ¿No ganaban ellos, los hijos del pueblo, prestigio ante los ojos de las muchachas por el simple hecho de incorporarse, durante unas horas de juerga, a la tribu de los trotamontes? ¿Y, acaso, no eran éstos los que soltaban la bolsa y los pellejos de vino? Adelante, pues, que pronto volverán los días grises y el pueblo se encon-

trará más solo y desnudo porque ya ni árboles tendrá en el contorno.

Los leñadores, además, contaban historias apasionantes de aventuras vividas en la montaña. Habían participado en la caza de osos y alguno enseñaba, relamiéndose los labios por la fama o por la burda mentira, el ancho tajo del cuchillo que alguna vez hundiera en el cuello de la fiera. Sofocaron incendios gigantescos, para arrebatarse a las llamas los árboles que sólo ellos tenían el privilegio de derribar. Eran expertos en el manejo de la navaja y del hacha, de la escopeta y de las trampas. Se guisaban la comida y poseían el secreto de las plantas y de las raíces que servían para cada condimento. Mostraban sus potentes músculos que, por mimetismo, habían adquirido la dureza de los troncos. Podían levantar a pulso el hacha sosteniéndola con dos dedos por el extremo del mango y descargarla con tal ímpetu restallante sobre las ramas que éstas se abatían en un suspiro.

Algunos callaban y su silencio intrigaba más a los lugareños. Bebían ron, ajenos a la juerga general, con la mirada perdida en la sucia estancia.

—Algo oculta, cuando calla —se decían en voz baja los mozos, golpeándose con los codos—. Algun misterio tendrá.

—¿Os acordáis del año pasado? Vi-

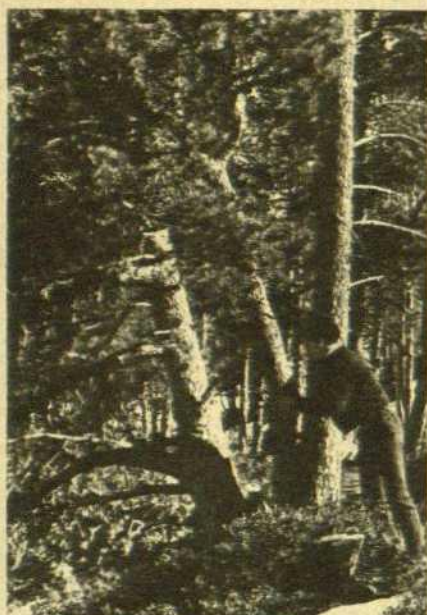


Trabajar de sol a sol...

BOSQUES



La «motosierra» hace el trabajo de tres hombres. Cobra por uno



El paisaje desaparecerá pronto...

nieron varios coches de la policía y detuvieron a un viejo leñador en el monte. Decían que habían estado buscándolo durante diez años. El viejo había cometido un crimen y había estado huyendo durante todo este tiempo.

—Sí. Mató a su mujer.

—¡No! Hombre. A su padre.

—¿Cómo pudo matar a su padre, si él era ya un vejstorio?

—¡Pues lo mató! Lo leí yo en los papeles.

—Se unió a una cuadrilla de leñadores y se perdió su pista...

—¡Oye! ¿Y cómo lo pescaron?

—¿Por qué ha de ser, animal? Por un chivatazo. Algún día se le soltaría la lengua y un compañero lo denunciaría.

—¡Ca! No creo que a un tipo que huye porque ha cometido una barbaridad semejante, se le suelte la lengua. Yo creo que alguien sospechó de su silencio.

—Sí, como ese que calla siempre.

—¡Chiss! Cuidado, nos está mirando.

—¡Peor para él! ¡A ver si no vamos a poder hablar en nuestro propio pueblo! ¡No faltaría más!

* * *

Conocí al hombre que callaba. Aparentaba unos cuarenta y cinco años, pero no tenía más de treinta. Era una ruina y no acertó a comprender cómo podía soportar la vida dura de los leñadores. A pesar de su apariencia musculosa, estaba resquebrajado como un viejo barco. Cuando le sobrevenía un ataque de tos, se llevaba un pañuelo a la boca y lo retiraba precipitadamente después. A veces, salía con brusquedad de su estado taciturno, y agarrando una botella por el cuello se la llevaba a la boca y la vaciaba sin pestañear. Los ojos le brillaban fieramente y se convertía en un ser peligroso capaz de agredir a cualquiera sin más contemplaciones. Bailaba sobre la mesa, golpeando la madera hasta astillarla, no por exigencias del ritmo sino llevado por una turbia y bochornosa protesta. Sus compañeros no le hacían caso y los del pueblo se guardaban bien de interrumpir la danza frenética. El tabernero, meneando la cabeza, desaparecía al otro lado de la cortina de flores estampadas.

Sudoroso, jadeante, arrojando una extraña baba, el hombre saltaba de

la mesa y salía de la taberna dando traspiés.

Nunca olvidaré que aquel hombre, aunque les parezca increíble, desaparecía calle abajo, recitando los versículos de Isaías.

Un día, cuando ya había trabado amistad con él, me dijo, recién salido de una descomunal borrachera:

—Mi nombre ha sido escrito millones de veces. Así — y extendió los brazos como un crucificado —, en todos los tamaños. Yo fui el campeón más grande de Cataluña. Los pulvericé a todos. Los hice migas. También me zumbaron a mí, pero me reía de los golpes. Mira — y se quitó la camisa para enseñarme la quebrada forma de las clavículas —. ¿Cuántas costillas crees que tengo rotas? ¡Todas! Absolutamente todas. Y las piernas. ¿Has visto mis piernas? — Y sin ponerse la camisa se desabrochó los pantalones y dejó que cayeran y se enrollaran en los tobillos —. Toca. Anda, toca. No es un hueso, es un serrucho. Me gustaría verme el esqueleto por dentro. ¿Has leído la «Montaña Mágica»? ¿Recuerdas con qué entusiasmo habla el joven protagonista de la radiografía de su amada? Pues, de la misma forma me gustaría ver mi retrato por dentro. ¡Mi nombre en todos los tamaños! Empezaron poniéndolo pequeño, arrinconado en un lado de los carteles. Pero, pronto se convencieron de que yo era un tipo importante. Y me vi en el centro, con gruesas letras rojas, o negras, o azules. Lo perdí todo en un año. Y en seguida, empecé a ver mi nombre cada vez más pequeño, hasta que desapareció. No me arrojaron. No. Todavía les interesaba como carnaza. Pero hui. Al diablo con ellos. Hui y todavía no saben dónde estoy. Y no me encontrarán nunca. El mejor refugio es el monte. Puedes pasar meses enteros sin ver a nadie, sin que nadie sepa dónde estás. Y además descargo mi rabia contra los árboles. Un buen trabajo. Independencia y libertad. Fuera de la gente, fuera de todo lo que huele a podrido.

Muchos años después, cuando ya había olvidado la historia del extraño leñador, sufrí un sobresalto. Ocurrió hace unas semanas, al empezar un relato sobre el que estoy trabajando en estos momentos. Quiero narrar la vida de los luchadores, descartando el pa-

(Continúa en las páginas siguientes)



Al fondo se dibuja ya la nieve, como una amenaza...

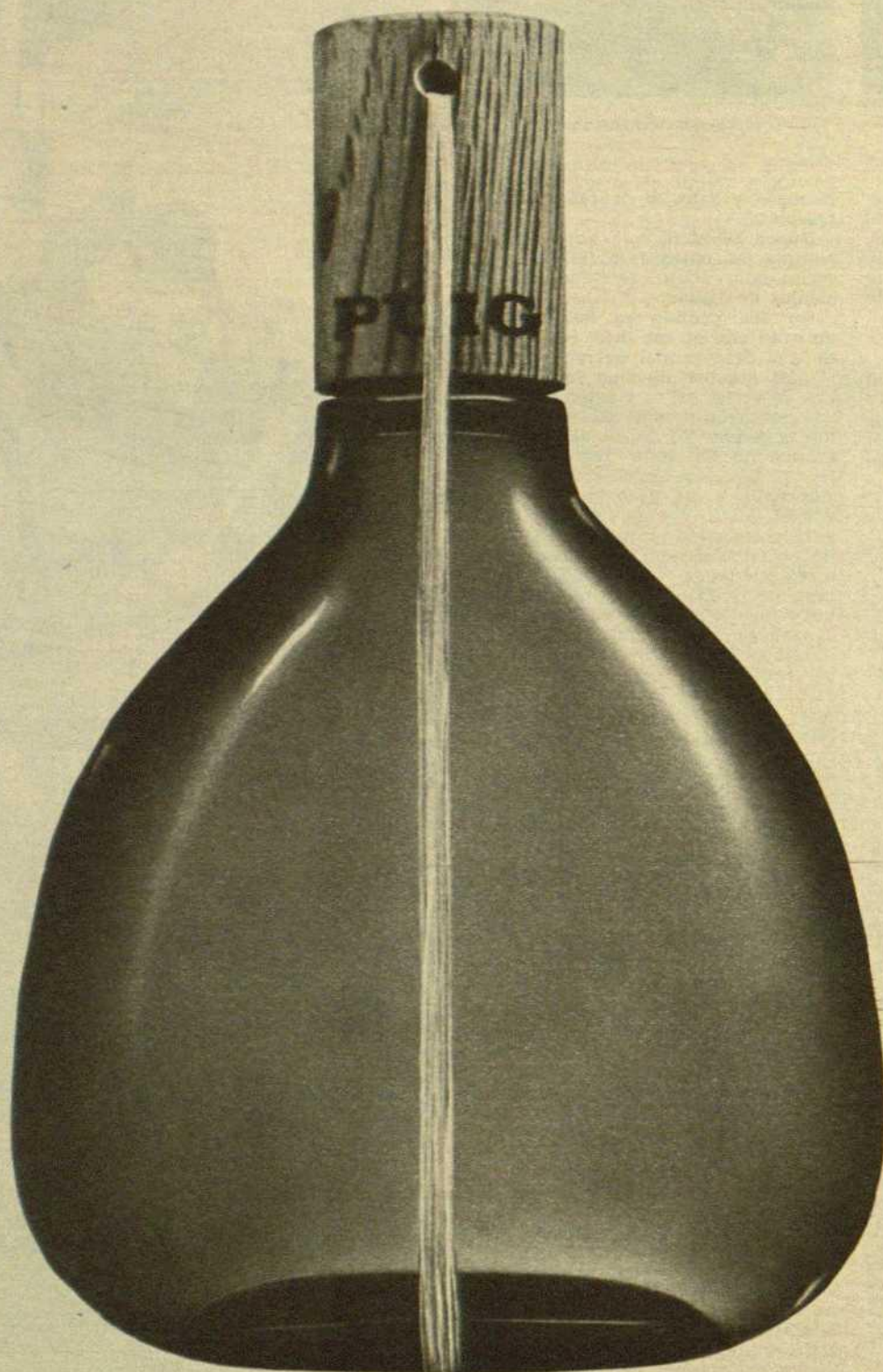


Los ojos lo desean, las manos
lo acarician, pero no se confor-
me admirándolo como una
obra de arte: abra el elegante
frasco de

AGUA LAVANDA PUIG

descubrirá que este fragante
aroma es el que usted quería
«hacer suyo» algún día.

AGUA LAVANDA PUIG



PUIG BARCELONA

LOS TALADORES DE BOSQUES

réntesis de sus años de triunfo. Describir el comienzo y el final. Y allí estaba el hombre que recitaba a Isaías. Su fotografía amarillenta estaba clavada con chinchetas en la pared del despacho del representante. Lo reconocí al momento. Le pregunté al entrenador:

—¿Qué se ha hecho de este hombre? Se encogió de hombros y dijo:
—Desapareció un día y ya no volví a saber nada de él. Creo que andaban detrás de él.
—¿Y no lo encontraron?
—No. Me parece que pasó la frontera.

Cada semana los leñadores adelantaban la hora de llegada al pueblo. A simple vista, desde el castillo que domina la aldea, se podía comprobar la marcha de su trabajo. La calvicie descendía por el monte hasta el llano donde se amontonaban los troncos pelados. Los lugareños experimentaron un ligero rubor al ver, por primera vez, la epidermis de su tierra que aparecía débil, macilenta, como recién salida de una enfermedad. Y descubrieron que el viejo y respetable río podía llevarse los troncos con más rapidez que los camiones.

Resonaban los cantos de los leñadores por las gargantas y los desfiladeros. Conocían el cuerpo movedizo del río como su propio campamento.

Raras veces sonaba la voz de alarma entre ellos.

—¡Saltad!
—¡Ahora!
—¡Dos a las orillas!
—Procurad que no se os ladeen.

Las aguas arremolinadas zarandaban la larga cuerda de troncos y después de unos momentos de zozobra los disparaban hacia el angosto desfiladero.

Pasado el peligro, el capataz reunía a la cuadrilla.

—Hay que celebrarlo —decía—. Más abajo hay una casa de campo. Compraremos unos conejos y haremos una paella descomunal.

A veces, llegaban hasta el pueblo rumores de escenas sangrientas en la cuadrilla, provocadas por la rivalidad de dos leñadores. Eran noticias confusas que hablaban de peleas con el hacha y de desafíos a cuchillo. Pero, eran cosas «que ocurrían en el monte».

—Ya se sabe —decían las viejas en las esquinas—. Son gente sin ley. Viven como las fieras y se enloquecen cuando beben.

—¡Y aún decías que querías irte con ellos!

—Pero, padre ¿es que aquí no se pelean los mozos?

—No. No, a cuchillo.
—Habladurías...

Los leñadores desaparecían para siempre. Por lo menos, la mitad del pueblo no volvería a verlos. Habían hecho su labor y se necesitaría el paso de muchos años hasta que los bosques dieran la señal de la venida de los taladores. El pueblo recobraba la normalidad y ningún mozo veía sus sueños turbados por las extrañas aventuras de aquellos hombres que habían desaparecido río abajo.

Los troncos crepitan en la chimenea, pero apenas calientan la espaciosa sala. El viento hace crujir los cristales y mueve, casi imperceptiblemente, las espesas cortinas. Varias escopetas cuelgan de las paredes, flanqueando enormes cabezas de jabalíes y arrogantes urogallos. En un lado de la habitación juegan a las cartas los guías de montaña. Espero a los leñadores que pronto aparecerán en el pueblo porque es sábado y, además, amenaza tempestad de nieve.

El viejo se sienta a mi lado y se palpa las piernas. Es asombroso ver que su rostro apenas está surcado por las arrugas. Se concentra en sus ojos el brillo de los troncos al arder y lo devuelven con un tono metálico. Se ha colocado de espaldas al aparato de televisión. Saca un papel de fumar y lo

retuerce en torno a un apesoso «toscano».

—Me trago veinte caliqueños al día —dice sin más—. Y empiezo por las puntas, que son mucho más fuertes. ¿A quién espera? ¿A los leñadores? Pronto vendrán, pero déjelos hoy a sus anchas. Es sábado y hoy tienen que beber en abundancia.

Se frota el viejo las piernas con delectación, como si afirmara con ese movimiento rítmico que se hallan sólidamente afincadas en la vida.

—Tengo ochenta años, pero todavía pateo estos montes como las avestruces. Sin fatiga, sí señor. He sido uno de los mejores andarines de la comarca y aún desafiaría a muchos. Entre otros, a usted. En un cuarto de hora, siete kilómetros. ¿Quiere hacer la prueba? Pregunte lo que quiera, que aquí estoy para responderle.

Si por un momento se apagara la luz y el fuego de la chimenea, creería estar hablando con un muchacho. La voz del viejo suena fresca, intacta. Sale ordenadamente entre las dos hileras de dientes.

—Yo maté al último oso que se vio en estos montes. Esperé ese momento durante muchos años y creí morir de envidia cada vez que me enteraba de que alguien había dado muerte a la fiera. Unos meses antes de cobrar por fin mi trofeo, un pastor de Taull se enfrentó con un oso y le dio muerte. Le había fallado el tiro porque su escopeta era de pisto, de aquellas que había que atacar por la boca. Pero yo tenía un arma de fuego central y la acariciaba porque sabía que alguna vez me ayudaría a acabar con la fiera.

—Estuve a punto de lograrlo. Teníamos en el monte diez o doce rebaños con mastines y yo vagaba por el bosque con la misma obsesión. De pronto —y el viejo da un respingo en la silla como si efectivamente estuviera

viendo al oso—, lo vi entre los árboles, a unos sesenta metros de mí. Me reía de contento mientras preparaba el arma. Nadie podría arrebatarme la presa. Nadie. Y era un ejemplar magnífico. Tenía dos palmos de cabeza. Me acerqué cuidadosamente y cuando lo tuve a tiro disparé. En aquel momento resonaron varias explosiones más y me encontré corriendo hacia el lugar con varios pastores que lo habían descubierto al mismo tiempo. Creí morir de rabia, porque el trofeo no fue mío totalmente. ¡Y qué bicho! Cuando le quitamos la tripa, pesó doce arrobas. Era un buen negocio cazar un oso, además de la fama que significaba el trofeo. A treinta pesetas se pagaba hace medio siglo el sebo de la fiera. Lo utilizaban como medicina para curar el reuma.

El viejo Ignacio Roca me mira como pidiendo indulgencia y continúa: —Al menos, eso decían. Tanto si fuera cierto como si no, el caso es que utilizaban el sebo para ese menester.

Y levanta la mano para tranquilizarme. ¡No fuera a creerme que se quedó sin trofeo!

—A bocajarro me salió el oso, el último que se vio en estos montes. Me eché la escopeta a la cara y ¡zas! lo atravesé. Fíjese si han pasado años y todavía recuerdo la cara de lástima que puso el animal. Malherido, salió huyendo y yo, en pos de él. «¡Corred! ¡Corred!» empecé a gritar. «Ya lo tenemos». Y aparecieron perros y pastores. Disparé de nuevo y lloré de alegría cuando vi que el animal se abalía, abriendo los brazos, muriendo como una persona. Fue tanto nuestro contento que cuando llegamos al sitio, nos montamos sobre él, a caballo. Y, entonces, el animal movió las zarpas, levantó la cabeza y nos miró y lanzando un tremendo gruñido ladeó la cabeza.

El viejo guarda silencio, levantando la mano y señalando con el dedo la ventana.

—¿Los oye?

—¿A quién? —pregunto.

—¿Quiénes han de ser! ¡Los leñadores!

A través de los cristales y de las espesas cortinas nos llega el eco de unas canciones, entrecortadas, rotas por voces estentóreas.

—Déjelos que se diviertan a su modo —me dice el viejo—. Mañana, aunque es domingo, tienen que volver al trabajo. Han firmado un contrato para dejar limpia una buena porción de estos montes en unas cuantas semanas. Y lo cumplirán. Ya lo creo que lo cumplirán.

A la mañana siguiente lucía el sol en el valle. La nieve cubría las montañas y descendía casi hasta la entrada del pueblo, en un primer aviso. Dentro de unas semanas, o quizás unos días, caerá como una espesa cortina y pondrá un compás de espera a la actividad de las gentes, quienes, intuyendo la amenaza, se han levantado pronto este domingo y se afanan en terminar las tareas del campo.

Para llegar al monte donde trabajan los leñadores tomé un jeep, conducido por un guía. De pie a la entrada de la casa, el viejo me saluda levantando la mano. Cuelga de su labio el rabo retorcido de un caliqueño que el hombre fuma con actitud impasible. Y sentado al sol otro lugareño se desayuna ante un plato humeante. El guía dice:

—Siempre almuerza lo mismo. Una docena de pajaritos. Y, luego, mastica apio para combatir la acidez del estómago.

Dejamos atrás el pueblo y emprendemos la penosa ascensión. Las ruedas del vehículo patinan sobre el hielo. El

(Continúa en la página siguiente)



«Yo maté al último oso que se vio en este monte...»

usted reconocerá el hilo saphil

- en muy variadas fibras -naturales y sintéticas- y en mezclas fantasía: Pura Lana Virgen, Courtelle, Cashmere, Lana Shetland, Lambs's Wool, Mohair, Tweed, Angora.

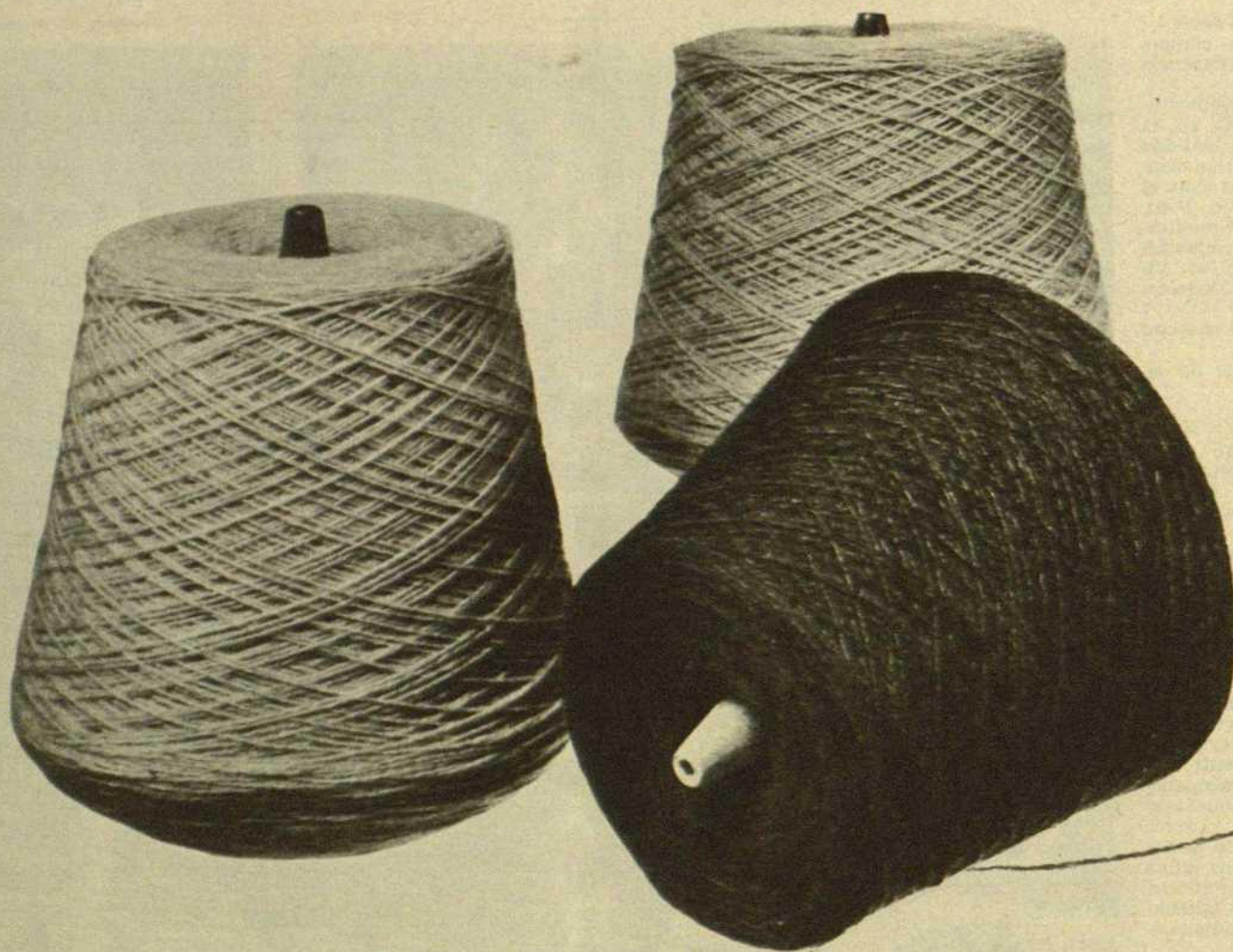
- en todas las Prendas de género de punto que destacan por Calidad y Novedad.

- en los Escaparates de los Comercios mejor calificados.

- por la comprobación de unas cualidades únicas: resistencia, solidez de color, inencogibilidad.

- por la Etiqueta que contraste la procedencia SAPHIL.

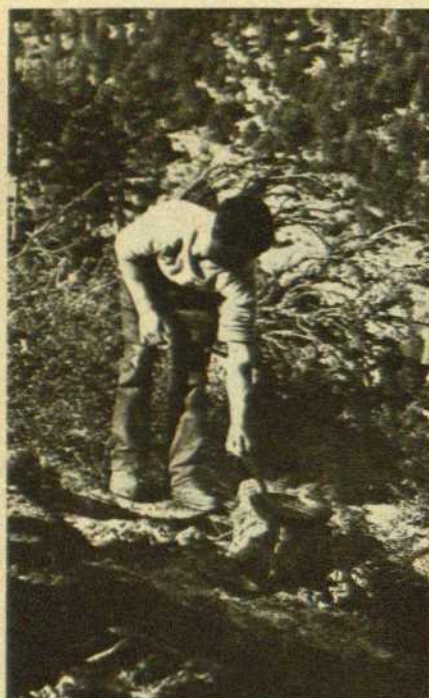
"Sea cual sea la Fibra... adquiere aún más valor si ha pasado por SAPHIL".



saphil

LE INVITA A QUE VISITE SU STAND EN EL 8.º SALON NACIONAL DE LA CONFECCION, EN BARCELONA, PARA INFORMARLE PERSONALMENTE RESPECTO A LA ORIENTACION MODA 68.

LOS TALADORES DE BOSQUES



La comida...



La vida libre. Independiente

conductor mueve, a derecha e izquierda, el volante sin concederle más importancia. El morro del jeep se asoma al precipicio, lo olfatea y dando un gruñido vuelve al centro del camino. Todavía quedan varios kilómetros de pista zigzagueante, trepando por la falda de la montaña.

—No llegaremos a tiempo de verlos desayunar —dice el conductor—. Hoy no hace mucho frío, pero los leñadores habrán calentado vino en una cazuela de aluminio para tomarlo como primera bebida.

Suelta una mano del volante y señala hacia las montañas de enfrente. El dedo recorre un imaginario camino en el aire y, por fin, se queda quieto en una dirección.

—Allí, en aquella vaguada mató Ignacio al oso.

El hombre aprovecha una breve línea recta para aumentar la velocidad. Dice:

—Antes de comprarme el jeep recorría estos montes a lomo de mulo. Durante el verano me alquilaban los excursionistas y los cazadores. Les llevaba los paquetes y me encargaba, incluso, de prepararles la comida.

Una hora después llegamos al final del camino.

—El resto tendremos que hacerlo a pie —dijo el guía.

Saltamos del vehículo y estiramos los brazos y las piernas para desentumecer los músculos.

—Allá arriba. ¿Los ve?

La mirada tropezó con la agresiva calvicie de la montaña. Bajando lentamente se llegaba al límite del bosque y cerrando un poco los párpados para agudizar la percepción, se podía ver la leve oscilación de las copas de los árboles y la fina columna de humo que denunciaba la presencia de los taladores.

Iniciamos la ascensión, evitando la capa de nieve y caminando sobre los guijarros. Veinte minutos después, tras varias paradas, avistamos el campamento, al tiempo que llegaba hasta nosotros el ronroneo de la sierra mecánica. El aire, frío y quieto, nos trajo el eco, el aplastante susurro de un árbol derribado. Inmediatamente después, los golpes secos del hacha.

Las hachas de dos muchachos brillaban en el aire, describiendo un arco y mordiendo la corteza del árbol caído. Los jóvenes iban en camiseta y calzaban las inevitables botas gruesas. Levantaron un momento la cabeza y, sin decir nada, continuaron su trabajo. No les interrumpimos. Contempla-

mos la exactitud de los golpes, la precisión y el ritmo con que eran descargados sobre las ramas unos, y sobre la corteza otros.

Cuando concluyeron la faena, vinieron hacia nosotros, frotándose la nariz con el dorso de la mano. Uno de ellos nos alargó la bota, diciendo:

—¿Un trago? —y sonriendo con ironía, añadió—: Está fresco. Tengan cuidado, no sea que pisen la comida. Como ven, la «cocina» está un poco desarreglada esta mañana.

Alrededor de unos troncos ardiendo estaban esparcidos los platos, las sartenes, las cucharas. Una cesta de mimbre en la que se veía varios trozos de chorizo, de tocino y de bacalao, unas barras de pan y varias latas de conservas.

Los dos muchachos son hermanos y, con otro peón, forman la cuadrilla de su padre, antiguo carbonero en los montes de Murcia. Diego y José Fernández tienen el cabello negro, ensortijado; son de mediana estatura, más bien baja, por lo que sus gruesas y anchas manos destacan más cuando se ponen en jarras o se llevan un cigarrillo a los labios. ¿Cómo soportan la soledad en aquellos parajes Diego con veinticuatro años y José con veintiuno? ¿Tienen conciencia de ella? Probablemente, sí. La prueba se remite a la noche anterior, cuando recorrían las calles del pueblo, cantando y gritando.

—También en las montañas cantamos y gritamos —dice Diego—. Pero, aquí no nos oye nadie y, en estas condiciones, la cosa no tiene gracia.

Existe, además, y sobre todas las cosas, el incentivo económico, el único antídoto contra la soledad. (¿Recuerdan ustedes lo que confesaban los Pastores del Pirineo?)

—Ganamos unas cuatrocientas pesetas diarias. Y la motosierra cuenta, también, por un jornal aparte.

—Cuatro jornales para ustedes. Mil seiscientas pesetas diarias.

—¡Alto! —exclaman a dúo—. Se olvida de los días en que nieva o llueve fuertemente y no podemos trabajar.

—Además —dice el menor—, ponga usted que con los cuatro jornales no se puede pagar el aburrimiento de uno solo de nosotros. Dejaré este trabajo cuando me case. A mi novia, que trabaja en una fábrica de Ripoll, no le gusta. Me hará dejar esta vida y yo se lo agradeceré.

—¿Y adónde irás? —media el hermano—. Estamos acostumbrados a la vida salvaje, a la independencia. ¿Cómo podríamos sujetarnos al trabajo de una fábrica, por ejemplo?

Observamos la enorme extensión de monte pelado. Los troncos se apilan ordenadamente, esperando que vengan los trajineros y los arrastren con los mulos hasta la pista forestal.

—¿Qué ritmo de trabajo sostienen?

—Producimos diariamente unos cinco metros cúbicos de madera cada uno. Tenga en cuenta que nos encargamos de hacer toda la faena. Abatir los árboles, limpiar los troncos, clasi-

ficar las ramas según las distintas medidas y apilarlos.

—¿Cómo transcurre su jornada? —Pendientes de esto —dice Diego levantando a pulso el hacha y señalando el tajo brillante.

—¿Han sufrido algún accidente? —Algunos. Sí. Tuvieron que ponerme una vez siete puntos en la cabeza. Por poco me aplasta una rama —contesta Diego—. Lo peor es trabajar cuando llovizna. La madera es muy resbaladiza y el hacha rebota.

Tienen las piernas comidas por pequeñas cicatrices, por las huellas del hierro que un mal día les mordió la carne. Trabajan de sol a sol y hacen algunos altos en la jornada para masticar un poco de tocino y beber un trago de vino fresco. En el otoño empieza la carrera contra el tiempo, cuando se hallan trabajando en las altas montañas pirenaicas y la nieve se torna la última amenaza de la faena. Obtienen los contratos a través de las subastas cuyo curso sigue el padre del equipo. Dos veces al mes, dejan la herramienta en el monte y emprenden un largo viaje camino de la casa familiar, donde les espera la madre.

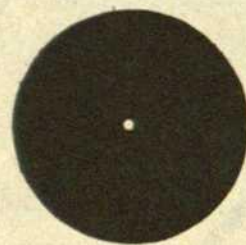
—¡Uf! Hace mucho calor aquí arriba —dice José. Y se quita el jersey, mostrando el torso desnudo y mirándonos socarronamente enfundados en nuestros gabanes—. Por eso prefiero trabajar en una fábrica.

Y el hermano blande el hacha, lanza un potente grito que suena a guerra, bambolea el instrumento de trabajo y lo descarga con un golpe seco, ocultando la mitad del tajo en el tronco de un árbol, y diciendo sordamente:

—¡Viva la libertad!

ELISEO BAYO

REVELADO AL DIA



*reportajes

*discos

*el mejor jazz

*cancion francesa

*cine color

ampliaciones murales

y sus fotocopias en 10 segundos
con fotocopiadora

RANK XEROX

**foto
ramon
dimas**

calle caspe 23-tel. 23199 05-barcelona



**"UN AFEITADO
QUE LE
DEJARA
NUEVO"**

¡MUY IMPORTANTE!

No seque la hoja,
lávela sin sacarla de
la maquinilla.



DE LARGA DURACION

**Una hoja sensacional
que hace olvidar
otros sistemas de afeitado**

Esta nueva hoja Super Palmera Inoxidable ha resuelto el afeitado del hombre más exigente. Además de afeitar suavemente, su duración es extraordinaria. Fabricada con acero inoxidable de la más alta calidad, sus filos "químicamente, protegidos con PTFE" representan un auténtico descubrimiento que confiere calidades sensacionales.

SUPER
Palmera
INOXIDABLE



SUAVE... SUAVE... SUAVE...

REFORMA DE UNA DISPOSICION FISCAL

por J. de Camps Arboix

REFERENCIA

CUANDO se publicó la Ley sobre Régimen Especial Agrario de Seguridad, de 31 de mayo de 1966, se echó de ver la defectuosa orientación del cuerpo legal por un desconocimiento del estado en que se encontraba en aquel entonces el campo español. Se observaba que la preocupación predominante era la de recaudar cuanto más mejor y más cómodamente. Sea dicho lo que antecede sin que pueda sospecharse la duda o la resistencia ante la necesidad justificada de cubrir en toda su extensión las contingencias del trabajador del agro en aras de un elemental sentido de equidad y humanitarismo. Suponer lo contrario sería un juicio temerario.

Para completar la ley quedó la redacción del Reglamento, el cual no apareció en las publicaciones oficiales hasta el 23 de febrero del año próximo pasado, con posterioridad, pues, a la fecha de vigencia de la disposición principal fijada en primero de enero de 1967.

En ambas ocasiones la opinión interesada mostró su entera disconformidad con la forma arbitrada para hacer efectiva la imposición, tanto por considerarla sin correlación con la finalidad perseguida, como por considerarse el reparto excesivamente oneroso y aflictivo para la propiedad rústica.

La cuestión ha vuelto a adquirir carácter de actualidad en estas fechas después de haber vencido el primer devengo del impuesto al ser puestos al cobro los documentos del segundo semestre contributivo. Para asegurar la recaudación el artículo 25 de dicho Reglamento dispone la más estricta equiparación entre los dos devengos, el territorial y el nuevo, por la aplicación a éste de las mismas normas y procedimientos, incluso en período ejecutivo, con iguales recargos por apremio e interés legal de demora. Así la no escapatoria estaba asegurada.

ANOMALIAS

El texto legal parte de la distinción entre trabajadores por cuenta ajena y trabajadores por cuenta propia, enumeración defectuosa por suscitar dudas y sembrar confusión. Claro está que los trabajadores por cuenta ajena son los asalariados de cualquier clase, fijos o eventuales, pero ya no era tan preciso el concepto de trabajadores por cuenta propia, al decir que eran «los titulares de pequeñas explotaciones agrarias»; eran aquellos cuyas fincas tenían un líquido imponible por territorial inferior a 15.000 pesetas. Es más: con el aparente prurito de no usar términos corrientes y claros, la ley, a lo largo de sus 55 artículos, 10 disposiciones finales y 4 transitorias, ni una sola vez por casualidad usó la nomenclatura de cultivador directo, arrendatario y aparcerero, como si no fueran o fueran cultivadores de los llamados autónomos. De nuevo el Reglamento ha mejorado el texto básico incluyendo en su artículo 5, párrafo tres, a dichos agricultores siempre que ejerzan una actividad personal y directa de tipo agrario, es decir, cuando la explotación «derive de su condición de propietario, arrendatario, aparcerero u otro concepto análogo».

La incongruencia denunciada resulta de la orientación genérica impositiva

va del artículo 46, tres, de la ley, que dice: «El importe global de la cotización empresarial así establecido se hará efectivo inicialmente distribuyéndole entre todos los sujetos pasivos de la Contribución Territorial Rústica y Pecuaria en proporción a la base imponible de la misma que a cada uno corresponde para la determinación de la cuota fija, o, en su caso, para la cuota proporcional. En ningún caso los beneficios fiscales concedidos en la Contribución Rústica y Pecuaria serán de aplicación a la cuota empresarial del Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social». A tal efecto el Gobierno fijó el coeficiente de 15,90 para ser aplicado sin distinción de unidades agrarias, por tanto, con carácter global.

Tenemos, pues, que independientemente de ser regla inflexible sin participar de beneficio de clase alguna, sienta una norma uniformista para un elemento tan vario y casuístico como la agricultura, con las naturales repercusiones de inadecuación y hasta de injusticia. De otra parte, existe notoria incongruencia debido al arbitrarismo que supone gravar un bien raíz, como la propiedad de la tierra, para un efecto tan específico como un seguro de índole personal, dándose el caso frecuente de que el gravado no tenga a su cargo trabajador alguno, ni fijo ni eventual.

Pero agrava el caso el mecanismo del que se deduce el importe de la imposición. En efecto: nada mejor que un caso concreto dará el exacto alcance de la medida. La finca rústica tipo en Cataluña es de una extensión aproximada de diez hectáreas, constituida de la casa manso, edificios en buen estado de conservación, superficie unida o concentrada, cultivos variados con ganadería en mayor o menor escala, terreno suelto y en buena parte susceptible de ser regado. Se le asigna un líquido imponible de 27.340, con una base imponible de 13.673, sobre cuya cifra se aplica el coeficiente fijo de 15,90 antes citado. De la multiplicación se obtiene el producto de 2.174 pesetas, importe del nuevo gravamen por seguridad social. Esta misma finca por los mismos conceptos y teniendo por coeficiente 17,80, que regula la contribución territorial, tributa anualmente la cantidad global de 2.434 pesetas, sensiblemente igual a la que ha de tributar por el nuevo impuesto, pues la diferencia sería sólo de 260 pesetas anuales entre ambos conceptos. De donde se deduce que queda gravada la propiedad rústica con casi una suma igual al concepto contributivo base, que lo es por su naturaleza inmueble y su importancia dentro del consenso de la riqueza nacional. En fincas de mayor superficie la diferencia por la prima a pagar es aún más onerosa.

El caso se complica si tenemos en cuenta que el trabajador por cuenta propia, a tenor de lo dispuesto en los artículos 29 a 37 del Reglamento, está obligado a cotizar en la cuantía establecida para cada uno de los grupos de las tarifas fijadas por el Gobierno de conformidad con los criterios mencionados anteriormente en la misma disposición y que no es del caso especificar.

En contraste con tantas exigencias y altos tipos de aplicación, si nos fijamos en la escala establecida por el texto reglamentario en relación con

el seguro de vejez aplicable a los 65 años, observaremos que si la cotización ha sido por diez años percibirá el 25 por ciento, y el 70 por ciento si ha cotizado durante 35 años, lo que pone de manifiesto una vez más que la socialización del seguro tiene por norma ser tan rigurosa para exigir como tacaña para dar.

REFORMA

La notoria mala acogida que corporativa y particularmente ha tenido la fórmula arbitrada antes de ser puesta a recaudación, en el momento de la cobranza aquella acogida ha sido realmente impresionante. Si el legislador hubiera sido testigo del espectáculo registrado en las oficinas correspondientes se hubiera apresurado, salvo caso de total insensibilidad, a enmendar el procedimiento de reparto, a fin de no acibarar más aún el estado de espíritu del mundo rural y cuyo descontento es siempre de consecuencias económicas y sociales desastrosas.

Afortunadamente la procedencia de dicha reforma está prevista incluso por la misma ley cuando en su mencionado artículo 46, párrafo 3, dispone: «Dicho procedimiento de reparto podrá sustituirse por otro método objetivo que, a propuesta de la Organización Sindical, lleve el ministro de Trabajo a la aprobación del Gobierno».

En su consecuencia: el propio legislador se dio cuenta de que se intenta-

ba una experiencia cuyos presupuestos, como provisionales, podían ser rectificados sin necesidad de arbitrar otra ley mediante el acuerdo gubernamental previo la doble propuesta, sindical y ministerial, prevista. La rectificación deseada, por tanto, no significa para el legislador el menor agravio a su amor propio ni a su espíritu de previsión.

No es difícil hallar un módulo que sea satisfactorio para todos. Si se sigue con el criterio de aplicar un coeficiente igual mediante la multiplicación de las bases imponibles, fórmula más cómoda aunque adolece del fatal uniformismo, creemos que podría ser viable el 5 por ciento, con lo cual sin gravar onerosamente a la riqueza rústica se mantendría el principio de solidaridad humana que ha de ejercer la propiedad en su función social. De preferir otro reparto al margen de aquel o de tipo mixto, no es tampoco difícil la solución; se han arbitrado varias y, hace pocas semanas, por ejemplo, en un diario de Barcelona, Carlos de Montoliu expuso una que, más o menos modificada, podría ser tenida en cuenta. No nos incumbe precisar más, toda vez que este artículo sólo se propone poner de manifiesto otra vez las anomalías del sistema y la onerosidad de lo legislado, para obtener una reforma urgente y razonable.

Por último, si son muchos miles de millones los que se obtendrán al respecto, junto con las primas devengadas por los asegurados, en especial los trabajadores por cuenta propia, el servicio social, si sabe evitar servidumbres burocráticas y abusos sucedáneos, tendrá más que suficientes recursos para llevar a feliz término, ampliamente, holgadamente, su noble objetivo.

Es de esperar, pues, que los organismos sindicales competentes pondrán mano, si no la han puesto ya, a formular la propuesta procedente; que el Ministerio de Trabajo, oído el de Hacienda, arbitrará, si ya no lo ha hecho, la nueva fórmula; que el Gobierno, con la urgencia que el caso reclama, aprobará lo más conducente en beneficio de la justicia distributiva en el medio rural, aquel que en todos los tonos se dice que ha de ser uno de los grandes favoritos de la política nacional.

ORGANIZACION TÉCNICA DE convenciones CALIFOLIS



HOTEL
CALIFOLIS
SITGES

BODAS · BANQUETES
FINES DE SEMANA
PENSION COMPLETA 500 PTS. NETO
SNACK-BAR "LA BRASA"

MONTALEGRE

LA CARTUJA CATALANA

por ANTONI PLADEVALL

La cartuja de Santa María de Montalegre se halla en un repliegue de la sierra que separa el Vallès de la Maresma, en un abrigo, de cara a la mar, al mediodía de una montaña llamada Mont agut o *Mons alacris* y más tarde de Mont alegre o *Mons brilaris*.

Aun hallándose a diecisiete kilómetros únicamente, por carretera, de Barcelona y a cinco y medio de Badalona, los cartujos constructores del cenobio supieron escoger un lugar abrigado y aislado, donde la naturaleza y el paisaje son una invitación constante al recogimiento y al silencio. Hoy, cuando la antigua Conreria cartujana se ha convertido en un animado Seminario Menor de la diócesis de Barcelona y cuando las modernas torres y urbanizaciones amenazan con rodear el actual aunque extenso predio de los hijos de San Bruno, la calma y la tranquilidad del rincón de la cartuja permanece inalterable.

Desde sus inmensos claustros y patios no se ven otra cosa que el cielo y los árboles; desde los miradores de las celdas-ermitas, el mar al fondo y la ciudad de Barcelona a su abrigo; pero los ruidos que podrían llegar desde fuera quedan ahogados en el denso silencio de la escasa treintena de monjes y hermanos que pueblan la casa, o pequeño pueblo cartujo. Quienes osan únicamente interrumpir este silencio son los ruiseñores y otros pájaros que parecen haberse dado cita en las encinas y pinedas que crecen en los alrededores montañosos de la cartuja.

Montalegre nació para la historia en 1415, como una fusión y continuación de las casas de Vallparadís, en Terrassa, y Sant Pol, en la Maresma. Ambas cartujas habían sido erigidas los años 1345 y 1270, respectivamente, en lugares poco adecuados para la compleja vida cenobítica y eremítica propia de los cartujos. El primero de dichos monasterios se instaló en un castillo o palacio militar y el segundo en un antiguo monasterio benedictino cercano al mar. En ambas casas faltaba espacio vital, adecuada distribución y, especialmente, terreno para el esparcimiento y ocupación privada de los monjes eremitas, indispensable para mantener el necesario equilibrio que les permite sostener una vida dura y austera como ninguna otra.

Por ello, el prior de Vallparadís adquirió el antiguo convento de monjes agustinos de Montalegre — donde más tarde quedó el padre *conreuer* o procurador que administraba los bienes de la casa — y allí se trasladó el mismo año con sus cuatro profesos y algunos hermanos. La comunidad de Sant Pol, compuesta únicamente por tres padres, no pudo trasladarse hasta el año 1434, ya que una cláusula del fundador de su cenobio impedía venderlo. Debía de pasar a la "almoina" de la catedral de Gerona si el lugar dejaba de ser una cartuja.

La instalación en la Conreria era provisional, puesto que inmediatamente se compraron bienes a los vecinos y se inició la construcción, de nueva planta, del actual cenobio.

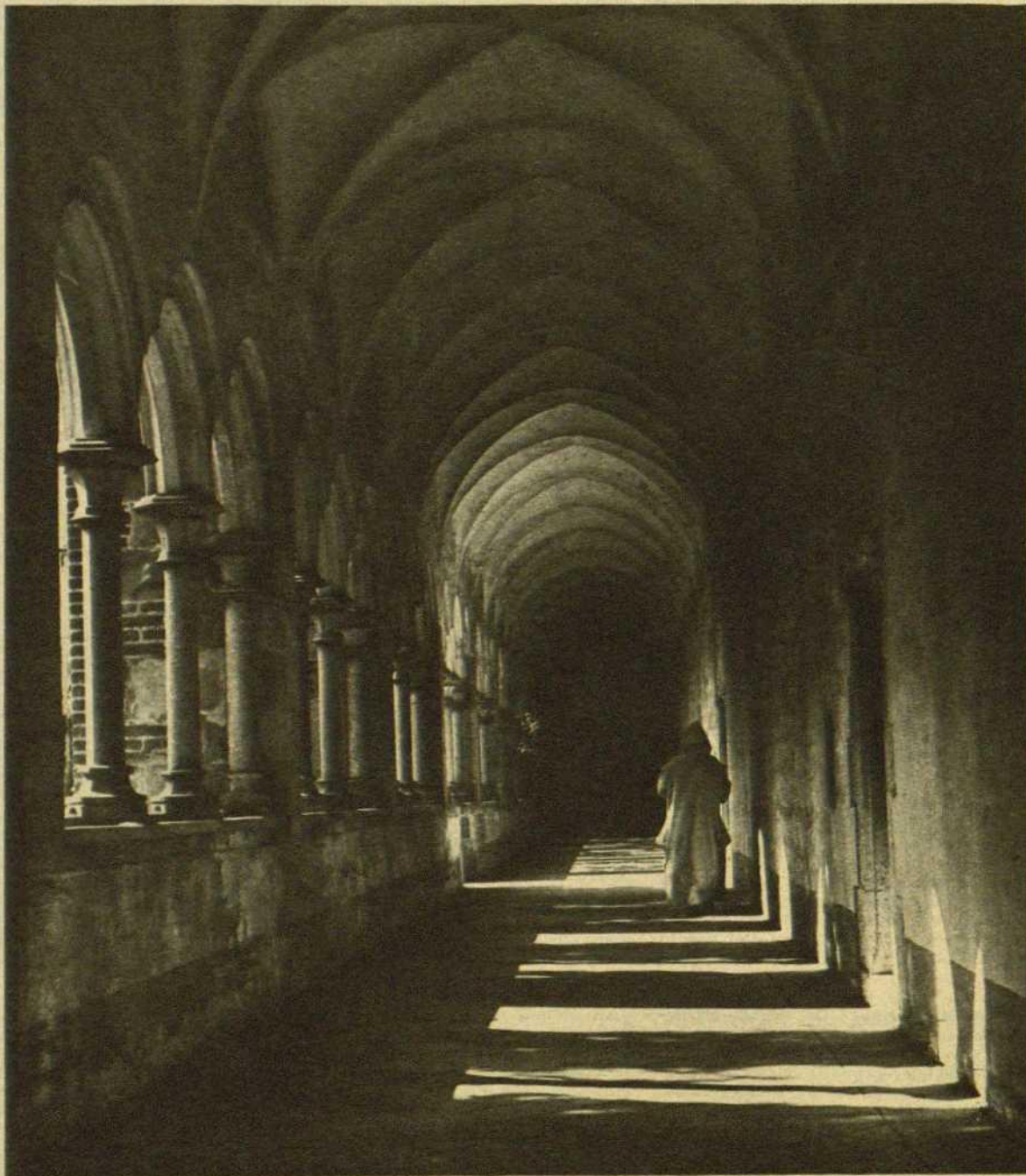
La cartuja de Montalegre puede ser puesta como un modelo de cartuja. Fue construida libremente, a gusto de sus monjes, y dentro del espíritu del Santo Fundador, sin haberse tenido que adaptar a ningún edificio preexistente o al gusto de algún insigne benefactor. Por ello, la casa presenta una sabia y ordenada distribución.

Resaltan en Montalegre tres partes muy distintas: justo en la entrada, el "patio de honor" con la hospedería, la "procura" y las "obediencias", o sea secciones destinadas al trabajo manual a cargo de los hermanos *donats* o *conversos*, es decir, con votos y sin ellos, que actualmente son once. Aquí se hallan la portería, el taller de carpintería, la farmacia...; es la parte donde aún cabe oír algún ruido.

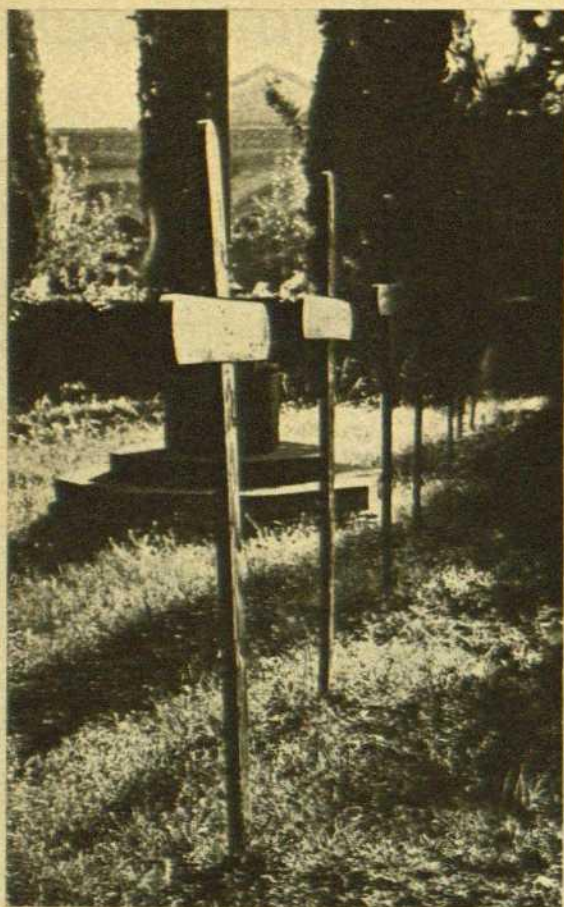
La segunda parte la forman las dependencias necesarias para la vida en común: la iglesia, el comedor, la sala capitular y las capillas para la celebración de las misas en privado de los padres. Todo ello se encuentra alrededor de un pequeño claustro, denominado *Recordationis*, donde se instala también la capilla funeraria cuando muere algún miembro de la comunidad.

El tercer sector es el destinado al ejercicio de la vida eremítica: está compuesto por dos grandes claustros que tienen a su alrededor treinta celdas-ermitas o pequeñas casitas, para treinta padres. Ahora son exactamente la mitad.

Todo es austero y sencillo, cuesta hablar de arte y de estilos en Montalegre, aunque éstos no falten. Sus constructores buscaron ante todo la armonía y la funcionalidad. La iglesia, construida entre 1415 y 1463, es de estilo gótico muy simple, estrecha y alargada y repartida totalmente en dos coros, el de los padres y el de los hermanos. No hay lugar para los fieles, quienes nunca entran. Únicamente, una galería al final, abierta en 1901, permite a los raros huéspedes de la casa el asistir a la misa y rezo conventuales. Desentona un tanto de su sobriedad el complicado portal — de poco gusto — que se abrió en 1625.



En los inmensos claustros y patios de la cartuja no se ven otra cosa que el cielo y los árboles



En este mundo aparte que ellos mismos crearon con su voluntaria santificación, la muerte no interrumpía su diálogo con Dios.

El claustro interior da la pauta constructiva a los restantes. Está construido bajo un módulo gótico muy simple, con tramos de tres arcadas sobre simples columnas, dentro de un gran arco vaciado en el muro. La escasez de monjes o profesos en su primer tiempo hizo que, al principio, se construyera únicamente un gran claustro, de 55 metros de lado, que se terminó en 1448. Ocho años después se construyeron en torno a él la celda del prior y 16 celdas más. Dos siglos más tarde, a partir de 1636, se hizo un segundo gran claustro, comunicado con el primero, con 13 nuevas celdas; así se completaba el número de 30 celdas, que es la máxima capacidad del monasterio. Los dos claustros unidos hacen un total de 390 metros.

El principal director de la obra fue Joan de Nea o d'Enea, hermano converso de Porta Coeli, que fue procurador y ecónomo general de Montalegre entre 1423 y 1459. Tal vez fue él mismo o algún otro cartujo quien planeó la obra y fue su arquitecto.

Lo que más impresiona de Montalegre es la visita a una celda. Todas son idénticas en su distribución y medidas, si se exceptúa la prioral, más desahogada para contener una gran biblioteca al servicio de todos y un recibidor. Son de planta baja, con tejado a dos vertientes, que deja tan sólo un pequeño desván no utilizado.

Al entrar, se encuentra una gran habitación denominada del "Ave María", donde antes los monjes se hacían su propia comida — puesto que sólo se come en el refectorio común los días festivos y aun en silencio —; pero esta práctica se anuló ya en los primeros siglos de existencia de la Orden. Ahora la comida la recibe el profeso por una pequeña ventanita que da al claustro donde la deja un hermano. Como recuerdo de esta antigua costumbre hallamos una gran chimenea, ahora tapiada, que ocupa la primera parte de la habitación. Al fondo hay una ventanita y una salida al pequeño claustro o patio cubierto del jardín.

La segunda pieza central es el "cubiculum", alargado, de unos siete metros por cuatro. En ella hay un lugar para rezar y meditar, la mesa y una pequeña biblioteca particular y una ventana que da al propio jardín. En el otro extremo se halla la cama con un ligero colchón dentro de una pequeña alcoba justa para la cama y un armario de obra o pieza muy pequeña al lado.

En el año 1901 se añadió a cada celda un cuartito de trabajo con un torno para la madera y una mesa de carpintero. Aquí el monje puede ejercitarse corporalmente y a la vez hacer leña para la pequeña estufa que puede encender en el "cubiculum" cuando aprieta el frío.

(Continúa en la página siguiente)



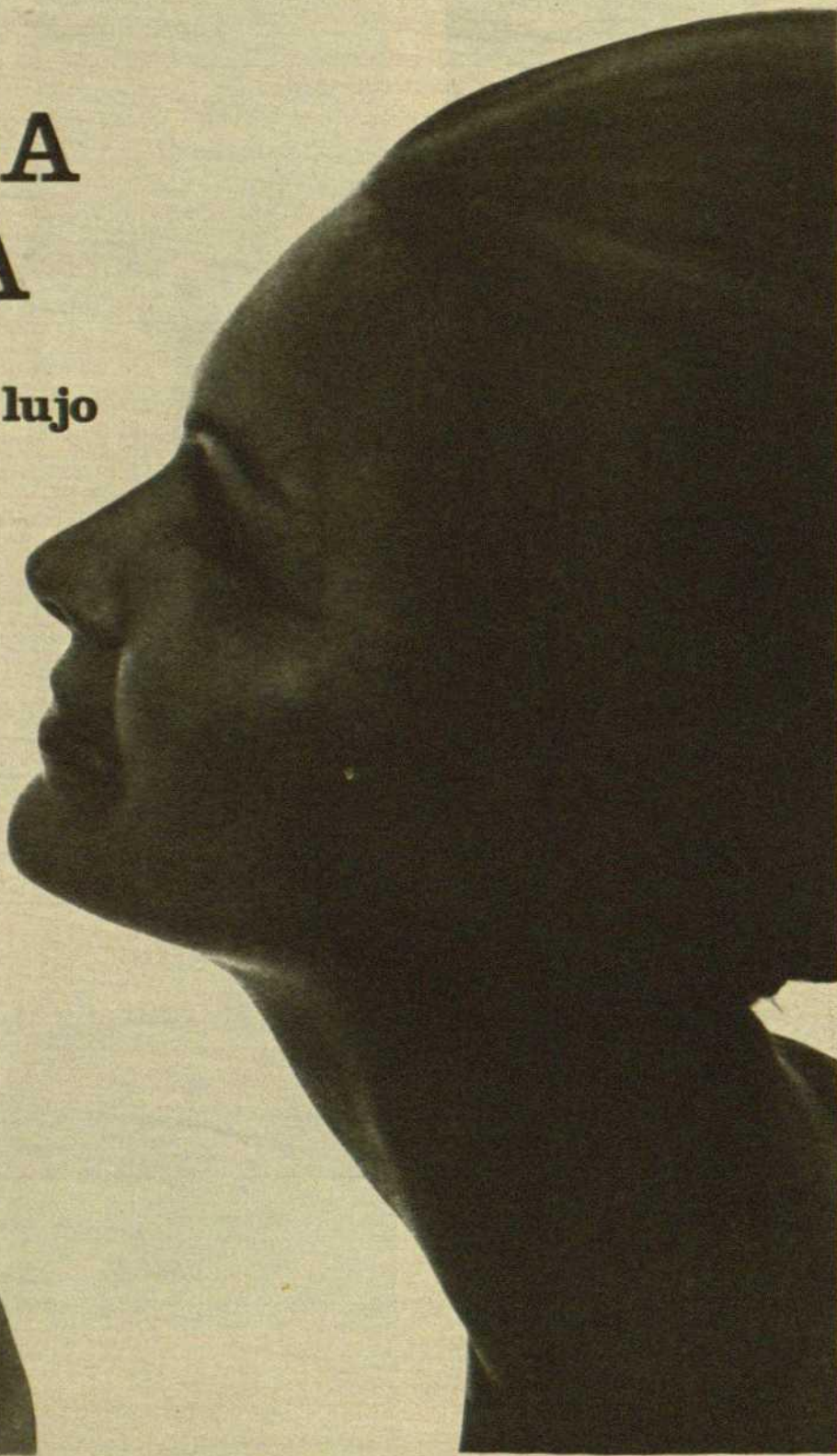
Todo es austero y sencillo en la cartuja. Sus constructores buscaron ante todo la armonía y la funcionalidad.



**Para ese hombre
que hay en su vida**

COLONIA AÑEJA

**en su nueva
presentación de lujo**



Gal

Siempre hay un hombre en la vida de una mujer. Ese hombre por el que se siente admiración, amor, cariño... ¡Y cuántas veces se habrá hecho usted la misma pregunta! ¿Qué podría regalarle?

Colonia Añeja de GAL le ofrece la solución. Ahora, con su nueva presentación de lujo. Colonia Añeja, la colonia para hombre -vigorosa, discreta, con personalidad...- es el regalo perfecto.

COLONIA AÑEJA DE GAL da buen temple a su piel



MONTALEGRE

El huerto o jardín, con un pequeño corredor cubierto a manera de claustro y un mirador encima, es el complemento de la celda. En él trabaja el cartujo, planta flores o legumbres y puede pasar el rato contemplando el horizonte, hacia el mar y las pendientes donde se halla el cenobio.

En realidad la celda cartuja es el pequeño mundo de su habitante. Únicamente sale de ella tres veces al día para ir a la iglesia a cantar las divinas alabanzas: a medianoche, para cantar maitines y laudes; por la mañana, para asistir a la misa conventual, y por la tarde, al canto de vísperas. El domingo acude, además, a la comida en común y tiene un paseo semanal fuera del claustro.

La regla de San Bruno no ahoga las cualidades y aptitudes naturales de sus súbditos; al contrario, ayuda a desarrollarlas. Cada monje puede trabajar en las cosas de su especial inclinación, sean artísticas, sean intelectuales. La cartuja ha contado con buenos artistas, como los famosos Juncosa de Scala Dei, o el Padre Ireneu Jericot, octogenario monje de Montalegre, que ha editado una hermosa obra sobre la historia de su casa y ahora prepara un trabajo crítico más extenso. Tiene a su disposición las obras y los microfilmes del

sobre la utilización del agua de la montaña, y le pagaban "delmes" Parets, Berti, Cabrera de Mataró, Sant Celoni, Granollers, y otros pequeños dominios esparcidos por los alrededores.

Todo el patrimonio cartujo se administraba desde la Conreria; allí vivía el padre "conreuer", quien, con hermanos de la orden, recorría los bosques y dominios de la casa para vigilar su recta administración.

El siglo XIX marca el primer fin de la cartuja. La comunidad tuvo que alejarse de su reclusión entre los años 1808 y 1814 a causa de las guerras napoleónicas y entre 1820 y 1824 debido al malestar y a las guerras del país. Por fin, en 1835, se produjo la excomunión, el incauto de los bienes y propiedades y el saqueo e incendio de la iglesia, capillas y otras dependencias.

El año 1867 el padre procurador de la Gran Cartuja inició las gestiones para volver a comprar la casa de Montalegre a su propietario y, con el cenobio, unas cuarenta hectáreas, mínima parte del que fue antiguo predio de la cartuja. Efectuada la compra, un cartujo, delegado como rector, inició rápidamente la obra de restauración material, pero la guerra y el destronamiento de Isabel II en 1868 detuvieron aquel primer intento de restauración.

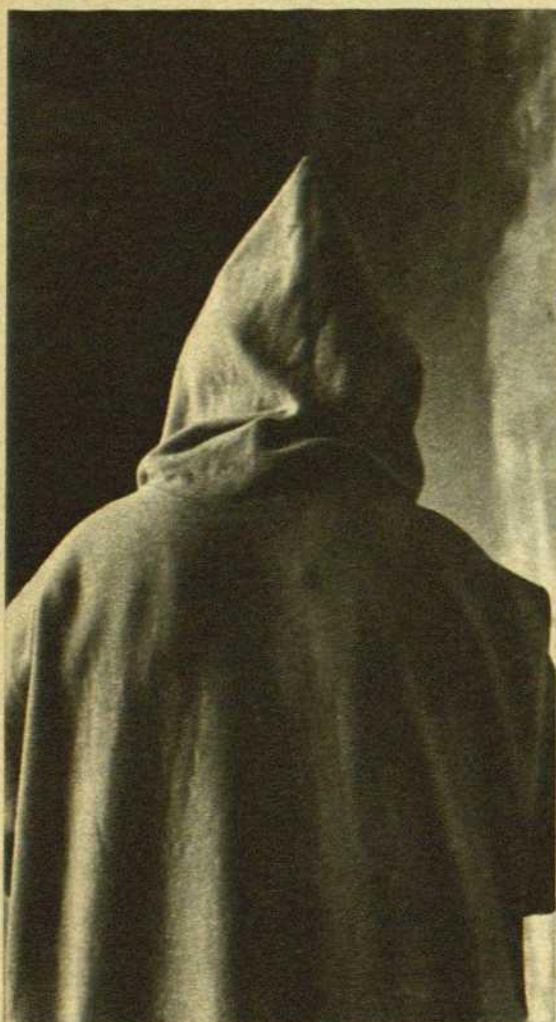
La restauración no se hizo hasta 1901 con una comunidad francesa compuesta de 29 padres y 23 hermanos. El carácter francés de la nueva fundación, en la que había también miembros de otras nacionalidades, fue la causa de que muchas vocaciones catalanas, en particular de Barcelona, se dirigieran a la cartuja zaragozana de Aula Dei. La entrada de gente del país en Montalegre se hizo muy paulatinamente.

La guerra de 1936 dispersó de nuevo la comunidad, compuesta entonces de 21 padres y 16 hermanos y causó seis mártires; pero en 1939 renació con nuevas fuerzas la cartuja de la Maresma.

España cuenta actualmente con tres cartujas, la de Miraflores, en Burgos; la de Aula Dei, en Zaragoza, y la de Montalegre, en Tiana. En todas ellas los ideales de San Bruno son practicados con el mayor celo y escrupulosidad por unos hombres entregados a Dios que viven dentro del mundo, pero en un verdadero mundo aparte que ellos mismos crean con la voluntaria mortificación y con un silencio entre el que es más fácil el diálogo con Dios.

ANTONI PLADEVALL

Fotografías de F. Català Roca

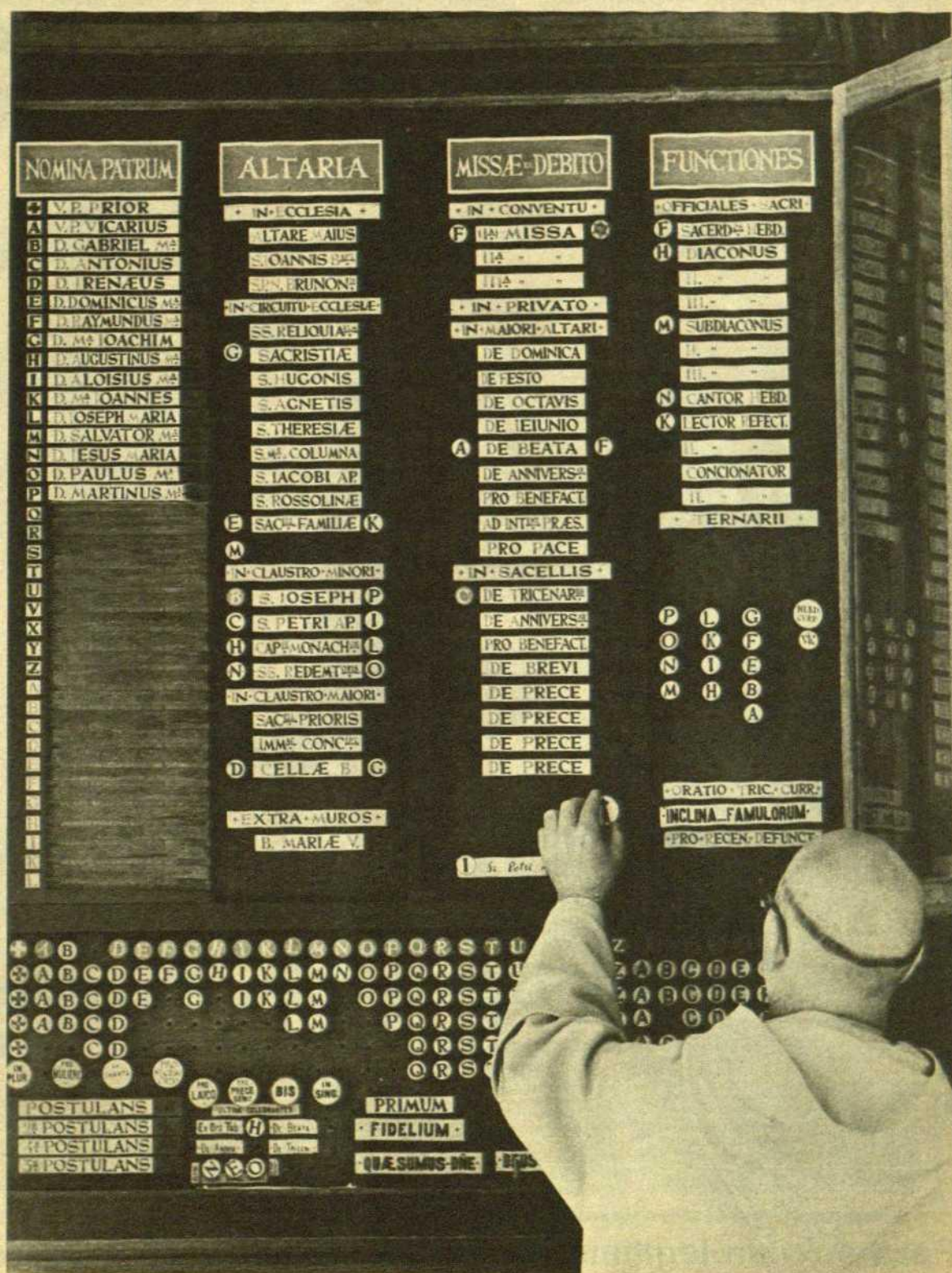


La regla de San Bruno no ahoga las cualidades y aptitudes naturales de sus súbditos. Cada monje puede trabajar en sus cosas.

rico archivo de Montalegre, todavía conservado en el Archivo de la Corona de Aragón.

En este cuadro maravilloso vivió sin interrupción la cartuja de Montalegre hasta inicios del siglo XIX. El número de 30 profesos y 20 hermanos, difícilmente se ha cubierto; lo normal es encontrar 20 ó 25 monjes y la mitad de hermanos. Vivían de las rentas y frutos del huerto vecino al cenobio y de otras propiedades anejas como el Mas Ram de Badalona y el Mas Corts. También tenían los "delmes i jurisdicció" en la Quadra de la Moguda, comprada en 1434, y a ella se hallaban anejas las parroquias de Santa Perpètua, Sant Frost, Cabanes y Martorelles.

Por otras compras de los años 1441 y posteriores tenían los "delmes i domini" sobre la parroquia de Tiana, de la que poseían, además, el derecho de presentar el vicario; también les fue concedido un privilegio



La cartuja de Montalegre puede ser puesta como un modelo de cartuja. Un orden sabio y discreto preside todos sus actos.

sepa por que
el chorizo
REVILLA es
"forzosamente"
bueno

"Forzosamente" bueno, porque
REVILLA sólo fabrica chorizo.
"Forzosamente" bueno, porque
REVILLA, sólo vende chorizo.



Jamones y lomos, lo mejor del
cerdo, se halla dentro del chori-
zo REVILLA.



Pero sólo un legítimo chorizo REVILLA lleva el marchamo



exijalo!

AJEDREZ por JORGE PUIG

EL DANES BENT LARSEN VENCIO TAMBIEN EN PALMA DE MALLORCA

TRAS las vicisitudes de última hora acerca de la incógnita de la participación soviética, que en su momento reflejamos, y que todavía pasó por la alternativa de cancelarse la invitación que se había cursado, gracias a la insistencia de la organización se consiguió «in extremis» la presencia de una excepcional embajada soviética del ajedrez, con el concurso de los dos ex campeones del mundo Botvinnik y Smyslov, a los que acompañaba Kotov como introductor.

Habida cuenta de que los organizadores se habían visto forzados a completar la nómina con el auxilio de los MI Lehmann y Tatai, la llegada de los jugadores soviéticos obligó a ampliar el número previsto de participantes, pasando a 18 jugadores, con lo que el torneo resultaba muy superior al del año anterior y, con ello, se marcaba otro hito en la historia del ajedrez español.

Cualquiera que examine la clasificación final y desconozca los avatares de la acérrima lucha que se prodigó durante más de tres semanas en los salones del Hotel Jaime I de Palma de Mallorca, organizador del certamen en colaboración con importantes secundarios de la idea promocional y deportiva, pudiera caer en la tentación de considerar que cada uno está donde debe estar y poco se ha adelantado con la celebración del certamen.

Pero hay que adentrarse en los detalles para comprender lo difícil que fue llegar a esta conclusión y darse cuenta de la importancia de alcanzar un resultado perfectamente previsible de antemano, desde un punto de vista de lógica deportiva.

Evidentemente. Que en primer lugar aparezca el mejor jugador del año, así proclamado oficialmente al término del torneo, por un jurado internacional, por las anteriores, recientes y consecutivas victorias de Larsen en tres significativos torneos —La Habana, Winnipeg y Sousse—, incluso aventajando a dos ex campeones mundiales cuyo mejor momento ha pasado ya, es algo totalmente normal.

No importa que en las últimas rondas desfalleciera —derrota por demas significativa con Botvinnik en la 14.ª ronda, tablas con Torán en la 15.ª, sorprendente e inesperada derrota con Medina en la penúltima, y victoria ante Díez del Corral en la última— probablemente producto del cansancio de tanto torneo seguido y de la confianza que le reportaba el holgado margen de puntuación de que disfrutaba.

El hecho es que el saldo conjunto de su actuación le adjudicaba un nuevo e importante triunfo.

Que los aludidos ex campeones Botvinnik y Smyslov hayan conseguido una colocación inmediata a la de Larsen es, de una parte, la vigencia de unos méritos que se resisten a caducar, y de otra, la señal de que deben ir cediendo el paso a la juventud que han contribuido a formar con sus magistrales lecciones, que todavía pueden prodigar.

Alambicando más el criterio que pueden merecernos los dos grandes jugadores soviéticos

añadiremos que Botvinnik, por el solo hecho de enfrentarse a una gran competición, como hacia dos años había abandonado, demostraba su gran capacidad de reacción y de adaptación, si bien tal vez por el mismo motivo de su presunta «reparación», en algunos momentos le faltó la garra necesaria para imponerse con autoridad aunque con el mérito de no verse comprometido más que en la partida que perdió con Damjanovic, después de haber tenido la victoria en la mano.

Comparativamente encontramos más flojo a Smyslov, quien pasó por muchos momentos de apuro, y logró salvar posiciones, no sólo con tablas sino incluso con victorias, que parecía imposible pudiera remontar. Su juego posicional, falto de las mejores excelencias, no puede decirse

seguir tal clasificación frente a una tan selecta competencia, si bien adoleció del defecto —ya demasiado reiterativo en él— de dejar escapar medios puntos en el momento decisivo en que tendría que rematar la lucha a su favor.

Y aún tendríamos que añadir que la clasificación a renglón seguido de Matulovic es también signo de normalidad, pues últimamente es jugador que ha destacado. Por señalar sólo sus éxitos del pasado año, cabe indicar que ganó el campeonato nacional, quedó 2.º/3.º en el torneo de Skopje con Geller y detrás de Fischer, y fue el segundo yugoslavo en el torneo interzonal. Tuvo aquí algunos fallos temperamentales y esto perjudicó también su actuación. Sus derrotas consecutivas con Botvinnik, Torán y Medina le pu-



La gran promesa española, el alcoyano Ricardo Calvo

brillara en exceso en Palma de Mallorca.

Que tras los dos jugadores soviéticos veamos a los otros dos recientemente proclamados candidatos al título mundial —Portisch y Gligoric, en orden inverso a su colocación en el reciente torneo interzonal, sin mayor trascendencia que el honor accidental— es también algo con lo que había que contar.

Portisch empezó algo cansado y le costó un poco entrar en juego, hasta que consiguió asegurarse el cuarto puesto hacia las últimas rondas, igual clasificación que en el torneo del año anterior. Gligoric empezó muy eufórico por la moral recibida al proclamarse «candidato» y con una excelente partida inicial con su compatriota Matulovic en un duelo en el que parecía disputarse la supremacía nacional. Pero su derrota en la 5.ª ronda con Larsen le desanimó un poco, y actuó ya más cautamente, aunque sin poder evitar una nueva derrota en la 9.ª ronda, también con blancas, frente a Botvinnik.

Tras los cinco grandes tampoco tiene nada de particular que veamos clasificado a Ivkov, que acababa de perder su condición de candidato en forma bastante inesperada tras su excelente clasificación seguida de tres derrotas en las últimas rondas. Con todo, puede decirse mantuvo su categoría al con-

siderar en un aprieto, que supo remontar en las rondas finales.

Un inciso para resaltar que la clasificación de estos jugadores, que forman la primerísima línea mundial del ajedrez, acreditan por sí solos a un torneo así mismo dentro del más alto nivel internacional.

Después de tan consecuente escala de valores, los restantes competidores han aportado mayor variación a la prueba, y en la que nuestros jugadores —a falta de nuestro máximo representante, Arturo Pomar, entonces convaleciente y ahora ya de alta— han podido codearse de igual a igual con tan dignos rivales.

Siguiendo los méritos que refleja la tabla de clasificación, y aún dentro de su primera mitad, encontramos a Torán y Lehmann. El maestro español mejoró considerablemente su actuación del año anterior y cumplió la promesa de jugar con aspiraciones, consiguiendo rebasar la puntuación mínima indispensable para renovar su título de MI para otros cinco años. Tras un comienzo poco alentador —tres derrotas consecutivas con ilustres adversarios— reaccionó convenientemente y hasta pasó por una brillantísima fase, no perdiendo ya más que una partida hasta el final de la competición. Por este camino no dudamos hallará pronto el título de GM.

Lehmann superó también su actuación anterior en el mismo torneo, notable resultado por cuanto la última edición era considerablemente más fuerte que aquella. Sólo tres derrotas es síntoma del mayor acierto. Este se condensa en haber superado a otros tres GM.

Donner ha sido uno de los grandes vencidos. Procedente de Venecia, donde había superado a un importante lote de jugadores, entre ellos al campeón del mundo, Petrosian, no destacó aquí su fuerza y hasta cometió graves fallos que le condujeron a aparatosas derrotas. En la última ronda enderezó su precaria situación en la tabla al conseguir la victoria frente a un cansado O'Kelly.

Díez del Corral ha sido la revelación española, una revelación con la que se contaba, y

Soportó derrotas sin evidenciar la categoría que se le debe suponer.

Por su parte Tatai estuvo en su papel, aunque tal vez podría esperarse alguna superación, al menos dentro de su condición de MI, si tuviera más constancia en su preparación. Indicamos lo que antecede porque demostró que cuando tenía bien estudiado a su adversario —ejemplo, Portisch— ponía en gran aprieto a éste. De lo contrario su actuación era anodina, y a menudo defectuosa.

Bednarski no confirmó las esperanzas que se tenían depositadas en él tras su magnífica actuación en La Habana. Sus primeros resultados le desconcertaron y ya no tuvo fuerza moral para sobreponerse. Podemos considerar que sigue inédito, en el mejor de los casos.



El ex campeón del mundo, el soviético Vasily Smyslov

que fue fruto de una preparación y voluntad a ultranza. La consecución del título de MI, desde tiempo esperado, ha catalizado en este torneo para mayor honra y brillo del maestro español y de los organizadores de la prueba. Tras un comienzo alentador tuvo momentos de exceso de confianza que pusieron en peligro su objetivo, con lo que debió apartarse de su habitual y creador estilo de juego para adaptarse al juego necesario para sumar puntos. Consiguió el título en la penúltima ronda al vencer a un débil Jiménez, y puede decirse lo estrenó virtualmente en la ronda siguiente frente a Larsen en partida de poder a poder. En la misma demostró todas sus cualidades —que son muchas— pero le traicionó aún algún defecto que debe corregir.

El belga O'Kelly acusó la dureza de la competición y no estuvo a la altura requerida. Medina se situó en una zona digna ayudado por su sorprendente victoria de última hora frente a Larsen. No obstante, hizo alarde de sus mejores condiciones en algunos momentos, y muy concretamente en su partida con Matulovic, en cuyo estilo quisiéramos verle más a menudo.

Damjanovic no pudo imponer su condición de GM, pues hasta su victoria frente a Botvinnik fue meramente aleatoria.

No llegó la hora para Calvo. Y no llegó porque quiso seguir en su propio estilo de juego, muy activo y emprendedor, pero todavía falto de madurez, por cuyo motivo puede vencer a un gran maestro y perder aún con jugadores mediocres. El haber puesto en un brete a Smyslov, rehusando incluso las tablas ofrecidas por éste; conseguir tablas en larga lucha con Botvinnik; y vencer brillantemente a Donner y O'Kelly, son resultados muy honorables en su haber.

El cubano Jiménez poco hizo sobre el tablero ante la avalancha de sus adversarios. Podría decirse que no fue hasta la última partida en que, espolado por su deficiente clasificación, quiso terminar dignamente emprendiendo la tarea de vencer a Damjanovic, lo que coronó brillantemente. Cabe decir que actuó afectado de un fuerte resfriado en casi todo el torneo.

Cerramos el comentario resaltando que el porcentaje de partidas tablas fue del 44 %, cifra muy baja para este tipo de competiciones de envergadura, y que demuestra claramente la combatividad a que se libraron todos los contendientes desde la primera a la última ronda. Hasta muchas tablas llegaron a tal resultado superando la primera sesión. Incluso la 13.ª ronda no arrojó ningún resultado tablas.

CLASIFICACION FINAL

Nº	NOMBRE	FE	PAIS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	Tablas	Puntos	%
1	Bent LARSEN	GM	Dinamarca	0	1/2	1	1	1	1/2	1	1/2	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	13	-	76
2	M. BOTVINNIK	GM	U.R.S.S.	1	0	1/2	1	1	1/2	1	1	1	1	1	1	0	1/2	1	1	1	1	12 1/2	104 2/3	73
3	Vasily SMYSLOV	GM	U.R.S.S.	1/2	1/2	0	1/2	1	1/2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	12 1/2	97	73
4	Leopold PORTISCH	GM	Hungría	0	1/2	1	1	1	1/2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	11 1/2	-	67
5	Stefan GLIGORIC	GM	Yugoslavia	0	0	1/2	1/2	1	1/2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	10 1/2	-	61
6	Borislav IVKOV	GM	Yugoslavia	0	1/2	1/2	1/2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	10	-	58
7	Milan MATULOVIC	GM	Yugoslavia	1/2	0	0	1/2	0	1/2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	9	-	52
8	Ramón TORÁN	MI	España	1/2	0	0	0	1/2	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	8 1/2	64 2/3	50
9	Heinz LEHMANN	MI	Alemania Fe.	0	1/2	0	1/2	1	0	1/2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	8 1/2	63 5/6	50
10	Jan Hein DONNER	GM	Holanda	1/2	0	1	1/2	1/2	1/2	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	8	69 2/3	47
11	J. Díez DEL CORRAL	MI	España	0	0	1/2	0	1/2	1	0	0	1/2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	8	56 5/6	47
12	Albéric O'KELLY	GM	Belgica	0	1/2	0	1/2	1/2	1/2	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	6 1/2	54	38
13	Antonio MEDINA	MI	España	1	0	0	0	1/2	1	1	0	0	1/2	1	1	1	1	1	1	1	1	6 1/2	51 2/3	38
14	Mato DAMJANOVIC	GM	Yugoslavia	0	1	0	0	0	0	1/2	1/2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	6	45 5/6	35
15	Stefano TATAI	MI	Italia	0	1/2	0	1/2	0	0	1/2	0	1/2	0	1	1	1	1	1	1	1	1	6	42 5/6	35
16	Jacek BEDNARSKI	MI	Polonia	0	0	1/2	0	1/2	1	0	1/2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	5 1/2	44 2/3	32
17	Ricardo CALVO	MI	España	0	1/2	0	0	1/2	0	1/2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	5 1/2	44 2/3	32
18	Eduardo JIMÉNEZ	MI	Cuba	0	0	0	0	0	1/2	0	1/2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	5	-	28

LA ACTUALIDAD DE LA CANCIÓN CATALANA, VISTA POR SUS PROTAGONISTAS

JOAN MANUEL SERRAT

En torno a Joan Manuel Serrat se han producido últimamente acontecimientos de todos conocidos. La presente entrevista fue realizada a mediados de noviembre de 1967, en casa de Tete Montoliu, en presencia del popular pianista de jazz y otras personas, al final de una comida amistosa, y no fue publicada en su momento por razones obvias. Precisamente a tenor de los acontecimientos aludidos, que han suscitado una sonora controversia popular, creemos más interesante publicar íntegra, ahora, esta misma entrevista de casi tres meses de antigüedad, que otra que pudiéramos hacer en este momento. Será más ilustrativo ver qué decía Joan Manuel Serrat entonces que lo que dice en su etapa presente.

JOAN Manuel Serrat es invitado hoy a nuestra encuesta, para aportar sus puntos de vista personales sobre la actualidad de la canción catalana. Joan Manuel Serrat es el protagonista de la «cançó» que, de hecho, más profundamente ha penetrado en las masas populares del país, como lo demuestran sus decisivas incursiones en los «hit paradises» a escala nacional, reflejo de sus triunfos en el interior del área de habla catalana.

Joan Manuel Serrat empezó a cantar sus canciones hace tres años, después de que se hubo publicado su primer disco. Tenía 20 años. De pequeño, en su casa, la más apasionante diversión era jugar al teatro y representaba obras propias, algunas escritas en verso, sobre decorados de papel y cartón hechos también por él mismo. Aquello acabó el día en que se prendió fuego a todo el teatro: estaba representando «Juana de Arco» y por lo visto le dio a la hoguera un excesivo realismo. Entonces se dedicó con todo fervor a escribir versos, no necesariamente «representables», y textos para canciones, todo ello en lengua castellana. Era en el año 1964 cuando empezó a escribir canciones en catalán, sin tener todavía contactos con los ambientes de la «cançó». El mismo lo explica:

—Cuando ya tenía escritas canciones en catalán me acerqué al grupo impulsor de la canción catalana, con absoluta buena fe y sin estar seguro de compartir los mismos puntos de vista de quienes ejercían las directrices. En principio me atrajo la particularidad de ser un núcleo vertebrado y estructurado, casi como los «minyons de muntanya».

Sus antecedentes en materia artística eran algo distantes de la canción catalana, toda vez que hasta el momento se había interesado profundamente por el cante flamenco, al que considera el tipo de canción «folk» más intenso y de mayor fuerza de cuantos existen en la Península. Su permanencia en la Universidad Laboral de Tarragona dejó en él una huella perceptible, ya que convivió con mil quinientos jóvenes de todas las provincias de España (dormían cuarenta en una misma sala) entre los que se ejercieron influencias recíprocas. También sus tres veranos en el país vasco completaron la configuración de su personalidad.

Pero Joan Manuel Serrat, en un momento dado de su vida, sintió la necesidad de cantar sus versos y se produjo su ingreso en la agrupación de los «Setze Jutges». Ahora es no sólo la máxima figura de este contingente, sino la más extensamente difundida de todas las de la canción catalana actual. ¿Y cómo ve él ahora la canción catalana? ¿Cuál es el panorama que se divisa desde las alturas de su fama?

—Después de un progreso rápido, en extensión y profundidad, veo que ahora la canción catalana se ha estancado. Existe un

problema de expansión que nadie ha acertado todavía a resolver. La «Fira de la Cançó» que organizó Radio Barcelona recientemente fue una prueba de lo que digo: actuaron cuarenta cantantes, lo que es ya un cuadro muy considerable, y no se aportó nada nuevo. Y es que todo ello tiene tal vez una orientación errónea, ya que se pretende dar una «cançó» al pueblo cuando lo natural es que esta «cançó» surja precisamente del pueblo. Estaba bien al principio estimularlo así, pero ahora se insiste todavía en dirigir y proyectar la «cançó» hacia el pueblo y éste, por lo regular, rechaza los paternalismos y no admite que se le administren enseñanzas, sobre todo en materia de canción popular que es exactamente patrimonio del mismo pueblo.

Pero, entonces, los cuarenta cantantes de la «Fira de la Cançó», ¿de dónde salieron? ¿por qué cantan? ¿adónde van?

—Sólo puedo hablar por mí. Y si yo canto es por manifestarme a mí mismo. Nunca he intentado ser trascendental, sino simplemente hacer canciones. Y hacerlas lo mejor y más dignas posible. Utilizo palabras sencillas y las dirijo a todo aquel que quiera escucharme. Lo importante para mí es que una canción me satisfaga mientras la canto.

Y cabe preguntarse, entonces, si la temática de Joan Manuel Serrat y la temática general de la canción catalana responde realmente a las inquietudes, a las necesidades, a las esperanzas de la gente que vive en estas tierras. Si la canción catalana refleja la vida actual del pueblo. Si le representa.

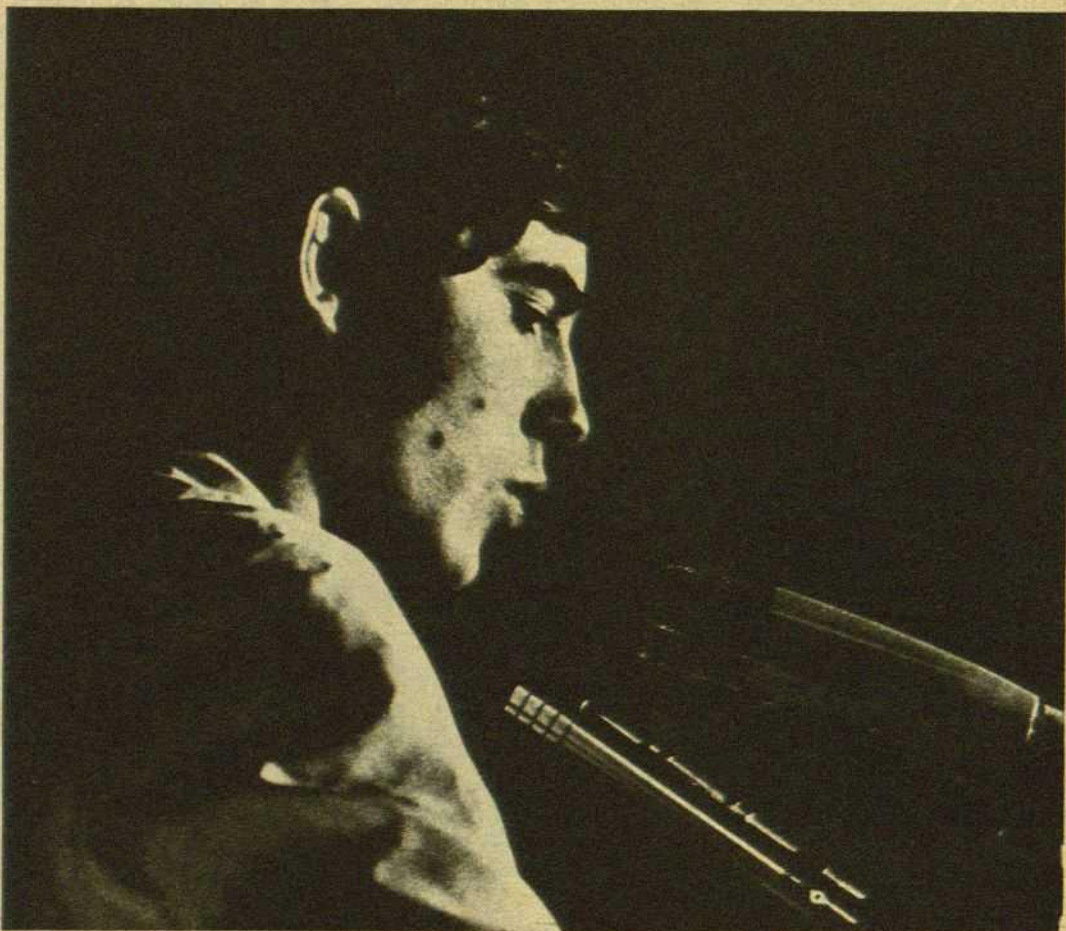
—Cierta tipo de canción catalana expresa los deseos o excita la complacencia de unos espectadores que en la ocasión han ido a escuchar lo que quieren oír de antemano. Pero estos espectadores no son la totalidad ni la representación del pueblo. Entiendo que son más «el pueblo» aquellos que han de hacer un esfuerzo y privarse de cosas, acaso más necesarias, para comprar un disco de «cançó». Por ahora no podemos representar a este pueblo, o no sabemos. ninguno de nosotros, ni yo, ni Raimon, ni Andreu-Borrell, por citar una pareja de autores no cantantes. Algunos sólo cantan por afán de notoriedad y para satisfacer su propia vanidad y muchos no están «a la hora». Yo mismo reconozco que tengo cosas pasadas de actualidad, que no corresponden al tiempo en que vivimos, y así les pasa también a muchos.

Y este pueblo nuestro del que todos formamos parte, ¿aplaudiría al cantante que llegase a ser famoso en todo el mundo, cantando en otros idiomas—castellano incluido, por supuesto—además del catalán? ¿O le repudiaría?

—Depende de cómo fuese tratado el caso por los periódicos. La gente estaría satisfecha del éxito de uno de nosotros si se le presentase de forma natural y positiva, hablando del artista catalán «equis» que ha llevado

la escena de la «cançó». Y es preciso que las personas que están todavía detrás de bastidores aparezcan de una vez en el mismo plano profesional nuestro, o que se queden definitivamente a cuidar de su «botiga». Y conste que estas personas tienen el agradecimiento de todos nosotros porque nos ayudaron en un momento en que lo necesitábamos; pero también entiendo que es una gran virtud la de saber medirse uno mismo hasta dónde se puede llegar. Para mí, y para otros compañeros, la canción no es un «hobby» sino toda nuestra vida. Yo lo he dejado todo por la canción, y me lo juego todo, mientras que otros pretenden todavía dirigirse desde la sombra sin comprometer nada de su propio patrimonio. No me parece justo ni equitativo.

ambito, concretamente, faltan promotores, managers, empresarios, arregladores, directores artísticos para grabaciones, publicistas... de todo. La labor se hace a ratitos, ocupando tiempo «fuera de horas» y no hay profesionalismo auténtico ni capacidad real. Y es que todo esto nuestro es un bloque pequeño. Y yo no creo en bloques pequeños, aplicados a la canción. Todos nosotros, y ahora me refiero ya a los cantantes, no somos más que una pequeña cosa aquí y no pasaremos adelante si no rompemos moldes. Se ha rebasado la época del «petit comité» en los auditorios y se ha empezado a llegar al gran público y ahora es cuando ha de venir el momento de la cristalización. Se necesitan auténticos profesionales capacitados en todos los terrenos y



la canción catalana a Norteamérica, pongamos por caso, y también ha cantado algo en inglés y en castellano para la audiencia de aquellos públicos tan exigentes de ultramar, etcétera. Este es el lado positivo y sería bien recibido por el público de aquí. Pero, naturalmente, podría reaccionar en contra si, habiendo actuado el cantante exactamente lo mismo, se presentase el asunto como un abandono de sus principios y tal y tal, siguiendo la tónica de ciertos núcleos que influyen en cierta prensa de aquí. Además, de esto ya ha habido casos, ¿no es cierto?

Bien, pero queríamos centrar el debate, en lo posible, sobre algunos temas constantes en esta encuesta. Como, por ejemplo, el de la necesidad de clarificar géneros...

—El problema no es sólo en cuanto al género de cada artista. Sería muy fácil. Lo verdaderamente necesario es que se conozcan los detalles y las personas responsables que todavía actúan en la sombra mientras el pueblo sólo ve a los que nos exponemos, sin preocuparse de escharbar qué y quién hay detrás de nosotros. Es más sencillo elevar un ídolo sobre un pedestal y luego disfrutar en derribarlo o tirarle piedras. Creo que el público que nos ha seguido desde el principio de buena fe, y sobre todo los jóvenes, tienen derecho a conocer todos los hilos internos que mueven

Y el propio Joan Manuel Serrat, ¿se ha medido a sí mismo? ¿Sabe adónde puede llegar?

—Mi problema, en este momento, es el de romper algunos moldes estrechos en que nos movemos, y para ello he de vencer aún algunos viejos sofismas que rodean el ambiente de la «cançó». Soy un artista y vivo totalmente dedicado al espectáculo. Tengo conciencia de que no puedo seguir cantando para «la tieta», sino que mi entera obligación profesional es la de cantar para todo el mundo y en todas partes.

Y siguiendo con nuestra constante...

—Si yo canto es sólo porque he de cantar las canciones que escribo. Para interpretar canciones de otro no se me hubiera ocurrido ser cantante profesional. Pero hay en el mundo quienes tienen dotes interpretativas y hacen bien en desarrollárlas. Personalmente, creo mejor en la canción creada por una sola persona porque se puede dar más sinceridad y autenticidad. Sin embargo, en este país existe una gran falta de intérpretes puros y de auténtica clase, salvo alguna excepción bien patente. A los intérpretes se les podría estimular si letristas y músicos creasen grandes canciones para ellos. Pero es que convienen tantas cosas... El nivel general es muy bajo, y no me refiero sólo a la canción catalana sino a todo el panorama general en España. En nuestro

no los tenemos. Ni cantantes, ya que no hay más que tres o cuatro, tal vez cinco, que puedan presentarse dignamente en el extranjero, en un local importante, de audición profesional normal, como grandes figuras de la canción catalana. Y, por tanto, no faltan sólo técnicos sino incluso cantantes de auténtica talla y de fuerza popular.

Pero siquiera tenemos a Joan Manuel Serrat, de quien han surgido ya hasta imitadores. Aunque él no es, hoy por hoy, muy optimista. Su punto de vista puede resumirse diciendo que se ha logrado mucho, partiendo de nada, pero que en este punto ahora hay que actualizar métodos, tecnificar y normalizar sistemas y ponerse a trabajar duramente para afrontar una proyección mundial.

Seguirá el debate y otros protagonistas de la canción catalana aportarán su pensamiento en reportajes próximos.

ALBERTO MALLOFRE

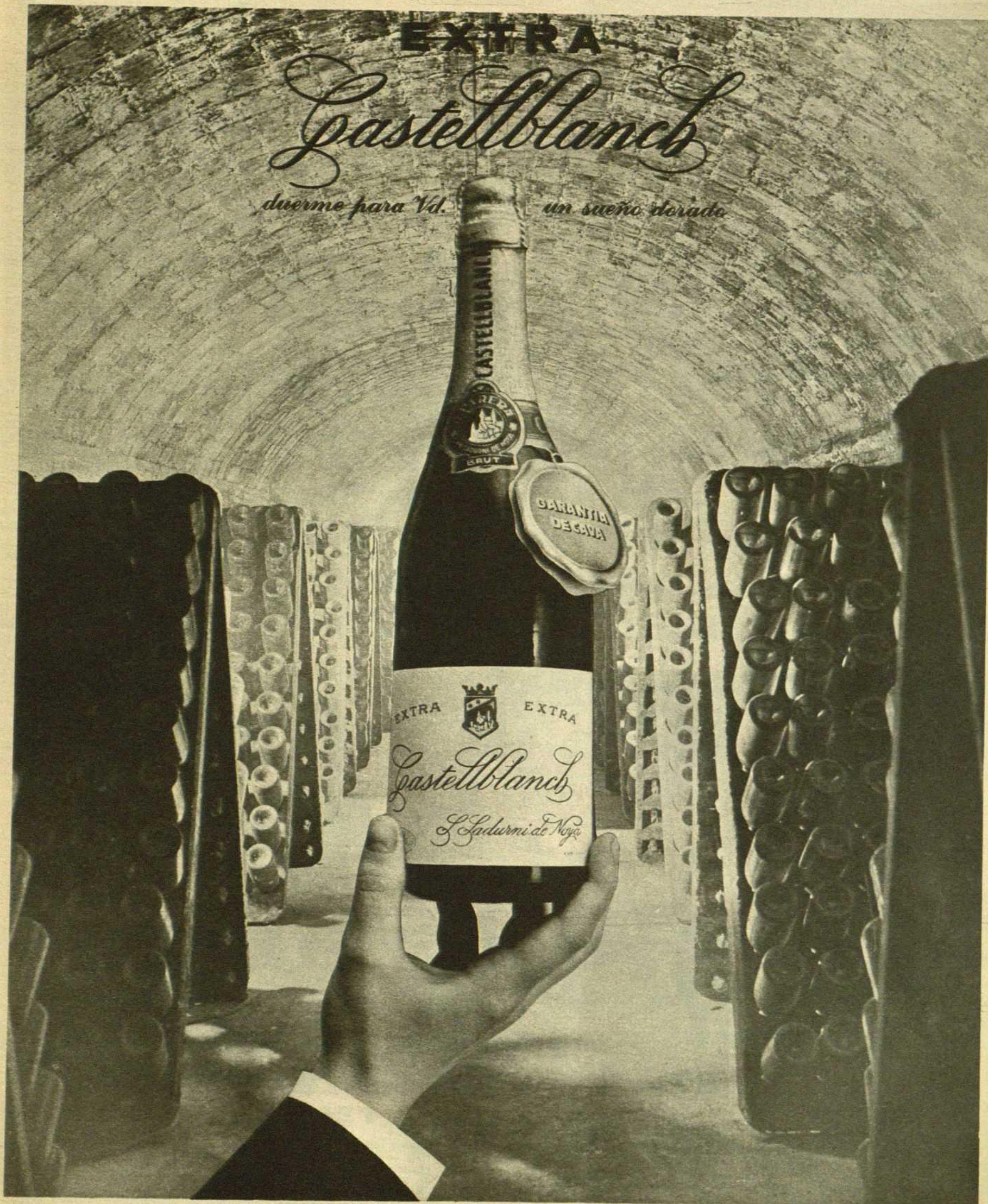
¡NO SE TIÑA!
REGENERE SU CABELLO CON
BRILLANTINA
SVLTANA
CONTRA LAS CANAS
CASTELLVÍ - Hospital 72 - BARCELONA

EXTRA

Castellblanch

duerme para Vd.

un sueño dorado



por Marco Polo

mundoscopio

Escasez de sacerdotes

EN Irlanda hay una notable escasez de sacerdotes católicos. Se ha creado un comité para estudiar este problema. Sin embargo, en Maynooth College (en el condado de Kildare), uno de los mayores seminarios del mundo, aseguran que no hay escasez de sacerdotes en Irlanda sino que faltan para enviarlos al extranjero y que por eso se alarman los obispos. El aumento del número de lo que llaman allí «spoiled priests» (sacerdotes estropeados) — que estudian en el seminario pero que no llegan a ordenarse — se debe en parte a los métodos de enseñanza sacerdotal irlandeses, según se cree. Según las instrucciones del Concilio Vaticano, los estudiantes en los seminarios frecuentan con mayor libertad al público laico y, según opina un eclesiástico profesor en Dublín, esta frecuentación ha hecho que muchos seminaristas se hayan sentido atraídos por la vida materialista y laica. «Con frecuencia ocurre —dice ese profesor— que los seminaristas se sientan atraídos por muchachas y se casen.»



UN AJEDREZ GIGANTESCO

Esa decidida señora que agarra las piezas del tremendo ajedrez como si fuera a lanzarlas muy lejos, es la campeona mundial Nona Gapindashvili, de Moscú, que jugó durante quince minutos en el gran salón de Tranvías de Estocolmo, venciendo al campeón ajedrecista tranviario sueco Åke Wall, a pesar del gran esfuerzo que hubo de realizar ella para mover las pesadas piezas. Se cansó mucho Nona, que ha regresado a su país después de actuar en diversos lugares, ya con tableros normales.



AMOR FELINO

La señora sueca Clary Hult, a quien vemos en esta fotografía rodeada de un número mayor de gatos del que justifica el amor corriente a los animales domésticos, se ha visto implicada en un conflicto municipal por culpa de esa afición suya. Un buen día, el minúsculo pisito de Martsa, al norte de Estocolmo, donde ella vive con su numerosa población gatuna, se vio invadido por policías, veterinarios, representantes del departamento de Sanidad... con motivo de la denuncia que había hecho una incomprensiva vecina. El piso de la señora Hult es de 25 metros cuadrados, pero los gatos — nada menos que sesenta y cinco — se acomodan bien allí. El comisario de policía que acudió con las otras autoridades, se sintió conmovido por los llantos de la buena señora y por el desgarrador concierto de maullidos y concedió un mayor plazo para que los gatos fueran acomodados en otro sitio más apropiado. Ese día nevaba y el comisario no tuvo el valor de expulsar a los felinos. Todos ellos y, por supuesto, la señora Hult, quedaron muy agradecidos.



EL «MEXICAN LOOK»

Todo el arte de la seducción femenina radica en los inagotables "looks", aspectos, versiones o facetas de la inagotable capacidad de sorprender que tiene la mujer. Siempre hay un "New Look" cuando se trata de ellas. Para 1968, en honor a los Juegos Olímpicos en Méjico, ha surgido, ¡cómo no!, la moda del sombrero mejicano. Pero éstos procedentes nada menos que del "Arbeitsgemeinschaft Hut", de Colonia. Son modelos que no imitan a los sombreros de alas mejicanas gigantescas y que son de excelentes materiales.

ESTE MUNDO EN EL AÑO PASADO

COMO quiera que no estábamos en la calle cuando se suelen hacer los resúmenes de fin de año, justo es recordar ahora algo de lo que ocurrió en 1967 en el mundo intelectual y literario. Lo demás es la guerra del Vietnam, los trastornos chinos, las pruebas atómicas, el rapto de Tshombe, la muerte del casi legendario "Che" Guevara, el tira y afloja ruso-americano, la muerte de Adenauer y tantos otros sucesos nefastos y algunos pocos fastos.

En enero de 1967 murió en Francia el dibujante humorístico Jean Bellus, y en España, el día 6, se concedió el Nadal a *La zancada*, de Vicente Soto. En febrero murió el mariscal Juin, que pertenecía a la Academia Francesa. Fue un gran acontecimiento en París la Exposición Tutankhamon. Murió el inventor de la bomba atómica Robert Oppenheimer. En marzo, en las Ediciones Desclée De Brouwer, se publican los *Salmos del Rey David* por Paul Claudel. En las Ediciones Gallimard aparece la novela de Joseph Kessel *Les Cavaliers*.

Muere en mayo el cosmonauta ruso Vladimir Komarov al regresar de un vuelo orbital. Hubo una exposición de colecciones suizas en L'Orangerie.

Muere nuestro Azorín. Se publica *Muerte de un Presidente*, por William Manchester y, también dentro del año, el decepcionante libro de Svetlana Stalin *Veinte*

cartas a un amigo. Muere el famoso editor Cino del Duca.

Ingresa en la Real Academia Española Guillermo Díaz-Plaja. Concesión del Premio Internacional de Cannes a la película *Blow Up*, de Michelangelo Antonioni. Muere el novelista y crítico André Thérive. Se concede el Gran Premio de Poesía de la Academia Francesa a Georges Brassens y el Gran Premio de Literatura a Emmanuel Berl.

Dos importantes películas: la del director sueco Ingmar Bergman, *Persona*, y la del inglés Losey, *Accidente*.

Muere lord Attlee, ex primer ministro laborista y, en Francia, André Maurois, así como el director cinematográfico Julien Duvivier y el novelista Marcel Aymé. Sale la película *Play Time*, del famoso Jacques Tati.

En España, obtiene el Premio Alfaguara Héctor Vázquez Azpiri, finalista del Nadal y Angel María de Lera gana el Planeta.

En el Goncourt, que el año recién pasado ganó André Pierre de Mandiargues, ha sustituido Louis Aragon al jurado Gerard Bauer, fallecido en ese año. Murió en diciembre Maurice Garçon, escritor, académico y famoso abogado defensor y también el autor teatral Roger Ferdinand.

Por supuesto, hay que citar la concesión del Nobel de Literatura al novelista guatemalteco Miguel Angel Asturias, y la muerte del escultor Zadkin.

¿quiere estudiar durmiendo?
¿quiere estudiar durmiendo?
¿quiere estudiar durmiendo...?
estudie durmiendo con estudimatic.

Realización Gelfrac IMPACT



Usted pierde un tercio de su vida durmiendo. ¡No lo desperdicie! ESTUDIMATIC le proporciona el medio de "ganar tiempo al tiempo"



(SOLICITE INFORMACION SIN COMPROMISO)

Faer

AVDA. GENERALISIMO, 590
 TRAVESERA DE GRACIA, 10
 Tels. 227 14 03 y 228 94 60

NOMBRE _____

DIRECCION _____

CIUDAD _____

PROVINCIA _____

D _____

mundoscopio

EL CANCER DE LAS PLANTAS

TAMBIEN las plantas padecen cáncer, como los animales. El profesor Roger Gautheret lleva mucho tiempo estudiando los tumores de los vegetales. Recientemente anunció a sus colegas de la Academia de Ciencias, en París, los resultados que había logrado en su laboratorio de biología celular.

Desde principios de siglo se conocen ciertos tumores malignos en los animales, mientras que en las plantas éstos no se descubrieron hasta 1945. En la cancerología animal, el estudio de los virus había adelantado mucho mientras que en las plantas, a las que se les inoculan ciertos insectos, estos estudios habían adelantado muy poco. También existen en las plantas tumores de origen bacteriano que no se dan en los animales. Estos tumores han intrigado mucho y el más famoso de ellos es el llamado *crowngall*, provocado por una bacteria banal — la *Agrobacterium tumefaciens* — aislada en 1907 por dos investigadores norteamericanos.

«El cáncer de los vegetales — dice el profesor Gautheret —, lo mismo que el de los animales, tiene causas diversas. La constitución genética de la planta puede desempeñar un papel determinante. Así, el cruzamiento de ciertas variedades de tabaco perfectamente sanas da híbridos que producen tumores. Y se ha demostrado que el poder tumoral va relacionado con la constitución cromosómica del híbrido, es decir, con su DNA, el ácido desoxirribonucleico, la molécula gigante que, en el cromosoma, sirve de base a los caracteres hereditarios. Se conoce la importancia de los factores genéticos en el cáncer de los vegetales desde 1930, mientras que en el cáncer humano sólo se empezó a entrever aquella hace unos diez años.

«A pesar de los muchos estudios efectuados hasta ahora en el mundo sobre esta materia, no se había podido comprobar las numerosas hipótesis formuladas en cuanto a la manera de actuar la bacteria sobre las plantas. En efecto, cuando se inocula a una planta receptiva, el agrobacterium empieza multiplicándose rápidamente, luego mucho menos, y en los tumores de mucho tiempo, suele ser difícil encontrarlo. Además, en ciertas plantas, como el crisantemo, aparecen tumores secundarios a cierta distancia del neoplasma inicial y éstos se hallan absolutamente desprovistos de bacterias. Es posible cultivar *in vitro* tejidos sacados de tumores primarios y secundarios y obtener así colonias de células verdaderamente asépticas. Injertadas en plantas sanas, esas colonias producen tumores.»

LOS INFRASONIDOS

LAS vibraciones en el aire por debajo del umbral del oído — los infrasonidos — pueden producir tremendos efectos en la salud humana. Si son explotados deliberadamente, pueden llevar a una serie de nuevas armas de extremado peligro.

Eso opina un científico francés, Vladimir Gavreau, director de los laboratorios de Electroacústica y Automación del Centro Nacional Francés de Investigaciones Científicas. Sus colegas y él han estado realizando una serie de impresionantes experimentos con "silbato" de alta potencia, un "laser acústico" y una escopeta de sonido hecha con tubos de órganos. Estos experimentos los cuenta Gavreau en la revista *Science Journal*.

Esas investigaciones comenzaron con un ventilador que funcionaba mal en un edificio vecino y que de pronto hizo vibrar todo el laboratorio de Gavreau, produciendo unas sensaciones molestísimas y "potencialmente peligrosas". Partiendo de aquel hecho casual, Gavreau procedió a estudiar los infrasonidos. Y dice: "Lo

Conferencia de los judíos en la cumbre

EN Londres se han estado reuniendo, a lo largo de tres días, veinte dirigentes judíos que representaban a 65 comunidades judías de América (del Norte y del Sur), de Europa occidental y de Israel, para discutir los problemas vitales que afectan al futuro israelí. El principal problema planteado es cómo reunir a todas las organizaciones judías rivales bajo un control central; la actitud del judaísmo mundial para resolver el problema del cercano Oriente y la situación de los cuatro millones de judíos que se hallan en el bloque soviético y cuya condición ha empeorado a consecuencia de la guerra del pasado verano.

Tanto el doctor Nahum Goldmann, presidente de ese congreso, como el rabí doctor Joachim Prinz, de Nueva York, son partidarios de aprovechar la favorable situación derivada del triunfo israelí en esa guerra. Son partidarios de establecer un organismo central que coordine a todas las comunidades judías para que ejerza una positiva influencia en la táctica de la diáspora y que logre una pacífica solución del conflicto árabe-israelí.

La principal resistencia a esa tendencia procede de los judíos norteamericanos, que son siete millones (casi la mitad de las comunidades judías de todo el mundo) los cuales tienen una multitud de organizaciones y comités a los que nunca ha sido posible unificar.

mismo que en el mar las grandes olas muy apartadas y que llevan una gran masa de agua pueden tener una fuerza mucho más peligrosa que las oleadas superficiales de alta frecuencia, así las grandes olas de infrasonidos pueden ser más destructoras".

Uno de los aparatos que empleó Gavreau es una especie de sirena que emita una nota de tono bajo — 37 ciclos

por segundo — la cual hacía vibrar todo el laboratorio hasta producirse grietas en las paredes. A su vez, el vibrante laboratorio producía infrasonidos de siete ciclos por segundo (muy por debajo de la capacidad del oído) "porque estaba vibrando como un órgano gigantesco".

Otro instrumento empleado fue el equivalente acústico de un laser con un despliegue de tubos con un altavoz para producir un estrecho rayo de sonidos. Este aparato, funcionando a las adecuadas bajas frecuencias, puede causar gran daño al cuerpo humano sacudiendo, con su "frecuencia resonante", determinados órganos.

Esa es la frecuencia a la cual un objeto se pone a vibrar. En un vaso, se necesitará para ello una nota muy alta; para una habitación será preciso una nota muy baja. Los arquitectos han de tener en cuenta la frecuencia resonante de un edificio muy elevado al que ciertos vientos pueden hacer vibrar peligrosamente.

Por fortuna, mientras más baja es la frecuencia, más grandes son los aparatos requeridos para producir un rayo de sonido en determinada dirección, y mientras más energía sea necesaria, un fusil militar de infrasonidos resultará demasiado difícil de manejar.

Desde luego, aún se sabe poco acerca de los efectos biológicos de los infrasonidos. Ya los alemanes habían realizado notables experimentos con los que demostraron que ciertas inaudibles bajas frecuencias pueden producir náusea y pánico.

Los experimentos norteamericanos sobre los efectos de los sonidos producidos por los cohetes espaciales han demostrado que los infrasonidos pueden, dañan con sus vibraciones el pecho y el estómago, nublar la visión y producir mareo, así como gran cansancio. Los técnicos que trabajan con aviones a reacción han padecido de ciertos daños causados por los sonidos.

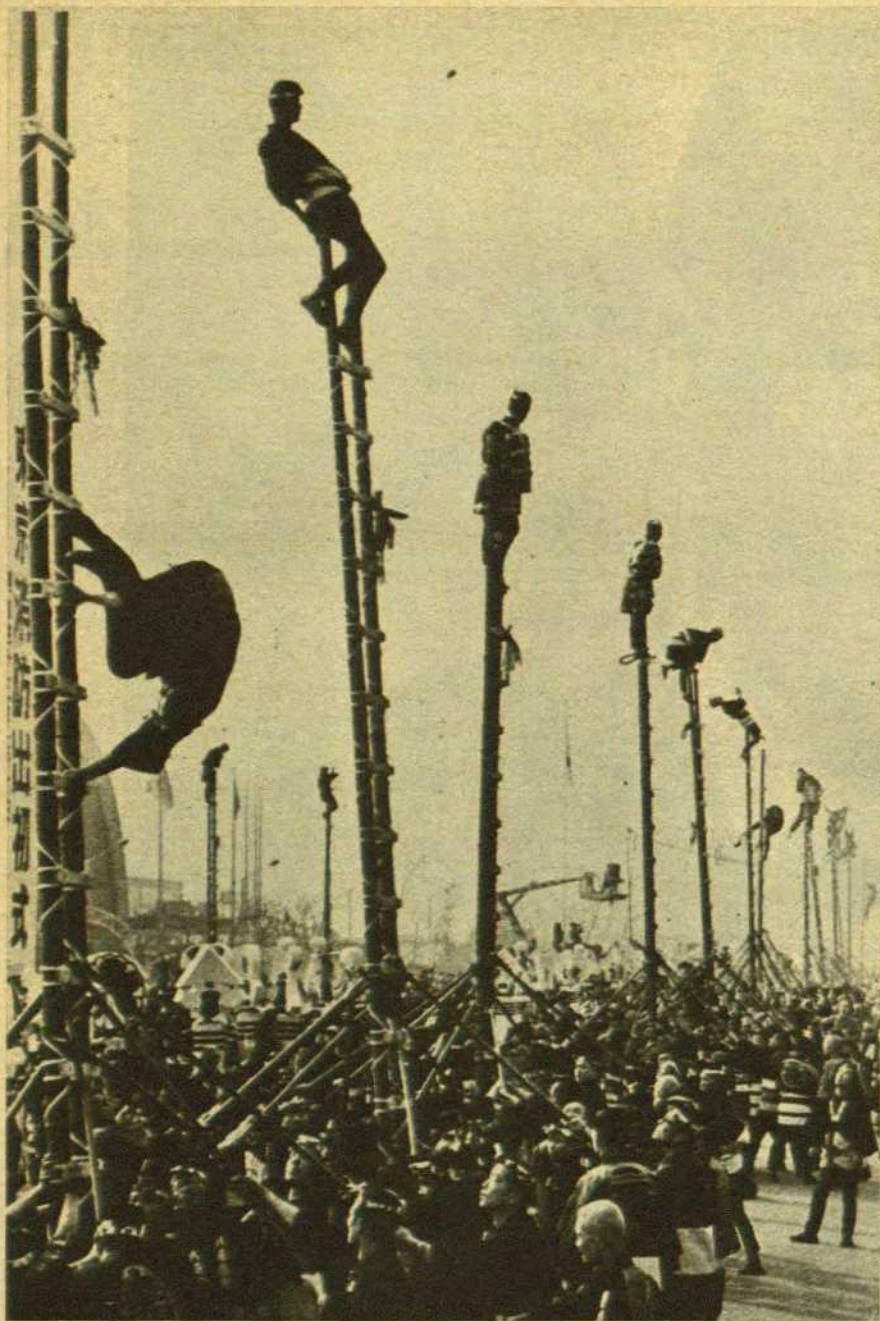
Uno de los compañeros de Gavreau, que había perdido el sentido del olfato hacía muchos años, lo recobró cuando se le pusieron a vibrar las aletas de la nariz cuando funcionó uno de los "silbato" del laboratorio.

Gavreau calcula los efectos que pueden causar los infrasonidos que hay en las grandes ciudades, y que el oído no oye pero percibe los producidos por ventiladores, maquinaria pesada... Todo lo cual causa innegables efectos en el organismo humano. Todos los que vivimos en grandes ciudades estamos expuestos al continuo efecto de los infrasonidos.



«HASTA LA VICTORIA SIEMPRE»

Esé es el lema que figura en el sello de correos que celebra el "Día del guerrillero heroico", el 8 de octubre, en Cuba y que está dedicado a la legendaria figura de Ernesto "Che" Guevara. Tiene ese sello un valor de 13 centavos y está impreso en rojo y negro, con la effigie del famoso luchador político.



EL LEÓN DE CACHEMIRA

RODEA el misterio la decisión del Gobierno hindú de poner en libertad al Jeque Abdullah, llamado el «León de Cachemira», después de haberlo tenido encarcelado durante catorce años por sus intentos de separar a aquel Estado fronterizo de la Unión India.

La primer ministro Indira Gandhi ha llamado a esa puesta en libertad «un experimento» pero no se sabe qué resultados se espera obtener con ello.

La libertad de Abdullah coincide con una nueva ley hindú contra los que predicán la secesión. Antes de existir esa ley, sin embargo, el Gobierno hindú no tuvo inconveniente en tener al «León de Cachemira» apartado de aquel territorio. En cuanto se ha hallado en libertad, Abdullah ha insistido en la necesidad de encontrar una solución al problema de Cachemira pero la señora Gandhi ha insistido siempre en que ese territorio es parte integrante de la India.

Una de las soluciones posibles es que se dividiera el Valle de Cachemira — la parte musulmana del Estado — entre la India y el Pakistán, lo cual había sido casi aceptado por el Pakistán en 1963. Otra es que la India retuviese la provincia de Jammu, en su mayor parte hindú y la región budista de Ladakh, en la frontera de China, mientras que el Pakistán se quedaría con las zonas montañosas de Kargil y Gilgit que ese país conquistó en 1947.

DEPORTES DE BOMBEROS

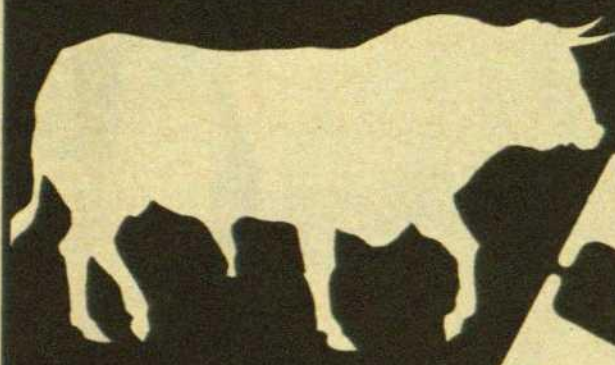
Los bomberos de Tokio están excepcionalmente bien entrenados. Hace poco tiempo realizaron esta espectacular exhibición subidos en escaleras de bambú en la capital nipona. Esta fiesta se celebra desde hace ya 200 años y esta vez han participado en ella 5.400 bomberos y 83 coches contra incendios.

Según esta posible solución, quedaría autónomo el Valle de Cachemira, posiblemente bajo el mando del Jeque Abdullah, mientras que tanto los hindúes como los pakistaníes tendrían libre acceso a ese país. Este plan puede satisfacer al Pakistán y a Cachemira pero no a la India.

Un tercer plan sería que se le diera a Cachemira una situación semejante a la del Sikkim, el pequeño reino himalayano que es un protectorado hindú con bastante autonomía interna. También este plan lo aceptaría Pakistán.

Pero quizás el que Indira Gandhi haya soltado a Abdullah se deba a que le parece ya insoluble el problema de Cachemira. Tanto la actitud del Pakistán como la de la India se han endurecido después de la guerra de 1965, en la cual — por lo menos para el Pakistán — el objetivo era Cachemira.

El Jeque Abdullah quiere ir a Rawalpindi, en el Pakistán, pero, como se niega a ser ciudadano hindú, no le dan pasaporte.



FELIPE

con los años precisos...

coñac

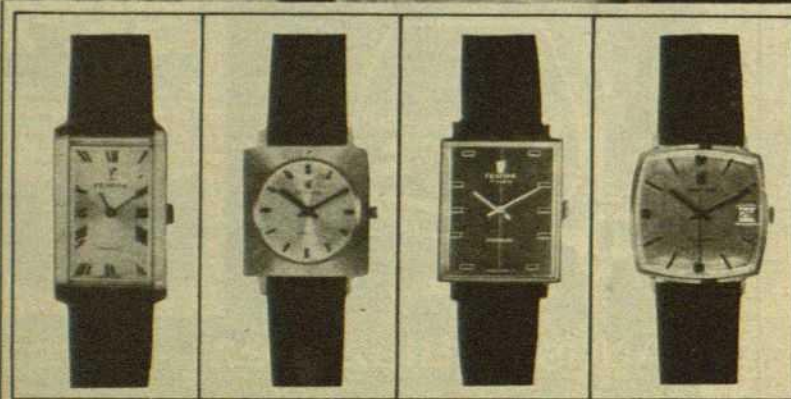




Agustin Blazquez × Jerez



Forma
parte
de nuestro
vivir



LA HORA **F** ES LA HORA DEL RELOJ SUIZO

FESTINA

hay un modelo
Festina para cada momento
de su vida

CARTAS DE UN CRISTIANO IMPACIENTE

por JOSE JIMENEZ LOZANO

LAS ACTITUDES POLITICAS DE MONSEÑOR DE HARLAI

MONSEÑOR de Harlai de Chapvallon era un hombre totalmente distinto del buen arzobispo Péréfixe, de quien hablaba en mi anterior carta. Los jansenistas achacaron su proceder para con ellos, cuando fue a Port-Royal des Champs a prohibir que ingresaran más religiosas en el monasterio y a apartar de ellas a sus consejeros espirituales, a una clara antipatía y a ciertos roces habidos. Sobre todo a las reticencias del prelado ante aquella falta de obsequiosidad y amabilidades cortesanas que los cristianos de cierto estilo han sido siempre parcos en prodigar a las altas esferas. Y ello es cierto. Pero para explicarse tanto el proceder como la personalidad entera de monseñor de Harlai es suficiente decir que era un obispo político, una de esas grandes figuras de clérigos mundanos, dotados de todas las cualidades del espíritu y del cuerpo, de exquisitas maneras y gran inteligencia, magnífica percha para capisallos suntuosos, pero que no nos recuerdan para nada a aquel humilde campesino de Nazaret, colgado de un madero por una especie de malentendido político, y a quien confesamos como nuestro Dios. Desde luego no nos dan de la Iglesia otra imagen que la de una singular sociedad de este mundo con una historia notable en el hemisferio occidental.

Monseñor de Harlai, escribe Daguesseau, "un prelado de un genio elevado y pacífico al que no hubiera faltado nada, si hubiera edificado a la Iglesia tanto como era capaz de honrarla con sus talentos y de conducirla con su prudencia, se condujo a sí mismo con tanta habilidad que logró casi siempre contener por igual la vivacidad de aquellos a los que se llamaba jansenistas y eludir, en gran parte al menos, los golpes de los jesuitas..."

Y era, además, un orador excelentísimo, con una voz llena de seducción. Pero nunca se había medido con un espíritu de primer orden y, desde luego, más profundo que el suyo: el de la madre Angélica de San Juan, que destilaba en cada una de sus palabras la sabiduría de la cruz. Su diálogo alcanza una altura espiritual extraordinaria. Monseñor se presentó en el monasterio, de improviso, el 17 de mayo de 1679, mientras la comunidad oía la misa conventual, entró un momento en la iglesia, el tiempo de leer un epitafio de una de tantas tumbas que había en Port-Royal, saludó a monsieur de Racine, su colega en la Academia, y llamó a monsieur de Saci para exponerle la misión que le había llevado hasta allí y rogarle que hablase con la madre abadesa antes de su entrevista con ella: para amortiguar el golpe que iba a dar.

Monseñor Harlai dijo a monsieur de Saci que el epitafio que había leído le había extrañado mucho, ya que se refería a un sacerdote que se alababa de no haber celebrado jamás misa, porque no se consideraba digno de acercarse al altar. El, monseñor Harlai, que, a pesar de una vida infinitamente más mundana que la de aquel sacerdote muerto en olor de santidad en Port-Royal no se privaba de celebrar la misa, lo encontraba chocante y excesivamente extraordinario, pero no insistió demasiado: era todo él pura untuosidad. Cuando la madre Angélica le hizo notar que el número de religiosas de Port-Royal no estaba precisamente en contra de lo que designaban los cánones, el obispo contestó, "con muestras de piedad y dulzura, que, efectivamente, había algo que decir a ese respecto, pero que la voluntad de los soberanos era ley y que él no tenía necesidad de penetrar sus razones, sobre todo cuando lo que mandaban estaba de acuerdo con los reglamentos de la Iglesia". Pero eso era desconocer a aquellas conciencias insobornables de Port-Royal que poseían un sentido agudísimo de la libertad humana y cristiana: de modo que la madre Angélica le respondió, dándole a entender, que, si un tal orden como la recibida, esto es, el desdiseño de las religiosas no profesas, hubiera sido comunicada por una autoridad civil, las religiosas se hubieran creído obligadas a dirigir humildes protestas, pero que, como esa orden les había sido transmitida por monseñor en su calidad de pastor, a él solo le dejaban su responsabilidad, ante Dios, de la justicia o injusticia de ella.

Después, la abadesa se disculpó de que, como la visita del prelado había sido tan inesperada — en realidad era la primera en ocho años que llevaba al frente de la Sede parisiense — no hubiera habido posibilidad de recibirle con un "Tedeum". "¡Ah, monseñor, henos en la ocasión de lamentar que, mostrando tanta bondad hacia nosotras, vuestra primera visita a este lugar haya sido para traer tanta tristeza!" El obispo, azorado, respondió: "En efecto, no sé cómo haya podido ocurrir que haya pasado tanto tiempo sin que haya venido", pero se negó a convocar a las religiosas no profesas despedidas, porque aseguró que eso no conduciría a nada, y terminó hablando de las razones de Estado, de la preocupación en que tenían a su majestad los "señores" de Port-Royal, aunque sólo a última hora, con un pie en el estribo, se volvió para decir que también ellos tendrían que abandonar aquel lugar: "A propósito, me olvidaba de decir — le indicó de nuevo a monsieur de Saci — que usted y los otros es preciso que salgan de aquí". No añadió, como cuando habló de las religiosas: "En este punto entra la política", pero se sobretendía.

San Bernardo se burlaba sangrientamente de los obispos medievales belicosos que, sin dejar el roquete salían lanza en ristre contra quien fuese o confundían el yelmo con la mitra, pero es aún peor el papel del obispo político. Cuando política y religión se ayuntan en un matrimonio, harto mixto y espúreo, todas las apariencias pueden mostrar que se vive en él en perfecta armonía, pero ya se sabe quién paga esa armonía: la religión. Y cuando una Iglesia se conduce según las normas de la prudencia política, es posible que se obtengan brillantes éxitos mundanales, pero nadie adivinará que la Iglesia trasciende, a diferencia de cualquiera otra sociedad, el ámbito de lo immanente. La política eclesiástica ha estado en la base de miles de rechazos de la fe cristiana, y, desde luego, históricamente se ha manifestado como un motivo de incredulidad. Pienso en el Albert Camus preocupado con el catolicismo y a quien apartó definitivamente de él la política de supresión de los curas obreros en 1953; aquella tremenda decisión que, por mucho que quisiera reclamarse de lo trascendente y lo absoluto, mostraba tan a las claras su temporal oportunismo. Y pienso en los miles y miles de españoles a quienes un ya centenario comportamiento político de su Iglesia ha creado tremendos problemas de conciencia o los ha rechazado de sí totalmente. Oír hablar ahora de temporalismo, por el simple hecho de que unos pocos sacerdotes — todavía no demasiados, ¡hé! —, diría monseñor de Harlai — hayan caído por primera vez del lado de los que reciben los golpes o de los que aman la libertad, resulta realmente un chiste un tanto macabro, teniendo en cuenta, además, que altas jerarquías de la Iglesia no se privan, aun hoy, de ocupar cargos.

Desearíamos por lo menos que no se invocasen razones trascendentales para justificar ciertos procedimientos: la famosa obediencia, la todavía más famosa ortodoxia y hasta el Espíritu Santo: "Hijo mío — le decía un obispo muy pio a un joven sacerdote que había tenido algunos choques con una cierta alta dama de su parroquia y a la que se había encontrado, precisamente hacia unos momentos, en la misma residencia episcopal —, hijo mío, el Espíritu Santo me ha inspirado que te cambie de parroquia". Respuesta del sacerdote: "¡Claro! Acabo de encontrármelo en la escalera".

Monseñor de Harlai era más lúcido y sincero: "En este punto entra la política". Lo peor que puede decirse de él entonces es que equivocó su vocación, pero no que hiciera juegos de prestidigitación abogacil o política para hacernos creer que un yelmo es una mitra.

recomendado
para
muy
mejores



escotex

SUITLAN

FRESCOLAN

Son calidades MARCET de PURA LANA VIRGEN que visten bien a los que eligen bien, en toda España.



Cuatro generaciones de españoles han vestido y visten, desde 1870, tejidos MARCET.



Y ahora MARCET, primera industria textil lanera exportadora, viste, también a los "muy mejores" de Europa, Africa, América y Asia.



S.A. MARCET
1870 SABADELL



MARCET ES GARANTIA INTERNACIONAL DE CALIDAD.
MARCA LANA MARCA LO MEJOR EN TODO EL MUNDO.

MEDIA COLUMNA

por Joan Teixidor

CONCURSOS Y MUSEOS

En estos últimos años se ha hecho ya costumbre en muchas de nuestras poblaciones la organización de concursos de pintura. A veces son de un carácter estrictamente local y en otros atraen a artistas de mayor enjundia que se desplazan de un sitio a otro a la captura del premio y de la cantidad en metálico correspondiente. Pueden coincidir con la fiesta mayor del pueblo y se relacionan estrechamente con centros o comisiones turísticas. Crean un clima que nos retrotrae a los felices tiempos de los juegos florales. En algunos casos el concurso llega a tener una real calidad y en otros no pasa de ser una manipulación a fondo perdido. Los hay que estimulan las nuevas tendencias y otros que representan como un atrincheramiento de actitudes pasadas que se defienden denodadamente. Los jurados de estos concursos acostumbran a repetirse y los nombres de sus componentes publicados en la prensa nos dicen de antemano los nombres de los ganadores.

No hay nada a objetar a la buena intención de estos premios y, sobre todo, a lo que pueden representar para la propaganda de una determinada población. Pero también es verdad que muchas veces nos duele su inutilidad. Se gastan unas determinadas cantidades de pesetas que podrían utilizarse en fines más concretos y seguros. En estas mismas ciudades existen unos museos de indudable interés que llevan una vida mortecina y lamentable. Si los visitamos en el mismo día que la ciudad celebra el concurso tenemos una sensación de angustia. Pensamos que el dinero que se juega alegremente en el concurso bien podría servir para las necesidades más perentorias del pequeño museo, que acostumbramos a ser todas. Claro está que pagar instalaciones, empleados y enriquecer fondos es menos brillante que la pequeña fiesta que permite una cena con las autoridades locales y unos brillantes discursos. Pero en todo caso es seguro que casi siempre sería muchísimo más eficaz para la misma ciudad que se trata de servir.

PALLADIO Y LAS VILLE DEL VENETO

por JUAN CORTES

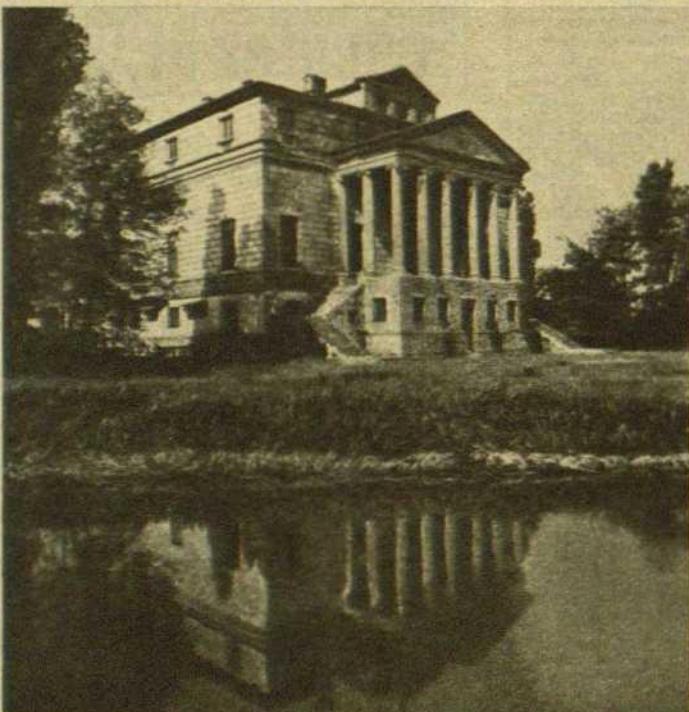
A medida que iba acercándose el final del siglo XV, se hacía más normal la vida ciudadana por todo Europa. Particularmente en Italia, las terribles luchas entre ciudades vecinas que por la peculiar organización de la vida política del país fueron durante tanto tiempo el pan cotidiano de sus gentes se habían extinguido ya. Allí, como en otras partes, las grandes mansiones fortificadas, los castillos y torres que se hallaban diseminados por todo el territorio, perdían su fisonomía huraña y su carácter castrense. Se abrían ventanas en la adulta superficie de los altos muros, se insertaron en ellos ajimeces, loggias, pórticos y galerías que aligeraban las sólidas arquitecturas y les infundían una gracia de que antes carecían. Con el siglo XVI, por acción del Renacimiento, en las tierras del Veneto, se extingue la estilística gótico-veneciana que hasta entonces había dominado y empieza a dibujarse, aunque vagamente todavía, un nuevo estilo de carácter considerablemente más clasicista que el que le precediera, con todo y su explícita admiración por la antigüedad, todavía vacilante e indeciso. Se movía aún dentro los moldes de la edificación quattrocentista, pero no tardaría en ser reemplazado por lo que fue la más pura expresión de la arquitectura del quinientos, por la cual se creaba el más ilustre paradigma del género. Las quintas, villas y casas de recreo campestres, a las cuales fueron grandemente aficionados los magnates de la Sere-

nísima República — como en general lo han sido siempre las personas de abundante pecunia después de completar el ruedo de sus satisfacciones urbanas —, se revisten de armonía y claridad.

Quien determinó este cambio de modo irrefragable y creó un auténtico nuevo estilo fue el arquitecto Andrea di Pietro della Gondola, llamado *il Palladio* (1508-1580), que marcó con su influencia profunda huella en toda aquella época. Nacido en Padua, hijo de un molinero, trabajó de aprendiz hasta quince años en un obrador de joyero de la población. De aquí pasó a Vicenza, donde entró en el taller de dos asociados que eran de los lapicidas más importantes del país, donde estuvo más de diez años laborando artesanalmente en la talla y labra de piedra. Su encuentro con el hombre de letras Giamorgio Trissino fue definitivo para su carrera. Este lo llevó consigo a Cricoli, cerca de Vicenza, para hacerle trabajar en la construcción de una villa que él mismo había proyectado. Las cualidades artísticas del joven Andrea resaltaron pronto y Trissino le hizo su compañero de viaje para Padua, Verona y hasta la misma Roma. Ya dentro de los años cuarenta del siglo, Palladio se desprende progresivamente del artesanado vicentino y se va definiendo como arquitecto hecho y derecho. En 1540 se halla ya citado en los papeles de archivo con el nombre bajo el cual ha pasado a la historia. Su



Vista de un fragmento de la fachada de la villa Barbaro. Delante de ella se extienden grandes piezas de césped, flanqueadas por setos de mirto recortado



La villa Foscari, llamada «La Malcontenta», según una leyenda sobre una dama de la casa Foscari que vivió relegada en ella. Es una de las más armoniosas obras de Palladio, levantada sobre la orilla del Brenta, en la provincia veneciana

amistad con Trissino fue favorable a su desarrollo intelectual y su introducción en los círculos intelectuales y aristocráticos. Muerto su amigo Trissino en 1550, Andrea hubo de armarse al prelado veneciano Daniele Barbaro, gran humanista, con quien viajó también y trabajó mucho en estudios y publicaciones históricas, arquitectónicas y arqueológicas. Vivió en las mejores relaciones con todos los estamentos de la sociedad veneciana y se vio favorecido con los mejores reconocimientos. En 1570 publicaba sus *Quattro libri dell'Architettura*. Es el último gran arquitecto del siglo XVI, en el cual se dieron, en el Veneto mismo, talentos como Sanmichele y Sansovino. A la muerte de éste, en dicho año, es nombrado arquitecto oficial de la Serenísima. Fue hombre sencillo, sin grandes acontecimientos en su vida. Casado en 1534. Tuvo cuatro hijos a los cuales dio los nombres clasicizantes de Sila, Zenobia, Leónidas y Horacio. Cuentan de él que era modesto, le gustaba la conversación y era de trato jovial, poco versado en cuestiones prácticas, "cuanto ganaba lo gastaba", y sólo se preocupaba continuamente de los *studi dell'arte*.

Encontró Palladio el tipo de casa corriente durante el siglo XV, centrada por una gran sala, de planta por lo común rectangular, flanqueada por cua-

tro piezas más, con sus correspondientes pórticos y escaleras. En sus principios se atuvo a esta disposición, aunque no tardó en desprenderse de la norma para proyectar conjuntos más libres y dinámicos desarrollados en vastas superficies, construyendo con una gran variedad de esquemas: en dilatadas fachadas bajas presididas por un pórtico con sus columnas y frontón, establecidas sobre dos órdenes superpuestos; largos pórticos bajo arcuaciones, gruesas columnas gobernando de pies a cabeza un alto frontispicio; el bloque de la construcción puesto sobre un elevado *podium*, etcétera, en una riquísima variedad de combinaciones, sin sujeción a otro sistema que el del orden y la armonía.

Se recrea Palladio abundantemente con los contrastes, en particular haciendo resaltar de modo resuelto un rico pórtico con su complejidad de elementos, con su escalera majestuosa y su diversidad de estatuas, sobre un fondo relativamente liso, que a menudo se anima con unas simples arcadas o unas ventanas sabiamente distribuidas. El equilibrio de sus partes es total, como no podía dejar de ser, dada la perfecta simetría que las hermana. Pero nunca por ello ésta es monótona, antes bien, por el genio de su autor, es viva, variada y guarda siempre un elemento de sorpre-

sa. Obtiene un positivo efecto de grandeza con el empleo del *podium*, que repite varias veces, y sabe hacer jugar sus construcciones con el paisaje, en el cual se insertan en ajustado acuerdo.

Apaciblemente atrayentes por su exterior, las *ville paladianas* son, en su interior, suntuosas y cálidamente acogedoras. En sus salones, tal como corresponde a la época, donde triunfan esplendorosamente los virtuosismos y la optimista pompa de los maestros venecianos, amadores de la luz, de la bella forma y del color, abundan las pinturas murales de figuras, querenciosas del "engaño a los ojos", con mitologías y paisajes, del Veronés, de Fasolo, de Zelotti, que rivalizan en facundia y buen oficio.

Trabajó Palladio grandemente en aquella región, construyendo edificios públicos, tales como la Basilica, el Teatro Cívico, la lonja del Capitaniato y multitud de palacios y mansiones de Vicenza, como el convento de la Caridad, la iglesia de San Giorgio Maggiore y otras cosas en Venecia. Las casas de campo que Palladio edificara son numerosísimas, todas ellas señaladas por la soberbia personalidad de su autor, más plenamente distintas una de otra. Así, la famosa "Rondonda", que es su obra más conocida, de planta perfectamente cuadrada, simétrica por sus cuatro costados, en los cuales se levantan sendos pórticos de seis columnas jónicas y frontón, centrado todo por una sala circular, que es la que da nombre a la villa, se halla al opuesto de la de los Barbaro, en Maser, con su dilatada fachada, sus arcadas a ambos lados, sus grandes relojes de sol a cada extremo y centrada por el pabellón jónico, también, y con su frontón y su gran sala en forma de cruz, como ambas están lejos de la móvil articulación de cuerpos y frontones, con sus copiosas aberturas, de la "Malcontenta", donde asoma un vago romanticismo — con todo y su entusiasmo por lo clásico, su inspiración es mucho menos clásica de lo que parece —, y así sucesivamente.

La carrera de Palladio no fue difícil, aunque todo lo que obtuvo lo fue por sus propios méritos. A los treinta y siete años ganaba triunfalmente el concurso para el revestimiento exterior de la famosa Basilica vicentina y los encargos que recibiera luego se sucedieron sin darle tiempo a holgar. Se vio obligado a renunciar a la invitación que le hizo en 1568 el emperador para trasladarse a Viena. Su última obra será el Teatro Olímpico, con decorado fijo en tres dimensiones, único en el mundo. Su arte fue universalmente admirado y tuvo importantes seguidores. Fueron continuadores de su obra, entre otros, Gianbattista Albanese, Giorgio Massari y Vicente Scamozzi.

Poco a poco, el barroquismo que en más de una ocasión parece presentar el maestro, va ganando terreno y los siglos XVII y XVIII ven alzarse *ville* y casas de campo mucho más recargadas de ornato, menos regulares y correctas, pero no por ello desprovistas de gracia ni desgarbadamente insertas en su escenario, las cuales prestan a los paisajes donde se levantan, al igual que las del maestro — como la "Malcontenta", entre frondas y sobre las aguas del Brenta, la villa Barbaro, asentada sobre la llana fertilidad de los campos de Treviso, o la "Rondonda", en la parte alta de la suave colina a dos o tres kilómetros de Vicenza —, el encanto de una gentil y bien acordada sinfonía.

mitad y mitad por Rosendo Llates

BYRON Y DES ESSEINTES 1968

RESPONDIENDO a la pregunta de una señora que se interesa por la célebre escuela ochocentista de los Decadentes, Salvatore Quasimodo (premio Nobel de literatura en 1959), en sus «Colloqui» semanales publicados en el *hebdomadario milanés «Tempo»*, subraya repetidamente la relación que el decadentismo y el dandysmo tienen con el romanticismo, y ambas actitudes intelectuales y morales, con el movimiento de los actuales «hippies» y los «beats» de ayer mismo por la tarde. Traduzco los pasajes más categóricos:

«...Monsieur Des Esseintes, que en la novela de Huysmans encarnó el personaje típico del Decadente, ha vuelto entre nosotros. Su figura tenebrosa, las protestas contra los esquemas preestablecidos por la razón, la identidad vida-arte son actualmente como nunca moneda corriente entre los jóvenes de hoy en día. Ellos copian, inconscientemente, los vicios virtuosos del prototipo inventado por Huysmans en su libro *A rebours*, se identifican con Edgar Poe, poeta maldito, numen de los Decadentes y de los Simbolistas desde Baudelaire a Rimbaud...»

«...Las influencias del Decadentismo no se han extinguido todavía; filtradas en los disfraces hippies remediando la China de los Mandarines, afluyen a la crónica de los periódicos. Continuamos estando, pues, en el continuo pesimismo romántico: del pesimismo byroniano, en el fondo, nacen las variantes de aquella escuela que se ahoga en la exaltación de la belleza, en el agua iridescente del estetismo...»

Es indudable. Pero yo, por mi cuenta, añadiría que la sola y, a mi ver, enorme diferencia entre los Byron y Des Esseintes de entonces y los de ahora, consiste en que, a los ideales que tenían aquéllos, cifrados en la soledad y el silencio, los de ahora oponen un absoluto gregarismo y un amor hacia el andar en tropel, meter barullo, y salir en la prensa. Por algo será. Es un rasgo original que, bien mirado, es un rasgo vulgar, vulgarísimo.

LA REDEFENESTRACION DE XENIUS

TODAVIA no he tenido ocasión de leer «La defenestración de Xenius», obra de mi querido cuanto estimado amigo Guillermo Díaz-Plaja; pero me prometo regalarme, a no tardar, leyendo ese documentado estudio que, antes de conocerlo yo por lectura, me ha llegado ya, en forma de polvareda polémica (más hablada que no escrita) y de referencia crítica. Una vez más, se confirma que don Eugenio d'Ors comparte con mosén Jacinto Verdaguer el privilegio de provocar aún, cada vez que se menciona su discutido caso, tempestades pasionales póstumas. Y, efectivamente, en ambos casos existen las suficientes zonas de luz y de sombra para que puedan sustentarse los más opuestos criterios sin llegar jamás a un resultado perfecto y plenamente convencedor. En ambos casos, se politizó a todo galope y se echó la cantidad suficiente de tinta para emborronarlo todo hasta el fin de los siglos; y los propios interesados, no menos que el resto.

Yo recuerdo mis sentimientos ante la caída de Xenius. Y digo mis sentimientos y no mis opiniones o criterios porque tanto yo como mis compañeros de la tertulia entonces más joven del Ateneo Barcelonés, nos dejábamos llevar más por lo afectivo que por lo intelectual en aquellas y parecidas circunstancias. Nos hacía pena el caso de Ors, si bien el hombre no inspiraba simpatías. Su apología en el Centro Ampurdanés de la calle del Pino, nos resultó fría y sofística (glosó, torciéndole el sentido, el «oportet haeresses essen» de San Pablo, y anduvo de circunloquio en circunloquio, sin embestir jamás de frente, lo que, junto con el preciosismo de su oratoria, resultó aburrido y chirle). En cambio, el espectáculo de los aduladores del Pantarca en el candelero, ahora feroces acusadores suyos, reprochándole nimiedades y suponiéndole abusos (se le llegó a atribuir iniciativas faunescas cerca de las señoritas subordinadas suyas) perfectamente vanos y ridículos. A todos, ello nos daba un gran asco.

Recuerdo también dos clichés instantáneos que me han quedado archivados en la memoria. En la sesión de la Mancomunidad, el poeta Jaime Bofill y Matas (Guerau de Liost), de facciones afiladas, sonriendo trónicamente mientras, subrayando las frases fluidas y enroscadamente salomónicas, lanzaba sus flechas haciendo gestos menudos y crueles; y, en un momento, el Presidente de la Mancomunidad, Puig y Cadafalch, que todavía llevaba su barba blanca que luego afeitó, irguiéndose en toda su imponente estatura, al paso que golpeaba con las dos palmas de la mano repetidamente la mesa presidencial, para reforzar unas palabras airadas que dirigía a un diputado que se había permitido una interrupción. El espectáculo no despertaba simpatía.

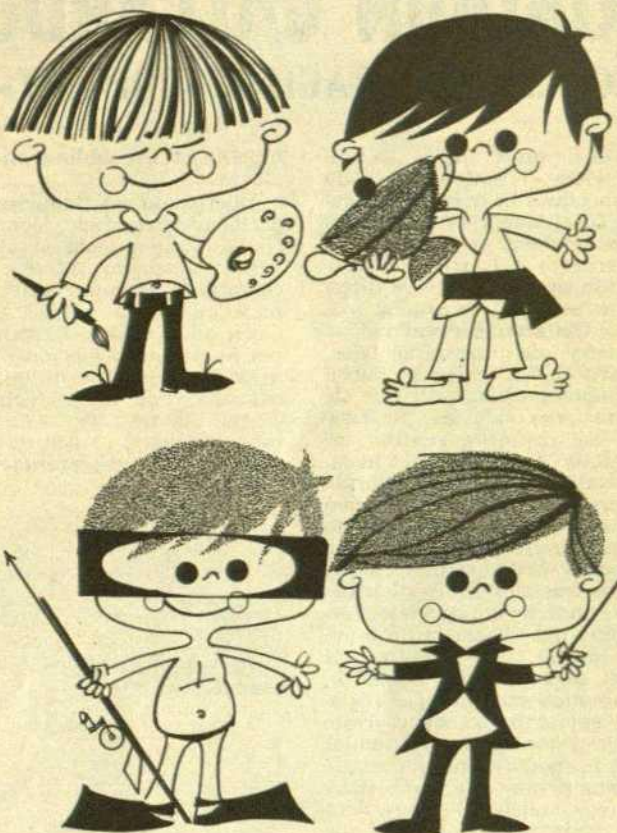
Repito que me refiero a sentimientos, y no a ideas ni a opiniones, que ni yo, ni tal vez casi nadie tuvo entonces ante la defenestración del hasta entonces indiscutible personaje.

COLEGIO PARVULARIO ave maría

Con los más modernos y efectivos sistemas didácticos.

Una auténtica y sólida formación a través de originales medios de enseñanza que despiertan el interés y crean el sentido de la responsabilidad.

Sus hijos llegarán fácilmente al pre-ingreso, practicando además, judo, natación, piano, música y ritmo, francés, etc.



Su primer contacto con el mundo exterior estará perfectamente dirigido y atentamente vigilado.

Revisiones médicas y orientaciones psicológicas, bajo la dirección de equipos técnicos.

Matrículas abiertas durante este curso para niños y niñas de 2 a 8 años.



COLEGIO PARVULARIO ave maría

C/ Margenat 64 Tel. 211 37 47
Barcelona (17)

Invención Criterio de las **ARTES** por Juan Peruchó

JOAQUIN GALLARDO O LA DECORACION «POP-ART»

HACE unos meses la revista «Triunfo» dedicó un reportaje a la barcelonesa calle Tuset mientras que en un rotativo local se entrevistaba al creador del estilo de decoración predominante en dicha calle, o sea, al decorador Joaquín Gallardo. En realidad, se trataba de constatar que, aparte de un fenómeno social reciente, todo un orden de solicitudes visuales, polarizado en distintos centros de carácter internacional, había entrado ya en España por la puerta de Barcelona y que, en algunos casos, el resultado obtenido era mucho más civilizado y brillante que en sus focos iniciales de irradiación. Este orden de solicitudes estaba muy ligado a un mundo juvenil cuyas preferencias iban decididamente hacia lo cromático exaltado. No costaba, sin embargo, hacer coincidir estos gustos juveniles con la moda «pop» importada rápidamente de «Carnaby street» y aledaños afines. Pero tal moda no era otra cosa que la divulgación del espíritu del «pop-art», vertida en los objetos de uso personal y corriente. La visualización masiva de la imagen, en tanto que producto industrial, participaba de este espíritu acogido con entusiasmo por los jóvenes. Luis Gasca, una de las personas más documentadas en España sobre esta materia, ha escrito que «nuestra sociedad de masas se alimenta de una cultura de masas, reducida al mínimo, sucinta, aligerada de toda floritura superflua: una cultura de bolsillo. Estamos viviendo años de neto predominio de la imagen, quinto poder de la sociedad del siglo XX. La imagen, como un monstruo insaciable, lo devora todo, lo arrolla todo. Salta del cartel publicitario, para introducirse en la intimidad del hogar, para incorporarse, imperceptible, pero machaconamente, al propio ser del individuo. Imagen arrolladora, hiriente, dinámica, garbosa, audaz, fascinante,

hipnótica, casi sublime en sus efectos.

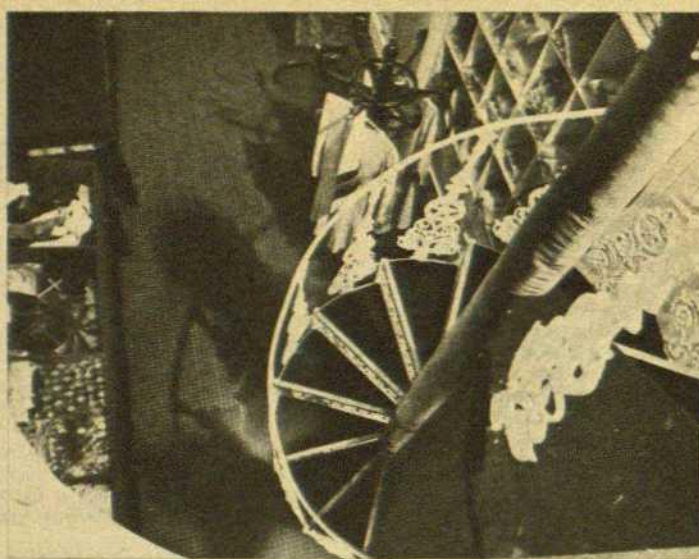
Albergando este inmenso repertorio visualizado, Joaquín Gallardo ha creado el clima justo, adecuado. ¿Quién es Gallardo? Joaquín Gallardo nació en Sevilla en 1928. A los cinco años vino a Barcelona, por lo que su formación y manera de ser es absolutamente catalana. Fue autodidacta y, después de un periodo de pintura abstracta, se dedicó a la creación gráfica, trabajando



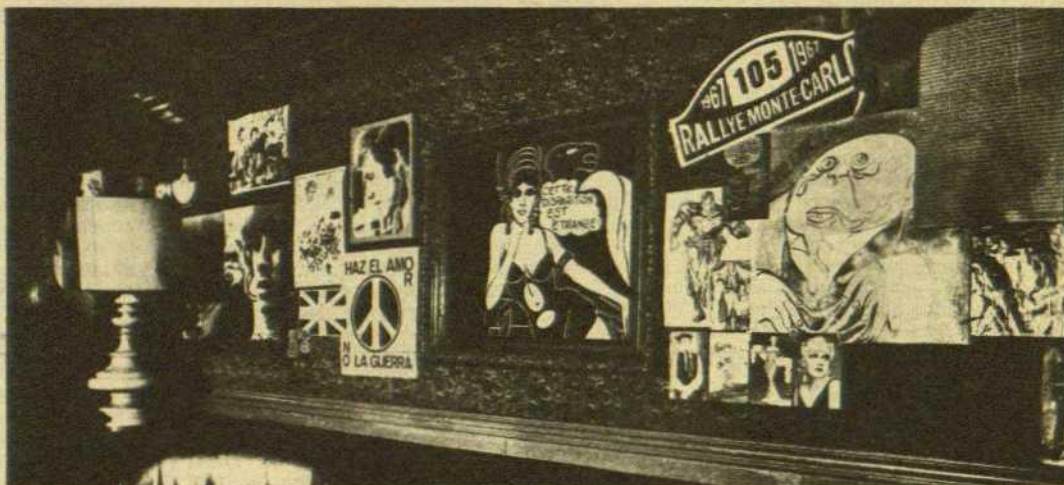
Joaquín Gallardo

(Fotos Ernest Vilà)

para varias agencias de publicidad. Realiza entonces una gran diversidad de trabajos, que van desde la decoración de «stands» hasta la pintura de paredes. Sin embargo, como a él mismo le gusta señalar, su contacto con el grafista Juan Pedragosa le vuelve a una realidad decorativa que ya tenía olvidada. En 1966 crea la boutique «Renoma», en calle Tuset, que le abre un camino insospechado dentro de la decoración joven, y desde este momento es llamado a realizar la mayoría de los establecimientos «pop» de nuestra ciudad, teniendo actualmente encargos en toda España. Entre sus más destacadas realizaciones cabe señalar, aparte de «Renoma», las boutiques «Paco Rabanne», en Madrid y Barcelona; la reforma de la parte alta de la «Cova del Drac»; el «Pub Tu-



Gallardo: Escalera interior «Renoma»



Gallardo: «Decoración establecimiento de calle Tuset»

set»; los establecimientos «Renoma» en Cadaqués y en Bilbao; las boutiques «Groc», de Playa de Aro; «Bis-Bis», de La Escala; «Lady Jane», de Barcelona, y «James & James», de Sitges. Ha realizado igualmente la decoración de una «boite» en Salou, «La Cage de Medrano», y lleva en la actualidad el departamento de decoración de «Tiempo-Synergie».

Joaquín Gallardo cree en el espíritu juvenil, y es un entusiasta del seguro gusto de los jóvenes. Su vida se halla inmersa en el mundo de la imagen, y su estudio es un grandioso «bric-à-brac» de objetos heteróclitos, pero con predominio de lo ingenuo, de lo seriado, de lo cotidiano. Gallardo tiene una enorme fuerza para detectar la poesía de los objetos de uso corriente, de lo vulgar, de lo trasnochado. Cree en el gran poder decorativo de lo popular y lo industrial; es decir: los «comics», las «máquinas-tragaperras», los «futbolines», las «fonovelas», los carteles estilo Roy Lichtenstein, etc. Es un mundo efímero, desde luego. Pero la rapidez de la información visual de nuestros días hace que, en esencia, todo arte sea efímero, esté sujeto a esta servidumbre. Lo que es válido para hoy ya no lo es para mañana. La nitidez, el impacto gráfico de los carteles de «Jodelle», por ejemplo, quizá mañana sean suplantados por una realización de sig-

no radicalmente contrario. Hay que vivir intensamente el momento y agotar sus posibilidades. Debido a esta rapidez de información en el tiempo y en el espacio, no es dable, hoy en día, hablar de artes nacionales. El arte hoy debe ser necesariamente internacional.

Consecuente con estas ideas, Gallardo propugna por una decoración «bon marché», es decir, barata, apta para ser sustituida en cualquier momento y ante todo cambio de sensibilidad, sin lesionar los intereses económicos. La decoración no ha de resultar cara, pues en caso contrario, se hipotecará el futuro de lo decorado. Por ello, Gallardo no emplea jamás materiales nobles, ya que, aparte de que están en contradicción con esta cultura y sensibilidad de «mass-media» a que antes hemos hecho referencia, se opone por la rarificación de su valor a estas mutaciones internacionales y rápidas del gusto. Un ejemplo de ello lo tenemos en el propio Gallardo: después de su último periodo «amarillo», contundente, y, por decirlo así, gráfico, este creador lanzado al futuro, empieza ya a interesarse por el mundo floral y alucinógeno, muy L.S.D., del «hippie». No lo sabemos, pero quizá sea el estilo joven de mañana. El estilo que habrá de revolucionar a los jóvenes de «Tuset street».

ALQUILERES - VENTAS - ADMINISTRACIONES

MIQUEL COSTABRAVA - TEL. 30 06 21 - PALA FRUGELL

Donde hay amor...

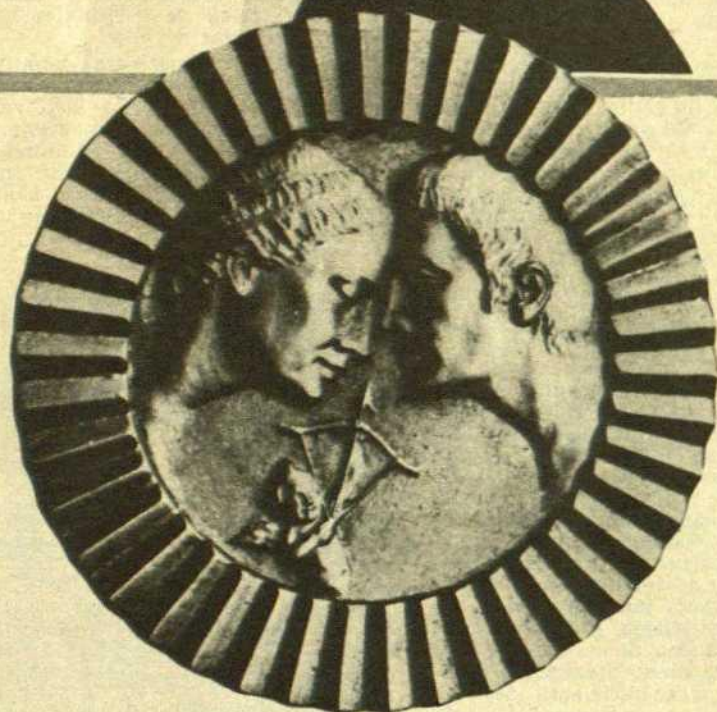


está

LA MEDALLA DEL AMOR

Un verso plasmado en oro.

14 de FEBRERO
DIA DE LOS ENAMORADOS



Balena S. A.

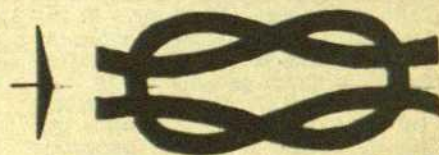


LA MEDALLA DEL AMOR con el lazo Abelin

Lazo y Medalla en ORO DE MAS DE 18 QUILATES. Según certificado oficial del Laboratorio de la Excelentísima Diputación de Barcelona.

Tres modelos de máxima elegancia: en oro blanco y brillantes, de sobrio refinamiento; en perlas, en contrastes luminosos y con zafiros, supremo alarde de distinción.

Sólo es la auténtica MEDALLA y el autentico LAZO, si llevan en su centro grabado este nudo.



SOLICITE VER CATALOGO EN JOYERIAS
RECHACE IMITACIONES

LA SEMANA LITERARIA

Sección dirigida por JOAQUIM MARCO

NOVELA

«BIBIANA», DE DOLORES MEDIO ¿RADIOGRAFIA DE LA CLASE MEDIA?

BIBIANA (1), la última novela de Dolores Medio, constituye la primera parte de una trilogía de la que se nos ha anticipado el título: *Los que vamos a pie*. Según tengo entendido esta obra hizo su primer intento de aparición hace alrededor de dos años en una edición que no sé si tan siquiera llegó a las librerías. Esta es, pues, su primera edición real. Desde *Nosotros los Rivero*, Premio Nadal en 1952 (un balbuceo narrativo que prometía) hasta *Bibiana*, Dolores Medio ha publicado *Funcionario público* (1956), *El pez sigue flotando* (1959) y *Diario de una maestra* (1961), aparte de algunas novelas cortas. En general la crítica ha estimado que aquella maestra nacional de Oviedo, que ejercía en Nava, residente hoy en Madrid, ha ido concretando, en primer lugar, un estilo narrativo propio y en segundo lugar, un mundo reducido al que la autora ha dedicado especialmente su interés: el mundo de la casa de huéspedes, de la familia modesta, del funcionario público, cuyo sueldo no llega a fin de mes. El sector social que atrae la atención de la autora es la clase media menos favorecida. Su narrativa no pretende alcanzar el mundo del trabajo, los sectores obreros, aunque roce en ocasiones estratos no totalmente diferenciados. Se ha dicho, asimismo, que la mayoría de las obras de Dolores Medio derivan de experiencias personales de la autora, la cual describe el mundo que la rodea. Su intención es realista, pero su realismo está teñido, tamizado por una cierta dosis positiva de idealismo, de romanticismo. Al fin y al cabo el autodidactismo de la autora y su visión del fenómeno literario la inclinan generalmente hacia actitudes más sentimentales que racionales. Un crítico tan exigente como Eugenio G. de Nora al juzgar la obra de Dolores Medio anterior a *Bibiana* señalaba: «Creemos, pues, que Dolores Medio se halla en el mejor camino posible para desarrollar hasta el máximo su ya vigoroso talento de novelista...»

A mi juicio *Bibiana*, aunque posea cualidades muy distintas del *Diario de una maestra*, no logra alcanzar aquellos momentos de dulzura, de penetración psicológica, de «algo vivido» que respiraba su obra anterior. Contra lo que opina Juan Luis Alborg no creo que el final de *Diario de una maestra* sea una «solución forzada»; es decir, tal vez lo sea para la autora que hubiera deseado poner fin a la acción de una forma menos negativa, pero el desengaño, la desmitificación del varón al salir de su largo encierro como «preso político», me parece tan real como la otra solución que deseaba Juan Luis Alborg. Con *Bibiana* la autora ha regresado a un mundo ya tocado en obras anteriores. Se ha adentrado en la vida de una familia de clase media. Ha centrado su atención en la figura de una mujer, una «madraza», que a ratos resulta típica y en ocasiones tónica. *Bibiana* — que nada tiene que ver con el personaje del mismo título que aparece en el *Diario de una maestra* — se le escapa a Dolores Medio de entre las manos. Resulta excesivamente simple. Su sencillez no llega a convencer. En reali-

dad la novela está estructurada a base de episodios que marcan una vida entre vulgar y típica. Carece de tempo. Nada convincente, por ejemplo, es el episodio del concurso radiofónico, ni tan siquiera su actitud ante la manifestación en la Puerta del Sol, ni aquel «día feliz» con que la premia su marido. Paradójicamente, a la vez que el personaje por el que la autora siente mayor interés se nos desdibuja, se nos idealiza, se nos hace irreal, adquieren mayor consistencia y validez literaria el resto de personajes que pululan alrededor de ella.

Dolores Medio resulta una admirable captadora de ambientes. La casa, el barrio, el cine de barrio, los diversos mundos en los que se mueven los hijos, el huésped — algo difuminado e irreal — quedan perfilados, sin embargo, con seguridad narrativa. Dolores Medio ha utilizado el monólogo in-



Dolores Medio

terior, como había hecho en otras de sus obras, con eficacia. La novelista da la impresión de que se ha trazado un camino narrativo que sigue con seguridad. Capta la mentalidad de la mujer de clase media española: «A Bibiana Prats le gustaría poder explicarle a su hija lo que es el amor, lo que ella entiende por amor. Le gustaría decirle: "No te burles, Nat, ¿cuál de las dos es la mujer casada, la que sabe querer a un hombre de verdad, sufrir por él y cuidarle, y aguantarle en la cama cuando maldita la gana tiene una de jaleo, y fingir que una también toma parte en la fiesta para no hacerle polvo? ¿Qué sabes tú lo que es desear un beso y quedarse con los labios fríos porque no llega, o desear... eso con verdadera ansiedad cuando algunos días...», pues eso, y ver que el hombre se te duerme entre los brazos porque está cansado, o porque viene de estar con otra, ¡vaya usted a saber!, y una se queda...? Y una calla

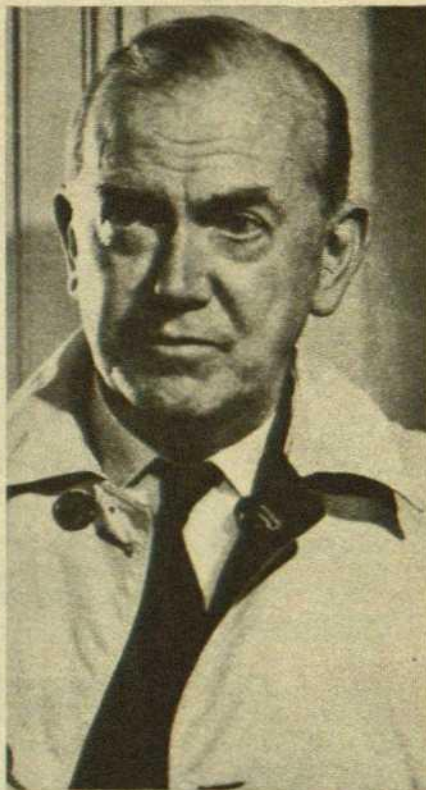
y aguanta sus veleidades, y ahora quiero, y ahora no quiero... Y una siempre sonríe... ¿Qué sabes tú lo que es aguardar con ilusión un día, una fecha, que a él se le olvida, o una caricia o una palabra que una espera como premio de algo en lo que el hombre ni siquiera ha reparado? ¿Qué sabes tú lo que es parirle los hijos, y criarlos, y cuidarlos, y velar cuando todos duermen, y atenderlos cuando están enfermos para que él no se preocupe?... Y fregar, y lavar, y coser la ropa, sacándose los ojos, para que él tire cinco duros con los amigos... Y evitarle los disgustos de los hijos...». El largo párrafo transcrito resume la forma con que la autora ha captado y nos transmite el medio. Su sistema narrativo es tradicional. No hay aventuras formales porque no son necesarias. Se trata de utilizar lo menos posible la imaginación, inclinarse hacia la realidad más gris y teñirla con poesía.

Al rebajar «la agilidad de pensamiento» de su protagonista llega a resultar afectada. Una mujer que presenta una claridad mental y un sentido de la existencia como la que demuestra en diversas ocasiones Bibiana Prats no puede asistir a una manifestación política sin darse cuenta. Su asistencia es, sin embargo, un buen pretexto para poner a la luz un tema novelesco que pocos narradores se han atrevido a utilizar. Y cabe reconocer que Dolores Medio ha sorteado el escollo con gallardía en todos los sentidos. El interés por la juventud queda reflejado en el acierto con que sigue la vida de los hijos de este matrimonio «normal». Natalia es un ramalazo de romanticismo adecuado a la actual generación. De los demás, poco sabemos, pero esa penumbra favorece la imaginación y permite al lector penetrar, participar un poco en una acción que se da en otras ocasiones excesivamente masticada, demasiado fácil. Cuando se trata de episodios en los que interviene un niño (el capítulo XVII, por ejemplo, brilla el afán pedagógico, la experiencia de la maestra que ha sabido comprender y vivir la problemática de los años difíciles de la infancia).

Lo que a mi juicio indica un progreso en la novela que nos ocupa respecto a las anteriores producciones de Dolores Medio es su preocupación por el lenguaje popular. La autora intenta y consigue en numerosas ocasiones el giro adecuado, la palabra indicativa, maneja con gran soltura el diálogo. Ello le permite reflejar con mayor gracia este pequeño mundo tan típicamente madrileño. Actitudes y gestos cazados al azar demuestran sus dotes de observación. Con *Bibiana*, Dolores Medio no ha conseguido su obra maestra, pero sí una novela que significa un avance en su producción (dejemos a un lado su *Diario de una maestra*), una novela muy por encima de la calidad media de nuestra producción nacional. Aferrada a un realismo tradicional que cabría emparentar con Galdós y Clarín, ha conseguido una obra que cabalga todavía entre el documento social y la literatura. En muchas ocasiones nos ha hecho pensar en aquellas *Cinco horas con Mario* de Miguel Delibes (con las diferencias de toda índole que son del caso). Un buen sociólogo tendría materia de estudio. Delibes escogió una capa más alta de la pequeña burguesía y la acción de *Cinco horas con Mario* se sitúa en provincias. Hay, sin embargo, un cierto paralelismo.

JOAQUIM MARCO

(1) Dolores Medio: *Bibiana*. Ediciones Destino. Barcelona, 1967.



Graham Greene

NARRATIVA ESCENAS OTOÑALES EN GRAHAM GREENE

por N. ANCOCHEA MILLET

GRATUITAMENTE se supone a veces que el escritor profesional, que interrumpe su regular producción novelística para dar un libro de relatos cortos, se encuentra en situación de bancarrota. En realidad, este tipo de narración brinda bastantes menos facilidades que la novela. Graham Greene daba razón de sus escasas y tímidas intromisiones en el género: las dimensiones de éste le obligaban a anticipar con exceso el desarrollo. En cambio, la elaboración de una novela, una vez concebida la trama y sus personajes, todavía permite sorprendentes hallazgos. El campo es más ancho; sus lindes, más modificables.

En *¿Puede prestarnos a su marido?*, Graham Greene reúne algunas de sus tentativas, de resultado más o menos satisfactorio. El aglutinante de la serie nos lo da el subtítulo: «Y otras comedias de la vida sexual». Las narraciones oscilan entre lo cómico y lo trágico. Algunas veces derivan hacia el humor negro. Ofrecen situaciones equívocas, con sabor a Henry James; los sucesos son dignos de una farsa. Por el contrario, los personajes suscitan sentimientos menos risueños e inclinan la lectura del lado de la compasión.

El fondo social o religioso de otras obras del autor no asoma directamente. Hay un tratamiento «alusivo», «distanziado»: sólo la identificación con la voz narrativa da pie a una inserción personal. Partimos de hechos ridículos, incongruentes o marginales: con un entronque cómico respecto a la vida real. Pudieran ser experiencias perso-

nales trasmutadas. Son éstas las que el novelista en un ensayo sobre Henry James estimaba indispensables. La imaginación introduce sus variaciones, matizadas por la ternura y la ironía típicas del humorismo británico. Lo que es importante recalcar es el constante autobiografismo de muchos libros de Graham Greene. Ocurría en *El americano tranquilo* y esta inclinación también puede registrarse en *¿Puede prestarnos a su marido?*

En el primer ejemplo, que lleva el título del libro, un escritor, ocupado en la biografía del conde de Rochester, observa la intrusión que practican dos decoradores de interiores en la luna de miel de una joven pareja. El testigo, un tanto enamorado de la mujer, no se decide a intervenir. En *Pena en tres tiempos* se repite la figura. Esta vez asiste, desde su mesa en un restaurante, a los manejos seductores que madame Dejoie ejercita con madame Vollet, desilusionada del marido. Una jovial aprobación se le escapa con el desenlace:

El viento que sopla desde el puerto llevó el leve sonido de su risa hasta mi solitaria mesa en el restaurante de Félix. Me alegraba verla feliz de nuevo. Me alegraba verla en las seguras y bondadosas manos de madame Dejoie. Qué tonto había sido Paul, pensé. Y yo mismo sentí pena por tantas oportunidades perdidas.

En *El bolso de viaje* y en *Un accidente absurdo*, igual que en *Belleza*, la cosa deriva hacia lo grotesco. El narrador queda fuera. El hallazgo fortuito del dedo de un pie en la mermelada y la muerte que ha motivado la caída de un cerdo son las circunstancias ridículas que le permiten al autor exhibir unas dotes probadas. Hay una entonación de tristeza en *Dos personas delicadas*, una especie de canto al amor que pudo haber sido. *Mano muerta* presenta otro caso de intrusión en la vida conyugal: esta vez procede de una amante desechada. El medio que utiliza es su insistencia epistolar.

El más logrado de los doce relatos que forman la colección es el titulado *Más barato en agosto*. Una mujer inglesa, casada con un profesor norteamericano de literatura, inicia unas vacaciones en Jamaica. Su marido prepara en Europa un estudio sobre el poeta James Thomson. Sufre primero la decepción que le produce "la esencial moralidad de unas vacaciones en la temporada barata". Una imprevisible aventura se le ofrece: adopta la forma de un ciudadano norteamericano medio, con setenta años cumplidos. Su franqueza, su confesada sensación de fracaso y de soledad, la angustia de morir que le asalta por la noche, lo convierten en una especie de singular criatura desvalida que atrae a la mujer del profesor. Simpatiza con él. El final de este episodio es una muestra de economía de medios y de excepcional repartición de efectos:

Cerró la puerta con llave y empezó a empacar resueltamente: ya era tiempo de irse, era tiempo de reanudar la vida habitual. Después, cuando pensó en él, se preguntó qué podrían tener ellos en común, salvo el hecho de que, para ambos, Jamaica era más barata en agosto.

Obra menor. Con escenarios de ocio: Antibes, Jamaica. Es una digna tentativa de superación. El conjunto no se amolda a la imagen del nordista católico, a veces tan excesivamente recalcada. El tema en sordina es la vida sexual, pero una vida sexual evocada, traída de lejos. "Al fin de lo que se llama 'la vida sexual' el único amor que perdura es el que lo ha aceptado todo, cada decepción, cada fracaso, cada traición, el que ha aceptado hasta el triste hecho de que, al cabo, no hay deseo tan hondo como el simple deseo de compañía."

Los valores positivos de técnica acaso contrarrestan la impresión de agridulce decadencia que comporta esta última tentativa narrativa del autor inglés.

Graham Greene. *¿Puede prestarnos a su marido?* Editorial Sur. Buenos Aires. 1967.

LIBROS RECOMENDADOS POR "DESTINO"

POESÍA

ODA EN LA CENIZA, de Carlos Bousoño. «El Bardo», colección de poesía. Editorial Ciencia Nueva. (Madrid, 1967.) 78 páginas.

El nuevo libro de Carlos Bousoño contiene veintisiete poemas en los que refleja la extraordinaria calidad poética, el dominio del verso, del ritmo. Una temática atractiva hace de este libro un exponente del «bien hacer».

NOVELA

EL VERTIGO, de Evgenia Semionovna Ginzburg. Editorial Noguer. (Barcelona, 1967.) 420 páginas.

Una novela, testimonio novelado de la represión estalinista. El sistema tradicional de narrar se ajusta al dramatismo de la acción.

PONGAMOS QUE ME LLAMO GANTENBEIN, de Max Frisch. «Biblioteca Formentor». Editorial Seix-Barral. (Barcelona, 1967.) 320 páginas.

Incide en la temática propia del autor de *Homo Faber*: la búsqueda de la propia personalidad en una sociedad absurda.

ENSAYO FILOSÓFICO

EL ASALTO A LA RAZÓN, de Georg Lukács. Ediciones Grijalbo. (Barcelona - México, 1968.) 705 páginas.

«La trayectoria del irracionalismo desde Shelling a Hitler». Un análisis marxista sobre el tema del irracionalismo, fruto de una mentalidad burguesa.

CLAUDE LEVI-STRAUSS O EL NUEVO FESTIN DE ESOPHO, de Octavio Paz. Joaquín Mortiz. (México, 1967.) 134 páginas.

El descubrimiento de la obra de Lévi-Strauss lleva al escritor mexicano a una serie de consideraciones sobre el sistema de comunicación humano. Un ensayo brillante.

ENSAYO POLÍTICO

LOS MITOS DE LA POLÍTICA AMERICANA, de William Fulbright. Ediciones Cid. (Madrid, 1967.) 178 páginas.

El autor, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de los EE.UU., examina con agudeza crítica la actual posición norteamericana en política exterior.

ENSAYO ECONÓMICO

PRINCIPALES CORRIENTES DE LA CIENCIA ECONÓMICA MODERNA, de Ben B. Seligman. Colección «Libros de economía Oikos». Oikos-Tau, S. A. (Barcelona, 1967.) 961 páginas.

La evolución de la ciencia económica desde 1870 hasta nuestros días.

ENSAYO RELIGIOSO

CREER ES COMPROMETERSE, de José María González Ruiz. Editorial Fontanella. (Barcelona, 1967.) 137 páginas.

La fe y el compromiso. «No basta gritar la paz, hay que hacerla.»

LIBRO DE BOLSILLO

TORQUEMADA EN LA HOGUERA, EN LA CRUZ, EN EL PURGATORIO Y SAN PEDRO, de Benito Pérez Galdós. Alianza Editorial. 651 páginas.

Una de las más apasionantes obras de Pérez Galdós. Las cuatro novelas sobre Torquemada en un solo volumen de presentación impecable.

LAS INQUIETUDES DE SHANTI ANDÍA, de Pío Baroja, edición de Julio Caro Baroja. Biblioteca Anaya. Autores españoles. (Salamanca, Madrid, Barcelona, Caracas, 1967.) 371 páginas.

Un clásico de la novela moderna.

Buenos días!



yo soy
BIC Cristal
el bolígrafo
"antiderrapante"
más
económico
del mundo!

Diez años
manteniendo el
precio de

7. Ptas.



NUEVA BOLA ANTIDERRAPANTE

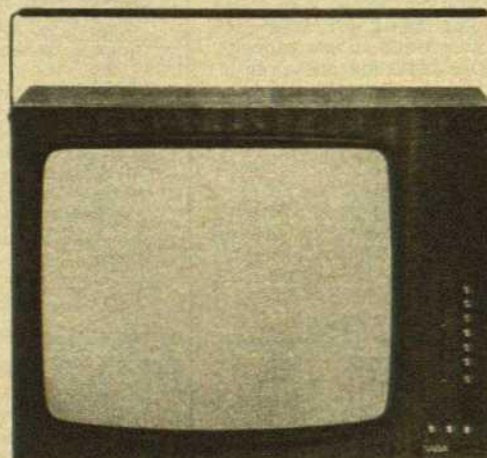
LAFOREST, S. A. - Tarragona

“ Me llaman caprichoso porque
me he comprado un SABA ”



Lo mismo me llamaron mis amigos
cuando me compré el coche deportivo,
el equipo estereofónico y también cuando me fui
de vacaciones al Japón.
Ya sé que los programas son los mismos
en cualquier televisor
y que en otros televisores más baratos
también se ven bien.
Lo siento, seré un caprichoso,
pero me gusta rodearme de lo mejor,
he descubierto que la poca diferencia que se
paga compensa sobradamente.
SABA ha de estar muchos años en mi hogar
y me encanta contemplar su diseño
y admirar su perfección técnica,
sus altavoces de concierto, su imagen
siempre limpia,
la comodidad de su selector de memoria.
Mi SABA lo crearon en la Selva Negra
técnicos alemanes, famosos por su precisión.
Se ha importado su material electrónico
porque valía la pena y hoy presumo
de un SABA en mi hogar. Soy un caprichoso.

El único televisor en España con 20 Pulgadas,
VHF, UHF, transportable.
Altavoces frontales
Sincronización automática de imagen
Caja de madera fina



SABA

SCHWARZWÄLDER PRÄZISION

Distribuidores exclusivos en Barcelona

Comercial Jaici	Joaquín Costa, 35
Comercial Jaici	Pza. de Santa Madrona, 4
Comercial Jaici	Pza. Ibiza, 3
Discoteca	Av. de la Catedral, 12
Elect. Dom. Gausa	Batlóri, 7 (Roqueta)
Foto Club	Pelayo, 50
Hogar Radio	Progreso, 80 (Coll-Blanch)
Hogar Radio	Av. de Masnou, 15 (Hospt.)
Laris	Muntaner, 110
Laris	Consejo de Ciento, 383
Laris	P.º Maragall, 74
Lucarda	Rbla. Cataluña, 8
Majestic	P.º de Gracia, 65
Mybse	Almogávares, 233
Mybse	Canuda, 23

Paer

Paer	Av. Gralmo. Franco, 590
Radio Avenida	Travesera de Gracia, 10
Radio City	P.º de Gracia, 76
Radio Craywinckel	Cruz Cubierta, 128
Radio Craywinckel	Craywinckel, 17 y 19
Radio Fernando	Muntaner, 350
Radio Foto Carré	Fernando, 30
Radio Gallart	Trav. de Gracia, 163-165
Radio Universidad	Marqués del Duero, 97
Radio Vallés	Ronda Universidad, 1
Tele Confort	Balmes, 7
Tele-Hogar	Vía Layetana, 44
Tele-Unión	Miranda, 27 y 29 (Cornellá)
TV. Fontana	Av. Gralmo. Franco, 459
TV. Escorial	Asturias, 16
	Escorial, 50

Distribuidores en Barcelona Provincia y Cataluña

Radio Escudero	27 de Enero, 65	Badalona
Vda. de S. Riera	A. Clavé, 8-16	Granollers
Albalate	P.º Gralmo., 40	Masnou
Casa Masana	Borne, 1	Manresa
Soler	Verdaguer, 18	Vich
José M.ª Ginés	Barcelona, 13	Gerona
J. Sala Sibidi	Calvo Sotelo, 18	Olot
Radio Aguilar	S. Esteban, 18	Palafrugell
Tele-Balmes	Balmes, 8	Lérida
Radio Teledino	Hnos. Landa, 3	Tarragona
Casa Lozano	Monterols, 25	Reus
Evaristo Gardon	Jaime Huguet, 21	Valls

Al pie de las letras

por
RAFAEL VAZQUEZ ZAMORA

EN TORNO AL PASADO "NADAL" NUNCA ES TARDE CUANDO LAS NOVELAS SON BUENAS

CADA año hemos escrito extensa e inmediatamente acerca de las novelas votadas en el «Nadal». Esta vez, lo que podríamos llamar las circunstancias han impedido que hayamos hecho a tiempo referencia a nuestra propia selección. Sin embargo, nunca como este año merecían ser comentadas tantas de ellas, y elogiadas, ya que esta vez se han acumulado en nuestro concurso, entre las que han sido votadas, las novelas de excelente calidad aparte de la premiada. Pero como quiera que nunca es tarde si la dicha es buena, vamos a repararlas aunque ya brevemente.

JOSE MARIA SANJUAN,
NADALISTA QUE SE
HA SUPERADO

«Réquiem por todos nosotros» es una novela muy de nuestro tiempo. José María Sanjuán, del que ya habíamos escrito aquí con motivo de sus dos buenos éxitos anteriores — el «Sésamo» de novela corta y el «Hucha de Oro» de cuentos — era ya un convencido nadalista. Se había presentado otro año y obtuvo unos votos. Pero esta novela — la primera suya de este género propiamente dicho — revela en él un indudable perfeccionamiento como escritor. Ha trabajado mucho a pesar de una penosa enfermedad que le ha tenido últimamente casi inmovilizado y que había contraído en un viaje periodístico al Congo. Sanjuán tiene una firme vocación de periodista y hace años leyeron ustedes en nuestro semanario algunos reportajes suyos de viajes por Europa. Es un joven de firme vocación, gran trabajador y que no pertenece a grupos literarios determinados. Lee mucho y le interesa muy especialmente la evolución de la novela en el mundo. «Réquiem por todos nosotros» representa un gran esfuerzo, pero está estructurado con fluidez y aparente sencillez. El estilo es excelente y con renuncia cuidadosa a los muchos tópicos que podrían haberse acumulado. El veraneio de cierta gente amorosa y muy adinerada es una buena ocasión para que un novelista observe casos de gran interés novelesco; sobre todo, si como en esta ocasión, el narrador, Mario, es un extraño a esa sociedad de la que sólo forma parte casualmente, aunque los muchos atractivos de esa manera de vivir le deslumbran como un descubrimiento de otro mundo.

Mario es un joven profesor auxiliar universitario y ese rutilante veraneo en la Costa del Sol

y en Mallorca, con vertiginosos viajes, rodeado de mujeres muy atractivas y hombres de grandes medios, como el prepotente, musculoso y millonario Iñaki, el argentino Silver, y gentecilla de la explotación estival del bienhechor turismo — chulos, gigolos, prostitutas más o menos disfrazadas, extranjeros de muy varios medios, la vieja y asquerosa Lola, el modesto y vividor Cayetano, padre de la profesional Macarena... — ese veraneo le viene un poco ancho, pero encaja bien en esa vida.

Una joven millonaria, Laura, fascina a Mario, el cual acompaña al muy trabajador arquitecto Manolo — el contrapunto de

el hospital adonde ha ido a parar la pandilla, a consecuencia de un mortal accidente automovilístico. Mario, el único de ellos que se salva, evoca la vida que han llevado desde julio a agosto, mientras sus compañeros de veraneo — cinco, entre ellas y ellos — se van muriendo. Alternando con esos capítulos salpicados en la novela, se mueve el mar, revive el placer y obsesiona al narrador la vaciedad de aquellos meses en que sólo una intensa ilusión, su amor a Laura, le había justificado.

Mario, un extraño en el mundo de ellos y que, con diaphanidad, a pesar de lo que aquel ambiente le había captado, ve todo lo que

dedor, tanto alcohol, mar, sol y buen aire. Todo esto, en el recuerdo, adquiere una pátina melancólica y, sobre todo, de vida inútil y fallida.

Los personajes tienen un estupefaciente relieve novelístico y, junto a los del grupo en el que va Mario, hay un gran número de ellos al fondo. Hay que haber leído los anteriores relatos de Sanjuán para darse cuenta de cuánto ha mejorado su estilo de narrador. Se nota, asimismo, en «Réquiem por todos nosotros», una penetrante claridad mental que parece haberse intensificado en el autor con su dolorosa enfermedad.

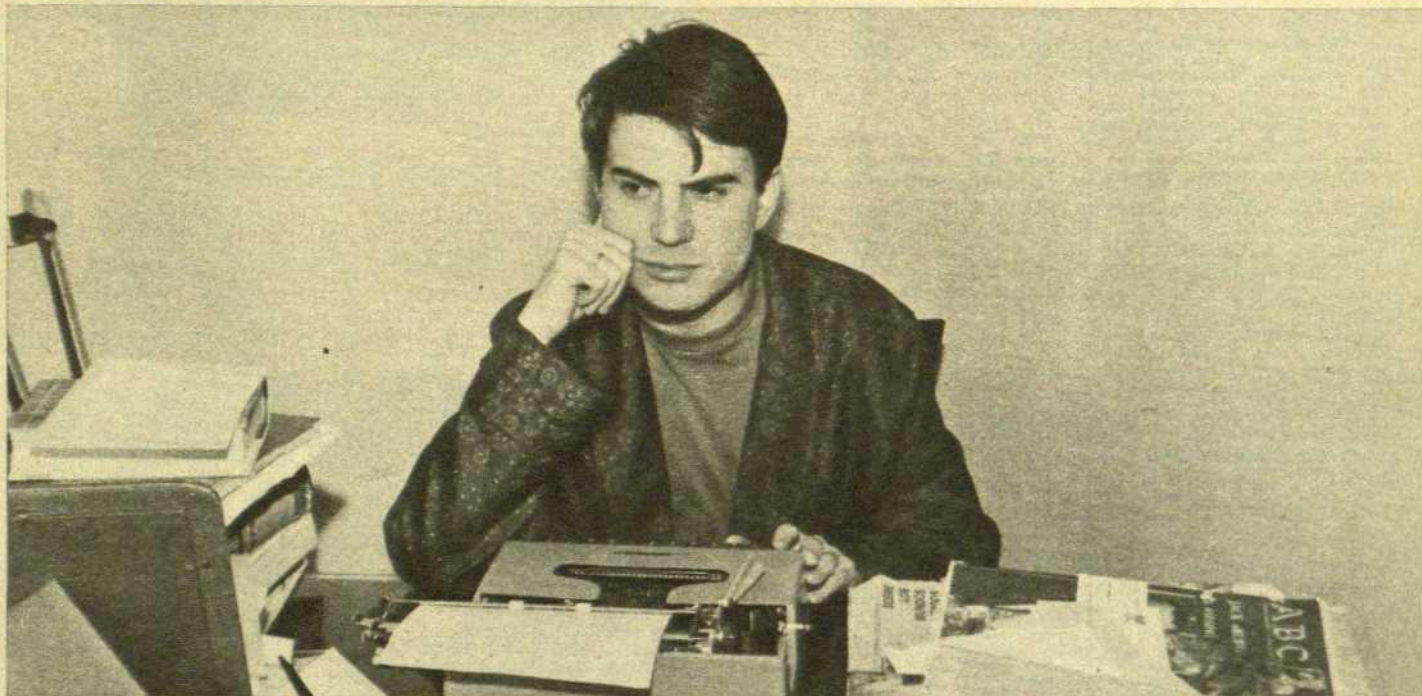
DEL MUNDILLO DE LOS «PLAY-BOYS» A UN PUEBLO CASTELLANO

No es una novedad decir que Francisco García Pavón es uno de los mejores cuentistas españoles. Esta novela, «El reinado de Witiza», que ha quedado situada como finalista en este «Nadal», es la segunda propiamente tal que ha escrito García Pavón. La otra fue «Cerca de Oviedo». El ambiente del pueblo de Castilla la Nueva donde se desarrolla ahora la acción («Tomelloso») está admirablemente reflejado con un estilo finamente castizo, ironía de buena ley e indudable

de un día de pesca, el novelista trama la revelación intuitiva de ese adulterio, cómo va Boni sintiendo una antipatía cada vez mayor por el amante de su mujer, aunque no sabía que lo era. Es un asunto muy bien desarrollado, con caracteres muy eficazmente diferenciados.

Fernando Quiñones, cuyos relatos breves le han dado justa fama, ha escrito en «La Información del Lunes» una especie de autobiografía novelada, muchas de cuyas páginas son de gran belleza dentro de una sobriedad estilística muy eficaz. Quizá podría decirse que en esta novela hay una excesiva fragmentación en cuadros o facetas del carácter y de la vida del protagonista, pero es indudable que basta cualquiera de esos capítulos aislados para demostrar que Quiñones es uno de nuestros mejores narradores actuales.

De las demás novelas votadas o seleccionadas, a mí, particularmente, me interesa mucho «Dejar atrás Roma», de Ricardo Laustalet, que nos cuenta la vida en Roma durante unos días de un grupo de estudiantes universitarios españoles de ambos sexos que hacen un viaje de estudios. Los diferentes jóvenes personajes están muy vivamente presentados y el análisis psicológico de ellos muy inteligentemente logrado. Me permito desear desde



José María Sanjuán

aquella gente vaga, inconsciente y azogada —, gracias al cual se encuentra él en ese ambiente. Aquellas jóvenes de vida más o menos prostituida, como Marta, la amiga primera de Iñaki, y los hombres más o menos jóvenes y aburridos, contrastan con el serio y laborioso Manolo. Suenan con frecuencia canciones de Sandie Shaw y de otras por el estilo, y en aquel mundillo son frecuentes expresiones como «sabor a sal» y todo eso.

«Réquiem por todos nosotros» es un prolongado recuerdo desde

había de inmoralidad picaresca y explotación sistemática en ciertos aspectos del turismo, se abstiene, sin embargo, de expresar muchos de los juicios que todo aquello le inspiraba. Sin embargo, el arte narrativo hace aquí una excelente labor, pues se dice muy hábilmente mucho más de lo que parece.

En cierto modo, este «Réquiem» — tras una alegre y deslumbrante apariencia — no sólo es por los que morían en el hospital sino, efectivamente, por «todos nosotros», los muchos millones que no veraneábamos con ese grupo. Cuando empiezan a doblar las campanas es preferible no pensar por quién doblan. Todos somos responsables en cierto modo.

Hay un momento en que José María Sanjuán se refiere a las consecuencias que podría tener, en un país que vive del sol por lo menos en una mitad, el que se produjera un eclipse duradero. «Para los que venden sol-mar-departamentos-amor, eso sería la ruina.»

El protagonista, Mario, quería hacer un estudio sociológico sobre la movilización del grupo y la posterior estabilización en su lugar del grupo debido a nuevos mercados de trabajo. Pero Mario no ha tenido tiempo de dedicarse a sus estudios sociológicos con tanta mujer guapa alre-

acuerdo expresivo. La historia relatada no llega a ser una novela policiaca ortodoxa, pero precisamente por eso ofrece un original atractivo literario. En este «Reinado de Witiza» vemos cómo aparece un cadáver desconocido en la tumba que tiene preparada para sí mismo un notable del pueblo. Abundan los personajes bien presentados y la novela está muy bien estructurada.

UNOS PACIFICOS PESCADORES ENAMORADOS

En la variedad de asuntos novelísticos y de desarrollos que este año han abundado en nuestro concurso, «Al otro lado de la mañana», por Francisco Baeza Linares, de Alicante, es una de las mejores novelas presentadas. Esta vez, cualquiera de las que constituyen el grupo más votado podía haber sido un buen premio. Esto ocurre raras veces. Baeza Linares es un persistente nadalista, pero esta vez, con mucha diferencia, se ha superado a sí mismo. Nos presenta a cuatro hombres que se reúnen para un día de pesca en Villajoyosa: el viajante Mariano, el viejo Boni, el joven Donato — amante de la mujer de Boni, Amanda — y un opositor a Judicatura, Serrano. En este bien logrado ambiente

aquí que este Ricardo Laustalet, de quien no tenía ni la menor idea antes de leer «Dejar atrás Roma», siga escribiendo novelas.

«Padreando dolores», de Domingo Manfredi Cano, es sin duda la mejor novela de este autor, que no es precisamente un novel en el género. Un ambiente rural, con algunos personajes de gran relieve, da a «Padreando dolores» un recio sabor a la vez original y ameno.

De Montevideo nos había llegado «Solitaria y extraña luz», de Silvia Guerrico (biografía de una «estrella»), obra llena de interés que tiene, entre otros muchos aspectos interesantes, los de la historia del tango. También tuvo buena aceptación en nuestro Jurado «El gran King», de Ana María Moix — novelista muy joven de la que pueden esperarse excelentes obras —; así como las novelas de José Carol, Manuel Iribarren, E. Garrigues, López-Chicheri, Matilde Ladrón de Guevara, F. Álvarez Palacios y Miguel Ylla.

Hay que desear que en la próxima convocatoria del «Nadal», que es la XXV y que se celebrará con un premio de medio millón de pesetas, así como con la creación del Premio para narrativa catalana «Josep Pla», acudan tan buenas novelas como esta vez.

**Los libros
que tiene!**

★ **ANCORA & DELFIN**
Librería
Avda. Generalísimo Franco, 504 - Barcelona-11

libros de
crítica y ensayo?

además de una completa organización a su
servicio para las consultas que desee
hacernos relacionadas con otros libros,
revistas o suministros de papelería.

● **Llámenos**
227 61 42
Será más cómodo
para usted

**Libros en catalán
recomendados
por «DESTINO»**

NARRACIÓN

LA VIDA AMARGA. OBRA COMPLETA, 6, de Josep Pla. Edicions Destino. (Barcelona, 1967.) 694 páginas. Una nueva entrega de la obra completa del mayor de nuestros prosistas contemporáneos. La vida europea hacia 1920. Su sentido de observación y su habitual ironía se identifican en esta obra maestra.

ARRAN DE MAR, de Baltasar Porcel. «Biblioteca Selecta». Editorial Selecta. (Barcelona, 1967.) 269 páginas. Narraciones donde el paisaje, el calor humano de la acción y el estilo se conjugan para mostrar una de las más brillantes personalidades del joven panorama intelectual catalán.

NOVELA

OBRES COMPLETES, VOLUM I, de Xavier Benguerel. Edicions de la Rosa Vera. (Barcelona, 1967.) 636 páginas.

Prologado por Josep Ferrater Mora, este primer volumen incluye las siguientes novelas: *Pàgines d'un adolescent*, *Suburbí*, *Clementina*, *L'home dels prismàtics*, *La família Rouquier*, *La veritat del foc* y *Dos assaigs novel·listics sobre la novel·la: La màscara y L'home dins el mirall*. La edición, con litografías, permite conocer, desde sus primeros libros, a uno de nuestros novelistas de mayor interés.

UNA VIDA VIOLENTA, de Pier Paolo Pasolini. «El Balanci». Edicions 62. (Barcelona, 1967.) 334 páginas.

Novelista y director cinematográfico, Pasolini es hoy una de las personalidades más influyentes de la nueva narrativa italiana.

DINER LLARG, de John Dos Passos. «El Balanci». Edicions 62. (Barcelona, 1967.) 528 páginas.

Esta novela cierra el ciclo USA, trilogía clásica en la moderna novela norteamericana.

ENSAYO

L'HOMME MESURA DE TOTES LES COSES, de Joan Fuster. Pròleg de Joaquim Molas. «Antologia Catalana». Edicions 62. (Barcelona, 1967.) 120 páginas.

Colección selecta de los ensayos de Joan Fuster, «una de las más brillantes e incisivas posiciones intelectuales del último cuarto de siglo».

POLÍTICA

CARTES SOBRE EL CAPITAL, de Marx i Engels. «Col·lecció Història Immediata». Edició de Materials. (Barcelona, 1967.) 330 páginas.

Un epistolario de gran interés político, humano e histórico.

ESTRATÈGIA OBRERA I NEOCAPITALISME, de André Gorz. «Llibres a l'abast». Edicions 62. (Barcelona, 1967.) 221 páginas. El autor analiza el papel de la clase obrera ante las nuevas posiciones del capitalismo, especialmente ante el Mercado Común. Se propugna un sindicalismo a nivel europeo.

NOVELA POLICIACA

UN ASSASINAT, NOI, de Alan Hunter. «Col·lecció La cua de palla». Edicions 62. (Barcelona, 1967.) 128 páginas.

El crimen en una banda juvenil permite trazar una intriga de un intenso nivel narrativo y ofrecer al tiempo un cuadro social.

LETRAS CATALANAS

JOAQUIM MARCO comenta

«LA VIDA AMARGA», DE JOSEP PLA

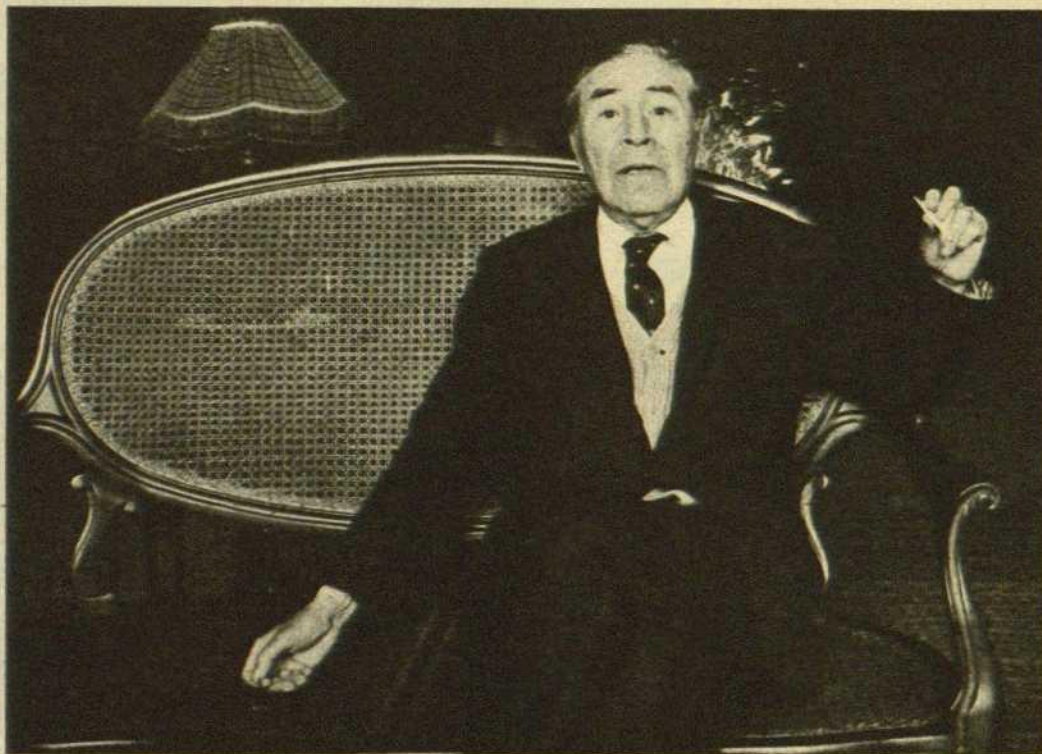
EL sexto volumen de la *Obra Completa* (1), de Josep Pla, que tiene en curso de publicación «Edicions Destino», titulado por el autor *La vida amarga*, es un ejemplo de lo que puede hacer un escritor de talento manejando simplemente sus observaciones sobre la vida diaria, una vida «menos amarga» y más agri-dulce de lo que el título quiere indicar. En la obra se recogen trabajos narrativos de Pla, quien, en el prefacio a esta edición, apunta muy certeramente a sus objetivos literarios: «aquest és un llibre de literatura narrativa, que és la literatura que m'hauria agradat de cultivar si no m'hagués dedicat al periodisme, és a dir, si la dispersió anglosaxona del periodisme m'ho hagués permès...». Y sigue más adelante: «Malgrat la fama de sorneguer i de frívol que dues generacions consecutives m'han atribuït sense tenir gaire cura de conèixer-me — car jo sóc un home absolutament i personalment desconegut — em considero obligat a dir que tinc un elevadíssim concepte de la missió de l'escriptor en relació amb l'època que viu. Jo no crec que l'escriptor porti cap missatge personal exclusiu. Aquesta és l'última forma del romanticisme literari — la més pretenciosa i pueril que el romanticisme literari ha produït —. El que jo crec, per contra, és que l'escriptor té una responsabilitat total davant l'època que li ha tocat viure. La primera obligació d'un escriptor és observar, relatar, manifestar l'època en què es troba. Això és infinitament més important que les inútils i estèrils temptatives per arribar a una originalitat salvatge i primigenia. La literatura és el reflex d'una societat determinada en un determinat moment. L'axioma —vàlid des dels temps més reculats— és de De Sanctis, i jo modestament el comparteixo».

El lector me excusará la larga cita, pero es que en estas palabras de Pla se encuentra todo su sistema literario y humano. Pasemos por alto el hecho de que el autor se sienta «un desconocido» frente a un público que lee a Pla desde hace muchos años en los periódicos, en los libros y en esta misma revista. Indiscutiblemente es, hoy por hoy, el autor actual que posee, en el marco de la literatura catalana, un público suyo, un extenso (dentro de las habituales limitaciones) público lector. Pruébalo, si no, entre otras cosas, la existencia de esa *Obra Completa* que estamos comentando tomo a tomo. Posiblemente y por vez primera podemos acercarnos hoy a la obra de Pla de una forma objetiva, echando a un lado imágenes preconcebidas

y prejuicios. Creo que es éste el momento en que el autor debería sentirse alentado por ese justificado interés que despierta su obra toda. Será quizá una cierta desconfianza nata que se desprende de cada una de sus páginas lo que le lleva a justificar un concepto patente, válido y real de su literatura. El párrafo antes transcrito es un modelo de autoanálisis. Su realismo —veteado de naturalismo, todo hay que decirlo— ha sido ampliamente co-

la cabeza del escritor, para trasladar al lector al mundo del autor (que no es exactamente la realidad diaria de éste). Pla posee un natural sentido crítico que le impide sostener esta ficción. Concebida la literatura como una crónica, se ve obligado a moverse por la realidad diaria. Así sucede en *La fonda del centre* o en *Casa de dispeses madrilenya*. En cambio, *Una aventura al Canal*, donde hallamos una novela extensa en germen, es una muestra de

poner que su obra es una pura y simple prolongación del periódico. Y en *La vida amarga* disponemos de múltiples ejemplos de su aportación a la extensa y personal crónica de alrededor de 1920. Se trata de algo más que de una pura y simple documentación sociohistórica. Pla escoge de la realidad lo sorprendente: el enano y el gigante de la pensión madrileña, la declaración de amor de Tàpies a Claudette en la pensión de Cambridge Street,



Josep Pla

mentado por la crítica. Tal vez la crítica no esté a la altura de Pla, pero esa es ya otra cuestión. Su obra adquiere el máximo valor cuando el autor trata de reflejar el mundo que le rodea con el ingenio cinismo (valga la antítesis) que le caracteriza. Con todo, no abandona el autor ciertas dotes imaginativas que le permiten trazar una historia con coherencia y cultivar la literatura imaginativa, la narración imaginaria hasta un límite que Pla mismo delimita.

Sin embargo, no es el cultivo del periodismo lo que ha impedido que nuestro autor se manifestara como novelista, como autor exclusivo de literatura narrativa. Existe una cierta incompatibilidad entre la narración imaginaria pura y Pla. Me refiero en especial a aquellas obras en las que es necesario disponer de una cierta ingenuidad para «inventar», para deliberadamente hacer creer al lector que se halla en un mundo real, mundo que sólo se encuentra verdaderamente en

escaso aprovechamiento de personajes y situación. El genio de Josep Pla resalta en la captación de humanidades, en el intento por hacer patentes actitudes vitales. El genio de Pla reside en dar auténtica «vida», aunque ésta se difumine, a veces, por el escaso interés que siente el autor por la «intriga», por la trama, por la arquitectura de la narración, siempre escrita en forma elemental, lineal, como disculpándose ante el lector por haberse atrevido a «inventar».

Sería falso, con todo, creer a pie juntillas las palabras de Pla. Su obra no es solamente el espejo de Stendhal. Estamos lejos del puro objetivismo. El autor tiene muchas cosas que decirnos, muchas cosas inteligentes que comunicarnos, todo un sentido de la vida —por ejemplo—. No se trata de dar un «mensaje». Es la forma de «observar», la manera de «relatar», cómo «manifiesta la época en la que le ha tocado vivir» lo que verdaderamente nos interesa. Lo contrario sería su-

la actitud de los huéspedes de doña Emilia en la pensión barcelonesa. *La vida amarga* es la vida de las pensiones del tres al cuarto, de las pequeñas intrigas, de las grandes pasiones disimuladas, de la estupidez humana —que Josep Pla eleva a valor universal— y del vagabundaje del autor por los paisajes urbanos maravillosamente descritos, humanizados siempre con la nota poética. Es la suya una realidad transformada, vista a través de un cristal deformador, de un cierto cinismo y al tiempo de un gran amor por todo cuanto nos rodea. ¿Y las opiniones de Pla? Nada sería su vasta obra sin sus observaciones: «L'esport seria una gran cosa si no fes tant de mal a l'estómac i a l'esperit. No hi ha cap *sportman* que tingui la gana que li correspondria. No hi ha cap esportiu que no tingui manies d'ordre primari. L'esport està dirigit per metges i per higienistes, això és, per persones que tenen professionalment la funció de torturar la humanitat. L'es-

port està dirigit per metges i per higienistes, i en realitat hauria d'estar dirigit per cuiners. La finalitat de l'esport és obrir la gana i contribuir a fer que l'espècie humana, posada davant d'una dotzena d'ostres, s'estiri els cabells i es reparteixi un joc de plan-tofades».

Los soliloquis de Pla que acogen opinions sobre lo humano y lo divino jamás nos dejan indiferentes. Pocos autores pueden llegar a producirnos la sonrisa, la abierta carcajada o la irritación con medios tan elementales: la pura narración o el diálogo, cuidadosamente distribuido. Esta deliberada deformación nos acerca a un Pla que linda el naturalismo, si entendemos como tal una forma orientada de expresar la realidad circundante.

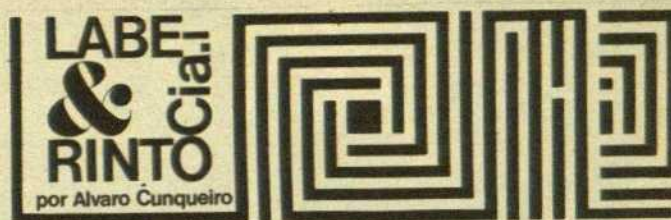
No es ahora ocasión ni lu-

gar de expresar aquí lo que considero una teoría de Pla sobre la mujer. Las mujeres ocupan en la obra de Josep Pla un lugar destacado. Sin embargo, sus actuaciones y la «forma» como las presenta el autor irritarían, sin duda, a las recalitrantes feministas. Expresiones como «Per casar-se es necessita molt poca cosa... És per a no casar-se, potser, que cal tenir un cert esperit i una certa gràcia». O en un diálogo: «—¿No us agraden, a vós, les dones, no diré una mica idiotes, però una mica lleugerament idiotes? Si no us agraden— digué Gerdy, ràpida, aturant amb la mà la meua resposta —, és que teniu molt poc gust». El tema es lo suficientemente amplio como para que lo dejemos sólo apuntado. Recomendando al lector que lea con atención *La*

vida amarga. Extraerá por sí solo sus propias conclusiones fácilmente.

El sexto volumen de la *Obra* de Josep Pla se lee con sumo agrado, jamás, a lo largo de las casi setecientas páginas, el libro se nos cae de las manos. Aun cuando las narraciones vacilen ligeramente en ocasiones, en la trama, Pla las salva con su poderosa personalidad de escritor, un escritor cuyas fronteras son la propia vida, jamás el mundo que le rodea. Estas páginas, como las de los tomos anteriores, han sido cuidadosamente revisadas por el autor y su lenguaje es un ejemplo de catalán diario, vivo, elocuente, directo.

(1) Josep Pla: *Obra completa*, 6. *La vida amarga*. Edicions Destino. - Barcelona, 1967.



LA HIJA DE DON ARTUS

IGNORO cómo se llama esta hija del rey don Artús de Bretaña y de su esposa doña Ginebra, y cómo vino a reinar en Vindilisora —es decir, Windsor—, cuando su padre, derrotado en batalla, se convirtió en cuervo y se perdió en la selva de Avalón, de donde habrá de venir en el año 7777 de la Creación del mundo, a restaurar el antiguo reino, la nobilísima estirpe, la Tabla de los paladines, redonda como la luna llena, y las grandes proezas. En Inglaterra han hecho una película que se titula «Siege of the Saxons», y han buscado a esta hermosa y sonriente actriz llamada Janette Scott, quien aquí aparece con el caballero que hace de marido suyo. Las altas torres, las cuadradas almenas que se ven al fondo, son Vindilisora. Por el mar, en ligeras naves, han llegado los sajones, quienes cortarán las cuerdas de las arpas célticas y forrarán de plata los cráneos de los vencidos para beber en ellos la doble cerveza de marzo.

Las infantas de Bretaña eran educadas en Truro, donde aprendían la ciencia de las piedras preciosas, el arte del bordado, el agua de rosas, el adiós a los leales amantes con la ramilla de espino albar, y las armas y los lemas de los valerosos. Se bañaban tres veces al año, por San Jorge, por San Juan y por San Martín, y se limpiaban el rostro y las manos con zumo de cardo, y su cosmético era la enjundia de gallina cocida en leche de yegua. Su alimento era el requesón y la molleja de urogallo. Pálidas, alto cuello de garza, los ojos verdes, era moda tener los brazos largos, y desde muy niñas les colgaban de las muñecas pesadas piedras. Lo que más tiempo les llevaba era el arte de aprender a estar en la ventana, ya despidiendo a sus enamorados o maridos, ya esperando a que regresasen de las enormes aventuras que solió correr la caballería andante, comenzando por la mayor y casi sacra, la Demanda del Santo Graal. Por veces dejaban caer la mano fuera de la ventana, como quien suelta una blanca paloma.

Contrariamente a las princesas bizantinas, no aprendían ni música ni cocina, y es por lo tanto seguro que el hojaldre fue inventado en Alejandría o en Constantinopla y no en Truro, como ha sido dicho alguna vez. En los ratos de ocio inventaban nombres para los caballos y los perros, las lanzas, las espadas y los guantes de los paladines. Pero la asignatura más difícil, aquella que acaso solamente aprendió a la perfección doña Isolda del alma mía, era la que enseñaba cómo morir de amor. Eran de precepto nueve suspiros y dos desmayos, y llevándose las manos a los ojos decían una palabra secreta que obligaba a detenerse al ardiente y dolorido corazón. La palabra la decían las madres a las hijas, y de varones solamente la supo el señor deán de Truro, que gastaba mitra, tenía anillos de oro en los dedos de los pies, ahuyentaba en latín al buitre y a la rata, y presidía el cabildo catedralicio sentado en un columpio igual al que había visto en Gadaramogha el buen caballero Galván Sin Tierra, que, según un texto que recogió Gaufrido de Monmouth, cuando quería oír laúd o flauta, se taponaba los oídos con pelo de liebre y escuchaba por los agujeros de la nariz.

DE NUEVO, CON TOLSTOI

SIEMPRE es tiempo de leer a Tolstoi, de releerle. Y no sólo porque pertenece a la categoría solemne de los «clásicos». Lo cual ya sería una razón, desde luego. Sólo que un «clásico» es un autor que «debemos leer», como una obligación de cultura, más bien académica, de ornato y de pertrecho intelectual, mitad y mitad, y el caso de Tolstoi no se presenta con esta única perspectiva, un poco fría, de simple necesidad libresco. El gran novelista ruso continúa siendo hoy un escritor tan atrayente y tan vivo como el primer día. Para sus obras «casi» no han pasado los años: al menos, para sus obras narrativas. No se podría quizá decir otro tanto de muchos insignes literatos de su época, e incluso posteriores, cuyo trabajo, indudablemente ilustre, ha sufrido una evidente erosión, y hay que leerles ya con espíritu y paciencia de arqueólogo. Ciertamente que tampoco Tolstoi escapa a ese desgaste fatal, de decoloración o de alejamiento, que la historia impone a los productos humanos, y a los literarios en particular. Pero él se salva en mayor medida que nadie. Podemos comprobarlo: empecemos *Anna Karénina*. Un par de capítulos, y no sabremos dejar la novela: nos «interesará» en seguida. Y «volverá» a interesarnos, si la tenemos leída... Tal vez su seducción sea más fuerte que la que llegan a ofrecernos la mayoría de las novelas actuales. Siempre es hora —buena hora— para acercarnos a Tolstoi.

Con *Anna Karénina*, por ejemplo. Ahora ha vuelto a ser reeditada, en catalán, por Aymà. Sociedad Anónima, en su «Col·lecció Zenit». Se trata de la traducción que, en 1933, publicaron Edicions Proa: la de Andreu Nin. Por aquellas fechas, una traducción «directa» del ruso era cosa insólita en nuestras latitudes: en catalán como en castellano, las novelas de Turguéniev, de Chéjov, de Gógol, de Dostoievski, de Tolstoi, de Gorki, venían «retraducidas» del francés, o como máximo, del alemán. Y escribo «como máximo» porque también fue frecuente que las versiones al francés tuvieran un origen inmediatamente germánico. El procedimiento resultaba inevitable, entonces. Andreu Nin, llevado por los azares de la política, residió algún tiempo en la Unión Sovi-

ética, y pudo familiarizarse con el idioma ruso. Sus traducciones, por el solo hecho de ser «directas», ya eran una ventaja: cuestión de principio. Valorarlas por su fidelidad no está a mi alcance, ni creo que sea demasiado necesario. Hemos de suponer que son «fieles», sobre todo, en un grado muy superior a las que se confeccionaban de segunda mano. Y a ello se une —lo más importante en cualquier traducción— una indiscutible seguridad de «escritura» en la propia lengua. Esta *Anna Karénina* de Nin merece los mayores respetos.

Quizás el conde Liev Tolstoi hubiera fruncido el ceño ante el imprevisto giro que ha ido tomando la posteridad de sus novelas. Imprevisto para él, claro está. Quiero decir que, si los libros —naturalmente— no han cambiado, sus lectores sí, y mucho. Tolstoi no fue un artista «puro»; por el contrario, odiaba el «arte», cuando el arte pretendía ser sólo arte. Y toda su obra está construida sobre una voluntad moralizante, furibundamente agria, que, a su vez, descansaba sobre una filosofía tenebrosa y un utopismo social cargado de ingenuidades. El lector no tarda en advertirlo. Los contemporáneos del novelista, de algún modo, «participaban» en las mismas preocupaciones: con su pluma, Tolstoi les forzaba a ello, en parte, y al fin y al cabo, los problemas estaban en el aire. Los lectores de hoy, un siglo después más o menos, se hallan ya muy distanciados de todo aquel embrollo ideológico, ético y redentorista. En nuestros días, *Anna Karénina* ha pasado a ser leída de otra manera, y con ella las demás novelas de Tolstoi. Entre lo ineluctablemente caduco de las creaciones tolstoianas, figura el fondo edificante o discursivo que su autor puso en ellas. Pero éstas apenas se resienten de tal «pérdida». Yo me atrevería a afirmar que salen ganando. Y es que, en definitiva, no ha habido «pérdida» alguna, sino una especie de metamorfosis...

Sería fácil explicar la perduración de Tolstoi alegando la genialidad misma de su «arte». Demasiado fácil. Pero tampoco sería inexacto. Los «contenidos» y las «intenciones» de un Tolstoi, servidos por un temperamento —valga la palabra— menos «genial», se habrían resuelto en papel aburrido y fugaz: los es-

tantes de las librerías están llenos de mamotretos ochocentistas que lo certifican. Y, si nos sintiésemos inclinados a sugerir hipótesis inútiles, podríamos añadir que un Tolstoi con otros «contenidos» y otras «intenciones» habría dado frutos igualmente preciosos. No nos engañemos: en esto de la literatura, lo que cuenta es, en primer término, saber hacer lo que se hace. Y Tolstoi sabía hacer novelas: dominaba su «arte» como pocos lo han dominado nunca. Una novela no es un artificio sencillo, por cierto. Implica muchos factores «técnicos» en juego (habilidad para contar, estructura del relato, elección de la «realidad» narrable, tipificación de los personajes y de las peripecias, etc.), y el acierto último consiste en el arte de combinarlos, de articularlos, de reducirlos a una apariencia de vida. A veces se da el caso de que un gran novelista no acaba de serlo precisamente porque se le frustra cualquiera de los ingredientes, uno sólo... A Tolstoi no. Tenía el don del género.

Y gracias a ese mismo don, la ganga doctrinal o doctrinaria, a menudo polémica, que arrastran sus novelas, no llega a perjudicar «del todo» al resultado final, ni siquiera para nosotros. Tolstoi la había metido tan entrañablemente en la acción y en la pasión de sus personajes, que nos parece «natural». Es la metamorfosis a que me he referido antes. Quizá el novelista pensó que sus narraciones podían «valer» como debate o como predicación. Pero, a nuestros ojos, ese debate y esa predicación se han convertido en dato y en supuesto de unas vidas humanas, remotas probablemente, arcaicas en cierto modo, y sin embargo, de un prodigioso vigor alucinante. El pecado de *Anna Karénina*, sus angustias, su suicidio, son inconcebibles en el contexto de una sociedad como la actual: como la actual de su país y como la actual de fuera de su país. Y otro tanto diríamos de las inquietudes teológicas, o metafísico-caseras, de Levin. Todo ello pertenece a otro mundo: un mundo de aristócratas, de músicos, de popes, de coches de caballos, de cacerías, de propiedad rústica absorbente. Tolstoi da a la «anécdota», al episodio pasajero, una entidad inmarcesible, gloriosa. *Anna Karénina* está ahí, sigue estando ahí y lo estará Dios sabe hasta cuándo, como un monumento literario de primera magnitud. Que no defrauda.

Joan FUSTER

los libros tiene!

★ ANCORA & DELFIN Libreria
Avda. Generalísimo Franco, 564 - Barcelona-11

libros de arquitectura?

además de una completa organización a su servicio para las consultas que desee hacernos relacionadas con otros libros, revistas o suministros de papelería.

● Llámennos 227 61 42
Será más cómodo para usted



el 2º diario de la mañana de Barcelona y Cataluña

62.822 ejemplares de tirada y una difusión total de 57.504, nos convierte en el segundo Diario de la mañana de Barcelona (I)

De este total, un 44,6% se distribuye en las otras tres provincias catalanas, lo que nos convierte en el 2.º Diario Regional.

Esta magnífica cobertura lo es precisamente en Cataluña, con su elevada capacidad de compra, que en relación al 100% nacional, representa el 19,29% para artículos de uso común, el 21,56% para los de tipo medio y el 23,97% para los especializados y de alto costo unitario.

Su productividad en miles de pesetas por persona activa en 1.965, fue de 103,9, mientras la media española fue de 65,9.

Estos datos le afianzan la importancia que tiene para sus campañas publicitarias el cubrir con tranquilidad toda esta zona.

Somos un diario moderno, con lectores de interesante poder adquisitivo, que cada vez tiene más cobertura (nuestra tirada se ha aumentado en un 30% desde el último control O. J. D.)

Nuestras tiradas dominicales nunca son inferiores a los 70.000 ejemplares.

Nuestro coste por mil es el tercero más reducido de todos los diarios de Cataluña.

Cada día salimos a la calle a las tres de la madrugada, para ser los primeros en llegar a todos los puntos de venta. No tenemos ya nada más que decirle. Tan sólo que piense en todos estos datos, y nos considere a su servicio desde siempre.



EL CORREO CATALAN

Calendario sin fechas

POR
JOSÉ
PLA

SOBRE LA SEMANA DE LOS BARBUDOS, EL TIEMPO DE ENERO, ETCETERA

EN el espacio donde generalmente habito, la semana de los barbudos es considerada como la más fría del año. El santoral de esta semana está ocupado por unos bienaventurados viejísimos, con grandes, impresionantes barbas, de significación generalmente agraria y rústica, de un sabor romántico muy directo. Aquí están San Antonio Abad y San Fructuoso y sus diáconos, y San Vicente y San Pablo Ermitaño y algunos otros, de una iconografía arcaica, realizada sobre una madera carcomida y dando a estas figuras de una santidad indiscutible, la más indiscutible de la gallofa, un aspecto humilde, encorvado y de una conformación ante la vida que si por un lado es su señorío, por otro hace poner la carne de gallina. Los autores del santoral colocaron estas figuras en el centro mismo del invierno, en la segunda decena del mes de enero. No hubiera tenido sentido poner estos días tan inhóspitos bajo la advocación de vírgenes bellísimas y de santitos triunfales y esplendentes. Habían de ser ocupados por una santidad más modosa, resistente y primitiva. Y así durante siglos la llegada de la semana de los barbudos fue el momento invernal fatídico. Y continúa siéndolo.

Sin embargo, este año, no lo ha sido. La semana de los barbudos de este año ha sido maravillosa, soleada, clara, sin viento, de una inmovilidad prodigiosa y durante el día con temperaturas superiores a toda benignidad posible. Yo no recuerdo, en los años que llevo vividos aquí, por este tiempo, un prodigio semejante. Ha sido una sorpresa de las buenas, quiero decir de las que no pueden concebirse teniendo la mente en buen sentido. Afirmar que las veinticuatro horas del día han sido excepcionales y fuera de lo corriente hubiera sido pedir demasiado. Las noches y las madrugadas han sido frías, con grados de humedad muy elevados y otras veces más secas. En el curso de ellas han podido contemplarse los cielos de enero — que son los más bellos del año — en su mayor magnificencia y con un centelleo estelar de una pureza y una precisión perfectas. Los cielos de enero — lo repito con la intención de lograr que alguna persona abra por la noche su ventana (si es que desde su ventana se puede ver el cielo) y quede subyugada por esta forma de belleza que pueden producir las estrellas —. Los tres cantos de la Comedia del Dante se terminan con la palabra estrella. Los tres versos son éstos:

Inferno: ...e quindi uscimmo a riveder le stelle.
Purgatorio: ...puro e disposto a salire a le stelle.
Paradiso: ...l'amor che move il sole e le altre stelle.

Pero no es la fascinación de los cielos nocturnos lo que en este momento se plantea, sino de los diurnos, de las mañanas y tardes soleadas y brillantes que el mes de enero nos ha ofrecido. Se suele decir, con esta tendencia a la esquematización tan corriente, que en este país, en invierno, la naturaleza se vuelve fea. Hay días horribles, efectivamente, sobre todo en Barcelona; días opacos, grises, morosos y húmedos, que no acaban de dar un cualquier destello de presencia. Pero yo les puedo asegurar que la naturaleza, en invierno, en este país, sobre todo en los espacios de clima más seco, puede ser bellísima. La botánica ha perdido su aliciente, se ha vuelto fibrosa y toma un vago color ceniza — es el color de los olivares en este tiempo — sobre la tierra, la pincelada de los sembrados es tan incipiente que parece una coloración de escuela de párvulos. Pero en los espacios a que hago referencia y en los días que hemos tenido, los blancos de las paredes, que en verano son tan vulgares, tienen una presencia tan elegante y tan viva que parecen exhalar afabilidad que, a mi entender, es una de las mayores virtudes humanas — una de las once virtudes aristotélicas del esquema griego —, quizá, para mi gusto, la más sociable en un grupo humano no totalmente entregado a la locura y a la hipérbole. En las tierras de Tarragona,

que tiene días afectados por los cierzos secos del golfo de San Jorge, brillantes, precisos y clarísimos, he visto blancos de este tipo, inolvidables, de una presencia sólida y alegre, elegantísimos, una invadente incitación a vivir y que baten, para mi gusto, los blancos que puso en sus paisajes italianos el insigne Corot, que sin duda es uno de los más insignes paisajistas del mundo occidental. También en mi país hay blancos fascinadores en estos días de enero, que en el año en curso hemos tenido con una prodigalidad absolutamente inaudita. Desgraciadamente, nuestra pintura, quiero decir la pintura de nuestro país que es la que me gusta más, está un poco, demasiado, centrada en el verano empalagoso y perezoso, de más superficialidad que de contenido. El pintor, que debería vivir ante la naturaleza como el cazador que espera la llegada de la pieza con una paciencia infinita, se distrae en sus rincones ciudadanos pasivos e intrascendentes. Tiene ventajas de comodidad, pero escasas para hacer algo que desafíe — por un momento, al menos — el paso del tiempo. Todo es demasiado veraniego.

En esta semana de los barbudos, que no se ha limitado a sus días estrictos, sino que se ha proyectado mucho más allá de sus límites, el mar ha colaborado a su invernal esplendor con una suavidad casi inverosímil. No todos los días. Otros han presentado una mar de maravilla, de una calma absoluta casi inmóvil, sin un soplo de viento, absolutamente distraído, soñando sus sueños. No pasaron nunca, en mi memoria, días como estos en el célebre agosto, ventoso, destartado, vulgarísimo. Uno de los mayores encantos de la ciudad de Barcelona es la carretera de su acceso litoráneo, sólo que tiene dos, la de poniente y sur, hacia Tarragona, y la de levante y norte. Estos dos accesos son de una belleza extraordinaria y sorprendente, dos paseos únicos y al mismo tiempo de una habitualidad corriente, sobre todo si el mar tiene un momento de distracción pasiva y abandona su tendencia al desorden y a la destrucción permanente. Pero cuando llega el invierno, son pocos los barceloneses que aprovechan estos paseos que, soleados y claros, son magníficos. Salen raramente de sus pisos — aun los más conspicuos rentistas — y todo lo que está más allá les deja indiferentes, si se exceptúa el foot-ball, el cine u otras insignificantes tonterías. Es un pueblo que no sabe descansar más que durmiendo.

Claro está que estos días de enero tan buenos que hemos tenido, han ido precedidos de dos pequeñas etapas indescriptiblemente malas, literalmente horribles — al menos en el país donde vivo —. El día 7 de enero, a las dos de la tarde, después de una mañana tranquila, se entabló el norte de una manera fortísima. Fue como un escopetazo que de buenas a primeras derribó y se llevó en volandas una higuera de mediana edad, situada en la carretera, casi a la entrada misma del camino de mi casa. Viento huracanado y seguido, lo contrario de lo que suele hacer esta fuerza, que sopla alternando el ímpetu y la calma, es decir, a trompazos. Esta vez se entabló a trompazo continuado y vivo, sin solución de continuidad, con una tenacidad manicomial indescriptible. Viento a ciento veinte kilómetros por hora — señalado en el Rosellón por el "pool" meteorológico europeo. Ante un fenómeno semejante no hay otro remedio que cargarse de paciencia y esperar que el viento no se llevara el tejado bajo el cual uno se guarece. Llega un momento que en la chimenea el ruido es tan espantoso, que los silbidos son tan persistentes, que las corrientes de aire pasan por las ventanas y puertas más cerradas, que uno debe hacer esfuerzos para no enloquecer. Llega un momento, sin embargo, que todas las personas que aquí vivimos, en invierno, llegamos a un cierto punto de enloquecimiento, benigno por el exterior, rabioso por dentro. Está por describir la situación que se produce en los pueblos rurales de este país y en los otros, cuando se produce este viento: son aglomeraciones despobladas, sin alma viviente en las calles, con la población encerrada en los rincones de sus casas, más muertos que vivos bajo la presión del ruido cavernoso y de los silbidos serpenteantes del viento. Después, quedamos como convalecientes y parece como si empezáramos otra vez a articular las frases, como si nos hubiéramos desacostumbrado a vivir normalmente. El día 8, el viento sopló de una manera indecente, pero llegó un momento que su misma fuerza lo paró instantáneamente. El día fue de calma — de convalecencia —. Pero al día siguiente la calma se rompió y otra vez se entabló el nortazo — aunque con menos fuerza —. Duró hasta las primeras horas de la mañana del día once, en que se murió, no de sopetón, sino lentamente, a base de un airecillo insidioso, capaz de hacer tiritar a las personas mejor constituidas, cosa natural teniendo en cuenta que el continente está cubierto de nieve y el Canigó helado hasta su base misma. Y así el día 12 transcurrió en la liquidación de la figura meteorológica que venimos describiendo rápidamente.

El día 13 empezó el buen tiempo, el contrapeso del buen tiempo, después de tantas horas de extraño entontecimiento. Hoy día 25 de enero — fecha en que escribo estas líneas —, el cariz continúa, pero la crisis se ha iniciado de una manera visible. Por la presión del sur, el día se levantó con grandes dificultades; al mediodía se clareó francamente, pero al atardecer el viento del norte — viento pequeño pero frío — ganó la partida. Y así vamos pasando este invierno y la vida.

HYP NOTISM

Simplificación con «image-powers»

LA CREACION VISUAL

por Daniel Giralt-Miracle

UNA observación general centrada en las impresiones o estímulos visuales nos descubre que el bombardeo por la imagen, y la facultad de la visualización, han tomado un desarrollo inusitado dondequiera que la necesidad de comunicación gráfica haya exigido de sus posibilidades. Nueva York, Londres, Milán, Frankfurt, París, Barcelona, al margen de sus consideraciones históricas, ajenas a sus valoraciones urbanísticas, arquitectónicas o políticas, ofrecen un denominador común: la invasión tumultuosa exhaustiva de la imagen fruto de la creación visual. De por sí estos medios existían desde tiempos inmemoriales. Al avanzar los sistemas de comunicación, al transformarse la sociedad en una sociedad de masas debían tomar una apoyatura que favoreciera el engrandecimiento de sus posibilidades reproductivas por un lado y la facilitación de su creatividad por otro.

Ceder a una alianza con la neotécnica, no fue difícil. Los grandes recursos mecánicos de producción, reproducción, impresión, transmisión, etc. permitirán de un modo llano todos estos anhelos, en principio restringidos por lo que daba de sí la técnica antigua o paleotécnica.

Las formulaciones ingeniosas del famoso filósofo de la comunicación, Marshall MacLuhan, nos hacen ver las relaciones entre las formas electrónicas y gráficas, en general, de los medios de comunicación y nuestro sistema nervioso, como nacidos de una forma natural y espontánea, como propia evolución de la conciencia humana. El ser humano así transformado es impulsado a través de una cantidad ilimitada de informaciones más o menos vacías que está forzado a digerir sin crítica; sin embargo, como nos dice el mismo filósofo, se quiera o no el medio de información se convierte en mensaje, al margen de los contenidos que pueda poseer o transmitir. Puede increparnos con slogans e ideologías, puede

acometernos como una auténtica agresión a la conciencia humana o como una beneficiosa comunicación humanitaria. Pero es una realidad que una alienación, una confusión, un estado de desesperada abducción de la sociedad reina particularmente en aquellos países que tienen un alto nivel de vida o andan encaminados a él.

Para el individuo ha llegado el momento de meditar sobre sus derechos inalienables y sus libertades inviolables. Toda manifestación de iconografía, como las que presenciábamos hoy en día, a destajo, plantea problemas que están en absoluta oposición con la tradición — o sistemas tradicionales de comunicación — y no hay apenas una nación que no haya experimentado de alguna forma una explosión sublevada de excepticismo nihilista sobre tan mastodóntica avalancha. Tales actitudes, por otro lado, no nos obligan forzosamente a abandonar el sistema si permanecemos dentro del marco social. Alejarnos sería adoptar una posición en «off», un misantropismo exacerbado o una mera posición «hippies».

Que se han derrumbado barreras, que ya no existen «vacas sagradas» es un hecho incontrovertible. La abundancia de publicaciones e impresos constituye un vasto campo para todo el colorido de rebeliones sociales y estéticas. Como nos ha dicho J. Snyder —director artístico de «The Scientific American»—, la actual iconografía pluralista está llena de paradojas, sátiras, irreverencias, audacias y sublevaciones, todo ello como respuestas inventadas de nuevo para corresponder a la nueva actitud.

La imitación de la naturaleza ya cae muy lejos, ya no satisface a nadie, hay que crear un mundo propio, inaudito, arrebatadamente subjetivo. Hasta hace poco se decía que la publicidad en su calidad de hermana gemela de la economía estaba libre de la presión de la nueva ética; pero en una sociedad saturada materialmente, donde el confort se produce en cadena, hay que romper de forma más violenta la indiferencia del público. En este nuevo juego la autocritica, la ironía, etc., apoyadas por todas las posibilidades de información visual, tienen que crear un estilo, una línea, en que superadas las turbulencias iconográficas definan de una vez cuál es su posibilidad, su función y su rea-

lizarse; que resuelva si debe permanecer en el actual «happening» o mirar hacia adelante con plena confianza en sus posibilidades y exigiendo una reivindicación de sus facultades creativas, de su autoridad, de su cuestionable honestidad, para merecer un juicio de confianza de los que en legión, voluntaria o involuntariamente, tenemos que visualizar de continuo el abordaje inconsiderado de la creación gráfica.

Albert Hollenstein en su proyección audio-visual «La creación visual y la vida moderna» da una agudísima interpretación valorativa de la realidad y la perspectiva de su profesión, y con un sincero análisis de conciencia nos presenta en su producción toda la problemática que acabamos de plantear. Las imágenes se reiterarán. En celeridad velocidad pasarán ante nuestros ojos: bellas maniqués, brillantes automóviles, excelentes cosméticos o bien diseñadas calculadoras. Si el tema lo exige, la pausa será larga, el comentario de una mordacidad pertinaz y se situará en este sen-

tir: la experiencia visual de nuestros abuelos fue la naturaleza; sus impresiones fueron campos, bosques y montañas, ayudados por la paleta de las estaciones o los reflejos del sol. Ellos conocían las ciudades y los pueblos, pero éstos estaban preordenados por la naturaleza. Ella era el modelo, la medida, la inspiración, pero nuestra visión se ha modificado. Conocemos, es un hecho, los árboles, el cielo, el verde de la naturaleza, pero vivimos en otro mundo de forma.

Estas formas un día las llamaremos cartel, otro día revistas o quizá publicidad en general, pero nos hemos acostumbrado a ello con hábito, sin esfuerzo. Para la generación que nace y se cria junto al televisor ello ya es parte integrante de su mundo. ¿Qué pretenderá ser todo este influenciamiento? Pura y simplemente una creación encaminada a llamar, informar, comunicar, a provocar impulsos visuales tan fuertes como los que antaño ejercieran la cultura, la religión o la política. Después de esta consideración previa, Hollenstein nos presenta los ocho

vuelto la imagen de realidad... y esta imagen-producto es la que nosotros compraremos.»

«¿Es esto malo? Seguro que no. ¡El (coche X) es un buen automóvil!»

De igual forma compraremos sol, cofiac, apartamentos, sweaters o zapatos.

Iremos orientados rápidamente hacia una determinada marca (= imagen iconográfica) que independientemente de la lengua, el idioma o la capacidad intelectual, nos situará frente a un producto.

La influencia es devastadora hasta en los campos establecidos. No sólo la TV sino también las revistas se transforman en el cine de nuestro hogar, secuencia por secuencia hojeamos las imágenes de la seducción, de la sentimentalidad, con el solo propósito de producirnos el «shock».

«Los semanarios se crean —dice Hollenstein— menos para leer y siempre más como material visual, como continuación de imágenes. Incluso la tipografía se transforma en imagen. El mismo libro caerá dentro del ámbito de su influencia. Sin

crusade MARCH 1966	
8	Perspective
10	The Turning Tide
12	Three Men in a Desert The Archbishop of York
20	Publishing Peace
24	Which Version Shall I Choose? Herbert Denzell
25	Youth Praise Inset
28	Photo-Focus
34	Bookshop
36	The Gospel According to You Roy Barr
41	Sit down with your Bible Barry Wood
42	Letters
48	Next Month & P.S.



This summer sees the biggest evangelistic effort of the decade in Britain, in the Greater London Crusade. By TV relay at least seven other major centres will share in the daily Court meetings, and available evangelists will fan out over South-East England taking the Crusade's message to people where they are. Christians in many parts of the land will be deeply involved in the campaign, spending night after night helping in the preparation, leading or assisting, bringing people along, counselling, following-up in their locality and so on. Whatever else, June is going to be a pretty exhausting month for many of us.

Then, later in the year, there are other campaigns in other parts of Britain, including one on Merseyside led by Eric Hilditch, as well as all the usual Summer-time evangelism through camps, house parties, beach missions and so on. On top of that, we are all aware, or should be,

«Los semanarios se crean menos para leer y siempre más como material visual.»

campos ligados estrechamente a la creatividad visual que para él serán la arquitectura, la decoración, la industria, la información a través de signos y señales, la moda, el cine, los libros, revistas, etc. y la publicidad en general. Partiendo de estos sectores, susceptibles de ser ampliados, nos presenta una serie de frases contundentes de impacto estremecedor. Extraemos algunas de ellas:

«Ya no compramos el (coche X) tal como todos los días rueda delante de nosotros en las calles, sino el (coche X) del prospecto publicitario.»

«La imagen representativa que el (coche X) nos confiere se ha

querer desmerecer la tipografía clásica del libro, creo en el futuro del libro visualizado.» Todas estas consideraciones ante el filme de Hollenstein nos hacen a centenares. A borbotones surgen las cuestiones.

¿No depende la economía de la publicidad?

¿No está adquiriendo la creación visual un papel preponderante en nuestra sociedad? ¿Acaso nos entenderemos, dentro de diez o veinte años, sola y exclusivamente por la comunicación gráfica creada por la creación visual? ¿Es todo ello una regresión a la escritura iconográfica, como único medio de información?

The
HEEL,
said Chris-
topher Marlowe,
was invented by a
woman who was al-
ways being kissed on
the forehead. Undeniably,
it raises her stature, giv-
ing her footing and ele-
vation. This is done not
by inches alone, but
with a sizable meas-
ure of savoir faire.

A DELMAN heel is
a trompe-l'oeil par
excellence. It abbreviates the foot,
lengthens the body, lightens the car-
riage, takes inches off the hips, and gives
the costume altogether new dimension. She
who walks in beauty, walks in DELMAN heels.

La imagen-producto presentada en ideograma es más fuerte que el simple enunciado de la marca

V. Mallol Moliné

Esmaltes

SALA JAIMES

Paseo de Gracia, 64

la letra y el instante

por Guillermo Díaz-Plaja

DESPEREZARSE

CURIOSO: cómo la tarea engendra el hábito. Cómo, la distensión obligada por la circunstancia, nos produce una laxitud, incluso muscular. Ahí está de nuevo la pluma, esperando una vez más.

Cuando nos quedamos dormidos, nuestra anatomía entra en un estado de languidez. El músculo, adormecido, como gomo, se resiste al esfuerzo. Despertamos. El movimiento, sólo insinuado, activa la circulación. Un subterráneo hormiguillo recorre nuestro organismo; una pequeña electricidad nos transita. Acaso, nos solicita un indiscretísimo bostezo. El ímpetu va de dentro afuera. De la voluntad al ejercicio. Entonces, con los brazos tendidos, intentamos la distensión máxima, elevándolos en horizontal. Es un gesto secreto, íntimo, que no debe hacerse ante las gentes. Que no es distinguido. Pero que es como un pequeño placer, como una delicia incalculable. El brazo adquiere su última dimensión; su capacidad máxima de alcance. Toma conciencia de sí. Nos habíamos recostado y, acaso, nos hemos quedado, un instante, dormidos. Ahora, al abrir los ojos, vamos tomando conciencia de nuestro derredor. Cada mañana, cuando nos despertamos, recomenzamos a vivir partiendo de lo primero que vemos: el reloj sobre la mesilla, el libro caído al borde de la cama. El tiempo que corre; la obra a medio leer. Todo se pone en marcha de nuevo. Flexionamos los brazos, el torso. Buscamos estar «en forma». Ya estamos, otra vez, en nuestra mesa de trabajo. Frente a nosotros, una cuartilla. Prosigamos.

VERDAGUER, URBANISTA

EN 1883, Mossèn Jacinto Verdaguer ve premiado en los "Jocs Florals" su poema «A Barcelona», del que el alcalde Rius y Taulet ordenó una tirada de cien mil ejemplares. Produce pasmo este entusiasmo municipal que no tiene en cuenta la demografía. Cuando en 1902, el cadáver de Mossèn Cinto es venerado en el Salón de Ciento, veinticinco mil barceloneses recibirán, como recuerdo, un ejemplar de esta edición, ya un poco palidecida por los años.

La oda verdagueriana es, realmente, espléndida. Retorna temas mitológicos de la Barcelona antigua — la fundación de la ciudad por Alcides, por ejemplo — y construye una imagen espléndida y trepidante de nuestro contorno ciudadano. Los alejandrinos resuenan como trompas épicas.

Pero es interesante hacer notar los elementos que indican su «progresismo» en su concepción de la ciudad. La Barcelona de 1883, la Barcelona de Rius y Taulet, es la Barcelona que ha derribado el tercer cinturón de sus murallas. El primero, el de la ciudad romana, fue escindido en el primer ímpetu medieval. El segundo, el que ponía muros sobre las Ramblas, por el impulso del Renacimiento. El tercero, el de las Rondas, por el empuje de la Industrialización.

Este era el caballo de batalla movido por los vientos del Liberalismo, al terminar la Primera Guerra Civil. En 1840, el Ayuntamiento de Barcelona había convocado un concurso bajo el tema ¿Qué ventajas reportará a Barcelona y especialmente a su industria la demolición de las murallas que circundan la ciudad? El concurso fue ganado por un trabajo titulado ¡Abajo las murallas! y su autor era un hombre de ciencia barcelonés, más tarde académico de la Española, el doctor Pedro Felipe Monlau. La destrucción de las murallas fue el motivo de los alzamientos populares — las «bullangas» — de 1843. Entre 1854 y 1856 el cinturón de la tercera muralla cae hecho pedazos. En 1856 Ildefonso Cerdà — el planificador del Ensanche — publica su Monografía estadística de la clase obrera en Barcelona. «La ciudad de Barcelona — escribe Fabián Estapé, de quien tomo estas noticias — iniciará un periodo decisivo que se abre con el mundo descrito en la Oda de Mossèn Cinto y se cierra con la Oda Nova de Maragall.» (Miscelánea Barcinonensia, noviembre de 1967.)

He aquí, pues — dejando aparte las evocaciones arqueológicas y las doradas mitologías —, la visión urbanística de Verdaguer, cantor del derribo de las viejas murallas opresoras, el tercer cinturón que dificultaba el libre respiro de la ciudad:

Al náxer amaçona de murs te coronares
mes prompte ta creixença rompé l'estret
[cordó;
tres voltes te'l cenyires, tres voltes lo tren-
[cares,
per sobre el clos de pedra saltant com un
[lleó.

El entusiasmo de Rius y Taulet estaba, pues, justificado. El poema ofrecía la vi-

sión de la ciudad tal como él la había imaginado, al trazar y empezar a construir la calle de Cortes Catalanas, como espléndido cauce de unión entre los dos ríos, límite soñado de la ciudad pujante:

junyits besar voldrien tos peus ab ses onas
[des
esclaus de ta grandesa, Besós i Llobregat.

La Barcelona progresista cobra un inesperado perfil en el poema verdagueriano:

Per ço fou sempre l'astre d'Orient per les
[Espanyes:
ab una mà hi posaves de Gutenberg lo
[flam;
carrils-de-ferro ab l'altre; i un fill de ses
[entranyes
fou qui primer va prendre per missatger
[lo llamp.

Incluso el proceso de industrialización:

entre tallers i fàbriques de campanars i
[agulles
com dits que, entre boirades de fum signen
[lo cel

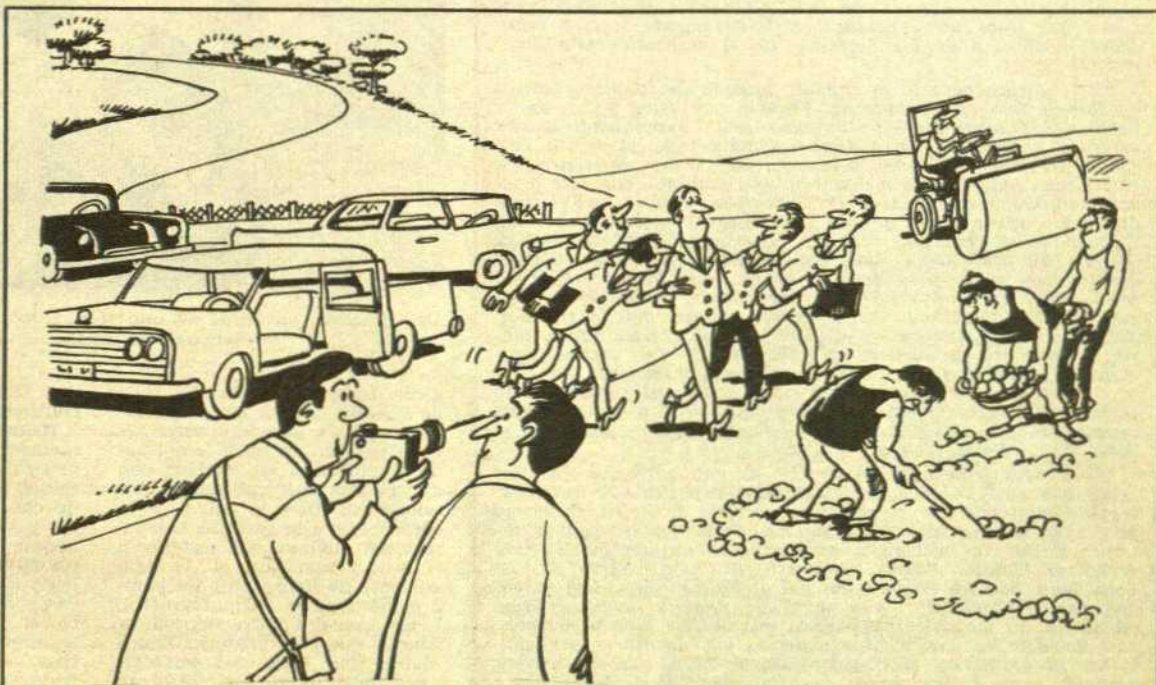
y la incipiente cuadrícula del Ensanche:

aplica a tos nous barris aquest inmens es-
[caire
vestigi de l'Acròpolis que Roma te deixà...

Curiosa — ¿no es cierto? — esta vertiente de "ilustración" en la lira mil veces tradicional y cristiana de Mossèn Cinto Verdaguer.

JEAN CAMP

YA reposa en su «cimetière marin», cerca de Cannes, el gran hispanista, el gran amigo que fue Jean Camp. Trazó un signo piadoso sobre su recuerdo, contorneándolo con las sombras amigas de los poetas españoles que él tanto conoció y amó, y a los que prestó la voz y la resonancia del verso de Francia. Una «guirlande espagnole», como tituló él uno de sus libros, en los que los catorce versos de cada soneto castellano se correspondían, verso a verso, y rima a rima con las de sus espléndidas versiones.



REPRESENTATIVIDAD, por TINET

—Tengo la ocasión de recoger en una misma «foto» una representación del salario mínimo y del sueldo máximo...



gaceta cinematográfica
gaceta cinematográfica
gaceta cinematográfica

por José Palau
por José Palau

FRED ZINNEMAN: "UN HOMBRE PARA LA ETERNIDAD"

EN el prefacio que para "Vol de nuit" escribió André Gide leemos: "Las flaquezas, las deserciones, los fracasos del hombre bastante los conocemos y la literatura actual demasiado se complace en denunciarlos, pero la superación personal que consigue una voluntad firme es eso sobre todo lo que más necesitamos se nos enseñe." Viendo cómo se ha ensombrecido el panorama cinematográfico con la profusión de obras nacionales y extranjeras que se complacen en mostrar los fracasos del hombre, ¿cómo no suscribiríamos las palabras de Gide prologando el hermoso libro de Saint-Exupéry! Por eso hoy concedemos nuestra atención a "Un hombre para la eternidad", de todos los filmes estrenados últimamente el que mejor responde al programa que pedía el escritor francés cuando hablaba de la necesidad de que se nos enseñe la superación moral a base de una voluntad en tensión alentada por un ideal incorruptible.

Experiencia existencial que se dio y cumplió heroicamente en la persona de Tomás Moro, realmente un hombre para la eternidad. El insigne humanista, el canciller que fue del Reino, el autor de "Utopía" que tuvo el valor de enfrentarse con Enrique VIII en sus pretensiones de proclamarse jefe de la Iglesia nacional con tal de repudiar la autoridad de Roma y poder así contraer segundas nupcias con Ana de Bolena. Tomás Moro no vacilaría en afrontar el patíbulo antes de traicionar lo que le dictaba su honor de cristiano.

Naturalmente, nuestra estima por un tema semejante no bastaría para ocuparnos aquí de este film si con "Un hombre para la eternidad" no tuviéramos al mismo tiempo una obra superior, ciertamente digna de la que Peter Glenville nos dio sobre Tomás Becket, otro mártir inglés que también resistió y murió por defender el honor de Dios. Y he aquí que ahora Fred Zinneman vuelve a tratar el tema del hombre que se queda solo con su idea, con su determinación, lo mismo que aquel sheriff que interpretaba Gary Cooper en el famoso "western", que años atrás consagró definitivamente a este realizador como uno de los maestros de la cinematografía americana.

"Un hombre para la eternidad" procede de la pieza teatral de Robert Bolt, presentada en Francia por Jean Vilar con el título de "Thomas More ou l'homme seul". Procediendo a una rigurosa reconstrucción histórica, conduciendo el relato con sobria dignidad, evitando, incluso en las escenas familiares en el presidio, todo énfasis melodramático, contando con este gran actor shakesperiano que es Paul Scofield, con los magníficos diálogos escritos por el propio Robert Bolt, he aquí que Fred Zinneman ha realizado uno de los mejores trabajos de su carrera. Su filme tiene clase, tiene estilo. Sets "Oscar" y aunque la cosa no es para deslumbrarnos, vista la manera como se conceden en Hollywood estos premios, la verdad es que en esta ocasión tales galardones parecen como muy merecidos. Se premiarán la dirección y el guión, a Paul Scofield, al vestuario y como era de justicia la fotografía de Ted Moore, realmente espléndida con sus valores plásticos, cromáticos que tanto coadyuvan a la dignidad del espectáculo. Del vasto reparto se impone mencionar, además del protagonista, a Robert Shaw interpretando al impetuoso y jovial rey y a Orson Welles en el papel de cardenal Wolsey.

Resultados semejantes al servicio de una narración que nos encanta y nos convence por su claridad expositiva se han conseguido sujetándose a los principios rectores de cierto clasicismo al que se mantienen adictos algunos de los maestros más insignes de la cinematografía americana. Pensamos en William Wyler, en Howard Hawks, en Martin Ritt, entre otros. Arnold Schonberg, con ser el promotor del atonalismo, no tenía inconveniente en declarar: "Aún se puede escribir mucha música buena en do mayor". ¡Pues claro que sí! Lo mismo decimos. Aún pueden hacerse buenas películas sin dislocar sustancialmente la gramática cinematográfica de base, que de manera orgánica viene evolucionando y enriqueciéndose desde los tiempos de Griffith. Y por cierto que nadie piensa en declararse conservador a ultranza y negarse a las positivas novedades que surgen por doquier. De lo que se trata es de reconocer la plena vigencia de un clasicismo cinematográfico del que es un buen ejemplo "Un hombre para la eternidad".

La alegría que pasa

por
MIQUEL PORTER-MOIX

cinta sin fin cinta sin fin cinta

DOS COMENTARIOS Y UNA SUGERENCIA

DE entre la impresionante cantidad de cintas estrenadas durante los dos últimos meses creemos no mejores ni peores que algunas otras, pero sí más significativas a dos de ellas: «Hiroshima, mon amour» y «Peppermint Frappé». Empecemos por esta última. Cuando, hace ya algunos años, se presentó a la crítica la primera realización larga de Saura, «Los golfos», nos atrevimos a vaticinarle un gran futuro al director a cambio, decíamos, de que no se quedara en lo anecdótico, ni en lo simplemente neorrealista — término que ha perdido parte de su significación con los años — sino que se adentrara por caminos más directos, más sinceros y profundos que el de las simples apariencias demagó-

fortuna: «La mejor película española de todos los tiempos — Buñuel aparte —...». Pero tal afirmación representaba un evidente riesgo, puesto que a Saura, joven realizador, podía haberle sonado la flauta por casualidad, como ha sucedido en tantas otras ocasiones.

Hoy, el estreno de «Peppermint Frappé» nos tranquiliza altamente. Hubiésemos querido acudir a la cita con una cinta de preestreno, pero las circunstancias no lo han permitido. Como en el desgraciado caso de «Senso», nos hubiera gustado poner nuestro escrito al servicio de lo que creemos positivo para el espectador. Pero si no llegamos a tiempo para ello quizá si que podamos todavía contribuir activamente a una apreciación

sospecha de que «Peppermint» es algo inferior a «La caza». Pensamos, muy al contrario, que se trata de una superación que sólo podrá en verdad ser confirmada por los años. «La caza» fue una puesta al día y en cambio «Peppermint» es una anticipación. La primera es una anti-formulación de la mayoría del cine anterior, mientras que la segunda es un paso hacia adelante. Hoy, faltos de una perspectiva suficiente, la historia de los cazadores cazados puede, en efecto, parecer más homogénea a los ojos de muchos que la triste tragedia del medicucho conquense. Pero a poco que ambas se comparen con el cine hecho ultra fronteras, se verá que la valentía, la razón, la inventiva, la poética terrible de la se-



Dos grandes cualidades en una sola cinta: la calidad de los ingredientes y la universalidad de los objetivos. Ambas están en «Hiroshima mon amour», de Alain Resnais

gicas. Luego se produjo el fallo de «Llanto por un bandido», fallo a medias, ya que el error residía más en la noble amplitud de la ambición en relación con los medios disponibles que en una concesión a lo vulgar, a lo comercial o a lo pactista. Durante meses tuvimos que sostener a trancas y barrancas el prestigio naciente de Saura ante los hombres de poca fe cinematográfica. Luego, con «La caza», se produjo aquello que esperábamos: Saura realizó una obra casi perfecta, sin fisuras y que, precisamente por su verdad circunstanciada, adquiría para el cine de nuestro país una categoría de universalidad poquísima veces alcanzada. Fue entonces cuando inventamos la frase que hoy ha hecho

del filme, puesto que todavía continúa programado.

Hemos leído acá y acullá comentarios laudatorios — por lo general — de dicha cinta. Hemos estado particularmente de acuerdo con algunos de dichos escritos y no nos ha sorprendido la miopía de ciertos otros. Pero hay un punto que, creemos, ha quedado un poco oscuro, aun en los casos más laudatorios. En efecto, si bien comprendemos que la referencia comparativa a «La caza» no podía faltar, tanto por tratarse de una obra perfectamente representativa y definitiva cuanto que la estructura cinematográfica de «Peppermint» recuerda a su predecesora en muchos aspectos, nos sorprende la afirmación o aun la simple

gunda superan con creces a las de la primera y que si existe una falta de adecuación no es entre la intención del autor y su resultado sino más bien entre la obra, directa y sin ambages, y el espectador, que le teme más al adentrarse en los amargos decires del presente que al contemplar los resultados de los pasados errores. No hay falta de homogeneidad en el autor sino de valentía en cierto sector de los espectadores, sean éstos simples pagadores de entrada o críticos encopetados. La verdad, aquí y en Guadalajara, produce siempre un sentimiento de miedo en las malas conciencias que, por lo general, se traduce en repulsa, incompreensión o, cuando menos, reticencia.

«HIROSHIMA, MON AMOUR» Y LAS CONTRADICCIONES DE UNA EPOCA

Nada más lejos de nuestra intención que minimizar los valores de una cinta que no dudamos en clasificar como clásica, en el sentido que puede tener una ejemplaridad histórica. Y, sin embargo, quisiéramos, a propósito de este filme, expresar nuestro desacuerdo con el excesivo ditirambismo que le ha rodeado gracias, precisamente, a determinados sectores de la crítica internacional. Se nos ocurren por lo menos tres razones de discusión: de estética cinematográfica, de circunstanciación geográfico-humana y de alcance final.

La cinta es un muy consistente alegato contra la violencia y aun contra la justificación de la misma. No vamos, pues, a ponernos en contra de ella en este aspecto, pero sí que quisiéramos matizar su efecto sobre el espectador. No dudamos que una relativamente amplia minoría de espectadores habrán hecho una válida, por múltiple, interpretación de la obra. Pero nos tememos que una evidente mayoría dirá que si porque toca, sin entender nada de nada. Y, sin embargo, en el caso de «Peppermint Frappé», del que acabamos de escribir algo, son muchos los que, también sin entender nada de nada, dicen que no o que sí, pero... En su significación, pues, podemos decir de ella algo parecido de lo que se ha aplicado a la cinta anterior. La diferencia estriba en el segundo aspecto, el de la circunstanciación geográfico-humana. ¿Quiénes lanzaron a los cuatro vientos la noticia de sus valores? Los críticos galos, para quienes el lenguaje y la intencionalidad de la cinta eran especialmente adecuados. Desde hace largo tiempo la crítica francesa, en materia cinematográfica, dicta su ley a demasiada gente. Empieza a sonar la hora de que cada uno piense y de que cada país se exprese por su cuenta. ¿Nos quejamos tanto del colonialismo? Y después nos abandonamos cómodamente a él en materias bastante más importantes que las de la coloración de ciertos trozos de tela o de mapa. Con ello no negamos el valor evidente de los críticos del país vecino, a quienes nos sentimos muy unidos en más de un punto, pero sí que quisiéramos ver en nuestros colegas y en nuestro público atisbos de un pensamiento original, de un enfoque realista y auténtico en la opinión. Se nos dijo: «Creed en Bergman», y creímos; luego se nos afirmó que el sueco estaba pasado y que se debía creer en Losey, y creímos; se bajó a éste para encumbrar a Antonioni, y creímos... y después los checos... y los brasileños... y lo que venga. Sin embargo, con tranquilidad, se nos ocurre preguntar si, además de creer en verdades ajenas, más o menos desinteresadas, no podríamos inventar también nosotros algunas afirmaciones para ser creídas por los demás. ¿Es que nos sentimos incapaces de afirmar o es

que tememos que no nos den crédito?

Porque, por ejemplo, en el caso de «Hiroshima», no sólo para los ibéricos, sino también para los itálicos, debería hacerse patente el exceso literario, el conceptualismo nacido de las entrañas del «Lycée», de Descartes, de Voltaire y de Marguerite Duras. Quien escribe envía a sus propios hijos a un «Lycée», ha gustado las lecciones cartesianas, ha disfrutado con Voltaire y se ha sentido en comunión con muchos párrafos de la Duras. Pero al mismo tiempo quisiera hacer partícipes a sus coterráneos de su sentimiento: necesitamos ver «Hiroshima», no por lo que nos han dicho desde fuera, ni tan sólo por lo que sea en sí, sino por lo que de verdad son capaces de ver, de asumir y comprender nuestros propios ojos, mente y corazón. Por nuestra parte no dudamos en calificar como exceso de literatura lo que habría podido ser muy de veras un filme definitivo. Habrá quien se rasgue las vestiduras ante tanta osadía y, por nuestra parte, estamos convencidos de la posibilidad de que tal afirmación sea un error colosal. Pero lo cierto es que no nos duele tanto caer en el error como la conformidad aborregada de los tibios de cualquier nivel.

Hay algo que decir todavía en este aspecto: en descargo de los ditirámicos cabe reconocer la exquisita, sensacional calidad del producto. Tal vez sea la calidad indudable de los elementos lo que más haya contribuido a la aceptación de una obra muy digna de esta época de paradojas.

LA SUGERENCIA

Puestos a ser lo que de verdad somos, tanto si nos gusta como si no, nos atrevemos a sugerir que se pase al cine la versión que de la «Primera historia d'Esther» espriana han hecho los componentes del equipo que dirige Ricard Salvat. Ahora que tan frecuente es la alusión a un posible cine catalán, ahora que toma cuerpo un cine de verdadera categoría entre nosotros, ¿por qué no realizar, con bastante imaginación y con pocas manías, una visión filmica de la pieza de Espriu? Si el «Marat-Sade» o «Hiroshima» merecen nuestra atención de espectadores cinematográficos, a pesar de su origen literario, más debería merecerla una obra que, por su proximidad y por sus valores, formaría parte de una cultura realmente autóctona, de un legado que los hombres de nuestra tierra podrían ofrecer, con humildad, pero con real fuerza, a sus hermanos de otros pueblos. Claro que, para que la obra alcanzara un objetivo universal debería contar con el apoyo de una fe en nosotros mismos y en las obras de nuestros compatriotas y también con el orquestado afecto de quienes, desde las aulas, los papeles y las ondas tienen la posibilidad de informar.

La sugerencia queda. Los medios existen. La voluntad debe o puede demostrarse.

destino documental

LEJOS DEL MUNDANAL RUIDO, de J. Schlesinger, con J. Christie, T. Stamp, P. Finch y A. Bates, en el Novedades.

J. Schlesinger es uno de los más interesantes autores del «Free cinema», pues a él se deben: el cortometraje «Terminus» y los largometrajes «Esa clase de amor» (Oso de Oro en Berlín en 1962), «Billy Liar», de próximo estreno en nuestra ciudad, y «Darling».

El solo enunciado de estas realizaciones nos demuestra el progresivo abandono del movimien-

to que le dio fama para inscribirse en las filas del cine comercial de grandes superproducciones, como es el caso de este filme.

El filme está basado en una novela del escritor inglés T. Hardy, escritor con las virtudes y defectos propios de la época victoriana, tales como una acertada descripción del medio rural, un acentuado romanticismo, próximo al melodrama, y un rígido puritanismo. Por ello no es de extrañar que el filme, desde la primera secuencia, ofrezca bellas perspectivas de la comarca de Dorset, donde sucede la acción del drama y los personajes sean juzgados con una escala de valores puritana; así, el personaje interpretado por Terence Stamp, frívolo, arrogante y algo irresponsable, es la causa de todos los males y el de Alan Bates, mediocre pero conformista y trabajador, el de todos los bienes.

La realización, buena, aunque peca de cierto formalismo debido a querer recrearse en bonitos encuadres y bellas panorámicas.

La interpretación correcta, especialmente en lo que se refiere a J. Christie y A. Bates.

No podemos terminar sin dejar de mencionar la excepcional fotografía en Metrocolor y Panavision en 70 mm.

LA MUJER DE OTRO, de Rafael Gil, con Marta Hyer, Analía Gadé, Angel del Pozo y J. Ronane, en el Fantasio.

Película del «viejo cine español» de amplio presupuesto y resultados desastrosos.

En efecto, no es posible, hoy día, sirviéndose de un tema cuyo tratamiento le emparenta con los seriales por entregas, y de una realización donde el colmo de la audacia es el paso a

(Continúa en página siguiente)

en febrero... PRECIOS

MAS

BAJOS

Son tan importantes los
surtidos de nuestros
200 Departamentos, que
nos permiten poder ofrecer
esta nueva promoción.

TODAS LAS MERCANCIAS HAN SIDO
MARCADAS A PRECIOS
MUCHO MAS VENTAJOSOS.

Venga, vea,
compre y...
AHORRE.

El Corte Inglés

Un intellectual ens confia
les motivacions de la seva fe

**maurici
serrahima**

el fet de creure

collecció "Blanquerna"

Edicions 62

La alegría que pasa

blanco y negro en los «flash-back» y en la que se ignoran las técnicas narrativas no sólo de última hora, sino incluso las funcionales de los buenos directores americanos, ir a ninguna parte.

Al Rafael Gil de sus tiempos de inquietud en París sólo parecen haberle quedado aquí palabras francesas como «garçonnières» y otras que salpican el relato.

La interpretación es pésima, sobre todo por parte de Marta Hyer (actriz considerada ya acabada en USA), de Angel del Pozo y J. Ronane, llenos de tics y poco expresivos, siendo discreta la de A. Gadé y A. de Andrés.

La fotografía y la música se mantienen dentro del tono de mediocridad general.

SEDOTTA E ABANDONATA, de Pietro Germi, con Stefania Sandrelli y Aldo Puglisi, en el Arcadia.

Cinta precedida por una buena fama festivalera, que contó

además con la publicidad previa de que su hábil guión fuera publicado en la colección «Voz e Imagen» de Aymá, ha sido estrenada en un local de «Arte y Ensayo». En honor a la verdad nos parece que se ha exagerado un tanto en su valoración. Ciertamente gustará a un amplio público quien, por otra parte, quizá ría con risa amarilla. Pero nos parece que el guión resultaba mejor que la cinta. Situaciones ya no exageradas, sino increíbles, reacciones de seres demenciales y acumulación de efectos son frecuentes en las sátiras de Germi. Pero esta vez nos parece que ha cargado demasiado las tintas y que su historia, por otra parte tanto más interesante cuanto que es el reflejo de unas circunstancias no muy alejadas de las nuestras, hubiera sido bastante más ejemplar, bastante más eficaz en su resultante última si, en vez de operar por desgarró hubiese operado con un fino bisturí. La cura, si lo es, resulta caballar.

M. P. M.

“DESTINO” RECOMIENDA

*** HIROSHIMA, MON AMOUR (Publi Cinema)

Un filme de extremada calidad que nos pone ante la evidencia del horror que comporta la violencia. Literario pero también bello, tierno y tremendo a la vez, nos pone ante un mundo, el nuestro, hecho de paradoja.

*** THE SERVANT (Savoy)

Joseph Losey, cruel y lúcido, gana al ser visto en su versión original; superando la anécdota, se alcanza la dimensión de su crítica.

*** PEPPERMINT FRAPPE (Balmes y Maryland)

Carlos Saura confirma su trayectoria con una cinta de una novedad y de una belleza que subyugan, al mismo tiempo que, con su valentía, enfrenta a un hombre cualquiera con problemas angustiosos.

** LOS PROFESIONALES (Urgel)

Producción de gran presupuesto cuya única diferencia con otras semejantes es la de estar hecha por un equipo de «profesionales» que saben muy de verdad qué es el cine espectáculo.

** LA MUJER INDOMABLE (Coliseum)

Estupenda sorpresa con la que Zeffirelli ha dado a Shakespeare el tono festivo adecuado, los actores se muestran mejores de lo habitual y los decoradores dan una verdadera lección de cultura.

** CASINO ROYALE (Waldorf Cinerama)

A pesar de la falta de unidad, debida a sus varios directores y a ciertos recortes, un filme de la serie *Bond* realmente fuera de serie.

** MUCHAS CUERDAS PARA UN VIOLIN (Diagonal)

Filme tremendamente irónico y puntilagudo que, a pesar de su desenlace un tanto evasivo, constituye una de las piezas más equilibradas de Germi.

* LEJOS DEL MUNDANAL RUIDO (Novedades)

Una baja en la puntuación general del ex «free cinema». A pesar de la excelente fotografía y la discreta realización no se supera el tono melodramático.

* VIVIR PARA VIVIR (Windsor)

Tras el éxito de «Un hombre y una mujer», Claude Lelouch insiste y exagera su línea. Falseamientos de situaciones históricas y un planteamiento sin continuidad contribuyen a rebajar la valoración de una plástica de extremada belleza.

* UN HOMBRE PARA LA ETERNIDAD (Aribau)

Una realización desigual, una historia ejemplar, unos actores adecuados y exceso de «Oscar».

* MADE IN ITALY (Alexandra)

Un conjunto de historietas de extensión y calidad diversa, con un humor y un sentido satírico innegables pero con una evidente falta de profundidad.

* CE SOIR OU JAMAIS (Atenas)

La desmesura en lo satírico llega hasta el sarcasmo y los personajes escapan de la realidad para convertirse en algo indefinible, situado entre el espantapájaros y el monstruo.

* SEDOTTA E ABBANDONATA (Arcadia)

Pulida, bien construida, teatral y falsa, la obra puede servir para descubrir a un realizador que quizá confirme su talento. Hoy por hoy, una cinta para pasar el rato.

*** Extraordinario. — ** Buena. — * Visible.

• Interesante por determinados conceptos.

IMAGENES por VICENTE-ANTONIO PINEDA

LA HISTORIA DE SIEMPRE

TODAVIA, y es difícil saber hasta cuándo, el espectador cinematográfico español se encuentra en inferioridad de condiciones en relación con el de otros países europeos. Hay indudablemente una desigualdad de oportunidades. Por ello, estar aquí al corriente de las tendencias, hallazgos, movimientos del cine mundial es tantas veces una aspiración vana, mientras que en otros sitios es un fenómeno natural. Los cines de Arte y Ensayo que virtualmente acababan de nacer pueden cumplir una importante tarea de recuperación pero todo dependerá del criterio con que se midan las películas, de la apertura o estrechez de quienes deben conceder el «nihil obstat» que permita su exhibición, aunque su circulación debiera ser libre. El Arte y Ensayo ha venido a cubrir una necesidad reclamada desde hacía años poniendo a la consideración de un público inquieto y sensible unas obras fundamentales antes reservadas a quienes disponían de medios para trasladarse a París. Y esto es a todas luces un privilegio del que quedan excluidos los económicamente débiles. Pero no hay que dejarse deslumbrar por la euforia de la experiencia emprendida en España porque la continuidad está expuesta a incomprendimientos y regresiones que pueden abortar la feliz iniciativa promovida por José María García Escudero, en su reciente gestión como director general de Cinematografía.

La aparición de las Salas de Arte y Ensayo ha demostrado que existe un lógico y respetable deseo por conocer un cine nuevo y distinto, que el cine interesa seriamente, que este propósito alcanza a muy diversos estratos sociales, que no es ningún caso discriminatorio. También han surgido voces de protesta, de turbida envidia, de oscuro eco apelando a los consabidos tópicos y temores. ¿Defensa de los incapaces? ¿Ceguera congénita? ¿Oposición a cualquier progreso? ¿Falta de perspectiva? ¿Mala fe? Se acusa a las películas denominadas de Arte y Ensayo de «audaces», «gravemente peligrosas», «corrosivas», «desagradables», «morbosas». ¿Pero quiénes son los acusadores? ¿Quiénes lanzan la piedra del escándalo? ¿Quiénes son los que escandalizan? Ellos afortunadamente no son el país, aunque lo crean. El país es mucho más amplio, generoso y responsable. Y es más sorprendente que algún realizador español que lo que debiera hacer es mejorar su vetusto cine, desplazado y anacrónico, se permite el lujo de escribir contra las salas de Arte y Ensayo con más enemistad sistemática que conocimiento de causa. Ignoran que en París, donde virtualmente todas las películas acceden a las pantallas comerciales, la difusión de los Cines de Arte y Ensayo es cada vez mayor. Y es que un cierto tipo de films, por su originalidad, búsqueda, renovación, contenido, precisa de un determinado marco. No se entiende bien

cómo si hasta hace poco arremetían contra el doblaje, estimándole el peor enemigo del cine español, ahora se vuelven airados contra las versiones originales. ¿No será, acaso, miedo a la comparación? Aun en el supuesto teórico de que viésemos todo, normalmente siempre habría títulos que sin el Arte y Ensayo quedarían en el silencio. Si en lugar de perder el tiempo en tratar de destruir se utilizase en cons-



«Un asunto amoroso»

truir, otro gallo nos cantaría. Ni el chauvinismo francés ni el derrotismo español. El Arte y Ensayo no es una competencia desleal, ni un monopolio, ni un privilegio, sino todo lo contrario. No es el resquicio para pasar subrepticamente cualquier película, sino el cauce para ofrecer películas de especial valor y significación sin sugerencias absurdas y decadentes, sin fantasmas.

Las prevenciones conducen al ofuscamiento. Los prejuicios a la obsesión. Y deforman la objetiva visión de las cosas. En vez de anatematizar lo que se impone es reflexionar. Dicen algunos que el Cine de Arte y Ensayo es para pensar, en un sentido casi peyorativo, y facilitar el pensamiento es, sin embargo, un noble y necesario ejercicio mental. Es evidente que mucha gente quiere pensar. No la olvidemos. Lo grave es el cine-droga que anula el juicio, la capacidad crítica.

Entre las cinematografías desconocidas en nuestra patria está la yugoslava. ¿Y por qué referirse a ella y no a otra? Lo mismo podría decirse de la sueca, con sus tabús eróticos, de la húngara, de la soviética, incluso. Lo que se dio aquí en el último caso no puede dar reflejo de su desarrollo y constantes. Y luego otras naciones mal conocidas: Inglaterra, Italia, Francia, dando una imagen equivocada y parcial. No es ocasión de citar obras y autores que no llegaron a nosotros en tanto que se pasean por el mundo. Ahora centramos el comentario en una película yugoslava que actualmente merece la atención de la crítica internacional. Es «Un asunto amoroso». Curiosa y extraña realización que manifiesta una renovación en esa cinematografía ya apuntada precedentemente. Y representa un índice de liberalización digno de tenerse en cuenta. Los hombres son como las ratas, sostiene el director Dusan Makavejev en una cáustica comparación entre los seres humanos y las ratas. De una situación erótica concebida con sarcasmo se deriva a una sombría conclusión, un tanto confusa e implícita. Los roedores, como los hombres, pueden ser muy inteligentes pero en ocasiones se matan entre sí. «Un asunto amoroso, o la tragedia de una empleada de correos», es un film audaz en su presentación del viejo culto fálico, pero no inútil o gratuito. Se plantea una rara interrogación: ¿Quién ganará, los hombres o las ratas? Como se ha señalado hay una alusión que va de la invasión de Europa por esos animales mamíferos, en la Edad Media, a la invasión ideológica indecible que puede vincularse a la ideología estaliniana o de cualquier otro fanatismo. Es terrible en su amargura final. A las escenas de amor, no exentas de ironía, entre la empleada de correos y un inspector de sanidad suceden o se alternan otras de realismo clínico. Como las ratas la mujer acabará asesinada en el fondo de una cloaca. No seamos nunca ratas voraces y destructoras. No nos refugiemos jamás en las tinieblas.

salvador espriu

PRIMERA HISTORIA D'ESTHER

l'obra més important del teatre català de la postguerra

NARRACIONS

una de las tries més significatives de l'obra narrativa d'Espriu

són dos volums de la col·lecció ANTOLOGIA CATALANA

Edicions 62



«La Misa» del joven realizador checo Dusan Hanak es un sencillo corto que relata con gran expresividad la celebración de una misa por un viejo sacerdote en lengua eslovaca.

TOURS, 68

FESTIVAL DE CORTOMETRAJES

por Antoni von Kirchner

CON el festival de Tours comienza, para nosotros, la gran ronda de los festivales. Los últimos días de enero y primeros de febrero tienen la doble ventaja de situar este festival completamente aislado de los demás y ser el que abre fuego cada año. Si el cortometraje no fuera interesante de por sí los doscientos kilómetros que separan Tours de París son un buen aliciente para que al final del certamen podamos ver los filmes de más actualidad que se proyectan estos días por las salas de arte y ensayo del barrio latino.

Una vez más la presencia española ha brillado por su ausencia en el festival del cortometraje. Ni productores ni críticos han venido a Tours este año, el decimotercero de su celebración. A nosotros, quizá porque ya somos unos viejos conocidos, ya no nos consideran como un invitado extranjero, pero lo cierto es que en el mundillo del cortometraje — aquí tan importante como cualquier otra clase de cine — España no cuenta para nada. Lo cual no debe sorprendernos demasiado, pues sabemos perfectamente, y lo hemos escrito muchas veces en estas mismas páginas, las dificultades con que tropiezan nuestros realizadores y la nulidad del mercado nacional.

Los supersticiosos no creen en el 13 antes le temen. Puede que sólo sea una casualidad, pero el festival número 13 de Tours no está a la altura de otros años. Cuando menos en su primera mitad donde nos encontramos al escribir este primer artículo.

Todo parece indicar que se preveía un bache en la programación. El ambiente que otros años habíamos elogiado tanto, ha disminuido. Faltan algunos incondicionales (los de «Positif», por ejemplo) y las discusiones han dejado paso a una cierta indiferencia. Las ruedas de prensa cada día se ven menos concurridas, quizá porque los resultados cada vez son más sosos. En cuanto a los filmes cabe resaltar una nueva aportación de Bob Godfrey al cine animado. Godfrey estuvo en Barcelona con ocasión de la Semana de Cine en Color de 1966, en la que fue jurado. Su nueva película, «Rope Trick», mantiene este humor destructivo que tanto le caracteriza.

**Grecia y Cuba
entre las mejores**

«Jimmy o tigris», de Pantelis Voulgaris, es un filme que aprovecha una corta historia de acentuada vis cómica para poner de manifiesto la liber-

tad de que goza cualquier habitante del país. Los amores de una periodista alemana y de un forzudo griego serán interrumpidos por la policía en un ansia de mantener la moral del pueblo mezclada con el derecho a la represión en cualquiera de sus más diversos aspectos. Cuba presentó, en un ambiente de gran expectación, el que quizá sea, hasta el momento presente, el mejor filme del festival: «Hanoi, martes 13».

Se trata, hay que decirlo cuanto antes, de un filme documento, elaborado con todo cuidado y con multitud de fuentes informativas. Es un exhaustivo documento sobre el carácter vietnamita, sus tradiciones, sus costumbres. Cuando los autores penetran en el análisis del tiempo actual cabe destacar la objetividad con que han sido tratados los hechos, lo que queda subrayado al seleccionar textos escritos por José Martí en 1889. Con todo, ciertas imágenes anecdóticas es posible que dificulten su exhibición en nuestro país. Mañana recibiremos la visita en Tours del agregado cultural de la Embajada de Cuba en París, señor Solís, con quien mantendremos una charla que intentaremos publicar en el próximo número a la vez que gestionaremos la importación de este filme para las salas de arte y ensayo.

**Homenaje
a Jacques-Bernard Brunius**

Dejamos para el final del certamen el comentario de los restantes filmes así como las conclusiones del conjunto de obras presentadas y, para terminar, destacaremos el homenaje que se acaba de celebrar dedicado a Jacques-Bernard Brunius. Ado Kyrou, Jacques Prévert, Jean Renoir, Maurice Baquet, Pierre Prévot y Paul Grimault han llenado las páginas del periódico del festival en homenaje al crítico, escritor, ensayista, poeta y guionista, actor, realizador teatral y cinematográfico. Jacques-Bernard Brunius fue una de las figuras más remarcables del cinema francés antes de que terminara en Inglaterra su obra que finalizó en Londres el 14 de abril de 1967. Eminente cineasta y buen amigo de los cortometrajes estuvo en Tours donde fue jurado. En el homenaje que todos los cineastas y críticos franceses le han tributado hoy se han proyectado «Violons d'Ingress», un extracto de «Le crime de Mr. Lange», de Jean Renoir; «L'affaire est dans le sac», de Pierre y Jacques Prévert, y «La partie de Campagne», de Jean Renoir.

FM

EDICION DE MATERIALES

colección "HISTORIA IMMEDIATA"

CARTES SOBRE EL CAPITAL MARX ENGELS

K. Marx y F. Engels.

En el centenario de la publicación del I tomo de El Capital ofrecemos una selección que contiene toda la temática del mismo expresada por sus propios autores y relacionada con la totalidad de su obra. Obra que mantiene hoy un interés y una actualidad indiscutibles.

FM

EL CONFLICTE ÀRAB-ISRAELITA

J. P. Sartre, M. Rodinson, R. Misrahi,...

(n.º extraordinario de "Les Temps Modernes").

«Para que nuestro público se sienta afectado —dice Sartre—, es necesario que tenga acceso a las fuentes vivas.» Por ello se han reunido 24 autores, árabes e israelitas, en un mismo libro, por iniciativa de la prestigiosa «Les Temps Modernes». Es el intento más serio y desmitificador frente a este difícil conflicto del Oriente Medio.

FM

JOHNSON EL PRESIDENT ACCIDENTAL

R. Sherrill

Sherrill, importante escritor norteamericano nos ofrece en este libro las motivaciones e intereses encubiertos tras las actividades de este «hombre gris y antipático» convertido en presidente de los EE.UU. de manera «accidental».

FM

RETRAT POLÍTIC DELS U.S.A.

Pierre Dommergues.

Albee, Capote, Mailer, Miller, Williams... Dommergues ha entrevistado a más de 40 intelectuales americanos. Confrontando conversaciones y textos escritos hace relucir la sociedad americana en todo lo que tiene de mitificado y de contradictorio. Un tema y un libro apasionantes.

FM

EN PREPARACION:

MECANISMES DEL PODER A AMÉRICA LLATINA

L. Mercier Vega.

FM

EL PODER MILITAR ALS USA

John M. Swonley.

FM

DOCUMENTS DE CUBA

FM

EDICION DE MATERIALES

Vergós, 56 Tel. 203 86 33 Barcelona-17

La alegría que pasa

MUSICA Y OPERA

por J. CASANOVAS

DEJAMOS pendiente en nuestra crónica última el comentario a la actuación de Elisabeth Schwarzkopf, uno de esos recitales en los que todo está previsto, sin dejar apenas margen para anotar algo que los buenos aficionados no conozcan ya sobradamente. Su éxito indiscutible habría sido probablemente el único a comentar si no se hubiese visto desbordado por el alcanzado por el "Pessebre" en nada menos que cuatro audiciones con taquilla agotada. Esto significa no sólo un auténtico récord sino una rarísima excepción dentro del clima de la más alarmante atonía que preside, como más adelante comentaremos, nuestra vida musical.

Más de una vez hemos aludido a que Barcelona es ciudad de público musical excesivamente monográfico y unilateral. Hemos llegado a la conclusión de que no habrá más allá de un centenar de barceloneses que "sigan" de una manera activa nuestra vida musical y concurren a los conciertos sin discriminaciones, por una pura expectativa artística. Por esta razón, si bien nos alegramos al comprobar cómo aún son posibles semejantes milagros, tampoco podemos dejar de entristecernos al pensar en lo mucho más, muchísimo más, que podrían llevar a cabo estos ciudadanos y otros tantos de los que sólo acuden al Palacio de la Música a la convocatoria de uno cualquiera de los grupos promotores, si se acordasen también de la vida musical en su conjunto. Es lógico que todos los catalanes nos alegremos de que se haya ofrecido entre nosotros el "Pessebre" y de que el mismo haya despertado tanto éxito, haciendo incluso abstracción de que su música o su texto poético haya podido gustarnos o no a título meramente particular. Porque es evidente que Casals ha actuado en este caso, según una autorizada opinión crítica citada por el programa oficial, como si no existiera para él todo el siglo veinte. La audición ha debido dejar, por lo menos

a este crítico, necesariamente perplejo, si bien llegamos a la conclusión de que el compositor no se ha propuesto crear un oratorio navideño con una ambición estética determinada sino tan sólo una música vehículo al trasfondo de ingenuidad, de sana y pacífica ingenuidad, que rodea nuestro tradicional "pessebre".

Desde el punto de vista musical del que acabamos de hacer mención, hemos tenido en cambio la desgraciada confirmación de que el ambiente barcelonés propiamente dicho sigue inexistente ante el concierto que podríamos definir como normal, sin intérpretes de gran renombre ni sugerencias socioculturales concretas. Todos los concier-

y otro ofrecen desde ahora mismo suficiente calidad inmediata, tangible y efectiva como para superar incluso a más de alguna vieja gloria del pasado. Porque también con la música catalana está ocurriendo que un laudable e indiscutible eterno retorno a las estructuras tradicionales no encuentra el necesario contrapeso de una suficiente atención para el presente. (Y siempre que hacemos parecidas afirmaciones hemos de hacer una única y honrosísima excepción para con la "Antología Histórica de la Música Catalana", de EDIGSA.) El culto a los dioses lares es propio de hijos bien nacidos y rectamente intencionados, pero —recordando unas controvertidas declaraciones de Gabriel Ferrater— muchas veces, por no decir casi siempre, nos hemos contentado con cumplir de cara al pasado, sin decidimos a actuar para una cultura actual hic et nunc.

La actuación de Gols la esperábamos, tanto más después de las desafortunadas condiciones en que se le había hecho dirigir recientemente una extraña formación de cámara de integración ocasional y que deseáramos dejar de recordar. Como era evidente, con el riesgo de un estreno como el de Soler que no ofrece suficientes facilidades para apreciar las posibilidades de un director y con una 5.ª de

den discutir sus interpretaciones de este tipo de obras y, como es natural, en mucha mayor escala a nuestro director hoy aludido. Pero lo importante para este comentarista es ante todo obtener aquella certeza de que el director haya logrado imponer un clima interpretativo previsto. Todo esto significa ni más ni menos que existía tal concepción estilística —no meramente fenomenológica como estamos cansados de ver prodigarse— y que se daba la suficiente dosis de oficio y personalidad para poder "comunicarla" e imponerla a los ejecutantes.

Parecido comentario nos sugirió el estreno de los fragmentos sinfónicos de "The solar cycle" de Josep Soler. Creemos que casi todo el mundo está de acuerdo en que Soler es ya un indiscutible y uno de nuestros mejores compositores a partir de su célebre "Quetzalcoatl". A decir verdad tampoco hemos sabido identificar en esta partitura nada más de lo que ya de él sabíamos en el aspecto estético y si un notable avance y consolidación en la técnica del bloque orquestal. Por lo demás —y éste es uno de los problemas más agudos de la creación musical— no es posible esperar de cada nueva obra del compositor que obedezca a una nueva fórmula de lenguaje y de contenido sino al desarrollo, más

bamos de apuntar más arriba. El mundo straussiano podrá ser ya totalmente caducado, irreproducible, y sin embargo se sostiene contra viento y marea gracias a su incuestionable personalidad. Puede encantar a unos y resultar empalagoso a otros pero tiene el mérito supremo de haber surgido a pulso a través de una originalísima concepción del fenómeno sonoro.

Por cierto, que en este punto de vista de la originalidad hemos de hacer notar, como últimamente lo hacíamos en ocasión parecida, que el paso de los años va dotándonos de nuevas posibilidades de perspectivas inéditas para con este mundo tan sugestivo y hasta ahora tan complejo del primer tercio del siglo presente. Cada día nos sorprendemos más ante unas inesperadas afinidades que nos surgen entre estéticas que siempre habíamos creído encontradas. No hay duda alguna por ejemplo de que una partitura como Salomé constituye un precedente —por no decir casi un sustitutivo— de la mejor tradición expresionista vienesa de entreguerras. Hay varios momentos en esta obra, los menos straussianos en sentido ordinario de la palabra, que constituyen una maravillosa evolución de la densidad wagneriana hacia una nueva fórmula expresiva, pastosa y densa. Qué



Anja Silja es una intérprete nata de «Salomé»



Marçal Gols, dirigiendo el concierto de Haydn con Radu Aldulescu (Fotos Emili Bosch)

¿QUE ES LA NEURASTENIA?

Los excesos de todas clases, los disgustos y contrariedades dan lugar a una debilidad del sistema nervioso que se traduce en insomnios, falta de apetito, vértigos, malestar, síntomas de neurastenia, enfermedad que es posible vencer con tanta rapidez cuanto más pronto es atacada. Los médicos comprueban a diario que el Fosfo-Glico-Kola-Doménech al tonificar el organismo y mejorar el estado general hace desaparecer los síntomas de neurastenia. Consulte a su médico. (C. S. 181.)



La Escuela de Campeones más antigua de España

JUDO BARCELONA

Aribau, 236, 3.º X (Casa David)

Clases independientes para SEÑORITAS, CABALLEROS Y NIÑOS

tos de Fórum Musical como los de la Orquesta de la Ciudad, a excepción de los matinales, han implicado un penoso y lamentable fracaso de público que nos indigna y desespera.

Desde el mismo punto de vista, una actuación como la del violoncelista Aldulescu, que les de su última intervención en el Festival Internacional no podía pasar inadvertida para nadie, apenas es capaz de llevar unas cuantas personas al Palacio de la Música. Por cierto que su interpretación de un concierto de Haydn —distinto al ordinariamente prodigado— alcanzó una categoría muy importante. Lo mismo podemos decir de otro concierto orquestal en el que actuó Leonora Milá con el "Concierto para la mano izquierda", de Ravel. Con un poco más de público —¡qué triste resulta insistir en ello!— nos ofreció la más desenvuelta y segura de cuantas oportunidades hemos tenido de escucharla.

Con todo, nos creemos obligados a tratar con preferencia de otros dos músicos, de notorio peso ya, desde sus respectivas especialidades, dentro del marco de nuestra cultura. Nos referimos al director Marçal Gols y al compositor Josep Soler. Uno

Beethoven que por el contrario las prodiga con exceso, comprobamos que Gols no es ya un simple aficionado ni un muchacho en plena formación sino un buen director de oficio muy hecho. No resistimos a la tentación de compararlo con otro joven director que le siguió en el atril de la orquesta, Moshe Atzmon, en el citado recital de Leonora Milá. Este último nos recordó inmediatamente en un todo —posición, técnica, estilo— a cierto clisé de joven director que se prodiga bastante por los estrados de los concursos extranjeros. Como en todo, hay sus excepciones que bien pronto comienzan a destacar con luz propia, pero por lo general tampoco pasan de gozar una cierta técnica siempre fría y que no acaba de calar hondo en el más recóndito significado de las partituras. Sin el menor asomo de chauvinismo podemos afirmar que nos quedamos a ciegas con Gols, con otra técnica aparentemente menos precisa pero que logró algo que es lo verdaderamente difícil: hacer expresar a través de toda la orquesta una determinada versión personal de una sinfonía archiprodigada. A cualquiera de los más eminentes conductores se le pue-

o menos evolutivo, de una personalidad. Y este preciado don de la personalidad es evidente que lo posee ya Soler. Posee una fórmula privativa que le abre las puertas a un mundo sonoro de sortilegio, de resonancias mágicas que, aunque se apoyen con exceso en ciertas mixturas algo reiterativas de la orquesta, han sabido dar con una determinada "creación Soler". Y en verdad esto es lo único que importa en la esfera de la creación sonora: que la partitura, sea cual fuere su lenguaje y su esfera de actuación, no se nos desmenuce entre las manos como un subproducto de lo que otros han producido ya con anterioridad pensando de manera distinta y para ocasiones también diferentes. Es posible que este compositor se vea obligado a evolucionar o a abrir al menos su mundo en algún sentido, pero es evidente que se ha ganado el respeto de todos.

Una cuestión de personalidad es también la que ha girado en torno a la "Salomé" que nos ha ofrecido el Liceo como cierre de su temporada. Así como en el ballet "La leyenda de José" que se interpretó en la misma sesión, Strauss se muestra insignificante sin más preocupación estética que la de hacer bailar al bíblico protagonista al son de vales vieneses, en la ópera que comentamos se capta en seguida que se trata de una producción que goza de un contenido "en profundidad". Es una obra hermosa que realiza un estilo y una época un tanto lejanos ya a nuestra sensibilidad actual pero con mucha más "cuerda" que otras producciones presuntamente antológicas. Es pues exactamente lo mismo que aca-

duda cabe que se trata de una gran partitura que ahora mismo desearíamos volver a escuchar con todas sus indeclinables posibilidades orquestales y con menos distracción procedente de la escena.

Hemos de ser justos diciendo que la Orquesta del Liceo se portó con absoluta dignidad y con evidente entusiasmo por sacar adelante la partitura, pese a la infranqueable barrera que la separaba de la formación prevista por el autor, de casi el doble de ejecutantes. Anotamos pues entusiasmo en bloque y un innegable trabajo previo, circunstancias que jamás caen en saco roto cuando de lo que se trata no es precisamente de perseguir calidades de tipo mozartiano.

De este tipo es también la interpretación de Anja Silja, artista especial y exclusivamente dotada para papeles como el presente, el que nos ofreció el pasado año y como el que desearíamos escuchar el próximo, el de la Lulu bergiana. No es ninguna de las grandes primadonnas al estilo convencional pero interpreta estos papeles característicos de manera inimitable. Desempeña su papel, en lo tocante a escena, con notable desgarro, arrastrándose a cada momento por las tablas como una lombriz y casi tan desnuda como dicho animal. Todo esto, fuera de contentar a los aficionados a concurrir a otros espectáculos a la salida del Liceo y de ofrecer unas magníficas lecciones de gimnasia respiratoria a los estudiantes de canto, no hace más que crear a la diva unas considerables dificultades que ella vence sin acusarlas en lo más mínimo.

BALANCE COREOGRAFICO DE LA TEMPORADA DEL LICEO

EN la temporada del Gran Teatro del Liceo que acaba de terminar y a la que ha acudido con más frecuencia que nunca un público fervoroso y entendido, el cuerpo de baile titular ha desempeñado un papel preponderante en la mayor parte de óperas. Se ha concedido una importancia capital a la parte coreográfica de las obras en aras de una mayor espectacularidad y las intervenciones del cuerpo de baile en «La Traviata», «Lucia di Lammermoor», «La dame de pique», «El amor de las tres naranjas» y «Aida» han tenido una extraordinaria brillantez. Verdad es que Juan Magriñá le ha injertado savia nueva, vivificándolo y sacándolo del marasmo en que estuvo sumido en las primeras décadas de este siglo. En la presente temporada han sido presentados también tres ballets: «El duelo», «La leyenda de José», estrenado el 14 de mayo de 1914 en la Opera de París por la Compañía de Diaghilev, y el ballet que Arrieta compuso para «Marina», que tal vez no se había representado nunca en Barcelona y cuya interpretación ha corrido a cargo del cuerpo de baile del Liceo con la colaboración especial de dos «Esabts».

Lo que antecede permite establecer un balance en el que se estudie, se reconozca y se aplauda la importancia que la danza ha tenido en la temporada liceísta de 1967-68 y, por ende, se reafirme la gratitud hacia quienes se preocupan desde hace largos años por lograr que las manifestaciones coreográficas adquieran inusitada entidad en las temporadas de nuestro primer coliseo: don Juan Antonio Pamiás y el maestro Juan Magriñá. Dicho balance del último ciclo, que hoy da comienzo con el comentario sobre «El duelo», proseguirá, Dios mediante, en los próximos números.

Claudio Monteverdi fue el primer compositor que escribió una partitura para «Il



El paso a dos de «El duelo», interpretado por Asunción Aguadé y Alfonso Rovira. (Foto Emili Bosch)

combatimento de Tancredo y Clorinda». El argumento está basado en el canto XII del poema épico de Torcuato Tasso «Jerusalén libertada», y gira en torno al duelo entre Tancredo y Clorinda, la invencible amazona. Sobre el mismo tema, Raffaello de Banfield compuso la música para un ballet titulado «El duelo», que se estrenó en Londres, en 1949, con gran éxito. Lo presentó el «New York City Ballet» en el Gran Teatro del Liceo, el año 1952, y era un ballet de una gran belleza, del que recordamos particularmente la iniciativa coreográfica de William Dollar y la magistral interpretación de Melissa Hayden. En la primavera de 1965 el «Ballet de Belgrado» presentó en el mismo Liceo una nueva versión de «El duelo», con una coreografía de Dimitri Parlic, admirable en todos sus aspectos y una interpretación no menos admirable de Zarbo Prebil y de Jovana Bjegojevic. Aun conservando esa coreografía de Parlic y siendo pléctica de lirismo la interpretación de Gisela Cech y de Paul Vondrak, «El duelo» —«Le combat» en esa ocasión— que nos ofreció el

«Ballet de la Opera de Viena» en la Cascada del Parque, el pasado verano, quedaba bastante diluido. El aire libre le quitó, sin duda, intensidad.

Juan Magriñá ha hecho abstracción de todas esas coreografías y ha dejado su huella personal y poderosa en su versión de «El duelo», que ha

sido estrenada en el Liceo junto a las óperas «Suor Angelica» y «Alissa». Nuestro primer coreógrafo se ha mostrado particularmente diestro en el arte de caracterizar psicológicamente los personajes con la sola ayuda de la danza. Conducido con un «crescendo» sin falla hasta su desenlace, su ballet es una inmensa respiración, jadeante, palpitante, entrecortada de actitudes estáticas, que proporcionan un breve descanso a su fiebre. Magriñá ha logrado una obra pujante, sobre la que se cierne constantemente una atmósfera marcial, hecha de pasión y de violencia contenida, perfectamente apoyada por la música de Raffaello de Banfield. El paso a dos final es uno de los más bellos e intensos «adages» que hemos visto en el escenario del Liceo. En este dúo, de una expresividad estremecedora, han destacado con un individualismo acusado Asunción Aguadé y Alfonso Rovira.

Asunción Aguadé fue una estupendísima amazona, nerviosa y vibrante, a la vez viril y delicadamente femenina. A su fuerza de expresión, a sus dotes de actriz dramática, Aguadé une el aguzado sentido de la línea y de la grandeza, la sobriedad y la armonía de las actitudes, y esa vibración y ese calor que infunde a todas sus interpretaciones. Y su «Clorinda» rezumó por los cuatro costados

una intensa, a veces patética, poesía lírica. Una creación inolvidable, en suma.

También fue reciamente expresiva la interpretación que dio Alfonso Rovira a su papel de «Tancredo». Lo hizo con una noble elegancia y una «presencia» constante, y se mostró en todo momento como el bailarín más deslumbrante que imaginarse pueda. En rigor, Rovira no danza, vuela, produciendo en el ánimo del espectador un estremecimiento de admiración. Ejecuta las más increíbles proezas técnicas con una rara simplicidad, no exhibiéndolas nunca como tales y ligándolas sin intermisión al contenido y al significado de su danza.

Merecen ser destacados igualmente la autoridad, la pujanza expresiva, la prestancia viril y la sensibilidad de Fernando Lizundia en su papel de «Guerrero». Electrizado y electrizante, vigoroso y enérgico en sus actitudes, Lizundia se distinguió por su dinamismo y su virtuosismo técnico y acrobático.

Al éxito que alcanzó «El duelo» en el Liceo contribuyeron igualmente los demás componentes del cuerpo de baile. La facultad de expresión es en todos ellos indiscutible y merecen asimismo una mención especial los exquisitos figurines de Trabal Altés.

S. GASCH

PAUTA & CLAVE por Xavier Montsalvatge

JULIAN SAMPER Y LOS MUSICOS EN MALLORCA

PASAR unos días en Mallorca es siempre positivamente agradable y en mi caso esta circunstancia ha resultado doblemente grata por haberme beneficiado de una amable invitación para asistir a la fiesta que anualmente convoca el Ayuntamiento de la capital balear para solemnizar la concesión de los Premios Ciudad de Palma y porque el estar integrado en uno de los jurados de estos premios me dio ocasión de encontrarme con algunos amigos, principales promotores de la actividad musical mallorquina; con el pianista Jaime Mas Porcel —actualmente profesor en el Instituto Oscar Esplá, de Alicante— y con Gerardo Pérez Busquier, que dirige la Orquesta Sinfónica de Palma; con Pedro Deyà, Bernardo Juliá, Luis Aguiló, Marisa Arnica y el padre Julián Samper, músicos o críticos todos, empeñados con igual entusiasmo en impulsar y en renovar, de acuerdo con las posibilidades de cada cual, el movimiento artístico que convocan los círculos culturales de la isla.

Conocía ya a Julián Samper porque viene con relativa frecuencia a Barcelona y es uno de los mallorquines que siguen de cerca y con una curiosidad más viva el ritmo de la actualidad musical catalana. El padre Samper es la misma imagen de la pulcritud y la cortesía. Alto, delgado, el pelo blanco impecable, recuerda mucho, físicamente, el perfil de Maurice Ravel, parecido que estoy seguro ha de complacerle porque su admiración por la personalidad raveliana es prácticamente la determinante de la suya propia. En su casa, en su pequeño estudio lleno de recuerdos tiene encima del piano «Le Tombeau de Couperin» y el «Concierto para la mano izquierda» del compositor vasco-francés, obras en las que está trabajando, ya que el Concierto aludido y las «Variaciones Sinfónicas», de Cesar Franck, va a interpretarlas dentro de poco en Toulouse y en Oviedo. Julián Samper es un excelente organista y pianista, pero se interesa primordialmente por esta última modalidad de la interpretación. Hablamos de su actividad en este aspecto y la conversación deriva en torno a los músicos de las dos orillas mediterráneas —la catalana y la balear— para evocar finalmente el recuerdo de quien con su obra y su actividad logró unirlos estrechamente, su hermano Baltasar Samper, finísimo compositor intrínsecamente ma-

llorquin aunque pasó buena parte de su vida en Barcelona, donde fue discípulo de Granados y de Pedrell, colaborando después, hasta los años de la guerra civil, en la recopilación del «Cançoner Popular de Catalunya», ejerciendo la crítica musical desde las páginas de «La Publicitat» y realizando una obra de creación importante, de la que sobresalen las dos suites de «Cançons i Dances de la illa de Mallorca» para piano y orquesta, predilectas de Pau Casals, quien las dio a conocer con su orquesta y que ya en la época de los discos anteriores al microsurco fueron grabadas y considerablemente difundidas.

Baltasar Samper murió en América en marzo de 1966 y había emigrado de Barcelona en 1938. No creo que desde esta última fecha se haya escuchado aquí alguna de sus obras, ni las «Cançons i Dances» que representan el más sutil y bello reflejo impresionista que es posible hallar en la música catalana para orquesta, ni su otra obra para orquesta de cámara con piano: «Ritual de pagesia». Es cierto que sus canciones no son olvidadas por nuestras lideristas y tal vez sus «Variaciones» para piano han asomado furtivamente en algún programa de conciertos, pero su producción fundamental las actuales generaciones la desconocen totalmente.

Con el padre Samper hablamos largamente de esta música para él entrañable, de la que yo conservo un recuerdo lejano aunque vivo. Después de dejarle en su estudio próximo a la Plaza Mayor, desde cuyas ventanas veo las tejas y las azoteas de Palma, única constancia que tengo de no hallarme en un trastero de Montparnasse, pienso en la anomalía que representa el hecho de que la obra de Baltasar Samper no figure en la actualidad en nuestros conciertos y recitales. Existen las «Cançons i Dances de la illa de Mallorca» y el «Ritual de pagesia» que nuestra Orquesta de la ciudad debería dar a conocer, y nadie mejor que Julián Samper podría interpretar la parte solista. Existe también un Concierto para violín y otro para piano y orquesta inédito, que según parece revela un aspecto nuevo y avanzadísimo en la evolución última del compositor. ¿Por qué nada de eso se pone a nuestro alcance, exhumado por la Orquesta de Barcelona o por las editoras de discos, que tan empeñada labor realizan a favor de la música catalana?



VIVIR EN LA BONANOVA

El lugar donde se vive define una personalidad, el «Standing» de una familia. Vivir en la Bonanova representa, para Barcelona, el símbolo máximo, en este sentido. A partir de estas ideas han sido concebidos los pisos de C. San Gervasio de Cassolas, 92 y 94, a 50 m. de la Plaza Bonanova, con una planificación y unas instalaciones de primera categoría, todo en materiales de extra-lujo, pero racionalizado al precio justo, en cómodas condiciones. Este edificio puede visitarse aparcando en las dos plazas reservadas para cada propietario en el garaje propio. Una oferta de GISA, Tuset, 20-24 - Tel. 217 28 80. Si GISA lo ofrece, es que vale la pena.

BANCO DE SANTANDER

OFICINAS EN BARCELONA:

Sucursal principal:

PASEO DE GRACIA, 5 (PLAZA CATALUÑA - AVENIDA DE JOSE ANTONIO)

Agencias Urbanas:

- | | |
|---|---|
| N.º 1. Av. del Generalísimo, 331 (Bailén-Paseo S. Juan) | N.º 14. Paseo de Fabra y Puig, 3 (S. Andrés-Neopatria) |
| N.º 2. Ramblas, 109 (Pintor Fortuny-Carmen) | N.º 15. Avda. José Antonio, 515 (Urgel-Borrell) |
| N.º 3. Caspe, 70 (Gerona-Bailén) | N.º 16. Menéndez Pelayo, 98 (Puigmartí-Trav. Gracia) |
| N.º 4. Rambla de Cataluña, 114 (Rosellón-Córcega) | N.º 17. Valencia, 617 (Rogent-Avda. Meridiana) |
| N.º 5. Ronda de San Pablo, 80 (S. Antonio Abad-Cera) | N.º 18. Aragón, 185 (Muntaner-Aribau) |
| N.º 6. Paseo de Maragall, 172 (Prats Roqué-R. Albó) | N.º 19. Plaza de Urquinaona, 3 |
| N.º 7. Vía Layetana, 157 (Valencia-Mallorca) | N.º 20. Urgel, 180 (Mallorca-Provenza) |
| N.º 8. Plaza de San Jaime, 2. | N.º 21. Avda. José Antonio, 737 (Cerdeña-P. Carlos I) |
| N.º 9. Balmes, 291 (Plaza Molina-San Elías) | N.º 22. Mallorca, 436 (Marina-Lepanto) |
| N.º 10. Sans, 76 (Alcolea-Salou) | N.º 23. Vía Layetana, 32-34 (Pl. Antonio Maura-N. Lacy) |
| N.º 11. Travesera de Gracia, 51 (Aribau-Alfonso XII) | N.º 24. Consejo de Ciento, 18 (Cruz Cubierta-P. Triadó) |
| N.º 12. Plaza de Palacio, 3 | N.º 25. Berlín, 8 (junto Plaza del Centro) |
| N.º 13. Paseo del Triunfo, 84 (C.º A. Valencia-Pallars) | N.º 26. Avda. República Argentina, 4 (Plaza de Lesseps) |

Sucursales en Cataluña:

GERONA. Jaime I, 86
HOSPITALET. Calle Baquer, 11 bis.

STA. COLOMA DE FARNES. Pl. del Caudillo, 5
VICH. Plaza del Caudillo, 43.

= Un siglo de experiencia = Completo servicio exterior = Sucursales en las principales plazas de la Península, Islas Canarias y Baleares = Cheques de Viajeros = Rapidez en sus operaciones = División de desarrollo y Fomento de negocios Internacionales

ORGANIZACION PROPIA EN EL EXTRANJERO

FILIALES:

BANCO SANTANDER - ARGENTINA

Bartolomé Mitre, 575
Teléf. 33 00 14
BUENOS AIRES

BANCO DE SANTANDER y PANAMA

Vía España C/. Venezuela - Edif. "La Rotonda"
Anexo-Ap. Postal 9A-484 - Teléfono 3-5325
PANAMA, 9 A

REPRESENTACIONES:

GRAN BRETAÑA

38, Lombart Street
Mansion House, 6070
LONDRES, E. C. 3

COLOMBIA

Carrera 7.ª, n.º 17-01
Oficina 909
Apartado Aéreo 15974
Teléf. 42 09 41
BOGOTA, D. E.

MEXICO

Isabel la Católica, 38
Edificio "La Noria"
Teléf. 12 53 83
MEXICO I, D. F.

PERU

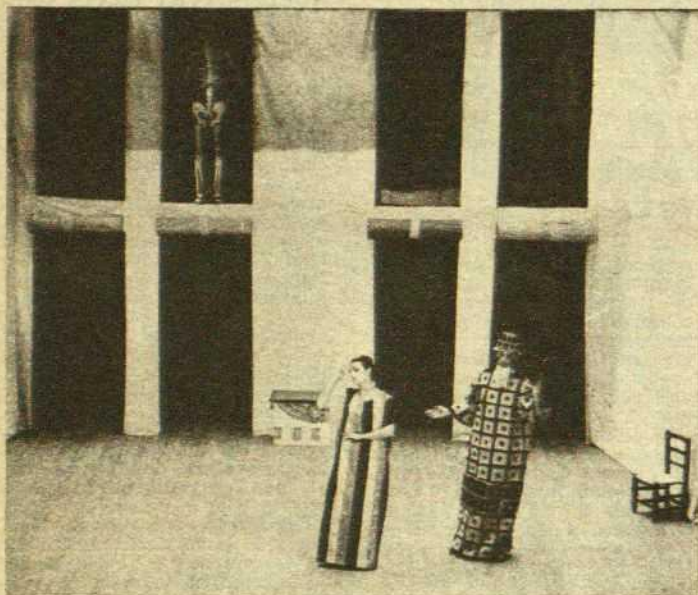
Jirón Ucayali, n.º 142
Departamento 302
Teléf. 7-3148
LIMA

VENEZUELA

Avda. de Urdaneta, esq. Las Ibarras
Edificio Central, Oficina 104
Teléf. 81 93 77
CARACAS

Moratin

por Federico Roda



En la fría escena geométrica, la pasión de los muñecos-hombres: María Jesús Andany y Antoni Canal

voluntad concreta y culta nace de sus condiciones particulares y una visión personal muy cautelosa y dosificada con mucha inteligencia: entre otras cosas ha conseguido una dicción muy buena de los actores, triunfo capital dado el valor del texto. El montaje, sobre decorado de Suirachs, se realiza sobre una caja cerrada, lejos de la naturaleza evocada por el autor. (Nos gustaría ver un montaje paralelo a éste pero con el Mediterráneo por fondo, con una fiesta popular auténtica y no quintaesenciada.) Salvat, en busca de su modelo ha dirigido varias Historias de Esther y ahora ha introducido, sobre montajes anteriores, un mayor descarnamiento.

Todos los actores de la «Adrià Gual» en su obra más conjunta, más redonda: especialmente Antoni Canal, Julià Navarro, Maria Tubau, Maria Jesús Andany, Serrahima, Vallés, etcétera.

Por el nuevo «Moratin»

CON una bienaventurada ilusión, con un riesgo evidente, con una perfecta técnica de relaciones públicas, Jaime Salom ha inaugurado una nueva sala teatral en Barcelona. El «Moratin», con su aire de *boulevard*, con su preeminencia al decorador, con su gran friso escénico «a la italiana», no debe nada a las más modernas concepciones del espacio teatral. ¡Hace ya tantos años que nuestros arquitectos no conciben un teatro! El «Moratin» sigue fielmente la línea de la bombonera. Salom y su empresa han jugado sus cartas sobre el único público que hoy por hoy puede pasar por una taquilla. Si la constatación nos duele cada vez que se manifiesta, el realismo exigible a una empresa actual, la hace inevitable. En España sigue en pie el complejo Benavente y vacante el trono y el ambiente de los entre actos distinguidos que aquel autor dejara. El «Moratin» apunta por ahí, decidida y abiertamente: preferimos esa claridad a los falsos populismos. Nuestra buena relación con el autor y con sus amigos y colaboradores, nos hace desearles ventura y cumplimiento de sus deseos y de sus mejores intenciones. Han concluido las obras y se ha alzado el telón inicial: son las primeras partidas (ganadas tenaz y brillantemente) de un balance que tardaremos algunas temporadas en cerrar (aunque sea a título provisional).

Pensando en ese futuro y al entrar por vez primera en este «Moratin» que su promotor ha ofrecido reiteradamente a su ciudad, decimos de corazón: «Amigo Salom, ¡buenos balances para tu teatro y para nuestro teatro!».

«CARA DE PLATA»

de Valle Inclán

HA sido un «estreno mundial» el que ha inaugurado la sala del Moratin. De ese Valle Inclán tan traído y llevado los últimos años cuando no ha habido más remedio que echar mano nuevamente de los autores del 98 porque nada más moderno se ha producido en el átono país de las letras teatrales. El homenaje a Azorín, el permitir a Unamuno, el mencionar a Machado, el enterrar a Baroja, han sido síntomas altamente liberales.

Valle Inclán traía además una leyenda personal de extravagancias y había sido colocado en la galería polvorienta de los trofeos nacionales.

La juventud universitaria inició el redescubrimiento y Tamarit, con sus «Divinas palabras» (más algunos recortes de prensa extranjera), dieron la señal definitiva de partida.

Valle Inclán es el más alto modernista literario español con todo lo que de irracionalismo, vitalismo, formalismo, estilismo, manierismo, etc. se encierra en aquella denominación. Y superficial, también. Valle Inclán ama lo exótico y, a mi ver, para él, desde el Madrid plenamente adoptado (sus «Luces de Bohemia» son quizá lo más auténtico de su obra, lo más documental), incluso su Galicia natal le era exótica. No obstante su toponimia teatral y los eufónicos nombres de sus personajes, no puede decirse que Valle sea un escritor gallego. Su obra es una «gallegada» más que una obra gallega.

«Cara de Plata» es un melodrama de cartón piedra cubierto por los mágicos vidrios policromados de un lenguaje resplandiente inventado por Valle Inclán. Este léxico violento, sin reposo alguno, de forzada y creativa sintaxis, permite una actuación decorativa y algo parecida al teatro de la crueldad, del que tanto hablamos últimamente. La crueldad de Valle no es la de Artaud, sino la del «dandy» anarquista. Sus pasiones y sus situaciones dramáticas, son más de la España de gaita y pandereíta que de la real y magnífica España negra que alumbró Quevedo y la picaresca.

Estos cuadros estetizantes, ¿pueden dar la ilusión de un teatro realmente denunciatorio, auténticamente violento? Mucho me temo que Valle no se limitó a escribir esta obra sobre las falsillas del drama rural de su época sino que, además, al desestimarla (sin universalizarla), lo vació de su posible validez.

El grueso plástico de algunos

de sus personajes es indudable: y más los accesorios, gratuitos (como «Fuso Negro») que los que debieran ser caracteres y que no son más que bellas caricaturas que en lugar de actuar pasan su tiempo en describirse mutuamente, en generalizar sobre sí mismos, en exhibirse más que en explicarse, en reiterar más que en razonar.

Se ha hablado de dimensión trágica en esta «Cara de Plata»: pero me parece a mí que tal dimensión se da cuando el personaje es excedido por la circunstancia o por su propia pasión, no cuando el personaje es un puro exceso.

En fin, como se ve, tengo bastantes reservas a hacer sobre el autor y esta obra más en concreto: quizá como reflexión sobre un entusiasmo generalizado y del que, como factor totalmente positivo, saldrá una reconsideración de Valle.

La dirección de Loperena está muy trabajada, llena de detalles realistas para prestigiar el espectáculo. Entiendo que la dirección debería haber obviado la continua interrupción de cuadros que aumenta la sensación de estampas que produce la obra. El esquematismo, el «flash» de muchas de ellas también disonaba con ciertos excesos barrocos de los decorados. Tanto el escenógrafo Burgos como el director querían dar un tono de prestigio y de fastuosidad a este estreno mundial.

Dentro de estas coordenadas de obra y dirección, el trabajo de los actores en general es francamente bueno. Destaquemos, por su dificultad y por la posibilidad de caer constantemente en ridículo, el que realizan Luis Prendes y Ramón Durán y que consigue, en determinados momentos, hacernos creer en sus tipos. (Y utilizo la palabra creer de teatro ilusionista porque aquí sí que todo distanciamiento es imposible.) Pues bien: Prendes y Durán salvan tremendos escollos mediante la especial habilidad del primero en pausas, silencios, censuras del texto, matizaciones de voz cuando la letra adquiere paroxismos imposibles. Y Durán... (me gustaría mucho ver a esos actores llamados contenidos y que se horrorizan de los viejos modos teatrales hacer un papel de cura con un trabuco en la mano... ¡ah!... y sin recurrir a la socorrida farsa).

También debo citar la extraordinaria vitalidad teatral de Paquita Ferrándiz y de Luis Torner. Y la buena y agradable justa medida de Vicente Parra.



«EL ADEFESIO»

de RAFAEL ALBERTI

El Teatro Independiente «GOGO» presentará los próximos días 7 al 11 de febrero «El adefesio» de Rafael Alberti, bajo la dirección de Mario Gas. El escaso teatro de este autor, entre el populismo y el esperpento, ha tenido poca resonancia en España. Su prestigio poético y los otros prestigios nacidos de la lejanía y la catástrofe, pasan ahora a la prueba de la escena. «GOGO», a pesar de actuar en conexión con el resto de teatros independientes de Barcelona, pose local propio: el del Instituto de Estudios Norteamericanos.

LOS «OFF-BARCELONA»

LA operación «Alianza de Poble Nou», sigue su camino. Nadie presumía que fuese fácil, pero ha tenido ya algunos momentos francamente prometedores. Lo que más importa es la fe y el compromiso que los «teatros independientes», pongan en ella. Y la calidad, preparación y seriedad de los espectáculos.

La programación inmediata es la siguiente:

10 de febrero. — Grupo «Los Goliardos», de Madrid, provenientes del Teatro Beatriz de Cámara y Ensayo, con las obras «Strip Tease» y «Altamar», de Mroze.

Días 24 de febrero y 2 de marzo. — «Els baixos fons», de Màxim Gorki, en versión catalana de Jordi Bordes y Elena Vidal, por el «GTI del Círculo».

Días 9 y 16 de marzo. — «Andorra», de Max Frisch, por «Bambalinas».

NUESTRA «HISTORIA D'ESTHER»

de Salvador Espriu

EL título de Espriu nos indica tal vez un carácter de ensayo, de provisionalidad en la historia de Esther: sea porque el texto es *deuterocanónico*, sea porque pueden preverse otras historias de Esther. Quizá por ser escrita esta versión en momentos no sólo de grave provisionalidad cultural, sino cuando la lengua del poeta se reconocía amargamente como «moribunda».

Para todos cuantos, de muy cerca, nacimos a la escena sobre este texto: para todos cuantos descubren que su lengua es capaz prodigiosamente de decir cosas cargadas de sentido: para todos cuantos piensan tenazmente en una patria la peregrinación del poeta, «judío» por elección, tendrá siempre el valor de un empezar a caminar desde la nada. Pero la historia de Esther no es una obra clandestina, ni siquiera uno de los cinco modos de ocultar la verdad que preconiza Brecht. El claro sistema que utiliza es el de la comunicación lírica: la presencia constante de la muerte dando sentido y semejanza de inutilidad al trayecto de los personajes: la técnica de creación de una mitología propia, «la saga de Sinera»: la utilización de los prestigios del Antiguo Testamento en la más pura tradición judeo-mediterránea tantas veces cubierta por un legalismo a la romana, a lo latino. Que todo esto, para evitar toda posible caída en la pedantería, sea recortado por los *acudits* de un Espriu en nostalgia de adoles-

cencia, también forma parte de esta «medida del hombre» propia de estas riberas.

El verbalismo ex profeso, el luego artificial de un idioma tratado como si en realidad fuese ejercicio de erudito, cubre una dolorosa y humana historia de mentiras y esperanzas. Espriu hace ver que juega y, en realidad, llora.

Se ha hablado demasiado de la dificultad de entender el texto. En primer lugar hay que decir que ningún texto importante es fácil. Si alguien no entiende totalmente esta Historia la primera vez... debe volver a verla. La lectura o la audición de todos los poemas no es perfecta la primera vez y ni siquiera cuando los poemas son además hombres de teatro. Espriu no escribió esta obra como hombre de teatro (que él mismo niega ser). No se dan aquí «les raons dels personatges» de las que él mismo nos habla en la introducción a su «Antigona». Los temas de Espriu en «Esther» se apoyan, ahora en uno, ahora en otro, de sus tipos escénicos. Juntos componen un oratorio sin demasiada esperanza pero con grave ternura.

Es posible que la Historia de Esther sea una piedra de ángulo para una cultura humanista catalana: pero es que además la hemos elegido como tal. Y hemos de hacer que todos la vean y que todos la entiendan...

Una magnífica y muy consecuente dirección de Salvat (creo que en este director lo que se llama *epicidad*, más que de una

DISCOS

MUSICA ANTIGUA (Inglaterra, Alemania, Flandes y España). Telefunken TLY 99529.

En este disco se incluyen obras pertenecientes al Gótico y al Renacimiento. Música antigua desde el siglo XIII al llamado siglo de oro español. Realizado por el "Estudio de Música Antigua" de Munich, en el que eruditos e intérpretes cuidan de restituírlos, en su pristina pureza, la música de antaño, cuyos tesoros inagotables la investigación va poniendo a nuestro alcance, esta selección de títulos, que comprende obras vocales e instrumentales, habrá de interesar a los melómanos en general y en particular a todos aquellos que gustan de estas viejas melodías, cuya encantadora belleza el tiempo no ha marchitado en absoluto. Por el contrario, diríamos que a nosotros, obligados a convivir con la música contemporánea, despiertan una muy sincera nostalgia al ponernos en contacto vivo, directo, con la sensibilidad y formas de vida de otros tiempos. Es la baja Alemania de Dürero, la Inglaterra de Eduardo I, la España de los Reyes Católicos.

Obras anónimas, obras firmadas por Hans Sachs, el "meister-singer" immortalizado en "Los maestros cantores de Nuremberg", por Juan de la Encina, figura cumbre de nuestra música renacentista, por autores, la mayoría, transcritos por primera vez al microsurco, he aquí lo que se dice en un disco que nada tiene que ver con el repertorio corriente y, por lo mismo, digno de la mayor atención. Hay que agradecer haya sido incorporado a nuestro mercado, en el que lentamente van apareciendo títulos procedentes, como éste, de la acreditada colección alemana "Das alte Werke". Grabación del todo satisfactoria.

SCHUMANN, WAGNER, BRAHMS Y MAHLER. Maura Moreira, contralto. Vergara 5905-SL Stereo.

MAURA Moreira es una contralto brasileña que últimamente, en Europa, ha conseguido brillantes éxitos, tanto en el concierto como en la ópera. Este disco resulta realmente precioso al reunir obras entre las cuales sería fácil descubrir vínculos espirituales profundamente solidarios con la evolución del romanticismo alemán, desde sus albores hasta su hora crepuscular tan elocuentemente representada por la atormentada figura de Mahler. Figuran en el disco las cinco melodías de Wagner sobre textos de Matilde Wasendonk, dos de las cuales pueden pasar por estudios previos del "Tristán", la "Rapsodia" para contralto y coro de Brahms y las canciones que Mahler compuso sobre textos

de Ruckert, el poeta con el que se sentía muy afin. Maura Moreira brinda unas versiones plásticas de vida y de sentimiento. Voz espléndida, expresiva, temperamento, inteligencia musical. Además, el disco incluye una obra muy poco conocida de Schumann, no obstante tratarse de una composición a situar entre las mejores del autor. Es el "Réquiem para Mignon" sobre texto de Goethe, obra para dos sopranos, una contralto, un bajo, coros y orquesta. Obra que, para conocerla, se impone recurrir al disco, ya que no es fácil se escuche en el concierto, dado que su realización implica reunir los mencionados elementos. En la presente ocasión actúan todos bajo la dirección de Robert Wagner al frente de la Orquesta Sinfónica de Innsbruck. Otro disco, por lo tanto, que se sale de lo corriente, que no incide en el repertorio de siempre, sino que ofrece obras que, siendo de mayor interés, podíamos considerarnos inéditas, en nuestro mercado. Escucharlo representa una profunda inmersión en el mundo romántico alemán.

ALBINONI, PERGOLESI, CORELLI, VIVALDI, PACHA. BEL RCA LSC 16324 Stereo.

El favor de que goza actualmente la música italiana correspondiente a la brillante escuela violinística, que floreció a finales del siglo XVII y a principios del XVIII, explica se multipliquen las grabaciones que ofrecen selecciones de este repertorio. La selección que presenta este disco la consideramos muy afortunada, por lo que la señalamos a la atención de quienes nos leen. Comprende, además del ya popular "adagio" de Albinoni, el genial "Concierto para cuatro violines", de Vivaldi, del que Bach hizo una transcripción para instrumentos de tecla, una encantadora "suite" de Corelli, un concierto realmente superior de Pergolesi, más un "Canon" de Pachelbel de Nuremberg auténtico precursor de Bach. Autor alemán, ciertamente, pero que se encuentra como en familia entre los italianos mencionados. Interpreta esta selección de obras la orquesta de cámara de Guyenne, que dirige Georges Boueil. Formación correcta, interpretaciones que, sin llegar a ser excepcionales, resultan dignas, serias y muy estimables. Total, un disco que representa un concierto que no tiene desperdicio. Todo de la máxima calidad artística. Si se interesan por una selección de esa índole, difícilmente podrían encontrar algo mejor. No nos referimos precisamente a la interpretación, sino a las obras seleccionadas, repetimos, con mucho acierto.

J. PALAU

PEDRO ITURRALDE "Jazz Flamenco" - Disco Hispavox HHS 11-128

Si admitimos en el jazz su raíz folklórica no serán de extrañar los puentes que de vez en cuando se han tendido, más o menos artificialmente o con mayor o menor legitimidad, hacia otras manifestaciones folklóricas de pueblos distintos del negro norteamericano. La conexión entre jazz y flamenco latía en el ambiente y sólo faltaba quien emprendiese su materialización seriamente y con pleno conocimiento y responsabilidad.

Pedro Iturralde podía hacerlo y por fin lo ha hecho. Era preciso conocer a fondo las esencias de las dos expresiones musicales y saber combinarlas equilibradamente. Iturralde ha estudiado mucho y ha trabajado duro y este disco es el primer resultado de una idea, de



Pedro Iturralde

unos esfuerzos y de unas consecuciones. Y no es todavía un fruto definitivo, acabado, redondo, sino más bien la primera etapa de una importante trayectoria.

Para la creación de este "jazz-flamenco" ha elegido Iturralde una fórmula en principio elemental, que es la de situarse entre un guitarrista flamenco puro y auténtico (que presumiblemente sabe poco de jazz) y una sección rítmica abiertamente jazzística, integrada por músicos ni siquiera españoles (y que ignoran acerca del flamenco tanto como el guitarrista del jazz). Y en medio, Iturralde con su saxo-tenor y soprano, tratando de fundir dos universos haciéndolos primeramente compatibles y catalizarlos en un cuerpo nuevo que participe de ambos y que tenga una configuración propia. ¿Se ha logrado este empeño?

En principio no se trata de una ambición artística que pueda satisfacerse plenamente con una simple grabación; es una obra de gran envergadura que requiere diversos, múltiples y concentrados esfuerzos. Pedro Iturralde ha logrado algo positivo pero en mi opinión no ha llegado todavía al punto ideal. A este punto ideal (donde yo lo veo, que tal vez no es donde lo sitúa Iturralde) se llegaría jazzificando la guitarra flamenca un tanto, y aflamencando algo el lenguaje del pianista y de la sección rítmica en general, y pasando el punto de equilibrio del discurso saxofónico del mismo Iturralde más hacia la expresividad del jazz de lo que lo está ahora.

Una virtud positiva de esta primera realización de Iturralde es su impoluta dignidad y haber logrado que ni el jazz ni el flamenco sufran con este cruce el menor menoscabo de su nobleza. Y la de infundirnos la seguridad de que está pisando firme en una apasionante vía de creación personal en la que tiene el deber de profundizar. Realmente, ver a un artista empeñado en una obra de gestación propia y original es un espectáculo excitante: Pedro Iturralde me está causando admiración y envidia. Y no le regateo mi voz de aliento.

GABOR SZABO "Jazz Raga" Disco "Impulse", 221-08

Lo mismo que Pedro Iturralde con su "jazz flamenco", he aquí una de las muchas realizaciones que se han hecho recientemente enlazando el jazz con otra manifestación folklórica distinta. En este caso la música india.

Pero aquí no interviene ningún músico indio ni, aparentemente, que sepa gran cosa de la música de la India. Si bien tampoco sabe mucho de jazz el líder de este grupo, el guitarrista húngaro afinado en Norteamérica, Gabor Szabo. Pero como el propósito era evidentemente hacer sonar una música grata a cualquier oído, dándole cierto deje exótico de lejano sabor hindú, he aquí que el re-

sultado está más próximo al planteamiento, que en el caso de Iturralde. En efecto, se ha combinado un repertorio popular ejecutándolo con guitarra y algo de sitar a cargo de Gabor Szabo (con una técnica admirable, por cierto, y una soltura muy a tono con la índole de esta realización) y el soporte de contrabajo y batería, reforzado en algunos temas por la guitarra de Bob Bushnell.

Es un disco sin demasiadas pretensiones pero que da lo que ofrece y en este sentido es perfectamente plausible.

ELLA FITZGERALD "Ella in Berlin" - Disco Verve V6-4041

El sello "Verve" ha cambiado de manos distribuidoras en nuestro país y el primer resultado práctico es la publicación de este famoso y profusamente laureado "Ella in Berlin", que está ya en la mayoría de las discotecas jazzísticas de España



Núria Espert

como consecuencia de su edición anterior. Es un disco excelente (y ahora en estéreo) y ciertamente uno de los mejores entre toda la copiosa discografía de Ella Fitzgerald; ante una producción semejante no cabe sino celebrar su reaparición en las vitrinas de nuestros "discales". Y mientras se lo recomendamos —de nuevo— a interesados de todas las inclinaciones, no dejemos de desear que el cambio de distribución se note además con ediciones de mayor novedad.

NURIA ESPERT CANTA BERTOLT BRECHT - Disco Concentric 6049-UC

La experiencia de "La bona persona de Sèzuan", en la que Núria Espert interpretaba dos canciones de Bertolt Brecht, claro, se ha visto ahora perennizada con la plasmación de un disco en el que figuran ambas piezas y además un título de mayor envergadura todavía, el "Surabaia, Johnny", del gran compositor Kurt Weill, con cuya interpretación precisamente, más que con las otras dos canciones, se acredita Núria Espert como cantante de talla muy considerable y de una admirable dotación de cualidades y recursos.

"Surabaia, Johnny" es una gran obra dramática, que está al alcance sólo de una intérprete de temperamento digamos teatral, que le dé al texto toda su dimensión sin que ello haga zozobrar la vertiente musical de la interpretación, eventualidad nada improbable dada la compleja construcción típica de Weill. Y Núria Espert da una afirmación completa de fibra dramática y de sensibilidad musical, con lo que no queda sino descubrirse sin reservas.

PIC-NIC

Disco "Hispavox", H-218

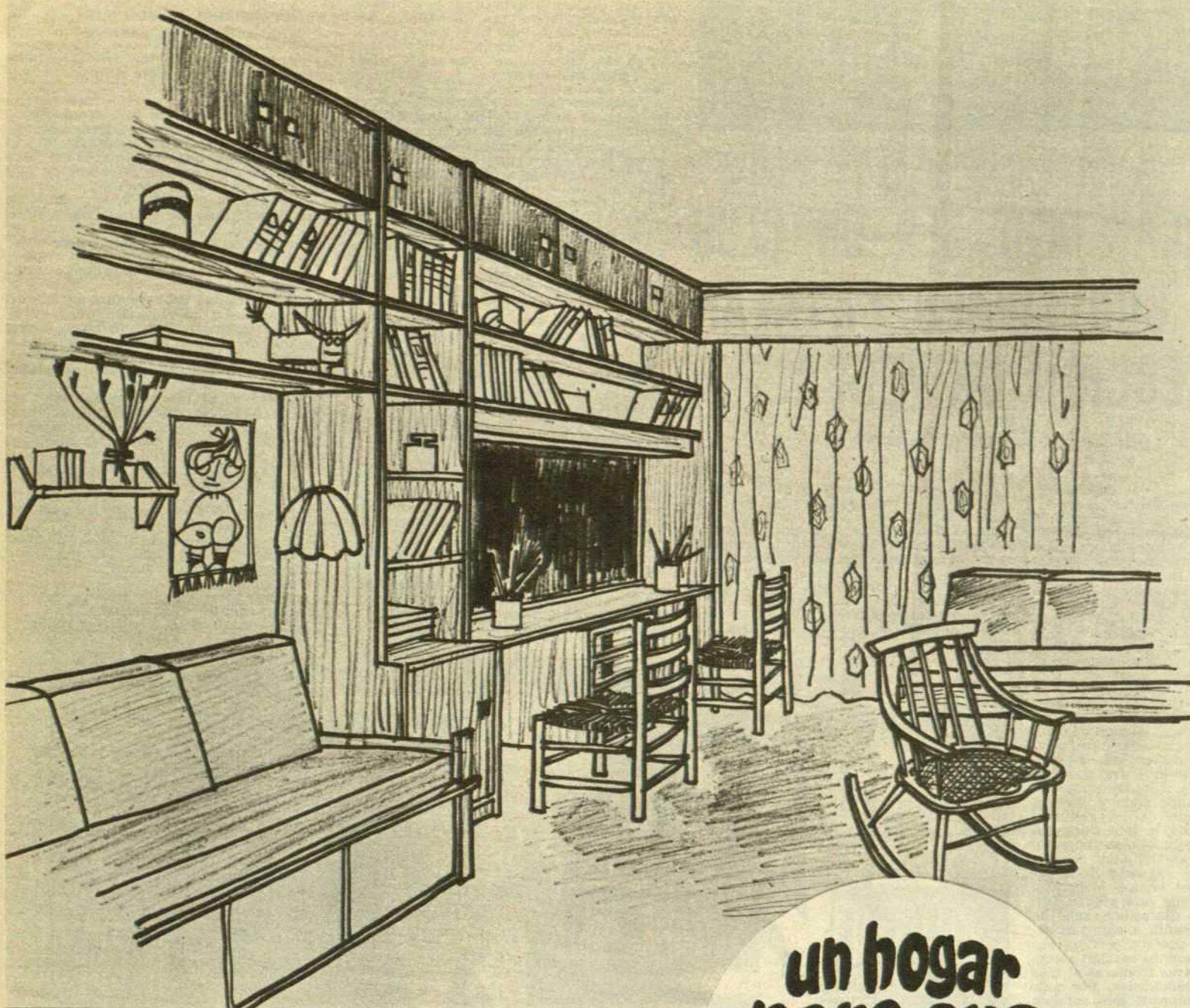
Este conjunto, o sus elementos más destacados, por lo menos, había estado actuando en Cataluña con el nombre de "Brenner's Folk", cantando en catalán. Ahora aparecen con el nombre de "Pic-Nic" y sustancialmente mejorados. Y cantando folk en castellano. Y haciéndolo muy bien, ciertamente, aportando algo elemental pero que escasea mucho en la producción hispánica, de cantautor, esto es: RITMO.

Su versión de "Tiny Sparrow", la gran creación de Peter, Paul and Mary, resulta francamente convincente. Y "Callate niñas", su tema original, no se queda atrás. Es pronto y es poco bagaje un "single" todavía para lanzar campanas al vuelo, pero es posible ya señalar a los "Pic-Nic" como la revelación de un conjunto muy estimable que puede ciertamente empezar a llenar el espacio semivacío del género folk en la discografía española.

A. MALLOFRE

LAPIDAS MUNTANER 500

Roland de Candé
DICCIONARI DE LA MÚSICA
Profusament il·lustrat amb gravats i làmines, i una completa discografia i bibliografia.
Una obra que reuneix, en un esperit de síntesi, les principals dades del saber musical i que es fa imprescindible per a tots els afeccionats a la música.
Edicions 62

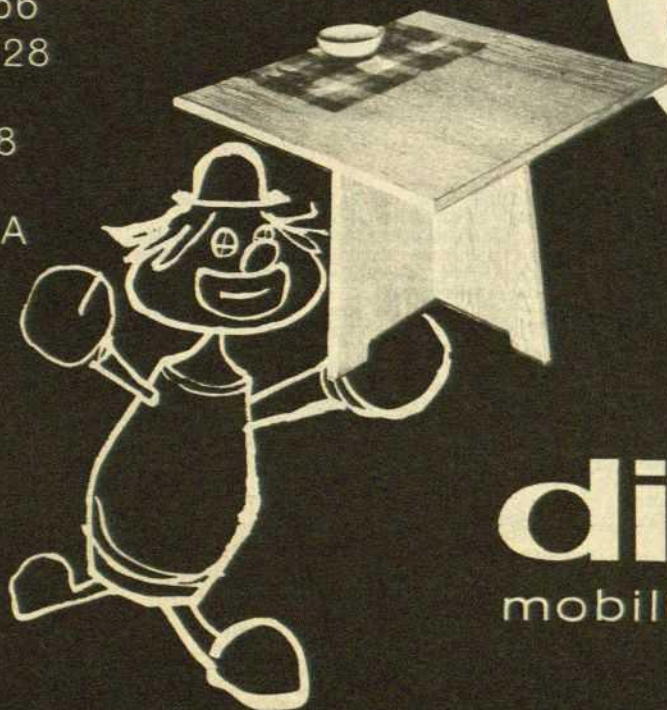


un hogar
para sus
hijos
dentro de
su hogar

BALMES, 356
TEL. 227 46 28

ARIBAU, 218

BARCELONA



diessen
mobiliario - decoración

AIRE LIBRE

EL PRESIDENTE DEL BARCELONA HABLA PARA "DESTINO"

EL "BARÇA" DEBE SER UN CLUB SOCIAL, CON EQUIPO CATALAN Y PROYECCION UNIVERSAL

por Andrés Mercé Varela

AUNQUE las sociedades, las empresas y los equipos reciban su fuerza e impulso de sus socios, de su capital o de los jugadores que los integran, es innegable que encierra una importancia decisiva la dirección que aquellas tengan. En esas tres facetas de la actividad humana hemos tenido ejemplos numerosos, evidentes y útiles de cómo la impronta de una recia personalidad en un club, en una sociedad o en una organización, ha sido suficiente para sublimar el esfuerzo de sus miembros. También la muestra de lo contrario se da a menudo.

Viene ello a cuento por el cambio de presidente que ha sufrido el Club de Fútbol Barcelona, la entidad deportiva más representativa del país. Y cuando decimos representativa, no nos referimos solamente a sus éxitos o desventuras deportivas, sino asimismo a la entraña recia, popular que el club azulgrana ha logrado desde el pasado siglo y que ha hecho del mismo uno de los genuinos representantes de todo lo que Cataluña encierra. Cuando el equipo, o su representación, viajan por los amplios campos españoles o las verdes vaguadas de la península, alrededor del equipo azulgrana se mueve algo más que una afición futbolística. Cuando el Barcelona sale de nuestra patria, representa a algo tan genuinamente español que sus perfiles, sus características y su acento catalán representan fuera de nuestras fronteras el más universal de los españolismos. Por algo Cataluña ha sido siempre la más europea de las regiones hispanas. Esta, repetimos, es una virtud que es ajena a los éxitos deportivos y que el Barcelona ha encarnado y sigue representando, a pesar de que en los últimos años su proyección fuera de nuestras fronteras no ha logrado la frecuencia de antaño. Lo están deseando tantos y tantos deportistas que vivieron fuera de España, ya desde sus años mozos, las glorias azulgranas lejos de nuestra ciudad y que los equipos del Barcelona han sabido respetar renovando la tradición de señorío y deportividad que el Barcelona ha dejado siempre en los cuatro grandes continentes.

Esa plenitud representativa, el Barcelona la recuperará bien pronto. La recuperará porque sus socios han sabido dar al club el presidente y la junta directiva que el Barcelona precisa en este momento y en los años inmediatos. Han pasado por su regencia el presidente de la estabilidad financiera. El presidente del "Camp Nou". El de las "Cinco Copas". El presidente del "affaire Di Stefano". Y así muchos. Aquellos y los anteriores sentaron

cenciatura en Leyes por la Universidad de Barcelona, merced a su labor periodística en un diario de tan esmerada confección, exquisita pulcritud y profundo barcelonismo, como era "El Matí", que intentó serenar la vida barcelonesa de los años treinta. Su vertiente financiera halló en una obra de previsión social, como es la Caja de Jubilaciones de la Industria Textil, amplio cauce en donde demostrar su capacidad para regir empresas del fuste, volumen e importancia como el Club de Fútbol Barcelona. Su vocación política y sus cualidades polémicas, las evidencias en su juventud, netamente vinculada a la política catalana y actualmente, como procurador en Cortes de elección familiar por la provincia de Gerona. Su dirección en el Instituto de Cultura Hispánica esmalta su visión española del mundo extranjero. Todo ello, presidido por un barcelonismo de vieja raíz, con añejos lustros de seguidor de los colores azulgrana, y una eficaz labor como vicepresidente del "Barça" de las Cinco Copas.

Permitámonos, una vez, dar entrada al diálogo con una personalidad del fútbol español, como siempre es un presidente del Barcelona.

—¿Piensa, señor Carreras, dirigir el Barcelona tal como ha sido dirigido hasta ahora?

—No me gusta mirar hacia atrás ni juzgar anteriores conductas. Cada momento de un club exige un planteamiento y unas soluciones apropiadas. Mis predecesores han dirigido con acierto el club, ya que resolvieron los problemas esenciales de su momento. Yo, que soy democrata y liberal, pienso imprimir al Barcelona esa línea de conducta.

—En deporte, señor presidente, la mayoría ¿siempre tiene razón?

—Depende. Hay minorías con sentido práctico, que son las que llevan a buen fin el espíritu que la mayoría manifiesta. Esta, expresa sentimientos, anhelos y as-

posibles ingresos, y quizá deba estudiarse una futura estructuración financiera del club.

EL BARCELONA ES EL CLUB MAS BARATO DE ESPAÑA

—Sabemos que el actual Barcelona ambiciona realizar una obra muy importante. ¿Tendrá dinero para llevarla a cabo?

—El Barcelona es el club más barato de España, en relación con su importancia. El socio del admirado Badalona paga más que el socio del Barcelona. El socio del Español paga más que el del Barcelona. Una tribuna en el campo de Sarriá vale unas 4.000 pesetas. En nuestro estadio sólo vale 2.000. Y en cuanto a comodidad, nuestro Estadio no admite comparación, y la belleza del mismo le ha convertido en el más hermoso del continente.

—¿Qué sello desearía imprimir al Barcelona?

—El Barcelona debe ser una escuela de ciudadanía. Lo ha sido siempre y en el futuro debe acentuar ese carácter. Deseo que sea una entidad de carácter social. La Comisión de Cultura está en manos de los hombres más jóvenes de la actual Junta. Ellos deben aportar al club el impulso vital de las nuevas generaciones. No cuento solamente con el Barcelona, sino que cuento asimismo con las peñas. No para que interfieran en la vida del club, pero sí para que le ayuden y le aglutinen. Vamos a la construcción de un complejo deportivo para los socios. Esperamos convertir el Barcelona en un club social. Tanto en su carácter deportivo como cultural. El socio debe poder jugar al fútbol, al tenis e incluso practicar el excursionismo dentro del Barcelona. Los miembros jóvenes de mi junta sabrán darle la forma adecuada.

—¿Cree usted fácil la práctica deportiva en un club de 60.000 socios?

—No todos los socios están en condicio-



Don Narciso de Carreras, presidente del consejo directivo del Barcelona

EL OLIMPISMO A 400 KILOMETROS DE NUESTRAS FRONTERAS

DENTRO de cinco días Grenoble y sus poblaciones satélites reunirán a la juventud "blanca" de todo el mundo, en ocasión de la X Olimpiada Blanca. El deporte español estará representado en mayor número que nunca. Esquí, bobsleigh y luge contarán con equipos que lucirán nuestros colores. La proximidad de los Juegos Olímpicos de Invierno y el interés que han despertado entre nosotros nos obligan a ofrecer a nuestros lectores amplia información de los mismos.

A partir de nuestra próxima edición, nuestro crítico deportivo Andrés Mercé Varela, enviará desde Grenoble, Chamrousse, Villard de Lans y L'Alpe d'Huez, sus comentarios, enriquecidos por su amplia experiencia olímpica y sus conocimientos de los deportes de invierno.

los jalones para que el Barcelona de ahora pueda ser el Barcelona de la "renacimiento". El que pasee por toda España la autenticidad de su fútbol. Por toda Europa la renovación del prestigio que Samitier, Piera, Sagi, Alcántara, Arnau Walter y tantos otros jugadores de una época ida pasearon por nuestro continente. Y la nostalgia que en América supo siempre despertar en todos los españoles, no solamente el delirio de victorias deportivas, electrizantes y apasionadas, sino la emoción serena que la entidad cultural y tradicionalista que el Barcelona ha sabido siempre ser, ha levantado entre los centenares de millares de españoles que esmalitan las 23 repúblicas americanas.

UN PRESIDENTE EN LA SENDA DEL EXITO

El Barcelona ha buscado como presidente a un ampurdanés, de sensibilidad humanística, con formación jurídica, inquietud periodística, vocación política y proyección sudamericana. El perfil de don Narciso de Carreras es concreto aunque diverso, valga la paradoja. Nacido en una tierra fecunda, genial, áspera y helénica, como es el Ampurdán, supo forjar su li-

piraciones que estoy convencido que la actual junta sabrá llevar a buen fin.

—¿Quiénes componen su junta directiva? Conocemos sus nombres y su barcelonismo. Pero, ¿cómo está compuesto su consejo directivo?

—Son gente de gran voluntad y de enorme espíritu de trabajo.

—¿Bastará con eso?

—Soy un hombre abierto a todo. Doy gran confianza a mis colaboradores, pero exijo lealtad. Tanto como yo la tengo hacia ellos. No pienso imponer mi criterio. Son gente de probado barcelonismo, de mentalidad deportiva y espíritu de sacrificio.

—¿Cuál es la situación económica del Barcelona?

—Se ha exagerado al decir que financieramente, todo estaba resuelto. El patrimonio del club es tan grande que su relación con el pasivo permite ver con tranquilidad el desarrollo del club. El futuro económico del Barcelona es tranquilizador. No tiene problema económico. Tiene problema de tesorería. Quizás exista en algún momento un pequeño problema de liquidez. Pero ello no es importante. Económicamente, estoy tranquilo. Es menester una constante atención en gastos y

nes de ser practicantes activos. Los que puedan serlo, que calculo es un 30 %, deben hallar en el club la gran piscina que precisamos y las demás instalaciones deportivas indispensables.

—¿Qué relación mantendrá con los demás clubs catalanes?

—Mi aspiración es poder contar con un primer equipo totalmente catalán. Ello no será posible sin la colaboración de los demás clubs de la región. La cordialidad de estos, debemos mantenerla por encima de todo. Nuestros diferentes equipos deben visitar todos los campos catalanes. La cantera será nuestra preocupación mayor. Cuando no encontremos jugadores catalanes, los buscaremos en el resto de España. Y cuando allí tampoco los hallemos los buscaremos en el extranjero.

—¿Y la prohibición de fichajes?

—Espero que se conseguirá hacer maleable aquella disposición.

EL PROBLEMA ARBITRAL

—¿Cree usted, como gran número de socios, que los árbitros españoles examinan al Barcelona con una óptica distinta?

— El Barcelona no tiene nada que agradecer en las últimas temporadas a ningún árbitro. Me he propuesto no criticar a ningún árbitro. Pero no es criticar afirmar que ningún árbitro nos ha favorecido. No pretendo que sean parciales hacia nuestros colores. Deseamos, simplemente, en bien de nuestro club y del fútbol español, que sean justos.

— ¿Es un problema de fórmula de su designación?

— El presidente Llaudet formuló una proposición que la Federación Española está estudiando y que estimo muy acertada. No hay nada a hacer esta temporada, pero estoy seguro que en la próxima cambiará el sistema de designación. Lo que no es admisible es que los mismos árbitros arbitren siempre a los mismos equipos.

— ¿Comprende la indignación del público barcelonista respecto algunos árbitros?

— La sensibilidad de nuestro público no permite comparación alguna. En el Barcelona estamos quienes vemos las co-

sas deportivas de la misma forma. Todos los que sentimos los mismos ideales somos barcelonistas. De ahí la grandeza de nuestro club. De nuestro gran club.

MI PEOR RECUERDO: EL «AFFAIRE» DI STEFANO

— ¿Su mejor recuerdo del Barcelona, y el más triste?

— Vine al Barcelona de vicepresidente con don Agustín Montal. Fue aquel gran presidente quien me rogó que le acompañara. Fueron los mejores años del Barcelona. Corría 1952. Las cinco copas, Kubala, César, Ramallets, Biosca, Gonzalvos, etcétera.

— ¿El más triste?

— El «affaire» Di Stefano. Fue un balón y una vergüenza para el deporte español. Pero me hice el firme propósito de no hablar más de ello. Vale más enterrarlo.

El presidente ha hablado. Creemos que ha dicho algo importante.



Rifé, por fin un extremo que sabe jugar como tal

MAÑANA, FUTBOL

CON la decimonovena jornada, la Liga puede adquirir, mañana, perfiles decisivos. En el Manzanares se enfrentarán el Atlético de Madrid y el Barcelona, en un encuentro cuyo perdedor deberá abandonar el 90 % de sus posibilidades al título. Y en Sarriá, el actual líder, el Real Madrid, pondrá en juego una seria opción para el título español de 1968. Por ello, la de mañana será, sin duda, una jornada determinante. Pueden quedar aclaradas muchas posiciones y eliminado uno de los tres candidatos al título español de la presente temporada.

El match de la jornada será, sin duda, el que llenará por segunda vez consecutiva, el terreno de Sarriá. Si el Español juega contra el Madrid con la misma moral, con igual ímpetu y pareja técnica que contra el Barcelona hace dos semanas, los blanquiazules deben vencer a un Real Madrid que no se halla precisamente en su mejor momento, ni en su zaga, ni en su meta, ni en el centro del terreno. La victoria españolista daría un aire nuevo a la clasificación del Campeonato español y la incertidumbre mantendría tenso al ambiente futbolístico. Pero si el Español juega un encuentro del corte que exhibió el domingo último contra el Pontevedra, el Madrid estará muy cerca de conquistar otra vez el título nacional. Y el Español deberá preocuparse de una eventual promoción. Pero creemos que el equipo de Sarriá saldrá mañana de su estadio con los dos puntos en su haber.

En el Manzanares se jugará otro partido decisivo. El Atlético de Madrid intentará despegarse del Barcelona, a pesar de que su momento óptimo de juego le ha pasado ya, precisamente en el momento más crítico de su calendario. Después del Barcelona deberá ir a Pontevedra y recibir dentro de quince días al Real Madrid, en cuyo partido el título español tendrá ya un claro favorito. Por el contrario, el Barcelona, después de haber despejado la incógnita que representaba la visita del Atlético de Bilbao, deberá recuperar mañana, al menos, el negativo que el Atlético de Madrid se llevó del «Camp Nou» en la primera vuelta. De conseguir vencer mañana, el Barcelona tendría florida senda hacia el primer lugar con el Valencia en casa dentro de ocho días, el Betis en Sevilla, el Sabadell en el «Camp Nou», un desplazamiento a Córdoba, y el Elche y el Las Palmas consecutivamente en Barcelona. De vencer mañana en el Manzanares, el Barcelona deberá ser líder único antes de que finalice el mes de marzo. De ahí la importancia, densamente decisiva, del partido de mañana en Madrid. El Barcelona hará bien en jugarlo como si se tratase de una verdadera final. Le va en ello el 50 % del título y de sus probabilidades de jugar la Copa de Europa de 1969.

Para ello, el equipo azulgrana deberá llenar el hueco que su juego en el centro del campo presenta en sus últimos encuentros, ya que zaga y ataque hacen el más espectacular fútbol que se juega esta temporada en España. Para que aquella espectacularidad tenga una traducción en el marcador, y en la clasificación sólo es cuestión de ordenar su fútbol en el centro del terreno. Va en ello el porvenir barcelonista de toda la temporada próxima.

La falta de Benítez será sensible, pero lo sería todavía más no acertar en la coordinación en el centro del terreno.

El Sabadell tiene asimismo partido grande mañana en su espléndido estadio de la Creu Alta. Su equipo, sus jugadores y su juego deben darle la victoria. Pero el Las Palmas es el equipo más áspero del actual campeonato.

Betis-Córdoba, partido dramático del que saldrá uno de los colistas. Real Sociedad-Sevilla, determinante para los andaluces y para su entrenador. Zaragoza-Málaga deberá confirmar a los aragoneses como equipo que todavía figura entre los mejores. Valencia-Elche será un compás de espera para los ilicitanos que se recuperan a pasos vistas y el Atlético de Bilbao demostrará en Pontevedra que su joven fútbol no es solamente grande y eficaz frente a los primeros equipos de la tabla.

Jornada decisiva la de mañana.

A. M. V.



CUATRO CRUCEROS «DESTINO»

En una oferta de nuevos horizontes

VII CRUCERO A LOS PAISES NORDICOS, RUSIA Y POLONIA

Del 8 al 31 de julio

Visitando:

EDIMBURGO, COPENHAGUE, DANTZIG, LENINGRADO, LULEA, etc.

Motonave: «CABO SAN ROQUE»

II CRUCERO A RUSIA

Del 17 de julio al 3 de agosto

Visitando:

ESTAMBUL, SUJUMI, BATUMI (Excursiones facultativas a las principales ciudades rusas), CONSTANZA, PIREO, etc.

Motonave: «CABO SAN VICENTE»

II CRUCERO AL MAR NEGRO

Del 19 de agosto al 2 de septiembre

Visitando:

ODESA, CONSTANZA, VARNA, ESTAMBUL, etc.

Motonave: «CABO SAN VICENTE»

CRUCERO A LA OLIMPIADA DE MEJICO

Del 7 de octubre al 15 de noviembre

Visitando:

TENERIFE, BARBADOS, GUADALUPE, PUERTO RICO, VERACRUZ, KINGSTON, SANTO DOMINGO, etc.

Motonave: «CABO SAN ROQUE»

Precios por persona desde 13.900'00 Ptas.

Inscripciones en:

VIAJES MARSANS, S. A.

P.º de Gracia, 13

Ramblas, 134 y 136

Avda. Generalísimo Franco, 443

Tel. 231 25 05

Tel. 221 30 97

Tel. 230 12 00

BARCELONA

**CABELLOS
Y SANOS
SIN CASPA**



HAUGROQUINA
Floïd
HAIR TONIC

AUMENTE SU ATRACTIVO HACIENDO RESALTAR EL ESPLENDOR DE SU CABELLO BLANCO O GRIS

Haugroquina Floïd, la loción capilar que regenera y activa el crecimiento del cabello, aumenta sus naturales atractivos dándoles suavidad, sedosas tonalidades y un perfume señorial.



Pida Haugroquina Azul "Hair Tonic" especial para cabellos blancos y grises.

